

DE POBLACIÓN



12 MAY 2006

79

NOTAS

Comisión Económica para América Latina y el Caribe ■ CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía ■ CELADE



NACIONES UNIDAS

CEPAL

LC/G 2284-P Junio / June 2005

Copyright © Naciones Unidas 2005
Todos los derechos están reservados
Impreso en Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
NÚMERO DE VENTA: S.05.II.G.141
ISBN 92-1-322776-0 ISSN impreso 0303-1829 ISSN electrónico 1681-0333

Ilustración de portada: Javier Azurdia (chileno-guatemalteco)
“Los hombres de Tzité y Zibaque” (Popol Wuj II)
(Gentileza del autor)
Diseño de portada: María Eugenia Urzúa

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXXI, N° 79, SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS



Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

José Luis Machinea, Secretario Ejecutivo

CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA

(CELADE) - DIVISIÓN DE POBLACIÓN

Dirk Jaspers, Director

La Revista *NOTAS DE POBLACIÓN* es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año (junio y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Comité editorial:

Jorge Bravo

Juan Chackiel

José Miguel Guzmán

Susana Schkolnik

Secretaria:

María Teresa Donoso

Redacción y administración:

Casilla 179-D, Santiago, Chile

E-mail: MariaTeresa.Donoso@cepal.org

Precio del ejemplar: US\$ 12

Suscripción Anual: US\$ 20

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el CELADE sea necesariamente partícipe de ellas.

SUMARIO

Presentación	7
América Latina, población indígena: Perfil sociodemográfico en el marco de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y de las metas del Milenio	
<i>Fabiana Del Popolo y Ana María Oyarce</i>	13
Ciudadanía y derechos indígenas en América Latina	
<i>Álvaro Bello M.</i>	53
El desarrollo humano y los pueblos indígenas	
<i>Carlos Batzin</i>	85
Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: Una metodología regional	
<i>Susana Schkolnik y Fabiana Del Popolo</i>	101
Criterios étnicos y culturales de ocho pueblos indígenas de Chile	
<i>Ana María Oyarce, Malva-Marina Pedrero y Gabriela Pérez</i>	133
Métodos de estimación de la fecundidad y la mortalidad a partir de censos, una aplicación a pueblos indígenas de Panamá	
<i>Juan Chackiel</i>	171
Análisis individual y contextual en la identificación de los pueblos indígenas (México, 1990-2000)	
<i>Daniel Delaunay</i>	211
Pueblos indígenas de Colombia: Apuntes sobre la diversidad cultural y la información sociodemográfica disponible	
<i>Yolanda Bodnar C.</i>	231
La asistencia escolar de la población indígena venezolana	
<i>Blas Regnault</i>	263

PRESENTACIÓN

En los últimos años ha aumentado la demanda por información confiable y actualizada sobre los pueblos indígenas y el interés por identificar y monitorear sus condiciones de vida. En general, la mayoría de la población indígena se encuentra marginada y sin participar verdaderamente en la sociedad nacional, a la vez que continúa estando por debajo de los promedios nacionales en los indicadores de niveles de vida.

El desafío de combatir las inequidades sociales y económicas ha llevado a colocar mayor énfasis, respecto a décadas anteriores, en la focalización de los pueblos indígenas y de otros grupos étnicos, así como en el despliegue de iniciativas orientadas a identificar los principales problemas y a establecer metas para su superación.

La situación de las poblaciones indígenas y de otros grupos étnicos ha sido considerada en todas las cumbres internacionales, desde la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de El Cairo (1994) hasta la reciente Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, realizada en Durban (2001), poniéndose de manifiesto que la preocupación por las minorías ha adquirido una dimensión que trasciende las fronteras nacionales.

En el caso de los pueblos indígenas, se puede mencionar la realización, en 1993, del “Taller de Estudios Sociodemográficos de Pueblos Indígenas”, en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia¹. En el año 2000 se realizó el “I Encuentro Internacional Todos Contamos: Los Grupos Étnicos en los Censos” en Cartagena de Indias, Colombia² y, en el año 2002, el “II Encuentro, Todos Contamos: Los Censos y la Inclusión Social” en Lima, Perú³.

En virtud de estos antecedentes se consideró oportuno realizar un nuevo encuentro para resumir, difundir e intercambiar experiencias en relación con los avances en la investigación sociodemográfica, en las condiciones de vida y en los cambios producidos en el reconocimiento de los derechos de

¹ Organizado por CEPAL/CELADE, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) y el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI).

² Organizado por el DANE y patrocinado por el Banco Mundial, el UNFPA y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

³ Organizado por el INE y patrocinado por el Banco Mundial, el UNFPA y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

los pueblos indígenas en los últimos años. Por ello, la CEPAL, a través del CELADE-División de Población, organizó en abril del 2005 un “Seminario sobre los pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: Relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas” en Santiago de Chile. Este seminario fue patrocinado por el Gobierno de Francia y contó con la colaboración del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) y del Centre Population et Développement (CEPED) de Francia.

Estas reuniones internacionales tienen un hilo conductor común, que apunta a desarrollar los temas de mayor interés sobre las características de los pueblos y, con ello, implementar políticas sociales culturalmente congruentes con su desarrollo, en el marco del respeto a su identidad y de la creación de sociedades efectivamente pluriétnicas y multiculturales. Otra función de gran importancia, que se vio favorecida por estos encuentros, fue el acercamiento entre los intereses de los pueblos indígenas y los del mundo no indígena, con el fin de aunar esfuerzos, compartir conceptos y comparar creencias, en procura de lograr una visión integrada de los temas de interés común.

Uno de los objetivos de este seminario fue dar a conocer estudios sociodemográficos que permitan ampliar el conocimiento sobre la situación de los pueblos indígenas, haciendo especial hincapié en el análisis de diferenciales sociodemográficos, brechas étnicas y de género, a partir de los últimos datos disponibles. El hecho de contar con información reciente proveniente de los censos de población y, en menor medida, de censos indígenas, facilita el avance de los estudios y hace que los datos queden al servicio de dichos objetivos.

El seminario también se constituyó en un foro para discutir los aspectos conceptuales y metodológicos que implican los estudios sobre pueblos indígenas, dado que, para obtener información confiable sobre los mismos es necesario operacionalizar las definiciones conceptuales recurriendo a fuentes de datos, variables e indicadores específicos, relativamente complejos. Aunque se ha avanzado, existen aún temas por resolver en la recolección y análisis de la información censal, que tienen que ver con los criterios de identificación de estas poblaciones y con los instrumentos específicos de recolección de datos. Además, por ser fundamental para la obtención de resultados confiables, se requiere fomentar y facilitar la participación de los pueblos, a través de sus representantes, en la elaboración de los instrumentos de recolección de datos y en los análisis posteriores.

Dada la importancia que CEPAL/CELADE atribuye a este tema, se decidió hacer una selección de los documentos del seminario y presentarlos en esta revista, con el propósito de alcanzar una mayor difusión y contribuir a que el tema se mantenga vigente.

Se presenta, en primer término, el documento elaborado por Fabiana Del Popolo y Ana María Oyarce, quienes utilizan datos censales de la ronda del 2000 para entregar un panorama regional de los principales rasgos sociodemográficos de las poblaciones indígenas, considerando algunos objetivos y metas de la CIPD y de la Declaración del Milenio. Los resultados presentados ponen de manifiesto una importante heterogeneidad entre países, tanto en las magnitudes absolutas y relativas de la población indígena y la distribución territorial según zonas de residencia urbano-rural, como en los indicadores de salud y educación obtenidos del censo. Su dinámica demográfica se caracteriza, en general, por una alta fecundidad y mortalidad, con estructuras etarias más jóvenes respecto a la población no indígena y demandas diferenciadas hacia los servicios sociales, no sólo en términos de la estructura demográfica, sino también por la necesidad de incorporar las especificidades étnico-culturales de cada población y pueblo en el diseño de las políticas públicas.

También se ponen en evidencia las brechas de acceso a salud y educación, como expresiones de la discriminación estructural en que viven estas poblaciones. Las inequidades étnicas se profundizan con las de género y, en mayor o menor medida, están presentes en todos los países examinados. Más allá del panorama heterogéneo que presenta la región, se concluye que en la gran mayoría de los países las posibilidades de alcanzar las metas propuestas en los acuerdos internacionales se reducen significativamente en el caso de los pueblos indígenas. Así, los esfuerzos tendientes a lograr la equidad implican, necesariamente, la adopción de una perspectiva intercultural, donde se reconozcan los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de estos grupos.

Álvaro Bello presenta el tema desde la perspectiva del concepto de ciudadanía, entregando, desde este ángulo, un enfoque diferente para pensar o repensar el tema de la diversidad étnico-cultural y su articulación en el marco de los derechos económicos, sociales y culturales. Plantea que la ciudadanía “debe ser pensada como un espacio de inclusión donde las diferencias culturales, la interculturalidad y el multiculturalismo se constituyan en valores de los procesos de integración en el marco de una comunidad política renovada”. También se analiza la lucha que los pueblos indígenas han dado por su reconocimiento y la necesidad de establecer los mecanismos adecuados para su participación, destacando la necesidad de enfrentar los conflictos, las complejidades y las especificidades de este proceso de inclusión. Esto debiera conducir a una ciudadanía ampliada e inclusiva que haría posible el pleno respeto de los derechos humanos en la sociedad global.

El artículo de Carlos Batzin contiene una reflexión sobre la visión del desarrollo indígena. Su postura, que corresponde a una cosmovisión indígena, enfatiza la necesidad de reconocer la identidad propia de los pueblos, su cosmogonía y el aporte original que pueden hacer a la sociedad. Destaca dos aspectos fundamentales de esta cosmovisión: por un lado la cooperación, en tanto ley fundamental para sustentar el desarrollo, y por otro, la relación con la naturaleza que, entre los pueblos indígenas, siempre ha sido de respeto y sensibilidad frente al medio ambiente y a los recursos naturales. En función de estas reflexiones, en el documento se proporcionan pautas para la elaboración de indicadores sociales y culturales para medir el desarrollo humano de los pueblos indígenas.

En relación con el tema de la identificación de la población indígena a partir de los censos de población se presentan dos aportes. Por un lado, Susana Schkolnik y Fabiana Del Popolo incorporan reflexiones sobre los conceptos de “grupo étnico” y “pueblo indígena”. Se reconoce que ambos conceptos son multidimensionales, por lo que un solo criterio resultaría insuficiente tanto para representarlos como para identificar las diferencias al interior de los pueblos. En este marco, las autoras identifican las dimensiones básicas a tomar en cuenta para la definición de “pueblo indígena” y, a partir de esta reflexión, se generan metodologías y aportes concretos que, aplicados al caso de Bolivia, permiten maximizar la información censal en beneficio de una mejor identificación y caracterización sociodemográfica de los pueblos indígenas, elementos útiles para el diseño de políticas que contribuyan al mejoramiento de sus niveles de vida y a su participación en la sociedad nacional.

Por otro lado, Ana María Oyarce, Malva-Marina Pedrero y Gabriela Pérez, informan sobre los contenidos de un estudio cuyo objetivo fue conocer la perspectiva de los pueblos indígenas sobre las características o “marcas” de identidad y su implementación para el reconocimiento de los mismos a través de los censos. Este artículo se basa en una investigación, cualitativa y cuantitativa, que pretendió replantear la pregunta censal para la definición de la identidad étnica y entregar fundamentos para la elaboración de criterios que incorporen la visión de los pueblos indígenas. Aunque parten de perspectivas diferentes, ambos trabajos llegan a conclusiones que apuntan a clarificar conceptos y a desarrollar una línea de trabajo común en relación con el discutido tema de las preguntas censales.

A continuación se presentan dos trabajos que muestran la utilidad de la aplicación de metodologías de análisis estadístico y sociodemográfico a los estudios de la población indígena.

El documento de Juan Chackiel es un ejemplo de aplicación de un conjunto de procedimientos de estimación demográfica a los datos sobre

población indígena obtenidos de los relevamientos censales, en este caso, del censo de Panamá del año 2000. En este estudio se procedió a estimar las principales variables demográficas, tales como la fecundidad, la mortalidad en la niñez, la mortalidad adulta y todas las variables que pueden obtenerse de la construcción de las tablas de mortalidad por sexo, en especial, la esperanza de vida al nacer de la población indígena, documentándose las brechas étnicas tanto en el caso de la fecundidad como en el de la mortalidad. Además de su aporte sustantivo, el documento pone en evidencia que la aplicación de estos métodos y técnicas de estimación requieren de un cuidadoso análisis de la calidad de la información.

En el artículo de Daniel Delaunay se analiza, a partir de un ejemplo de discriminación económica contra los pueblos indígenas mexicanos, el papel que puede jugar el análisis estadístico como instrumento de política social y sus consecuencias sobre las decisiones que se toman en función de las variables seleccionadas para el análisis. El autor propone que en el tratamiento de los datos y en la interpretación de los resultados las decisiones sean compartidas, abriendo un diálogo entre la sociedad civil, las organizaciones indígenas y los responsables políticos.

A continuación se presentan dos documentos que, si bien se orientan a mostrar las peculiaridades de países específicos, se caracterizan, uno, por mostrar la diversidad étnica y cultural en Colombia y otro, por aportar resultados de un censo indígena para el estudio de los aspectos educacionales de la población indígena de Venezuela.

El documento de Yolanda Bodnar contiene una visión de la diversidad cultural de Colombia y del contexto de revitalización cultural de los grupos étnicos que fuera iniciada por las organizaciones indígenas y propiciado por diversas instancias de la sociedad nacional. El documento releva la presencia de los grupos étnicos en Colombia en los censos de población y proporciona una perspectiva acerca de los principales factores de exclusión de la población indígena relacionados con el difícil acceso a la educación, la debilidad demográfica, la situación de vulnerabilidad de los resguardos indígenas y algunas consecuencias de la violencia social sobre los pueblos indígenas.

Blas Regnault, por su parte, entrega un ejemplo de análisis de la información proveniente del Censo Indígena de Venezuela, centrado en el tema de la asistencia escolar de la población indígena, reconocida como muy heterogénea y con un alto grado de diversidad cultural. Se caracteriza a la población indígena venezolana, sus niveles de exclusión y discriminación y las pautas en que se inscribe la asistencia escolar, tomando en cuenta factores asociados, tales como el nivel de la fecundidad, la condición de maternidad y la condición de analfabetismo de la madre.

Con la presentación de este número especial de *Notas de Población*, CEPAL/CELADE espera poner a disposición de sus lectores un material que considera relevante y útil para avanzar en el tratamiento de un tema que compromete a todos los países de la región.

AMÉRICA LATINA, POBLACIÓN INDÍGENA: PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO EN EL MARCO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE LA POBLACIÓN Y EL DESARROLLO Y DE LAS METAS DEL MILENIO

Fabiana Del Popolo y Ana María Oyarce¹
CEPAL/CELADE

RESUMEN

Los nuevos contextos sociopolíticos, caracterizados por una mayor apertura democrática y por el reconocimiento constitucional del carácter pluricultural y pluriétnico de la mayoría de las naciones latinoamericanas han producido, entre otros aspectos, una necesidad creciente de información oportuna, coherente y culturalmente pertinente sobre las condiciones de vida de los pueblos indígenas y, especialmente, sobre las brechas de acceso a los bienes públicos. En este marco, se hizo uso de los censos de la ronda del 2000 para elaborar un panorama regional con los principales rasgos sociodemográficos de las poblaciones indígenas, en el que se consideran algunos objetivos y metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y de la Declaración del Milenio.

Se observa una importante heterogeneidad entre los países en lo que dice relación con las magnitudes absolutas y relativas de la población indígena, la distribución territorial según zona de residencia y los indicadores de salud y educación. Su dinámica demográfica se caracteriza, en general, por una alta fecundidad y mortalidad y por estructuras etarias más jóvenes con respecto a la población no indígena. Esto determina demandas diferenciadas a los servicios sociales, que obedecen no solo a la estructura demográfica sino también a la necesidad de incorporar en el diseño de las políticas públicas las especificidades étnicas y culturales de los pueblos.

¹ Las autoras agradecen especialmente la colaboración del Sr. Bruno Ribotta, quien procesó los microdatos censales necesarios para calcular los indicadores incluidos en este artículo.

Los resultados dejan en evidencia las brechas de acceso a servicios de salud y educación –en tanto expresión de la discriminación estructural que viven estas poblaciones– lo que a su vez profundiza las brechas de género presentes en mayor o en menor medida en todos los países examinados. En 3 de los 10 países estudiados la mortalidad infantil de niños indígenas duplica y triplica la de no indígenas; en el resto, las diferencias van de un 10% a un 80% de sobremortalidad. En el plano de la educación, las desigualdades son sistemáticas, incluso en el nivel primario: en seis de los nueve países con datos disponibles, más de un 20% de niños y niñas de entre 6 y 11 años no está escolarizado. Más allá de las heterogeneidades que presenta la región, debe concluirse que, en la gran mayoría de los países, las posibilidades de alcanzar las metas propuestas en los acuerdos internacionales se reducen significativamente en el caso de los pueblos indígenas. Así, los esfuerzos tendientes a lograr la equidad requieren necesariamente la adopción de una perspectiva intercultural, en la que se reconozcan los derechos civiles y políticos, así como los derechos económicos, sociales y culturales, de estos pueblos.

ABSTRACT

New sociopolitical contexts, characterized by greater democratic openness and by the constitutional recognition of the multicultural and multi-ethnic character of most of the Latin American nations, have produced, among other factors, a growing need for timely, sound and culturally relevant information on the living conditions of indigenous peoples and especially on the disadvantages they suffer in terms of access to State goods. In this context, the censuses of the 2000 round were used to draw up a regional panorama of the main sociodemographic features of indigenous populations in which some of the goals and targets identified at the International Conference on Population and Development or deriving from the Millennium Declaration are taken into consideration.

Countries display a wide heterogeneity with respect to the absolute and relative sizes of the indigenous population, territorial distribution based on area of residence and health and education indicators. By and large, the demographic growth of this population is characterized by high fertility and mortality and by younger age structures compared with the non-indigenous population. This implies differentiated demands on social services, not only in terms of demographic structure but also in terms of the need to incorporate ethnic and cultural specificities of the peoples in public policy design.

The findings reveal the divide in terms of access to health and education -as regards the expression of the structural discrimination experienced by these populations- and these inequities deepen the gender gap, which, to a greater or lesser extent, is visible in all of the countries studied; in three out of the 10 countries, infant mortality is twice or three times as high among indigenous children than among non-indigenous children; in the rest, excess mortality ranges from 10% to 80%. With respect to education, inequalities are systematic, even at the primary level: in six of the nine countries for which data were available, more than 20% of boys and girls between 6 and 11 years of age do not attend school. Beyond the heterogeneities observed in the region, it must be concluded that, in most countries, the scope for achieving the proposed goals established in international agreements is significantly lower in the case of indigenous peoples. Thus, the efforts to achieve equity require the adoption of an intercultural perspective, which recognizes civil and political rights as well as the economic, social and cultural rights of these peoples.

RÉSUMÉ

Les nouveaux scénarios sociopolitiques, caractérisés par une plus grande ouverture démocratique et la reconnaissance, à l'échelon constitutionnel, du caractère pluriculturel et pluriethnique de la plupart des nations latino-américaines ont notamment engendré une nécessité croissante d'informations opportunes, cohérentes et pertinentes du point de vue culturel sur les conditions de vie des populations autochtones, et en particulier sur les différences qui se produisent dans l'accès aux biens publics. Dans ce contexte, les auteures ont utilisés les données censitaires de la série 2000 pour dresser un bilan régional des principales caractéristiques sociodémographiques des populations autochtones, à la lumière de certains objectifs et cibles de la CIPD et de la Déclaration du Millénaire.

Le premier constat est la forte hétérogénéité existant entre les différents pays quant à l'ampleur absolue et relative de leur population autochtone, la distribution territoriale selon la zone de résidence et les indicateurs de santé et d'éducation. La dynamique démographique de cette population se caractérise, en général, par un taux élevé de fécondité et de mortalité et par une pyramide d'âge plus jeune que celle de la population non autochtone. Ceci se traduit par des demandes différenciées vis-à-vis des services sociaux, non seulement en termes de structure démographique mais aussi de la nécessaire prise en compte des spécificités ethniques et culturelles de ces populations dans la mise au point des politiques publiques.

Les résultats mettent en évidence l'existence d'écarts sur le plan de l'accès à la santé et à l'éducation, en tant qu'expressions de la discrimination structurelle dont ces populations font l'objet; ces iniquités aggravent encore les inégalités entre les sexes qui, à des degrés divers, sont visibles dans tous les pays analysés. Dans trois des 10 pays étudiés, la mortalité parmi les enfants de groupes autochtones est le double et le triple de celle des groupes non autochtones; dans les autres pays, les différences en termes de surmortalité infantile oscillent entre 10 et 80%. Dans le domaine de l'éducation, les inégalités sont systématiques, même à l'échelon primaire. Dans six des neuf pays pour lesquels l'information est disponible, plus de 20% des garçons et fillettes de 6 à 11 ans ne reçoivent aucune scolarisation. Au-delà des hétérogénéités existant dans la région, la conclusion est que, dans la majorité des pays, les possibilités d'atteindre les objectifs proposés dans les accords internationaux sont nettement plus réduites dans le cas des populations autochtones. Les efforts pour parvenir à l'équité passent donc par l'adoption d'une perspective interculturelle, qui reconnaisse les droits civiques et politiques, de même que les droits économiques, sociaux et culturels de ces populations

INTRODUCCIÓN

Desde la década de 1980, los pueblos indígenas han sido activos actores sociales del escenario político nacional y regional de América Latina. Con sus demandas y propuestas, se han hecho escuchar y han reclamado una relación diferente con el Estado y el reconocimiento de sus derechos (Bello, 2004; Boccara, 2004). Los nuevos contextos sociopolíticos –caracterizados por una mayor apertura democrática y por el reconocimiento constitucional del carácter pluricultural y pluriétnico de la mayoría de las naciones latinoamericanas– han producido, entre otros aspectos, una necesidad creciente de estadísticas e indicadores metodológicamente coherentes y culturalmente pertinentes para evaluar las condiciones de vida de los pueblos indígenas y, especialmente, las brechas de acceso entre indígenas y no indígenas y las situaciones de marginalidad existentes en los ámbitos de la educación, la salud, la vivienda, el hogar y la familia.

De acuerdo con las estimaciones, existen alrededor de 400 grupos indígenas en América Latina que, según la fuente de información, representan entre 40 y 50 millones de personas (Stavenhagen, 1996; PNUD, 2004). El conocimiento sobre estos pueblos, aunque fragmentado, muestra sostenidamente mayor incidencia de la pobreza, menor ingreso, escolaridad y esperanza de vida, mayor mortalidad infantil y materna, y menor acceso a la salubridad y al agua potable. En síntesis, los pueblos indígenas de la región enfrentan una situación de exclusión y discriminación con relación a la población no indígena, lo que constituye un hecho inaceptable a la luz de los tratados internacionales. En los programas de acción de diversas conferencias internacionales se ha plasmado el reconocimiento de los derechos específicos de los pueblos indígenas y se han recomendado medidas para enfrentar y disminuir la inequidad descrita.

La economía global ha supuesto cambios para la situación de los pueblos indígenas. Si bien todavía una gran mayoría vive en áreas rurales, en algunos países los movimientos de población causados por el deterioro ambiental, la presión demográfica sobre la tierra y los recursos, los cambios tecnológicos y otros factores han producido un enorme desplazamiento hacia las ciudades en busca de trabajo, seguridad y estabilidad (Stavenhagen, 1996). El panorama regional es heterogéneo; hay países cuya población indígena sigue siendo sobre todo rural (como Panamá) y otros en los que la mayoría reside en áreas urbanas (como Chile). Estas tendencias, entre otras, deben considerarse al examinar las brechas de acceso a los diversos bienes y servicios públicos, así como al analizar las características sociodemográficas de estos pueblos.

I. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

En la región son escasos los diagnósticos sociodemográficos referidos a los pueblos indígenas en los que se hacen comparaciones entre países, lo que en gran parte se debe a la falta de datos básicos. Sin embargo, la ronda de censos del 2000 ofrece la oportunidad de construir indicadores relevantes y elaborar perfiles sociodemográficos sobre la base de una fuente universal y confiable. Por otra parte, en el marco de las conferencias internacionales, y en particular de la Declaración del Milenio, los países suscribieron una serie de compromisos tendientes a mejorar la calidad de vida y el bienestar de sus poblaciones.

En este artículo se intenta aportar información relacionada con la situación sociodemográfica de la población indígena de América Latina, con los siguientes objetivos específicos:

- i) Describir los principales rasgos demográficos de la población indígena de América Latina, sobre la base de datos de los censos recientes.
- ii) Poner de manifiesto las desigualdades en materia de acceso a la salud y educación, en el marco de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, realizada en El Cairo en 1994 y de los objetivos de desarrollo del Milenio, adoptados en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, en el 2000.

II. CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

A. Discriminación, pueblos indígenas e interculturalidad

No es posible comprender la situación sociodemográfica actual de los pueblos indígenas y las brechas de acceso a los bienes y servicios públicos en comparación con la población no indígena sin remitirse a la historia de una conquista y colonización caracterizadas por la devastación y el genocidio. Se estima que en los primeros 100 años de la conquista, la población originaria se redujo un 75% a causa de guerras, la “invasión mórbida” y la dominación a sangre y fuego de las culturas indígenas (Stavenhagen, 2002). Ese proceso estaba basado en la necesidad de expandir el dominio de las coronas española y portuguesa en el continente y en el convencimiento de que los pueblos originarios, su concepción de mundo y modo de vida eran inferiores (Albó, 1999).

Los determinantes históricos resultaron en una sociedad cuyas relaciones de dominación legitimaron el dominio de la cultura occidental

sobre la indígena, la amazónica y la afrocaribeña, según el área geográfica, país y grupo étnico. Estas prácticas discriminatorias, presentes desde el primer contacto, sirvieron y sirven todavía para definir y perpetuar esa dominación, de acuerdo con determinantes culturales y económicos que se refuerzan mutuamente.

La discriminación estructural tiene su correlato en la posición socioeconómica que ocupan los pueblos indígenas en las sociedades latinoamericanas (Lynch y Kaplan, 2000). Se trata de una posición marginal, caracterizada por un acceso desigual y un menor control en materia de oportunidades. Sin desconocer que el significado y alcance de las oportunidades pueden ser muy distintos en pueblos con culturas no occidentales, se acepta que la brecha al respecto es el acceso desigual no solo a servicios (educación formal y atención de salud, entre otros) sino, sobre todo, a información, recursos y poder de decisión de los individuos en tanto miembros de un grupo social.

Los pueblos indígenas tienen cosmovisiones, modos de entender la realidad y lenguajes particulares, que deben considerarse desde un enfoque intercultural. En este sentido, lo intercultural se entiende como la capacidad de negociar significados culturales y se traduce en que no solo deben alcanzarse ciertos objetivos educativos y de salud –tasas similares de educación superior y de mortalidad infantil, entre otros– sino también adecuar las instituciones y sus planes y programas a las tradiciones indígenas, cosmovisión, lengua y necesidades particulares de cada grupo (Oyarce y Pedrero, 2005). Esto, en un contexto de asimetría estructural, necesariamente presupone el reconocimiento de los derechos económicos, socioculturales y políticos de los pueblos en los Estados y naciones de América Latina (Bello, 2004).

B. Las conferencias internacionales y los derechos de los pueblos indígenas

Las Naciones Unidas han realizado conferencias internacionales para tratar el tema de los derechos, y en varias se adoptó esta perspectiva para abordar sus temáticas. En la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, celebrada en El Cairo en 1994, 179 países suscribieron un conjunto de recomendaciones y metas comunes, cristalizadas en el Programa de Acción de la Conferencia (Naciones Unidas, 1995). Un aspecto importante del Programa es que las metas dejaron de expresarse en términos de crecimiento demográfico para establecerse en términos de las necesidades de hombres y mujeres (CEPAL, 2002).

En América Latina, los objetivos, metas y recomendaciones para la acción se definieron en el seno del Comité Especial sobre Población y

Desarrollo del período de sesiones de la CEPAL. Por mandato de los países, el CELADE-División de Población de la CEPAL tiene a su cargo una serie de actividades vinculadas con el seguimiento de su cumplimiento.

Asimismo, la Conferencia representó un hito en el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, sobre todo en materia de salud y de derechos sexuales y reproductivos. En ocasión del décimo aniversario de la celebración de la Conferencia, representantes de los países de la región reafirmaron su compromiso con los objetivos de su Programa de Acción en la reunión de la Mesa Directiva Ampliada del Comité Especial sobre Población y Desarrollo, realizada en Santiago de Chile, los días 10 y 11 de marzo del 2004, y en la reunión del Comité que tuvo lugar en marco del trigésimo período de sesiones de la CEPAL, los días 29 y 30 de junio del 2004 en San Juan, Puerto Rico.

Además de las metas específicas incluidas en el Programa de Acción –que se mencionan en cada ámbito temático de este artículo (salud y educación)–, es relevante señalar algunas medidas que abarcan diferentes aspectos relativos a los derechos de los pueblos indígenas, desde su evaluación mediante estadísticas hasta el ejercicio de los derechos territoriales:

“En el contexto de las actividades del Decenio Internacional de las poblaciones Indígenas del Mundo, las Naciones Unidas, en plena colaboración y cooperación con las poblaciones indígenas y sus organizaciones pertinentes, deberían promover una mayor comprensión de las poblaciones indígenas y reunir datos sobre sus características demográficas, tanto actuales como históricas, como forma de mejorar la comprensión de la situación demográfica de las poblaciones indígenas. En especial, habrá que tratar de integrar las estadísticas relativas a las poblaciones indígenas en los sistemas nacionales de recopilación de datos” (Programa de Acción de la Conferencia, Medida 6.26).

“Los gobiernos y otras instituciones importantes de la sociedad deben reconocer la perspectiva singular de las poblaciones indígenas en materia de población y desarrollo y, en consulta con los indígenas y en colaboración con las organizaciones no gubernamentales e intergubernamentales interesadas, deben atender sus necesidades concretas, incluidas las relativas a la atención primaria de la salud y a los servicios de atención de la salud reproductiva. Deben eliminarse todas las violaciones y discriminaciones en materia de derechos humanos, especialmente todas las formas de coerción” (Programa de Acción de la Conferencia, Medida 6.25).

“Los gobiernos deberían respetar las culturas de las poblaciones indígenas y permitirles ejercer los derechos de tenencia y administración de sus tierras, proteger y renovar los recursos naturales y ecosistemas de que dependen las comunidades indígenas para su supervivencia y bienestar y,

con la orientación de estas, tener en cuenta dicha dependencia al formular las políticas nacionales de población y desarrollo” (Programa de Acción de la Conferencia, Medida 6.27).

Al suscribir la Declaración del Milenio en Nueva York, en septiembre del 2000, en la que se incluyeron ocho objetivos, los objetivos de desarrollo del Milenio, los países se comprometieron a mejorar el bienestar humano mediante su cumplimiento en el 2015. Para cada objetivo se estableció un conjunto de metas.² En los capítulos siguientes se detallan las que se relacionan con los temas abordados en este documento. Los objetivos de desarrollo del Milenio son:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre
2. Lograr la enseñanza primaria universal
3. Promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer
4. Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años
5. Mejorar la salud materna
6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

Si bien en la Declaración del Milenio no se hace referencia explícita a los pueblos indígenas, se les incluye en el compromiso de adoptar medidas tendientes a fortalecer el respeto a los derechos humanos, incluidos los de las minorías, eliminar los actos de racismo y xenofobia y promover una mayor armonía y tolerancia en todas las sociedades. Además, la Declaración incluye entre sus valores y principios “el respeto de la igualdad de derechos de todos, sin distinciones por motivo de raza, sexo, idioma o religión, y la cooperación internacional para resolver los problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario”.

Por lo tanto, los indicadores seleccionados para el perfil sociodemográfico que se presenta a continuación se relacionan tanto con las metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo como con los objetivos de desarrollo del Milenio, en cuanto permiten cuantificar las inequidades en materia de salud y educación y estimar el cumplimiento de los compromisos asumidos por los países latinoamericanos.

² El listado completo de los indicadores puede verse en: www.cepal.org/mdg/db_es_list.asp. Los indicadores diseñados para América Latina se encuentran en proceso de reformulación.

III. IDENTIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN LOS PAÍSES DE LA REGIÓN

A. Definiciones censales: el panorama regional

Dado que este artículo se realizó sobre la base de la información censal, la definición de pertenencia a los pueblos indígenas está delimitada por las variables incluidas en los censos para la correspondiente identificación. Si bien no se entrará en la análisis conceptual ni en los posibles abordajes teóricos metodológicos para comprender y medir lo étnico, corresponde mencionar los criterios utilizados en cada país, a fin de tomar en cuenta los posibles sesgos de “inclusión” y “exclusión” en las estimaciones presentadas.³

El interés por conocer y caracterizar a las poblaciones indígenas se hace más evidente en la década de 1990 y se intensifica claramente en los censos del 2000. Los criterios habitualmente utilizados en la región son: la lengua (idiomas que habla y la lengua materna), la ubicación territorial y la autoadscripción a un pueblo indígena o grupo étnico. Dada la multidimensionalidad de la identidad étnica, es indudable que un solo indicador es insuficiente. De acuerdo con algunos indicadores, el volumen total de la población indígena, o el de algunos pueblos específicos, puede reducirse debido a la pérdida del lenguaje, aculturación o falta de conciencia étnica. Por el contrario, según otras variables tiende a aumentar, al incluir individuos que no pertenecen realmente al grupo, pero que hablan la lengua o simpatizan con este por razones sociales o políticas (Schkolnik y Del Popolo, 2005).

El criterio de autoidentificación ha ganado terreno en las preferencias de los países latinoamericanos, a tal punto que es el único criterio presente en todos los censos de la ronda del 2000 (en los de algunos países se incluyeron, además, preguntas sobre la lengua). Los criterios más tradicionalmente usados, como el idioma y la ubicación geográfica, han perdido vigencia a causa de los procesos migratorios y de aculturación. Cabe notar que existen procesos de revitalización étnica y resistencia cultural, que se reflejan en el criterio de pertenencia étnica. Por ejemplo, en los países en que se incluyó tanto la pregunta relativa al idioma como la de autoadscripción, es posible verificar que, en relación con las cohortes de mayor edad, pocos miembros de las cohortes más jóvenes que se

³ Una reflexión al respecto de estos abordajes teóricos metodológicos, así como sobre la sistematización de la situación en América Latina, puede verse en Schkolnik y Del Popolo, “Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: Una metodología regional” (Schkolnik y Del Popolo, 2005).

autoidentifican como indígenas hablan la lengua (Schkolnik y Del Popolo, 2005). De algunos estudios locales se desprende que si los propios indígenas tuvieran que elegir una sola pregunta optarían por la de autoidentificación, aunque sugieren complementarla con otras relativas a prácticas culturales (lengua) y ascendencia (Oyarce, Pedrero y Pérez, 2005).

B. Criterios utilizados en los países estudiados

El criterio de autoadscripción se incluyó en todos los censos de población del 2000 y es el criterio utilizado en todos los países con datos disponibles, salvo en Bolivia y México.

El hecho de que las estimaciones se deriven de la pregunta individual sobre **pertenencia étnica** permite obtener, a priori, una cierta comparabilidad regional. Sin embargo, ni la aplicación del criterio ni las denominaciones utilizadas han sido iguales. En algunos países se hace referencia a “pueblo indígena”, en otros a “nacionalidad”, “grupo indígena”, “cultura”, “grupo étnico”, “raza” o “color”. Si bien el criterio es el mismo, si la forma de hacer la pregunta difiere se introducen elementos que pueden alterar el tamaño y las características de la población identificada y, por ende, la comparación entre países o, incluso, en un mismo país. En Bolivia y México, las definiciones de población indígena presentan características diferentes al resto. En el último censo de México se introdujeron dos criterios: lengua hablada y autopertenencia. En este artículo se optó por considerar la pregunta sobre la lengua, por lo que las estimaciones de la población indígena corresponden a los hablantes de una lengua nativa. Esta decisión obedece a que se trata del criterio que hasta entonces utilizó el país, y los resultados no difieren significativamente del criterio de autopertenencia.⁴ Además, como la pregunta se refirió a las personas de cinco años y más de edad, se procedió a considerar que los menores de cinco años tenían la misma condición étnica del jefe de hogar.

En Bolivia se aplicaron tres preguntas en el último censo, de acuerdo con un criterio, de “**condición étnicolingüística**” desarrollado por el CELADE en estudios anteriores.⁵ Según este criterio, se da prioridad a la

⁴ Las diferencias no son significativas en términos de volumen de población indígena total y relativo, pero identifican diferentes “universos”. Por ejemplo, del total de personas que hablan una lengua indígena, un 32% declara no pertenecer a la comunidad; en contrapartida, de las personas que declaran pertenecer a un pueblo originario, un 21% no habla su lengua. Esto podría tener un efecto en las estimaciones de los indicadores sociales según el criterio escogido.

⁵ Proyecto CEPAL/BID “Los pueblos indígenas y la población afrodescendiente en los censos”, que incluyó la realización de un estudio sociodemográfico de pueblos indígenas en Bolivia, Ecuador y Panamá (CEPAL/BID, 2005a, 2005b, 2005c).

conciencia étnica, mediante la pregunta de autopertenencia y se “rescata” la dimensión cultural mediante la lengua hablada y el idioma materno (CEPAL/BID, 2005b). Así, se consideró en la categoría de indígena a todas las personas que respondieron afirmativamente a la pregunta sobre autopertenencia a un pueblo originario, más aquellas que cumplen simultáneamente la condición de hablar una lengua indígena y de ser la lengua en la que aprendió a hablar en la niñez (CEPAL/BID, 2005b). Dado que la pregunta de autopertenencia se refirió a las personas de 15 y más años, en el caso de los menores se efectuó una adjudicación a partir de la condición étnica del jefe y su cónyuge (o solo del jefe, en el caso de hogares monoparentales), decisión que se basó en la revisión empírica de la composición étnica de los hogares (para más detalles metodológicos, véase CEPAL/BID, 2005b).

IV. PERFIL DEMOGRÁFICO

A. Tamaño y distribución territorial de la población indígena según los censos del 2000

En el cuadro 1 se puede apreciar que, de acuerdo con los censos, los países presentan un panorama diferente en cuanto a la magnitud absoluta y relativa de su población indígena. En términos relativos, Bolivia es el país con una proporción mayor –66 de cada 100 personas son indígenas según la condición étnico-lingüística. En el otro extremo, Brasil registró un 0,4% en el censo. En términos absolutos, México es el país con un mayor volumen de población indígena, seguido de Bolivia y Guatemala.

Llama la atención el caso de Ecuador, en cuyo censo se registra un 7% de población originaria, mientras que las organizaciones indígenas hablan de hasta un 45%. En principio, esta última cifra no tendría un sustento empírico concreto. Además, las encuestas de hogares y de nivel de vida, entre otras fuentes, arrojan porcentajes similares a los del censo. No obstante, no se descarta una subestimación derivada del sesgo en la pregunta, que incluyó categorías correspondientes al criterio de pertenencia étnica y de raza.

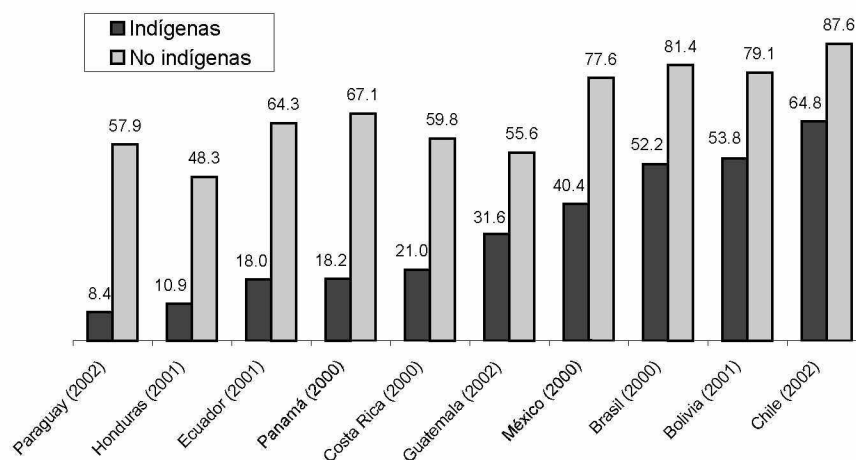
Latinoamérica es una de las regiones del mundo más urbanizadas, y ese proceso está alcanzando, aunque en menor medida, a las poblaciones originarias. La crisis de subsistencia por la que atraviesan los pueblos indígenas se traduce en una intensa migración del campo a la ciudad, sobre todo hacia las grandes metrópolis. Por lo tanto, el abordaje de los estudios sobre las condiciones de vida de la población indígena con miras a diseñar y aplicar políticas públicas ya no debe remitirse exclusivamente al ámbito rural. En el gráfico 1 se aprecia que en Chile, Bolivia y Brasil más de la

Cuadro 1
AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): POBLACIÓN TOTAL
Y POBLACIÓN INDÍGENA, CENSOS DEL 2000

Países y fecha censal	Resultados censales		
	Población total	Población indígena	Porcentaje de población indígena
Bolivia (2001)	8 090 732	5 358 107	66,2
Brasil (2000)	169 872 856	734 127	0,4
Costa Rica (2000)	3 810 179	65 548	1,7
Chile (2002)	15 116 435	692 192	4,6
Ecuador (2001)	12 156 608	830 418	6,8
Guatemala (2002)	11 237 196	4 433 218	39,5
Honduras (2001)	6 076 885	440 313	7,2
México (2000)	97 014 867	7 618 990	7,9
Panamá (2000)	2 839 177	285 231	10,0
Paraguay (2002)	5 183 074	87 568	1,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales.

Gráfico 1
AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): POBLACIÓN URBANA, SEGÚN
CONDICIÓN ÉTNICA, CENSOS DEL 2000, EN PORCENTAJES



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales.

mitad de los indígenas viven en zonas urbanas, mientras que en Paraguay y Honduras solo lo hace alrededor de un 10%.

Estas disparidades en materia de distribución territorial explican, en parte, las brechas de acceso a la salud y a la educación entre indígenas y no indígenas, y deben considerarse en la interpretación contextual de los indicadores, sobre todo en las comparaciones entre países. Si bien es cierto que el residir en las ciudades facilita el acceso a los servicios de salud y de educación no es menos cierto que estos grupos suelen asentarse en los cordones urbanos marginales, donde escasean los centros de salud y las condiciones de saneamiento básico son más adversas. Aunque estos grupos reflejan, en promedio, una mejor situación respecto a las zonas rurales en materia de mortalidad infantil y tasa de analfabetismo, entre otros indicadores, las brechas de acceso por origen étnico persisten en el ámbito urbano, y hay países en que las inequidades relativas se intensifican.

Debe considerarse que la movilidad de los pueblos indígenas desde sus territorios de origen hacia las ciudades puede acarrear efectos negativos. Durante la etapa de adaptación de los migrantes aumenta su vulnerabilidad, pues se exponen a nuevos agentes patógenos y a repercusiones en su salud mental. Puede mencionarse un incremento de la tuberculosis, el suicidio y problemas agudos, como epidemias de infecciones respiratorias, que constituyen la primera causa de muertes infantiles (Moya, 2005). A lo anterior se agrega que, en esta etapa, la prioridad se centra en buscar trabajo y satisfacer las necesidades básicas de la familia, fundamentalmente de alimentación y vivienda.

B. La transición demográfica: ¿rezago o patrón diferente?

La transición demográfica puede definirse como un proceso en el que, de una fase de bajo crecimiento de la población –en la que una fecundidad elevada se compensa con una mortalidad elevada– se pasa a otra, también de bajo crecimiento pero con niveles de fecundidad y mortalidad reducidos (Vallin, 1994). En la etapa intermedia, la población crece a ritmos elevados, dado que los cambios de las variables demográficas no son simultáneos.

Los países de América Latina se encuentran en diferentes estadios de la transición, que van desde una etapa incipiente (por ejemplo, Haití) hasta una etapa muy avanzada (por ejemplo, Cuba), según los diferentes niveles de fecundidad y mortalidad, la intensidad de su variación y el momento histórico en que comienzan a producirse los cambios. Por eso, la etapa de transición demográfica en la que se encuentra cada país, no necesariamente se corresponde con la de su población indígena.

La etapa de la transición demográfica se refleja en la estructura por edades de la población, esto es, una etapa incipiente supone una mayor proporción de niños y jóvenes, mientras que una más avanzada corresponde a una población más envejecida. Esto es relevante a la hora de establecer las prioridades de los programas sociales de salud, educación, saneamiento, vivienda y otros. Un aspecto crucial del estudio de la dinámica demográfica de las poblaciones indígenas es que, además de las variables inherentes (fecundidad, mortalidad y migración), intervienen factores de aculturación y revitalización étnica, que puede variar según la edad y el sexo.

Estas consideraciones deben tenerse en cuenta al examinar las pirámides de población indígena y no indígena (véase el gráfico 2). Se seleccionaron cuatro países en distinto estadio de la transición: Guatemala, que se encuentra en una transición moderada, Panamá, en transición plena, y Costa Rica y Chile, en una etapa de transición avanzada (Chackiel, 2004).

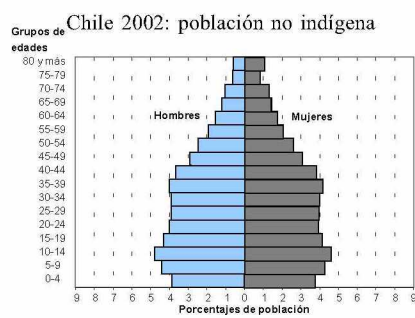
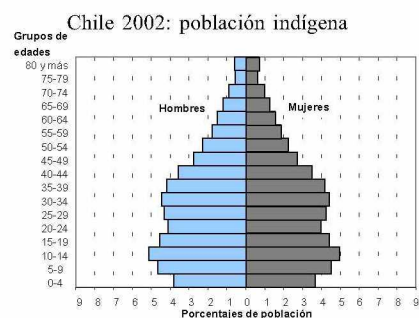
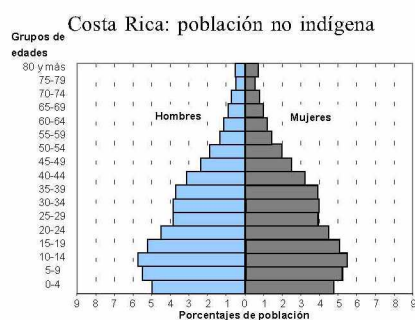
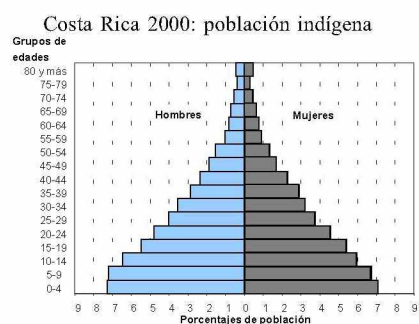
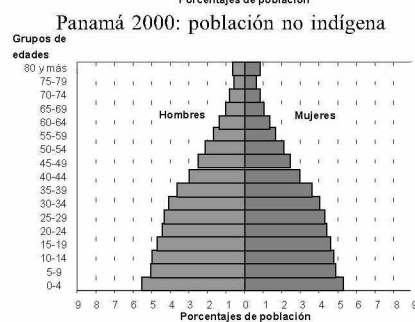
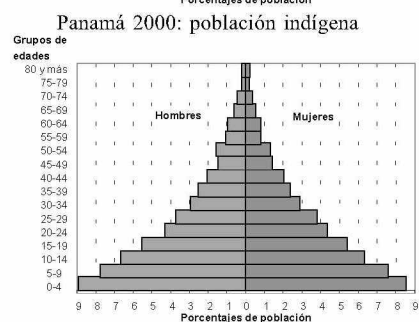
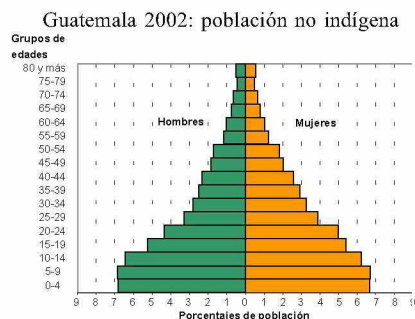
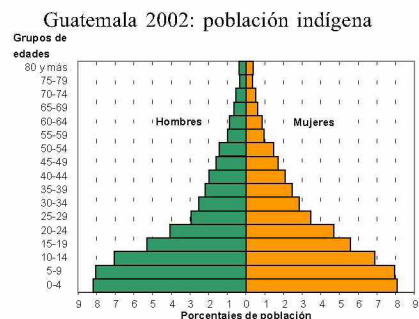
Con la excepción de Chile, e independientemente del estadio a nivel nacional, la población indígena de los países latinoamericanos estaría en una etapa de transición incipiente, lo que se refleja en las bases anchas de las pirámides respectivas (alta fecundidad).

Algunos indicadores de la estructura por edad y sexo proporcionan, aparentemente resultados contradictorios respecto del estadio de la transición y las tendencias generales. Por ejemplo, la proporción de adultos mayores en la población indígena de Bolivia (7,9%) es mayor que la de la población no indígena (5,4%). Sin embargo, dados los niveles de fecundidad y mortalidad de cada grupo, el proceso de envejecimiento debiera estar más avanzado en el caso de los no indígenas. En Ecuador, si bien la proporción no es mayor, el porcentaje de indígenas de 60 años y más es elevado (8,6% en los indígenas y 9,2% en los no indígenas).

En este momento es pertinente una primera consideración: los resultados anteriores pueden haberse visto afectados por una mala declaración de la edad, que suele darse en los censos de la región, sobre todo en el caso de las personas de edad avanzada (Del Popolo, 2000). Un segundo aspecto se refiere a que, como consecuencia de la aculturación y negación de la identidad, las cohortes más envejecidas se autoidentifican en mayor proporción que las cohortes más jóvenes. Sin embargo, los procesos de revitalización cultural también se dan, proporcionalmente, más entre los jóvenes, aunque aparentemente no alcanzan a compensar los efectos del fenómeno anterior.

No se puede descartar el efecto en la estructura etaria de un patrón diferencial de mortalidad, caracterizado por una sobremortalidad de los indígenas en edades productivas, ligada a ambientes laborales de riesgo, estrés social (que se traduce en suicidio, traumatismos y accidentes) y, en el caso de las mujeres, a la mortalidad materna. Además, según algunos indicios,

Gráfico 2
Pirámides de la población indígena y no indígena, censos del 2000



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales.

en las áreas rurales y aisladas la población indígena posee ciertos factores protectores que podrían influir en que una relativamente alta proporción de personas llegue a edades avanzadas (Krishna y Shrader, 1999). Cabe notar que los estudios sobre las interacciones entre la genética, el modo de vida indígena y la posición marginal en la estructura social son prácticamente inexistentes en América Latina.

Si se desagrega la información por áreas geográficas menores (provincias, comarcas, municipios), debe sumarse el efecto de la migración interna, que es selectiva por edad (emigran más las personas en edades jóvenes), de modo que se configuran –principalmente en zonas rurales– áreas indígenas muy envejecidas pero con una alta presencia de niños.

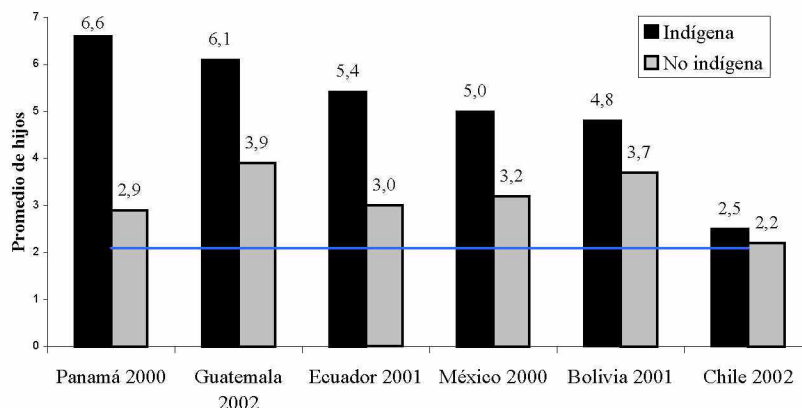
Si bien en términos generales se habla de sectores rezagados en la transición, en el caso de los pueblos indígenas debería diferenciarse conceptualmente el componente de mortalidad, cuyas tasas muestran una situación desventajosa, del de fecundidad. El parentesco y la familia son la base de la estructura social de los pueblos indígenas, que asignan un valor fundamental a la reproducción. Ello se manifiesta en el mayor tamaño de las familias –en el número de hijos, entre otros– y en esto pueden diferenciarse de la población no indígena. Sin embargo, no puede descartarse la existencia de una brecha de acceso a los medios de control de la fecundidad entre la población indígena y la no indígena, ni tampoco otros factores que han influido históricamente en el descenso de la fecundidad, entre los que se destaca la disminución de la mortalidad infantil (Taucher, 2004).

Como se observa en el gráfico 3, la tasa global de fecundidad es sistemáticamente más elevada en el caso de la población indígena. No obstante, existen diferencias entre los países, con tasas que van de 2,5 hijos por mujer indígena en Chile a 6,6 hijos en Panamá, lo que demuestra una mayor heterogeneidad que la de la población no indígena. Además, en principio no se observa una correlación directa entre el nivel de fecundidad medio de cada país y el nivel de fecundidad de los pueblos indígenas.

A partir de estos resultados, y según el análisis convencional, podría inferirse que Panamá tiene un mayor rezago. Sin embargo, si se considera el contexto y las especificidades culturales, no puede darse por sentado que las tasas globales de fecundidad de ese país deban necesariamente alcanzar los mismos niveles que las de la población no indígena, como revela el siguiente testimonio:⁶

⁶ Estos testimonios fueron recopilados durante el taller “Uso de la información censal para pueblos indígenas: pertinencia y alcance en políticas y programas”, CEPAL/BID/Gobierno de Panamá, realizado en Ciudad de Panamá, del 22 al 24 de noviembre del 2004, en el marco del proyecto CEPAL/BID “Los pueblos indígenas y la población afrodescendiente en los censos”.

Gráfico 3
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD,
SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA, CENSOS DEL 2000



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales.

“Tenemos un concepto de familia distinto, nosotros podemos tener cinco, seis, siete hijos... El valor que una familia le da a sus hijos, valoramos las familias grandes... Egoísta es pensar quiero tener un solo hijo y a ese hijo le quiero dar todo” (Mujer ngöbe).

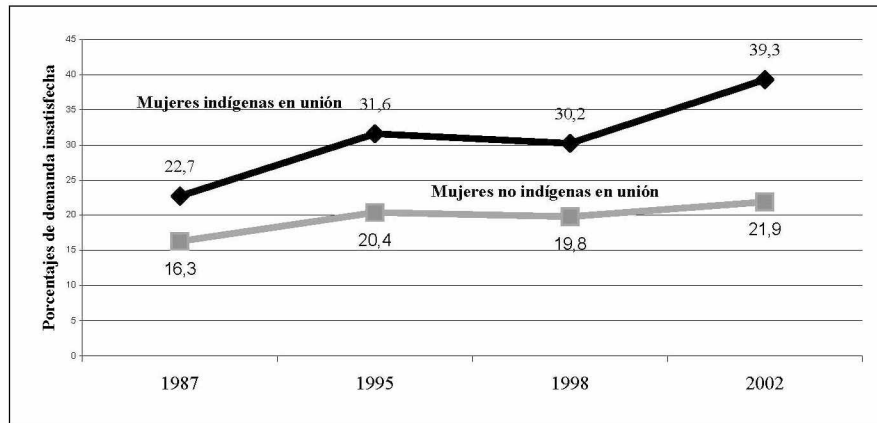
Esto no debe interpretarse como un rechazo a los programas de planificación familiar sino que supone que estos no deberían imponer un ideal ni una meta reproductiva propia de la sociedad occidental sino más bien responder a los intereses de las comunidades, garantizando el derecho al acceso en la medida en que los pueblos indígenas libremente y contando con la información necesaria lo deseen. Así lo expresa esta mujer ngöbe:

“Dado que los terrenos no producen iguales, se han ido introduciendo cosas occidentales como la educación y las condiciones no son las mismas. Yo por nada me inyecto (se refiere a un método anticonceptivo), no lo aceptaría, pero me alegra que mis hijas tengan la posibilidad de la información...”

Lamentablemente, la información cuantitativa en esta materia es escasa.⁷ A modo de ejemplo, sobre la base de los datos de Guatemala presentados en los gráficos 4 y 5 es posible constatar, por una parte, un

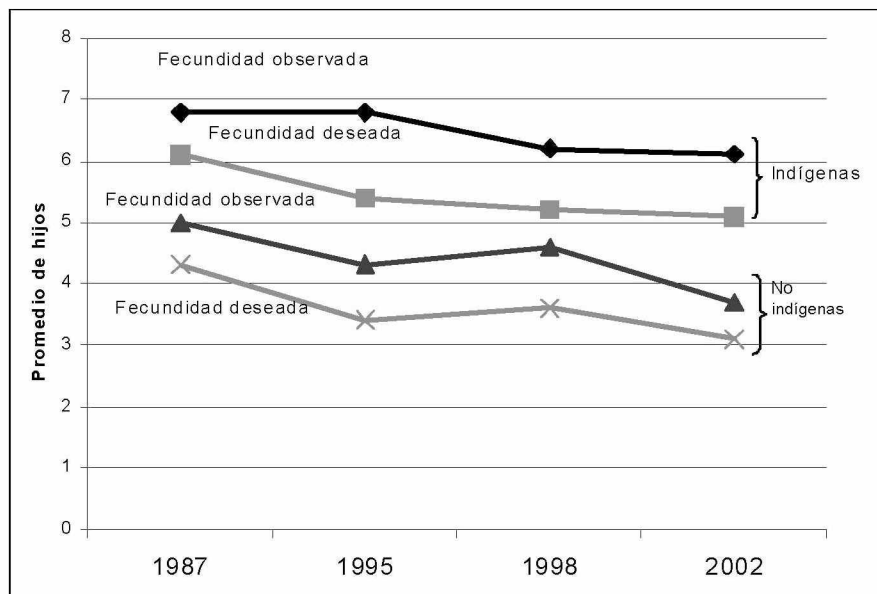
⁷ Esto demuestra, una vez más, la falta de visibilidad; en la mayoría de las encuestas demográficas y de salud de los países de la región no se incluye la identificación étnica. De los pocos que la incluyen, solo en los de Guatemala se considera de manera transversal la variable étnica en las publicaciones oficiales.

Gráfico 4
**GUATEMALA: DEMANDA INSATISFECHA DE SERVICIOS
 DE PLANIFICACIÓN FAMILIAR, POR CONDICIÓN ÉTNICA**



Fuente: Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil, varios años.

Gráfico 5
GUATEMALA: FECUNDIDAD OBSERVADA Y DESEADA, SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA



Fuente: Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil, varios años.

aumento de la demanda de servicios de planificación familiar y, por otra, que el ideal reproductivo siempre es mayor en el caso de las mujeres indígenas. En el año 2002 fue de aproximadamente cinco hijos, mientras que el de las mujeres no indígenas correspondió a una media de tres hijos.

Tampoco cabe desconocer que algunas comunidades siguen siendo bastante reticentes a la planificación familiar, posición que a veces se ve acompañada por una inequidad de género, patente en el papel subordinado y de discriminación que sufren las mujeres indígenas. No obstante, algunas experiencias positivas demuestran que los temas de salud reproductiva y el enfoque de equidad de género pueden incorporarse a las dinámicas indígenas, siempre que se desarrollen programas participativos, que respeten particularidades étnicas y culturales, es decir, que favorezcan el acceso a la modernidad sin que ello implique la pérdida de identidad ni del sentido de pertenencia, tal como se expresa en la propuesta del Proyecto Regional de Bi-Alfabetización de la CELADE/CEPAL (Hernández y Calcagno, 2003).

No es desacertado decir que con este panorama demográfico, si bien sumario, se intenta poner de manifiesto las principales necesidades de la población indígena en cuanto a servicios sociales como salud y educación y a destacar la importancia de diseñar los programas en función de las especificidades y cosmovisiones de cada pueblo y cada realidad.

V. SALUD Y EDUCACIÓN A LA LUZ DE LOS ACUERDOS INTERNACIONALES

Los resultados que se presentan a continuación entregan un panorama regional de la situación de las poblaciones indígenas respecto de algunos objetivos de desarrollo del Milenio relacionados con salud y educación, así como de las metas y recomendaciones emanadas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y del Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo.

Para analizar los indicadores sobre salud y educación es necesario considerar los aspectos de discriminación y exclusión que se señalaron. Estos intervienen en diferentes ámbitos y se manifiestan en el acceso a los servicios, la calidad y la pertinencia de la atención, entre otros factores. Por ejemplo, los grupos indígenas, en tanto marginales, pueden no recibir la atención de salud necesaria por diversos motivos, entre los cuales se destacan: problemas de acceso a los centros de salud (inexistencia o lejanía de estos, factores geográficos); limitaciones culturales en materia de accesibilidad a los servicios (lingüística, disonancia de modelos médicos), y otros obstáculos

relacionados con la demanda de atención (falta de información, negativas o maltrato). Hay bastantes datos que indican que el personal de salud, de manera consciente o inconsciente, entrega una atención de salud de menor calidad a la población de status más bajo –como los pueblos indígenas–, y que la investigación médica se orienta principalmente a satisfacer las necesidades de los grupos dominantes (Das Gupta, 1989).

Esta situación se extiende también al ámbito de la educación, en el que los factores económicos y culturales operan de manera similar. Asimismo, la discriminación, reflejada en el menor acceso a la educación, adopta una doble forma: por una parte, la población indígena recibe menos información, lo que limita el ejercicio de sus derechos y su acceso a los bienes públicos; por otra parte, obtiene bajas calificaciones, lo que a su vez reduce las posibilidades de movilidad social (Das Gupta, 1989). Por último, el efecto positivo de la educación en la salud ha sido ampliamente documentado. En el caso de los pueblos indígenas, la baja educación resulta en una sobremortalidad con respecto a la población no indígena. Lo mismo sucede en el caso de otros indicadores de condiciones de vida.

A. Salud materno infantil

Si bien la mortalidad infantil es un indicador ampliamente usado para evaluar las condiciones de vida de la población, en este artículo se le atribuye especial interés a analizar la desigualdad por condición étnica desde la perspectiva de los derechos humanos –sobre todo del derecho a la salud– y de los convenios internacionales que los resguardan.

En el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo se incluyeron objetivos concretos en materia de reducción de la mortalidad infantil y en el Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo se agregan otros objetivos relacionados en términos de disminución de las brechas étnicas.

Asimismo, entre los objetivos de la Declaración del Milenio se encuentra la reducción de la mortalidad infantil y en la niñez, y el seguimiento y la evaluación de su cumplimiento en América Latina no puede obviar la variable etnia, al menos por dos motivos. En primer lugar, porque hay una correspondencia directa entre áreas indígenas y áreas de alta mortalidad infantil. En segundo lugar, porque el fin último es alcanzar el desarrollo sostenible de todos los seres humanos, lo que no será posible si no se avanza hacia una reducción de las inequidades, en este caso en materia de salud.

En síntesis, los objetivos sobre la reducción de la mortalidad infantil son los siguientes:

Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (1994):

Los países con poblaciones indígenas deberían lograr que los niveles de mortalidad de lactantes y de niños menores de 5 años de dichas poblaciones fuesen iguales que en la población en general.

Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo:

Metas para el año 2000: ... i) Disminuir en una tercera parte las tasas de mortalidad de niños menores de 1 año y las de menores de 5 años –o hasta 50 y 70 defunciones por 1.000 nacidos vivos, respectivamente, si ello representa una tasa de mortalidad menor–, tomando como referencia los valores observados en 1990... Reducir, por lo menos en 50%, las diferencias de mortalidad infantil... que se observan entre distintas zonas de residencia, áreas geográficas y grupos sociales.

Objetivos de desarrollo del Milenio:

Objetivo 4: Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años.

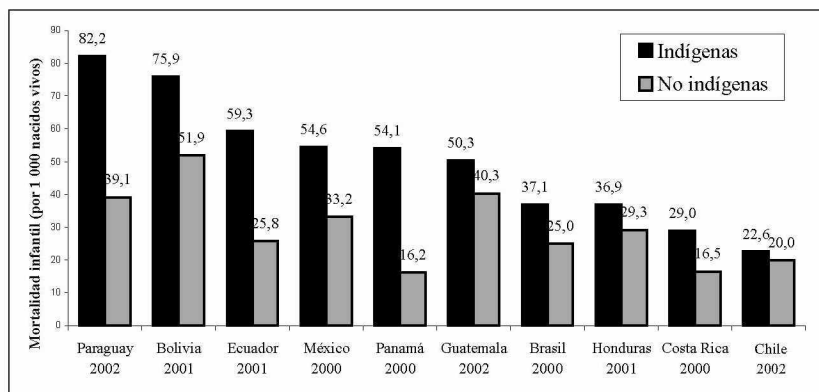
Meta 5. Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de los niños menores de 5 años.

Sobre la base de la información de los censos de la ronda del 2000, se calculó de manera indirecta la mortalidad infantil (véase el gráfico 6).⁸ De los datos se desprende una clara situación de inequidad en los países examinados; la probabilidad de que un niño indígena muera antes de cumplir su primer año de vida es sistemáticamente más elevada que la de un niño no indígena.

El panorama es heterogéneo, con un rango que va desde una mortalidad infantil indígena de 82,2 por 1.000 nacidos vivos en Paraguay a una de 22,6 por 1.000 en Chile. En este último país, el descenso está notablemente ligado a la sistemática expansión de los servicios de salud en el área rural a partir de la década de 1960, lo que también influyó en el descenso de la fecundidad (Taucher, 1997). Podría decirse que, en América Latina, la mortalidad infantil indígena es prácticamente el doble que la no indígena, ya que la mediana regional de mortalidad infantil en la población indígena es de 52,2 por 1.000, mientras que la no indígena es de 27,6 por 1.000. Además, en ningún país latinoamericano se ha alcanzado la meta de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo relativa a la eliminación de las desigualdades entre indígenas y no indígenas.

⁸ Método de Brass, Manual X de las Naciones Unidas.

Gráfico 6
AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): TASA DE MORTALIDAD INFANTIL (POR 1.000 NACIDOS VIVOS), SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA, CENSOS DEL 2000



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales.

Cabe agregar que no existe correlación entre las tasas nacionales y de los pueblos indígenas. En Ecuador y Panamá, que registran cifras relativamente bajas a nivel nacional (y también de no indígenas), se registran niveles de mortalidad infantil indígena superiores a la mediana regional.

Un factor crucial a la hora de interpretar estos resultados es la ubicación territorial de los grupos indígenas. Como se aprecia en el gráfico 1, un 65% de la población indígena de Chile es urbana, mientras que en Ecuador y Panamá alrededor de un 18% es urbana, y en Paraguay, solo un 8,4% estaría en esa condición. Sin perjuicio de lo anterior, la urbanización de la población no es el único fenómeno que explica los diferenciales registrados.

En el cuadro 2 se observa que, si bien es cierto que en todos los países examinados la mortalidad infantil de la población indígena es mayor en las zonas rurales que en las urbanas, también es un hecho que las brechas en desmedro de los pueblos indígenas son sistemáticas en ambas zonas de residencia. Más aún, en algunos países se observa que la mortalidad infantil de niños indígenas urbanos es, inclusive, superior a la de niños no indígenas rurales. Por lo tanto, se trata de un problema complejo en el que intervienen aspectos tanto de acceso (“oferta” de servicios) como relativos a factores culturales y a la demanda.

Respecto de la meta establecida en el Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo, en el cuadro 3 se presenta una aproximación al grado de avance, a partir de estimaciones indirectas, realizadas sobre la base de información censal de la ronda del 2000. Las estimaciones se hicieron respecto del grupo de mujeres de 20 a

Cuadro 2
**AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): TASA DE MORTALIDAD INFANTIL
(POR 1.000 NACIMIENTOS), POR CONDICIÓN ÉTNICA
Y ZONA DE RESIDENCIA, CENSOS DEL 2000**

Países y fecha censal	Tasa de mortalidad infantil (por 1 000 nacidos vivos)					
	Total país		Zonas urbanas		Zonas rurales	
	Indígenas	No indígenas	Indígenas	No indígenas	Indígenas	No indígenas
Bolivia 2001	75,9	51,9	60,5	47,4	93,2	65,6
Brasil 2000	37,1	25,0	34,8	23,3	39,0	32,7
Chile 2002	22,6	20,0	20,9	19,9	25,7	20,8
Costa Rica 2000	29,0	16,5	25,8	15,5	29,9	17,6
Ecuador 2001	59,3	25,8	34,3	21,3	64,8	32,9
Guatemala 2002	50,3	40,3	46,9	34,6	51,7	45,8
Honduras 2001	36,9	29,3	22,6	21,6	38,2	35,5
México 2000	54,6	33,2	45,1	30,0	60,2	42,5
Panamá 2000	54,1	16,2	29,4	14,6	58,5	18,9
Paraguay 2002	82,2	39,1	62,5	38,7	83,5	39,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales.

Cuadro 3
**AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): AVANCE APROXIMADO EN LA META SOBRE
MORTALIDAD INFANTIL DEL PLAN DE ACCIÓN REGIONAL LATINOAMERICANO Y
DEL CARIBE SOBRE POBLACIÓN Y DESARROLLO, POR CONDICIÓN ÉTNICA**

Países y año del censo	Reducción de un tercio (con respecto a los valores de 1990)	Diferencias relativas según condición étnica (censos del 2000)	Variación de las diferencias relativas, período aproximado de 10 años (estimaciones indirectas sobre la base de los censos del 2000)
Ecuador 2001	Alcanzaron la meta nacional	2,3	Retroceso
Costa Rica 2000		1,8	Retroceso
México 2000		1,6	Avance
Brasil 2000		1,5	Estancamiento
Honduras 2001		1,3	Retroceso
Guatemala 2002		1,2	Avance
Chile 2002		1,1	Estancamiento
Panamá 2000	No alcanzaron la meta nacional	3,4	Retroceso
Paraguay 2002		2,1	Retroceso
Bolivia 2001		1,5	Estancamiento

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), estimaciones indirectas sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales.

29 años, referidas a una fecha cercana al censo, en comparación con estimaciones correspondientes a mujeres de 40 a 49 años, para un período histórico anterior (aproximadamente 10 años antes).⁹

Del cuadro 3 se desprende que en 7 de los 10 países con datos disponibles se habría alcanzado la meta nacional de reducir la mortalidad infantil en un tercio entre 1990 y el 2000. No obstante, pese a que también se puede inferir que la mortalidad infantil se redujo en las poblaciones indígenas, las diferencias relativas persisten en el año 2000. Independientemente del alcance de la meta nacional, las disparidades entre indígenas y no indígenas son contundentes. La probabilidad de que un niño indígena muera antes de cumplir su primer cumpleaños es 3,4 veces más alta (o 240% mayor) que la de niños no indígenas de Panamá y un 10% mayor en Chile.

Por último, solo en dos países (Guatemala y México) las brechas de mortalidad infantil entre indígenas y no indígenas se acortaron, y en este sentido se puede hablar de un avance hacia la eliminación de las diferencias. En el resto de los países se observa que, o bien se mantienen las diferencias relativas (tres casos) o se han incrementado (cinco casos). Cabe agregar que en ningún país se habría alcanzado la meta de reducir un 50% las diferencias de la mortalidad infantil.

B. Educación

La educación debe ser universal a fin de lograr uno de sus objetivos básicos, esto es, contribuir a crear igualdad de oportunidades entre los ciudadanos (UNESCO, 2004). Existe amplio consenso en cuanto a que la educación constituye un factor clave en el desarrollo humano y podría decirse que, hoy en día en América Latina, son pocas las comunidades indígenas que no desean tener acceso a la instrucción formal (Renshaw y Wray, 2004). No obstante, no debe desconocerse que, al evaluar la situación de estas poblaciones en materia de educación, no se está tomando en cuenta el conjunto de destrezas, conocimientos y saberes ancestrales que no se miden con los parámetros de la enseñanza formal.

Otro aspecto relevante a tener en cuenta se refiere a las lenguas originarias, que no son consideradas en los programas educativos de los Estados. Aunque en algunas constituciones nacionales se reconoce a los idiomas nativos como oficiales, en la práctica, el castellano (portugués, en el caso de Brasil) es la lengua de la instrucción formal. No obstante, algunos

⁹ Para más detalles metodológicos, véase el Manual X de Naciones Unidas. Se aclara que para evaluar la disminución de las desigualdades se observaron también los resultados correspondientes al grupo de mujeres de 30 a 39 años, ya que los datos básicos correspondientes a las mujeres de 45-49 suelen estar subestimados y verse más afectados por errores de declaración.

países de la región han avanzado en la propuesta de una educación intercultural bilingüe. Bolivia ha sido pionero en este tema; es uno de los países en que este tipo de educación ha alcanzado mayor desarrollo e institucionalización, sobre la base del reconocimiento de la diferencia, y en el que se ha convertido en política de Estado. Sin embargo, a pesar de la activa participación de organizaciones indígenas en el proceso, su aplicación ha sido lenta y compleja, con altibajos y desigualdades en el territorio nacional. La falta de recursos humanos capacitados y de material didáctico, entre otros problemas, además de las nuevas exigencias, determinan importantes desafíos (CEPAL/BID, 2005b).

Los objetivos y metas de la Declaración del Milenio relacionados con este tema son:

Objetivos de desarrollo del Milenio:

Objetivo 2. Lograr la enseñanza primaria universal.

Meta 3. Velar porque, para el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.

Objetivo 3. Promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer.

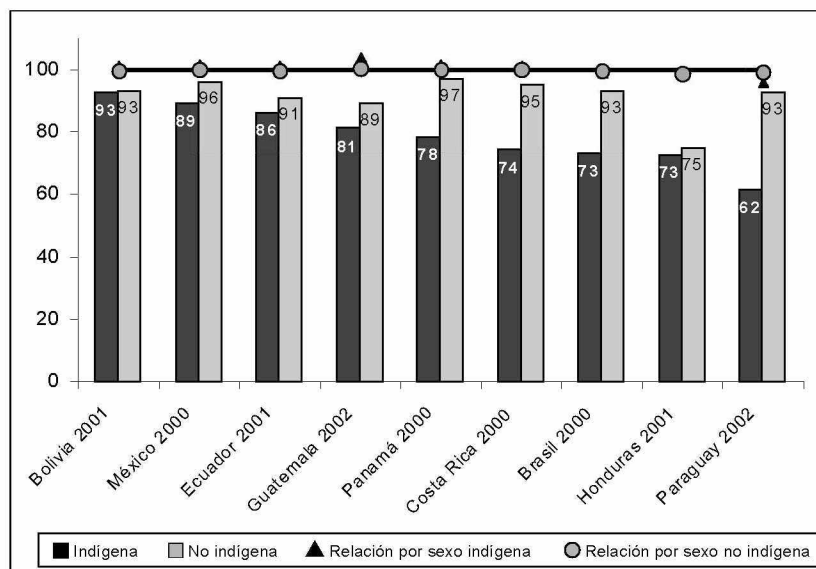
Meta 4. Eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de fines de 2015.

En el gráfico 7 se presentan las tasas de asistencia escolar de niños indígenas y no indígenas de 6 a 11 años. El acceso es prácticamente universal en todos los países. Honduras es el caso con menor cobertura, ya que aproximadamente uno de cada cuatro niños de este grupo etario no asiste a la escuela en el país. Sin embargo, sobre la base de este indicador básico de acceso es posible apreciar brechas por condición étnica en todos los países, salvo en el caso de Bolivia. Paraguay registra la situación más extrema de desigualdad. En lo que respecta a las políticas públicas no es un dato menor que casi un 30% (40% en Paraguay) de los niños y niñas indígenas de 6 a 11 años no estén escolarizados. En Bolivia, la institucionalización de la educación intercultural bilingüe parece haber contribuido a disminuir significativamente la exclusión de la población indígena del sistema escolar, al menos del nivel primario (CEPAL/BID, 2005c).

En relación con las diferencias de género, en el gráfico 7 se aprecia, además, la relación por sexo, es decir, el cociente entre las tasas de asistencia de niños y niñas, multiplicado por 100 (en el caso de la población indígena y no indígena).

En términos de cobertura, no habría inequidad de acceso a la educación primaria por género. En Paraguay se da una situación algo más favorable a las niñas indígenas, esto es, por cada 100 niñas indígenas que van a la escuela asisten 96 niños. Si bien estos resultados son alentadores, el acceso constituye

Gráfico 7
AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): ASISTENCIA ESCOLAR DE NIÑOS Y NIÑAS DE 6 A 11 AÑOS, SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA Y RELACIÓN POR SEXO



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales.

solo el punto de partida en materia de equidad educativa, que es necesario complementar con calidad, eficiencia y pertinencia del sistema. Dado que el idioma constituye el elemento central de transmisión de la cultura, la política de educación intercultural bilingüe constituye un paso importante para disminuir la inequidad. Sin embargo, la focalización casi exclusiva en áreas indígenas, que deja de lado a otros grupos sociales dominantes, no contribuye a provocar transformaciones culturales profundas que permitan el respeto y la valorización de la diversidad cultural (Peredo Beltrán, 2004). Si la política de educación intercultural bilingüe descuida el desarrollo de competencias sociales, que permita a los indígenas insertarse en una sociedad multicultural, se corre el riesgo de contribuir involuntariamente a reproducir la inequidad entre indígenas y no indígenas.

Por otra parte, la meta se refiere a la finalización de la educación primaria, y no todos los niños que acceden a este ciclo logran culminarlo. Para intentar evaluar esta situación, se puede realizar una aproximación mediante el examen del ciclo escolar de una cohorte cercana, que ya debería haber terminado la educación primaria. A tal efecto se calculó la proporción de jóvenes de 15 a 19 años con educación primaria completa.

En el gráfico 8 se ve claramente que las disparidades étnicas y de género son importantes en varios países de la región, aunque el panorama

es heterogéneo. La proporción de jóvenes no indígenas de 15 a 19 años que han culminado la primaria va entre un 69% y un 96% en Guatemala y Chile, respectivamente. Entre los jóvenes indígenas, las tasas de término de este nivel van de un 21% en Paraguay a un 93% en Chile.

En cuanto a las inequidades según condición étnica, en 7 de los 10 países con información disponible, estas se hacen más evidentes en comparación con el indicador de acceso al nivel primario. Chile y Ecuador son los únicos países muy próximos a la paridad; en el primero, la culminación de la primaria está próxima a ser universal. Por otra parte, las diferencias por sexo también se incrementan, con un comportamiento que se aparta de los promedios nacionales de América Latina, que tienden a mostrar una mejor situación de las mujeres en materia educativa (aunque los beneficios derivados de este aumento del nivel educativo femenino aún no se reflejen en el ingreso laboral, entre otros factores). Con excepción de Chile y Brasil, los países de la región muestran que los jóvenes indígenas de 15 a 19 años logran culminar la primaria en mayor proporción que las jóvenes indígenas. En Guatemala, por cada 100 muchachas indígenas que finalizaron el ciclo lo hicieron 143 muchachos indígenas.

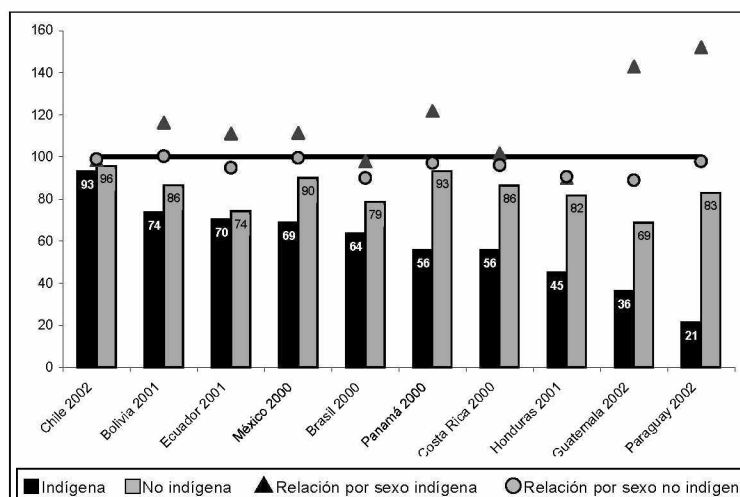
Si bien es cierto que los resultados anteriores se ven afectados por el área de residencia –pues el acceso es menor en el medio rural–, las diferencias étnicas y de género se mantienen aún si se controla este factor, como puede verse en la tabla 5 del anexo.

Por otra parte, de los datos de la tabla 2 del anexo es posible inferir que, cuando los jóvenes indígenas terminan la primaria, tienen menos posibilidades de continuar estudiando que los no indígenas. Ello se refleja en la asistencia escolar de los jóvenes de 12 a 17 años, que es menor que la de la población de 6 a 12 años en ambos grupos; sin embargo, en el segundo grupo es relativamente más baja en el caso de los indígenas.¹⁰

Las desigualdades de acceso por condición étnica van aumentando a medida que se llega a los niveles superiores de educación. Así por ejemplo, si se examina un indicador de asistencia escolar de los jóvenes de 18 a 23 años –que, de acuerdo con el sistema de educación oficial, deberían estar en la universidad– se ve que, pese a que se trata de un indicador “bruto” (no se define si asisten al ciclo primario, secundario o universitario), los niveles son bajos en general, esto es tanto a lo que respecta a indígenas como a no indígenas, pero las diferencias étnicas relativas aumentan, excepto en Bolivia y Brasil (véase el gráfico 8). Por último, las diferencias de género son claramente mayores en el mundo indígena.

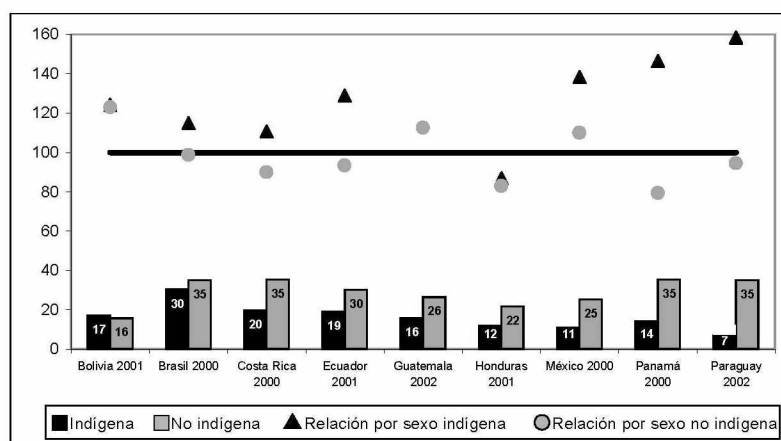
¹⁰ Este indicador no mide el acceso al nivel medio, pues se trata del porcentaje de población de 12 a 17 años que asiste a algún establecimiento educativo. Por ende, si el rezago escolar fuese mayor entre la población indígena, las brechas de acceso por condición étnica al nivel secundario serían aun superiores.

Gráfico 8
AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS QUE FINALIZARON LA EDUCACIÓN PRIMARIA, SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA Y RELACIÓN POR SEXO, EN PORCENTAJES



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales.

Gráfico 9
AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): PORCENTAJE DE JÓVENES DE 18 A 23 AÑOS QUE ASISTEN A ALGÚN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO, SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA Y RELACIÓN POR SEXO



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales.

VI. CONCLUSIONES

La información presentada en este documento permite constatar la marcada inequidad que existe entre indígenas y no indígenas en los planos de la salud y la educación. Ello responde claramente a la discriminación estructural que persiste hasta la actualidad en las sociedades latinoamericanas. Las inequidades se manifiestan con diferente intensidad en los países, aunque de manera sistemática. Cabe agregar que se observan brechas de acceso según condición étnica también entre la propia de la población indígena, según pueblo de pertenencia (CEPAL/BID, 2005a, 2005b y 2005c).

Un hecho destacable es la heterogeneidad que existe en materia de magnitudes absolutas y relativas de la población indígena entre los países y, en este plano, resaltan los casos de Bolivia (66% de población indígena) y de Brasil (0,4%). Estas diferencias plantean desafíos y complejidades, que requieren una perspectiva local en materia de diseño de las políticas públicas orientadas a disminuir las inequidades. Asimismo, la actual distribución territorial de la población indígena en varios países de la región –con altos porcentajes de población que reside en zonas urbanas– obliga a no seguir considerando la situación de los indígenas como sinónimo de ruralidad.

En lo que respecta a la fecundidad y mortalidad de los pueblos indígenas, se observa un amplio rango de variación entre los países, pero las tasas correspondientes siempre son muy superiores a los promedios nacionales (salvo en el caso de Chile, en el que las diferencias son relativamente bajas). Las estructuras etarias de la población indígena son aún jóvenes y se puede considerar que esta se encuentra en una etapa incipiente de la transición demográfica. Este hecho es muy importante para la formulación de políticas y programas, sobre todo en materia de salud y educación.

Así, por ejemplo, en el ámbito de la salud, edades distintas se ligan a distintos riesgos de muerte y a un perfil de morbilidad diferente (BID/CEPAL/CELADE, 1996). Por otra parte –y dado que los países de la región, en promedio, avanzan relativamente más rápido en el proceso de envejecimiento– si no se toman en cuenta las particularidades de la dinámica demográfica de los pueblos indígenas, se corre el riesgo de que se determinen las prioridades exclusivamente sobre la base del patrón general, lo que estaría contribuyendo a la reproducción de las inequidades.

Ahora bien, ¿significa esto que las poblaciones indígenas seguirán el curso del modelo de la transición, con una tendencia descendente de la mortalidad y la fecundidad similares a las de los grupos no indígenas de los países de la región? En términos de mortalidad debiera ser así. Se debiera lograr descensos importantes, de modo de eliminar las inequidades entre la

población no indígena y los pueblos indígenas. Los datos sobre mortalidad infantil presentados en este documento son poco alentadores. Existe una importante heterogeneidad entre los países y las brechas son sistemáticas, y algunos países que registraron descensos marcados en este indicador no lo han logrado en el caso de sus poblaciones indígenas. De hecho, durante la década de 1990 las inequidades parecen haberse incrementado y solo dos países han mostrado un avance en tal sentido.

Al respecto, debe señalarse que el aumento de la cobertura del sistema de salud oficial no es una garantía de logro de las metas propuestas, y se hace necesario aplicar programas específicos de salud con un enfoque intercultural que, sobre la base del reconocimiento de una cosmovisión y percepción del proceso salud, enfermedad y curación distintas, fomente el diálogo entre el modelo biomédico y el tradicional indígena, con el objetivo de superar las limitaciones culturales en materia de accesibilidad.

En términos de la fecundidad, el número de hijos de las poblaciones indígenas también ha comenzado a disminuir, y Chile es el caso más relevante en este plano. Sin embargo, debido a que los pueblos indígenas se caracterizan por una concepción diferente de los ciclos vitales y la reproducción, no se deben imponer modelos reproductivos similares a los de la sociedad occidental sino garantizar el derecho a decidir, libre y responsablemente, el número y espaciamiento de los hijos, y también a disponer de la información, la educación y los medios necesarios para hacerlo (Naciones Unidas, 1995). En este sentido, tasas desiguales de fecundidad entre indígenas y no indígenas no necesariamente significan que exista inequidad. Más aún, la pretensión de que las tasas lleguen a un mismo nivel puede conllevar, implícita o explícitamente, una imposición de un modelo cultural sobre el otro, aumentando la inequidad y la discriminación.

Un elemento adicional que debe tenerse presente en lo vinculado con la dinámica demográfica es el relacionado con los procesos de pérdida y revitalización cultural, que inciden directamente en la estructura por edad de las poblaciones indígenas. Estos procesos se ven notablemente influidos por condicionantes históricas y políticas, y se expresan de manera diferente según las generaciones. En este sentido, el creciente reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas muestra que la aculturación no es el camino obligado de la modernización; por el contrario, hay procesos complejos y diversos de revitalización y de acomodación cultural.

En cuanto a la educación, de acuerdo con las metas contempladas en los objetivos de desarrollo del Milenio, puede decirse que en América Latina el acceso a la educación primaria está muy próximo a ser universal. No obstante, subsisten las inequidades según condición étnica y, en la mayoría de los países con datos disponibles, más de un 20% de niños y niñas indígenas

en edad escolar no asiste a la escuela. Además, los datos también ponen en evidencia que la meta de culminación del ciclo primario será mucho más difícil de alcanzar en el caso de los pueblos indígenas. Asimismo, a las inequidades étnicas se suman las de sexo, en desmedro de la mujer indígena. A medida que se avanza en los niveles educativos, las posibilidades de acceso de los jóvenes indígenas van disminuyendo y es más evidente la brecha de género.

El panorama latinoamericano es también heterogéneo en este aspecto, tanto entre los países como en ellos. La oferta educativa, entre otros factores, es menor en las áreas rurales, y en algunas comunidades indígenas es prácticamente inexistente. La situación es compleja y es imposible identificar un patrón único, inclusive dentro del medio urbano o rural.

La presencia de inequidades en el acceso a la educación –y, por ende, a la información–, influye en las decisiones y autonomía de los pueblos indígenas. Esto plantea el desafío no solo de universalizar el acceso a la enseñanza y la permanencia en esta, para lograr niveles similares entre indígenas y no indígenas, sino también de pensar el tipo de educación y de escuela que se requiere para responder a condiciones socioculturales y lingüísticas de los distintos pueblos indígenas, de manera que esta sea relevante y con sentido para ellos. En este sentido, la educación intercultural bilingüe es una propuesta importante, pero será claramente insuficiente si no incorpora también contenidos y capacidades orientados a crear una igualdad de oportunidades en las sociedades actuales. Tampoco será suficiente si no se promueve la educación con un enfoque multicultural en todos los estratos sociales de cada país.

Por último, la búsqueda de la equidad supone necesariamente, en el caso de las poblaciones indígenas, la adopción de una perspectiva intercultural, en la que se reconozcan los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de estos pueblos. Las desigualdades en materia de salud y educación que se han puesto en evidencia en este documento son el resultado de la discriminación estructural. Dada la heterogeneidad entre países y pueblos indígenas, es necesario que el análisis de la información sociodemográfica se contextualice en términos históricos, territoriales y de género. Si se da esta condición, será posible diseñar y aplicar políticas y programas pertinentes y eficaces, tendientes a cumplir con los compromisos internacionales asumidos por los gobiernos en materia de equidad, compromisos que, por lo demás, plantean objetivos de desarrollo social consensuados por los propios países.

BIBLIOGRAFÍA

- Albó, Xavier (1999), “Lo indígena en vistas del tercer milenio”, documento presentado en el Congreso de antropología, Arica.
- Bello, Álvaro (2004), “Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas”, *Libros de la CEPAL*, N° 79 (LC/G.2230-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), octubre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.113.
- BID/CEPAL/CELADE (Banco Interamericano de Desarrollo/Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano de Demografía) (1996), “Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales de América Latina”, *Serie E*, N° 45, Santiago de Chile.
- Boccara, Guillaume (2004), “The mapuche people in post-dictatorship Chile”, *Études rurales*, N° 163-164.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), “Propuesta de indicadores para el seguimiento de las metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en América Latina y el Caribe”, *serie Población y desarrollo*, N° 26 (LC/L.1705-P). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.25.
- CEPAL/BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Banco Interamericano de Desarrollo) (2005a), “Atlas sociodemográfico de los pueblos indígenas de Panamá” (LC/R.2124), Santiago de Chile.
- _____(2005b), “Atlas sociodemográfico de los pueblos indígenas de Bolivia” (LC/R.2126), Santiago de Chile.
- _____(2005c), “Los pueblos indígenas de Bolivia: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo 2001” (LC/W.24), Santiago de Chile.
- CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano de Demografía) (1996), *Plan de acción regional latinoamericano y del Caribe sobre población y desarrollo* (LC/G.1920) (LC/DEM/G.159), Santiago de Chile.
- Chackiel, Juan (2004), “La dinámica demográfica en América Latina”, *serie Población y desarrollo*, N° 52 (LC/L.2127-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), mayo. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.55.
- Das Gupta, Monica (1989), “The effects of discrimination on health and mortality”, documento presentado en la sesión 25 de la vigésima primera International Population Conference, Nueva Delhi, 20-27 de septiembre.
- Del Popolo, Fabiana (2000), “Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos”, *serie Población y desarrollo*, N° 8

- (LC/L.1442-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.117.
- Hernández, Isabel y Silvia Calcagno (2003), “Bi-Alfa, estrategias y aplicación de una propuesta para el desarrollo indígena”, *serie Población y desarrollo*, N° 34 (LC/L.1855-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.25.
- Krishna, Anirudh y Elizabeth Shrader (1999), “Social capital assessment tool”, documento presentado en la conferencia Capital social y reducción de la pobreza, Washington, D.C., Banco Mundial, 22 al 24 de junio.
- Lynch, J. y G. Kaplan (2000), “Socioeconomic position”, *Social Epidemiology*, L.F. Berkman y I. Karachi (eds.), Nueva York, Oxford University Press.
- Moya, José (2005), “Las otras muertes: 20 años de violencia en los Andes del Perú”, Salud y desplazamiento [en línea] <<http://www.disaster-info.net>>.
- Naciones Unidas (2000), *Declaración del Milenio* (A/RES/55/2), Nueva York.
- (1995), *Población y desarrollo. Programa de Acción adoptado en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo* (El Cairo, 5 al 13 de septiembre de 1994).
- Oyarce, Ana María, Malva-Marina Pedrero y Gabriela Pérez (2005), “Criterios étnicos/culturales desde/sobre ocho pueblos indígenas de Chile”, documento presentado en el Seminario internacional Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 27 al 29 de abril.
- Oyarce, Ana María y Malva-Marina Pedrero (2005), “Diagnóstico epidemiológico con enfoque sociocultural: guía básica para equipos de salud”, Santiago de Chile, Ministerio de Salud, inédito.
- Peredo Beltrán, Elizabeth (2004), “Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina”, *serie Mujer y desarrollo*, N° 53 (LC/L.2066-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.9.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2004), *Segundo informe sobre desarrollo humano en Centroamérica y Panamá*.
- Renshaw, John y Natalia Wray (2004), “Indicadores de pobreza indígena”, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID), inédito.
- Schkolnik, S. y F. Del Popolo (2005), “Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: una metodología regional”, inédito.
- Stavenhagen, Rodolfo (2002), “Identidad indígena y multiculturalidad en América Latina”, *Revista Araucaria*, N° 7, Sevilla.

- _____(1997), “Las organizaciones indígenas: actores emergentes en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, N° 62 (LC/G.1969-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.
- _____(1996), “The challenges of indigenous development”, *Indigenous Development: poverty, democracy and sustainability*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Taucher, Erica (2004), “Efectos de los niveles de fecundidad en la salud reproductiva y la mortalidad infantil”, *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?*, serie *Seminarios y conferencias*, N° 36 (LC/L.2097-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), mayo.
- Taucher, E. e I. Jofré (1997), “Mortalidad infantil en Chile: el gran descenso”, *Revista Médica de Chile*, vol. 125, N° 10.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2004), *La conclusión universal de la educación primaria en América Latina: estamos realmente tan cerca*, Santiago de Chile, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Vallin, Jacques (1994), “La demografía”, *Serie E*, N° 41, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Villa, Miguel y L. Rivadeneira (2000), “El proceso de envejecimiento de la población en América Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica”, serie *Seminarios y conferencias*, N° 2 (LC/L.1399-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.88.

ANEXO

Tabla 1

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 6 A 11 AÑOS QUE ASISTEN A ALGÚN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO, POR CONDICIÓN ÉTNICA, SEXO Y RAZÓN ENTRE SEXOS, CENSOS DE LA RONDA DEL 2000

Países y fechas censales	Porcentaje de población de 6 a 11 años que asiste a la escuela						Razón entre sexos (por 100)		
	Indígenas			No indígenas			Indígena	No indígena	Meta
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer			
Bolivia 2001	92,8	93,1	92,5	93,2	92,8	93,6	100,6	99,1	100,0
Brasil 2000	72,9	72,5	73,4	93,2	92,8	93,6	98,7	99,1	100,0
Costa Rica									
2000	74,4	72,9	72,4	95,0	94,8	95,2	100,6	99,6	100,0
Ecuador 2001	86,3	86,7	85,8	90,8	90,5	91,1	101,0	99,3	100,0
Guatemala									
2002	81,0	82,4	79,7	89,1	89,2	89,1	103,4	100,2	100,0
Honduras									
2001	72,8	72,3	73,4	75,0	74,4	75,6	98,5	98,5	100,0
México 2000	89,1	89,7	88,5	96,2	96,1	96,4	101,4	99,8	100,0
Panamá 2000	78,3	78,9	77,7	97,0	96,8	97,2	101,7	99,6	100,0
Paraguay									
2002	61,6	60,3	63,0	92,8	92,3	93,3	95,8	99,0	100,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales.

Tabla 2
**AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 12 A 17 AÑOS QUE
ASISTEN A ALGÚN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO, POR CONDICIÓN ÉTNICA,
SEXO Y RAZÓN ENTRE SEXOS, CENSOS DE LA RONDA DEL 2000**

Países y fechas censales	Porcentaje de población de 12 a 17 años que asiste a la escuela						Razón entre sexos (por 100)		
	Indígenas			No indígenas			Indígena	No indígena	Meta
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer			
Bolivia 2001	79,1	83,0	75,3	82,9	83,7	82,2	110,2	101,8	100,0
Brasil 2000	72,1	73,3	70,8	85,6	85,4	85,7	103,5	99,6	100,0
Costa Rica									
2000	52,9	54,9	50,8	72,5	71,6	73,4	108,1	97,4	100,0
Ecuador 2001	51,7	55,8	47,7	69,1	68,7	69,5	117,1	98,8	100,0
Guatemala									
2002	62,3	66,7	57,9	73,3	75,0	71,5	115,2	104,9	100,0
Honduras 2001	43,0	41,6	44,5	56,1	53,9	58,4	93,7	92,3	100,0
México 2000	59,0	64,6	53,4	72,1	72,8	71,5	121,1	101,9	100,0
Panamá 2000	57,9	64,7	50,8	82,9	81,6	84,2	127,4	96,9	100,0
Paraguay 2002	42,9	46,2	39,4	78,6	79,2	78,0	117,3	101,6	100,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales.

Tabla 3
**AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 A 23 AÑOS
 QUE ASISTEN A ALGÚN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO, POR CONDICIÓN ÉTNICA
 Y SEXO, Y RAZÓN ENTRE SEXOS, CENSOS DE LA RONDA DEL 2000**

Países y fechas censales	Porcentaje de población de 18 a 23 años que asiste						Razón entre sexos (por 100)		
	Indígenas			No indígenas			Indígena	No indígena	Meta
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer			
Bolivia 2001	17,1	19,1	15,3	15,6	17,3	14,1	124,3	122,9	100,0
Brasil 2000	30,3	32,4	28,2	35,1	34,8	35,3	115,0	98,6	100,0
Costa Rica									
2000	19,5	20,5	18,5	35,3	33,4	37,2	110,6	89,9	100,0
Ecuador 2001	19,1	21,6	16,8	30,2	29,2	31,2	129,0	93,4	100,0
Guatemala									
2002	15,6	19,5	12,1	26,4	28,1	25,0	161,2	112,5	100,0
Honduras 2001	11,8	11,0	12,7	21,6	19,5	23,5	86,8	82,9	100,0
México 2000	11,0	12,8	9,3	25,2	26,5	24,1	138,4	109,9	100,0
Panamá 2000	14,1	16,7	11,4	35,3	31,2	39,4	146,6	79,3	100,0
Paraguay 2002	7,0	8,5	5,4	35,1	34,1	36,1	158,4	94,5	100,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales.

Tabla 4
**AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 15 A 19 AÑOS QUE
TERMINARON LA EDUCACIÓN PRIMARIA, POR CONDICIÓN ÉTNICA Y SEXO, Y
RAZÓN ENTRE SEXOS, CENSOS DE LA RONDA DEL 2000**

Países y fechas censales	Porcentaje de jóvenes de 15 a 19 que terminaron la primaria						Razón entre sexos (por 100)		
	Indígenas			No indígenas			Indígena	No indígena	Meta
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer			
Bolivia 2001	73,7	79,5	68,4	86,4	86,6	86,3	116,2	100,3	100,0
Brasil 2000	63,7	63,0	64,4	78,6	74,6	82,9	97,8	89,9	100,0
Chile 2002	93,3	92,5	94,0	95,5	95,1	96,1	98,4	99,0	100,0
Costa Rica 2000	55,7	56,1	55,2	86,3	84,5	88,0	101,6	96,1	100,0
Ecuador 2001	70,2	74,1	66,7	74,2	72,3	76,2	111,1	94,8	100,0
Guatemala 2002	36,3	42,9	30,0	68,7	64,6	72,7	142,9	88,9	100,0
Honduras 2001	45,1	42,8	47,6	81,6	77,4	85,6	89,8	90,5	100,0
México 2000	68,7	72,4	65,0	90,0	89,7	90,2	111,3	99,4	100,0
Panamá 2000	55,8	61,2	50,2	93,3	92,0	94,7	121,8	97,1	100,0
Paraguay 2002	21,4	25,6	16,8	82,8	82,0	83,7	151,9	97,9	100,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de
procesamientos especiales de los microdatos censales.

Tabla 5
**AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 15 A 19 AÑOS
QUE TERMINARON LA EDUCACIÓN PRIMARIA, POR CONDICIÓN ÉTNICA, SEXO
Y ZONA DE RESIDENCIA, CENSOS DE LA RONDA DEL 2000**

Países, año censal y zona de residencia	Condición étnica y sexo					
	Indígenas			No indígenas		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Urbano						
Bolivia 2001	84,8	89,9	80,4	91,3	91,8	90,7
Brasil 2000	85,7	83,9	87,3	89,2	87,2	91,3
Chile 2002	95,1	94,5	95,7	96,0	95,5	96,4
Costa Rica 2000	79,5	78,6	80,3	90,2	89,3	91,1
Ecuador 2001	75,8	78,1	73,8	86,8	86,2	87,3
Guatemala 2002	52,0	58,3	46,2	78,8	80,3	77,5
Honduras 2001	74,4	73,0	75,7	79,7	77,6	81,6
México 2000	76,1	78,6	73,8	92,9	92,7	93,2
Panamá 2000	79,2	89,9	80,4	91,3	91,8	90,7
Paraguay 2002	29,8	37,2	25,2	87,8	87,0	88,6
Rural						
Bolivia 2001	59,0	67,0	50,5	62,1	63,2	60,8
Brasil 2000	41,2	43,1	39,3	67,0	61,8	72,9
Chile 2002	89,2	88,5	89,9	92,3	91,7	93,0
Costa Rica 2000	49,5	50,5	48,5	78,8	77,0	80,8
Ecuador 2001	68,6	73,0	64,7	76,8	75,9	77,7
Guatemala 2002	28,6	35,5	22,1	47,3	50,1	44,4
Honduras 2001	41,0	39,1	43,1	51,2	47,3	55,5
México 2000	64,4	68,9	59,7	80,3	79,9	80,6
Panamá 2000	49,5	67,0	50,5	62,1	63,2	60,8
Paraguay 2002	20,7	24,9	15,9	76,0	76,1	76,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales.

CIUDADANÍA Y DERECHOS INDÍGENAS EN AMÉRICA LATINA

Álvaro Bello M.
Pontificia Universidad Católica de Chile

RESUMEN

En el curso de las últimas décadas, el espacio público y de la comunidad política tradicional de la mayoría de los países latinoamericanos ha experimentado una transformación, que dio lugar al surgimiento de nuevas formas de ciudadanía que intentan articular distintos modos de entender la nación y la convivencia democrática. Los movimientos indígenas, en sus diferentes versiones, trayectorias históricas y formas, representan un importante segmento de esta encrucijada ciudadana, que parece buscar nuevos caminos de integración material y simbólica, para encontrar el reconocimiento en la diversidad, pero condicionado al disfrute pleno de los derechos económicos, sociales y culturales. De este modo, la lucha indígena no es solo una “lucha cultural” sino, sobre todo, un planteamiento político tendiente a enfrentar las condiciones de opresión y pobreza de millones de personas en el continente, que encuentran en el reconocimiento y la exigibilidad de sus derechos su principal objetivo y estrategia política. En el presente artículo se resume y analiza una parte de este proceso.

ABSTRACT

In recent decades, most of the countries of the Latin American countries have witnessed the transformation of public space and of the traditional political community, which has opened up opportunities for the emergence of new forms of citizenship which seek to articulate various or different conceptions of the nation and democratic coexistence. Indigenous movements, in their different versions, historicity and forms, represent an important segment of this meeting point of citizens, which seems to be seeking new forms of material and symbolic integration, through which they can try to achieve recognition in diversity but subject to the full enjoyment of economic, social and cultural rights. Thus, the indigenous struggle is not just a “cultural struggle”, but, above all, a political position which seeks to confront the oppression and poverty suffered by millions of individuals on the continent, whose prime objective and political strategy is to secure recognition and enforcement of their rights. Part of this process is summed up and analysed in this article.

RÉSUMÉ

Durant les dernières décennies, les pays latino-américains ont, pour la plupart, connu une transformation de leur espace public et de leur communauté politique traditionnelle, ce qui a permis l'émergence de nouvelles formes de citoyenneté qui tentent d'articuler des concepts nouveaux et divers de la nation et de la cohabitation démocratique. Les mouvements autochtones, dans leurs différentes versions, historicités et formes, représentent une partie importante de cette transformation de la citoyenneté qui semble désormais en quête de nouvelles modalités d'intégration matérielle et symbolique visant à la reconnaissance au sein de la diversité tout en garantissant la pleine jouissance des droits économiques, sociaux et culturels. La lutte des peuples autochtones ne se limite donc plus seulement à une « lutte culturelle » mais correspond surtout à une position politique dont le but est de faire face aux conditions d'oppression et de pauvreté que subissent des millions de personnes dans tout le continent et dont la stratégie se base sur la reconnaissance et exigibilité de leurs droits. Cet article fait le point de ce processus et en analyse une partie.

INTRODUCCIÓN

El concepto de ciudadanía ampliada conjuga la inclusión en la diversidad, con el reconocimiento de los derechos económicos, sociales y culturales. No existe verdadera ciudadanía sin mecanismos concretos para el disfrute de los derechos humanos en toda su extensión, niveles y formas y la participación debe expresarse, por ejemplo, en mecanismos que promuevan la autonomía de los actores, que fortalezcan las vías democráticas, la resolución de conflictos y una relación no dependiente del Estado. De lo contrario, la ciudadanía es solo retórica. El derecho a la consulta, uno de los elementos más demandados por los pueblos indígenas y considerado dentro del Convenio 169 de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) sobre el desarrollo de grandes proyectos en áreas indígenas, es un mecanismo de participación y, a la vez, una forma de hacer más democráticas las relaciones entre el Estado y los pueblos indígenas, pues el derecho a la consulta implica el establecimiento de confianzas, el respeto y el reconocimiento del otro como legítimo. Lo que queremos decir es que la ciudadanía ampliada expresa en toda su complejidad el pleno respeto y disfrute de los derechos económicos, sociales y culturales, para lo cual deben transformarse las estructuras de dominación existentes y la comunidad política como núcleo de la integración social y la participación de los sujetos en la vida política.

I. CIUDADANÍA Y LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO

En los últimos años, los Estados de la región han venido realizando profundos cambios en su relación con los grupos étnicos o pueblos indígenas;¹ estos cambios se expresan en el reconocimiento constitucional de los grupos étnicos y el carácter multiétnico y pluricultural de varios países, lo que coincide con una mayor difusión y preocupación por la situación de los

¹ En este texto se utilizarán casi indistintamente los conceptos de grupos étnicos, pueblos indígenas o indígenas. El concepto de grupo étnico tiene un carácter analítico adecuado a los enfoques de la etnicidad y la identidad empleados en el texto. Entendemos que el concepto de pueblos indígenas tiene un propósito jurídico-político y por eso es preferido por las organizaciones e intelectuales indígenas; dado que no es el objetivo de este trabajo sancionar el uso definitivo de uno u otro término, preferimos usarlos como sinónimos, con las salvedades señaladas.

pueblos indígenas en el mundo. Este ejercicio de reconocimiento constituye además, en palabras de Willem Assies, un umbral de ruptura con un pasado caracterizado por la segregación colonial, la integración forzada a la nación republicana y las políticas de asimilación e integración indigenista dirigidas por el Estado (Assies, 1999: 22). Aunque en muchos países este reconocimiento ha tenido un carácter más bien formal y discursivo, no deja de ser un reflejo de las profundas transformaciones sufridas por los pueblos indígenas en los últimos años.

Sin embargo, en muchos países la participación y los discursos y prácticas políticas de los grupos étnicos siguen visualizándose como evidencia de un conflicto –el “conflicto étnico”–, al que se atribuyen intenciones separatistas o independentistas. Es difícil establecer un patrón que muestre con claridad si existe “un conflicto” o si más bien se trata de dinámicas locales que responden a causas diversas donde son comunes ciertos rasgos de la práctica política indígena y, sobre todo, la relación que estos grupos sostienen con el Estado. En varios países se registran escasos avances en el reconocimiento de derechos a los pueblos indígenas y se les sigue negando la participación e incluso se desea que se “integren” a la vida nacional sin considerar sus especificidades socioculturales. En estos países la existencia de conflictos es casi obvia, pues los grupos étnicos han tomado conciencia de la necesidad de transformar sus relaciones con el Estado y la sociedad nacional. Hay otros países –la mayoría– en que se han implementado importantes reformas jurídico-legales y se han aplicado diversas medidas políticas destinadas a otorgar derechos específicos a la población indígena y a corregir las injustas condiciones en que viven. Los casos más conocidos son: México, que fue uno de los primeros países en realizar una reforma constitucional en esta materia y uno de los primeros en ratificar el Convenio 169 de la OIT, junto con Ecuador, Bolivia y Guatemala. No obstante, en estos países subsisten los problemas básicos que motivaron las reformas, lo que ha hecho pensar a algunos que estas solo tenían el propósito de maquillar la situación de los pueblos indígenas. Esa apreciación posiblemente esté provocando una frustración generalizada entre quienes creyeron ver en las reformas el punto de partida para transformar las condiciones de subordinación y discriminación en que se encuentran millones de indígenas a lo largo del continente.

Un caso distinto es el de Chile, donde después de 10 años de dictada la Ley Indígena (1993) –sin duda un gran avance para su tiempo–, el gobierno no ha ratificado el Convenio 169 ni ha logrado, pese a algunos débiles intentos, un reconocimiento de los indígenas en su constitución política. Incluso, en los últimos años algunos sectores refractarios al reconocimiento de los derechos indígenas han planteado la necesidad de revisar la legislación

existente para rebajar o anular los progresos alcanzados en favor de los indígenas de ese país. Pero esta situación no es exclusiva de Chile; en otros países han surgido voces que, apelando a antiguos prejuicios, han denunciado un supuesto carácter autoritario, retrógrado y discriminatorio de los usos y costumbres indígenas, como si estos fueran comunes a todos los grupos étnicos, inhabilitándolos, de paso, para demandar derechos ciudadanos diferenciados, autonomía o reconocimiento de una sociedad multicultural.² Por otro lado, ante este tipo de reacciones surgen voces que idealizan a los pueblos indígenas buscando en ellos virtudes y esencias que recuerdan las románticas visiones de siglos pasados. Lo que parece claro es que más que buscar la condena o idealización de los movimientos étnicos es necesario entender los procesos, su contexto e historia.

Sin caer en el pesimismo, es necesario visualizar las reformas jurídicas indígenas en su justa medida: la ley puede impulsar cambios pero no se puede esperar de ella –o de artículos y medidas puntuales– una transformación de las relaciones de poder que han predominado en la región y que han sido desfavorables a los pueblos indígenas. Además, no es casualidad que las reformas legales y jurídicas en materia indígena hayan surgido en un período de profundas transformaciones de las estructuras del Estado y bajo un fuerte y creciente predominio del mercado como regulador de la sociedad. Son reformas que tiene un claro sello contencioso, que se han insertado dentro del marco de democracias no liberales, marcadas por el autoritarismo, la corrupción y la falta grave de mecanismos de participación y empoderamiento ciudadano. Por otro lado, las reformas jurídicas implementadas, más que buscar resolver los problemas que aquejan a los pueblos indígenas, son en realidad un hecho colateral, la parte menor de un paquete que busca mejorar la eficiencia del Estado, tarea necesaria pero insuficiente para lograr procesos de integración social que incorporen el respeto al derecho de los “otros”.

Tras 10 años de reformas constitucionales, creación de leyes secundarias y nuevas institucionalidades, es posible señalar que muchos de los cambios realizados solo han respondido a objetivos superficiales –en el

² En una reciente polémica suscitada a raíz del levantamiento de Chiapas en México, un autor señaló con relación al tema de la autonomía demandada por los indígenas: “Esta idea [la autonomía] suele suponer que en los tradicionales usos y costumbres de los pueblos indígenas es posible encontrar la fórmula que, además de ser pacificadora, conducirá a las sociedades indias a la liberación. Pero cabe preguntar: ¿podrán frenar la violencia formas de gobierno integristas, sexistas, discriminatorias, religiosas, corporativas y autoritarias? ¿No estamos confundiendo el carácter indígena con formas coloniales y poscoloniales de dominación?”, Bartra (1998: 41).

mejor de los casos, simbólicos–, encubiertos en una retórica que no resuelve el fondo de los problemas y que además solo generan expectativas y frustraciones. Esto no significa desconocer los enormes avances producidos respecto de las décadas anteriores; hoy en día la problemática indígena se encuentra en casi todas las agendas de la región y también es difícil que alguien –institución o autoridad– pueda sostener posturas asimilacionistas o racistas como las que existieron en el pasado; sin embargo, existen y por eso los avances deben ser ponderados en su justa medida. El reconocimiento legal implementado en varios países no basta si no se aplican medidas concretas que apunten a la transformación de las relaciones y mecanismos que siguen perpetuando la exclusión, la discriminación o la dominación basada en criterios de raza y etnicidad.

Es preciso destacar además que –más allá de la “dimensión conflictiva” que habitualmente aparece en la prensa y entre los sectores refractarios al reconocimiento de derechos específicos– los pueblos indígenas se han convertido en protagonistas de su propio proceso de ciudadanización, con su interés por participar y aportar en distintos ámbitos de la vida nacional, pese a que en muchos países sus principales aspiraciones siguen pendientes.

Por lo tanto, el segundo paso en cuanto a las reformas jurídicas relativas a los pueblos indígenas debiera transitar de la simbólica etapa del reconocimiento al reconocimiento real de los derechos indígenas y al establecimiento de mecanismos que permitan el disfrute de dichos derechos por parte de las personas. Esta última instancia de un proceso difícil de normar (jurídicamente hablando) requiere transformaciones profundas en el esquema de las relaciones interculturales, en las jerarquías culturales predominantes, en las relaciones de poder generadas a partir de siglos de dominación colonial. Por esto, la ampliación de la ciudadanía sobre la base del respeto a la diversidad, el multiculturalismo, la pluralidad cultural y el reconocimiento de derechos colectivos es una exigencia y un reto para la sociedad actual y las democracias de la región, porque a través de estos principios y normas existirán menos obstáculos para superar la discriminación y la exclusión de los pueblos indígenas. El cumplimiento de tales principios, exigido por los pueblos indígenas en la mayoría de los países de la región, podría permitir la reevaluación de las concepciones hasta ahora vigentes en materia de derechos humanos, sin dejar de lado la posibilidad de rediseñar las estructuras del Estado, los currículos educativos, la administración de justicia y estrategias productivas, entre otras áreas de interés.

En este contexto, y a partir de los desafíos ya planteados, la ciudadanía, como “titularidad de derechos”, debe entenderse como un espacio de inclusión donde las diferencias culturales, la interculturalidad y el

multiculturalismo se constituyan en valores de los procesos de integración en el marco de una comunidad política renovada. Los pueblos indígenas, a partir de su acción colectiva, caracterizada por la búsqueda del reconocimiento, la restitución y la participación, han iniciado su propio camino de ciudadanía, por cierto con diferencias notables en cada país. Lo concreto es la evidencia de que los pueblos indígenas, constituidos en actores sociales, a través de su acción colectiva, están participando activamente en la construcción de las nuevas formas de comprender y vivir la comunidad política del futuro. Coincidente con esta apreciación, la CEPAL ha dicho que para construir sociedades más participativas y solidarias no basta un Estado garante de derechos. Es igualmente necesario contar con actores sociales que se preocupen por los diversos aspectos del desarrollo y por la ampliación de espacios deliberativos en los que se puedan concertar acuerdos y tomar decisiones que incidan en la vida de la comunidad. Más ciudadanía significa, en este sentido, más sociedad: una comunidad de personas que no se restringe a sus actividades privadas, sino que además concurre en el espacio y el debate público para participar en proyectos y en decisiones compartidas (CEPAL, 2000a: 65).

Las nuevas definiciones de la ciudadanía se plantean desde una mayor inclusividad, basada en el reconocimiento y participación política, económica, social y cultural de los diferentes actores (Hopenhagen, 2002). En el caso indígena, este proceso se construye gracias a una acción colectiva fundada en la etnicidad (Baud et al., 1996; Gros, 2000; Barrera, 2001, entre otros). En Bolivia y Ecuador, por ejemplo, la estrategia de la etnicidad ha adquirido un carácter que podría denominarse “nacional” e incluye la formación de organizaciones políticas, partidos y sindicatos que luchan por un espacio en la arena política y en la democracia electoral. En otros contextos, sin embargo, la lucha política de los indígenas apenas se expresa en la visibilización de sus problemas y demandas o a través de estallidos de violencia y ruptura sistémica de las relaciones entre los actores. De este modo, la ciudadanía no es empíricamente homogénea en términos de su desarrollo, ni siquiera responde a los mismos principios, demandas y objetivos cuando se la analiza por país. Asimismo, resulta claro que muchas de las demandas indígenas aparecen atrapadas por un incomprensible “utopismo moral” que difícilmente puede resolver la ecuación entre disponibilidad de medios y fines políticos, lo que aleja las posibilidades de negociación y diálogo con los demás actores.

La ciudadanía de los pueblos indígenas es, en este sentido, también una forma de establecer una mirada generalizadora de las nuevas formas de entender la democracia y la comunidad política para desde ahí poder analizar los diferentes procesos de inclusión/exclusión de los pueblos indígenas de

América Latina, atendiendo a la heterogeneidad de los escenarios y circunstancias en que se está produciendo. Esta mirada permite mostrar que la existencia de un proceso de ciudadanía como este no significa que los problemas fundamentales de los pueblos indígenas de la región estén solucionados o, incluso, en vías de ser solucionados (Bengoa, 2000). Por el contrario, los procesos de inclusión ciudadana indígena se presentan en varios países de la región como conflictos latentes o manifiestos, debido a una serie de factores históricos, sociales y culturales que impiden una estabilización o un consenso. No se está diciendo que la ciudadanía indígena sea inherentemente conflictiva; los conflictos, como señala Alberto Melucci (1999), son una fase, que puede ser recurrente o aflorar en determinadas circunstancias debido a diferentes factores y contextos. Aun en sociedades que pretenden alcanzar altos grados de consenso, el conflicto es inevitable, puesto que una sociedad plural debe aceptar la existencia de divergencias o formas variadas de entender la ciudadanía (Mouffe, 1997).

Los procesos de inclusión ciudadana de los pueblos indígenas adquieren una mayor complejidad porque, constituidos en entidades colectivas y en actores sociales, desean ser reconocidos a partir de la diferencia o sobre la base de sus identidades sociales, y desde ahí reivindican recursos como tierra y agua, autonomía, derechos colectivos y la apertura de mecanismos de participación en la vida nacional. Es común que se haga una separación entre demandas étnicas y demandas de clase, para definir el criterio y los significados con que los sujetos negocian con el Estado, ¿pero, a qué se refieren concretamente las demandas étnicas? ¿Forman un ámbito aparte de las demandas de clase? Las demandas étnicas son un conjunto de impetraciones, solicitudes y quejas que operan en el plano material y simbólico, que conjugan eventos y agravios presentes y pasados, todos ellos articulados en torno a la condición étnica del grupo y con relación al Estado u otros actores vistos como causantes o responsables finales de esas demandas. Las demandas étnicas se expresan a través de un discurso que integra los distintos niveles señalados y opera, frecuentemente, sobre la base de la simbolización étnica. Tales demandas no están despegadas o apartadas de las llamadas demandas de clase, sino que suelen confundirse o aparecer plenamente integradas. Lo que hace el discurso de las demandas étnicas es dar nuevos significados, en sus propios códigos, a las luchas y demandas “tradicionales”. El discurso étnico del territorio, por ejemplo, es una clara muestra de la integración de la antigua demanda de tierra, solo que ahora la tierra –a partir del discurso del territorio– cobra un significado sociocultural y no exclusivamente económico.

Las demandas de los pueblos indígenas interpelan y cuestionan las formas en que se han expresado las relaciones sociales estructurales entre

ellos, el Estado y las sociedades nacionales, pero esta interpelación no solo se manifiesta en el nivel de las grandes movilizaciones o los grandes movimientos sociales sino que son una expresión concreta de la forma en que se expresan las relaciones en la cotidianidad. La ciudadanía, como señala Martín Hopenhayn, se ha transformado en un campo posible para el procesamiento colectivo de nuevos proyectos sociales, como la afirmación de la diferencia, la promoción de la igualdad y la búsqueda autónoma de ser sujeto político para una realización más justa de los derechos económicos y sociales (Hopenhayn, 2002).

En todo caso, la materialización de una ciudadanía ampliada en América Latina y el Caribe –tal como la demandan los pueblos indígenas– está ligada a una serie de factores básicos, como la consolidación y realización plena de los derechos civiles y políticos de las personas y el reconocimiento y respeto de sus derechos económicos, sociales y culturales (CEPAL, 2000a). Los pueblos indígenas exigen además el reconocimiento de derechos colectivos, también llamados de tercera generación, como son el derecho a la identidad y a la autodeterminación (Stavenhagen, 1999), cuestión que parece difícil de resolver pero que debe atenderse y analizarse. Es claro, en todo caso, que la formulación y resolución de las demandas indígenas en la actualidad se encuentran trabadas por factores económicos, como el creciente aumento de las inequidades y brechas socioeconómicas, así como por la crisis de gobernabilidad de los sistemas políticos y las democracias de la región, lo que puede estar alejando las posibilidades de una mayor inclusión ciudadana de los pueblos indígenas (CEPAL, 2000a: 39-42).

Además, los factores culturales e históricos, como la negación y la discriminación de grupos indígenas dentro de las sociedades nacionales, siguen teniendo un peso específico en la dinámica de la acción colectiva indígena. Paradójicamente, la mayor difusión y visibilización de los pueblos indígenas en el espacio público están produciendo en algunos contextos mayores grados de segregación o rechazo de algunos sectores, debido en parte a la falta de sistemas normativos que regulen lo que las declaraciones, leyes o reformas constitucionales han instituido de manera formal y también a la falsa dicotomía entre la igualdad universalista y el reconocimiento de derechos de grupo. La discusión actual en el seno del liberalismo está demostrando que ambas cosas no son incompatibles sino que, por el contrario, pueden profundizar la democracia y la participación y dar un nuevo giro a la comunidad política y la ciudadanía.

II. EL DEBATE SOBRE LA CIUDADANÍA Y LOS DERECHOS INDÍGENAS

En su sentido más tradicional, el concepto de ciudadanía alude al sentido de pertenencia de los sujetos y grupos sociales a una comunidad política, organizada en un Estado y una nación territorial. Según esta fórmula, la ciudadanía no solo se ha identificado con la pertenencia sino que, bajo los postulados del nacionalismo, pasó a ser un pilar fundamental de la lealtad al Estado nacional (Stavenhagen, 2001).³ El nacionalismo, identificado con el Estado, se convirtió con el tiempo en una fórmula de inclusión ciudadana que excluye, por ser universalista, otras formas distintas no definidas en función del Estado nacional. Las corrientes más recientes han rebatido esta postura, proponiendo que la ciudadanía es, por sobre todo, un sentido de pertenencia relacionado con un conjunto de derechos, formas de inclusión y participación que desbordan los ámbitos políticos y cívicos, ampliándose hacia la cultura y la economía. Esta definición plantea la necesidad de redefinir lo que hasta ahora ha sido la interpelación entre individuo y Estado, para pensar también en el grupo como sujeto social interpelado y titular de derechos y deberes; esta nueva relación trae aparejada, sin embargo, la tensión entre la autonomía personal y grupal frente al Estado y también entre los individuos y grupos que conviven en una sociedad.

Con el desarrollo de los derechos humanos en el siglo XX se estableció un marco básico para la convivencia social, cuya base es el principio de igualdad ante la ley de todos los seres humanos y el principio de no discriminación por motivos de género, raza, color o pertenencia étnica. Cada uno de estos principios tiene su expresión en declaraciones, convenciones y convenios internacionales; sin embargo, el principio de igualdad ante la ley se pone en discusión, pues la realidad empírica muestra que la igualdad es más una aspiración y una abstracción que una realidad. Por otro lado, la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos contiene una contradicción y una paradoja, pues parte del supuesto de que todos somos iguales, lo que hasta cierto punto y en el sentido de los derechos fundamentales es verdad; no obstante, en el caso de los pueblos indígenas y de otros grupos (religiosos, sexuales), este principio enfrenta ámbitos donde el derecho individual lesiona

³ Connor señala que el nacionalismo se ha confundido habitualmente con una lealtad al Estado, cuando en realidad se trata de una lealtad a la nación. Esta confusión deriva de la “costumbre” de considerar sinónimos Estado y nación (Connor 1998).

el interés colectivo o grupal y en el ámbito jurídico se habla del derecho de las minorías (religiosas, culturales, etc.) o de los derechos colectivos que, en todo caso, solo pueden tener lugar con relación al cumplimiento de los derechos individuales.

Esto es en cuanto al derecho en sí, pero también la sociedad ha cambiado y surgen nuevas demandas o se producen procesos de reinención o reafirmación de identidades que en opinión de los sujetos exigen una valoración, reconocimiento y/o protección por parte del Estado y de los ciudadanos. Así, lo indio, hasta hace poco tiempo sinónimo de atraso y pobreza, es ahora reivindicado y reconstruido por los propios actores indígenas, que están revisando la terminología y la catalogación que los demás utilizan al referirse a ellos. Estos grupos han pasado de etnias a pueblos indígenas y reivindican su derecho a ser considerados bajo un estatuto legal que les dé derecho a la participación política, el control de sus recursos y la libre determinación (Alonso, 1997; Karakras, 1997; Montejo, 1997, entre otros). Ello plantea problemas para los Estados y determinados grupos de las sociedades nacionales, que ven con desconfianza tales demandas.

En la actualidad existe una amplia búsqueda de fórmulas que permitan pensar el futuro de los que algunos señalan como Estados nacionales en crisis o en revisión, según otros (Habermas, 1999). La mayor parte de los planteamientos apuntan a la necesidad de trascender la igualdad abstracta y asumir un reconocimiento de las diferencias culturales que pueda expresarse en torno a Estados pluriétnicos y multiculturales. El problema se plantea al momento de definir si el reconocimiento debe tener tan solo un sentido moral –aun cuando las conductas morales tengan una expresión cognitiva (Habermas, 1999)– o bien se va más allá y se plantean transformaciones en el ámbito normativo que regulen la convivencia social. A continuación se examinarán fragmentos de esta discusión.

Existen al menos dos corrientes en el debate de los derechos indígenas y las nuevas formas de ciudadanía: una que viene desde hace varias décadas y se ha desenvuelto en el ámbito de las ciencias sociales, las humanidades, las organizaciones indígenas y los organismos internacionales del sistema de las Naciones Unidas y del sistema interamericano (OEA) en general. La otra corriente, que comienza a hacerse visible en los años ochenta, se ha ido conformando dentro del liberalismo, aunque de ella participa en la actualidad un abanico bastante amplio de intelectuales y políticos de distinto pensamiento.⁴ La primera corriente viene planteando una crítica a los

⁴ Algunos sostienen que se trata de una disputa entre liberales y comunitaristas del mundo anglosajón; sin embargo, estos últimos provienen de la tradición liberal y se declaran como tales, lo cual hace suponer que, en gran parte, se trata de un debate al interior del liberalismo.

modelos coloniales y neocoloniales con arreglo a los cuales se han construido las relaciones entre los pueblos indígenas y las minorías nacionales en los Estados latinoamericanos.⁵ También se han criticado el carácter y los efectos de las políticas de administración de las diferencias –basadas en la asimilación o aculturación planificada– como método para mantener los equilibrios sociales y alcanzar la igualdad de las personas en todos los ámbitos de la vida (social, económico, político, cultural). En el centro de esta crítica se señala, asimismo, que los Estados y las sociedades nacionales se han construido sobre una base en que se han negado las diferencias, convirtiéndolas en desigualdades, por lo general sociales y económicas, echando mano de la discriminación, el racismo y la opresión de los “otros”.⁶ Se señala que, según este planteamiento, cabe revisar los términos excluyentes con los que se construyeron y articularon las sociedades latinoamericanas en la búsqueda de Estados y sociedades en que se reconozca su matriz diversa y heterogénea. Tal cuestión debiera repercutir, entre otros impactos y cambios esperados, en el mejoramiento de la calidad de vida y el respeto a los derechos y formas de vida de las personas y comunidades excluidas.

III. CONFLICTO Y DEMANDAS ÉTNICAS EN AMÉRICA LATINA

En la década de 1990 aumentaron –o se hicieron más visibles en el espacio público– las demandas y reclamaciones de los grupos étnicos; en efecto, se observa que en algunos países de la región ha emergido un nuevo actor social y en algunos casos un nuevo actor político, que desafía las formas tradicionales de hacer política. Este hecho es relevante para las sociedades latinoamericanas y para el futuro de la democracia, pues plantea el desafío de repensar la comunidad política y los mecanismos de inclusión ciudadana en que hasta ahora se han basado los modelos de sociedad.

Haciendo un recuento rápido es posible recordar que, apenas iniciada la década de 1990, Ecuador era escenario de un masivo levantamiento

⁵ Destaca el informe de José Martínez Cobo (1987).

⁶ Un trabajo pionero es el de Guillermo Bonfil y de varios de los antropólogos que firmaron la llamada *Declaración de Barbados por la Liberación Indígena* (1971). Destaca “El concepto de indio en América: una categoría de su situación”. El trabajo de Bonfil ha tenido gran influencia en las organizaciones e intelectuales indígenas, que han incorporado sus conceptos e ideas, muchas veces literalmente, como etnodesarrollo, control cultural, etc. Véase una crítica al trabajo de este antropólogo mexicano en Claudio Lomnitz (1999).

indígena que removía las bases de su sistema político. Mientras tanto, en Bolivia se producían populosos paros y bloqueos protagonizados por organizaciones aimaras y quechuas, sumados a los cada vez más frecuentes reclamos por la lentitud del proceso de titulación de tierras en la región oriental y las protestas de los productores de hoja de coca y también la lucha por los derechos de agua de las comunidades aimaras y quechuas del Altiplano. En México, el 1º de enero de 1994 surge desde las sombras de Las Cañadas chiapanecas el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), un balde de agua fría para quienes proclamaban una nueva era para México a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Canadá y los Estados Unidos. Desde 1996, la construcción de represas y las demandas de tierras a empresas forestales transnacionales quebrarán los acercamientos logrados hasta principios de la década, configurando un escenario cada vez más complejo y para el cual, hasta ahora, no se vislumbran soluciones muy claras.⁷

Es evidente que el aumento de los llamados “conflictos indígenas” está directamente relacionado con las transformaciones experimentadas en los últimos años (Stavenhagen, 2001; Margolis, 1992) y con un sinnúmero de otras causas, entre las que se encuentran el problema de la tierra, la pobreza y los atropellos a los derechos humanos. Todas estas cuestiones conforman el núcleo de demandas que la acción colectiva indígena busca conjugar mediante la “política del reconocimiento”.

El “retroceso” del Estado en ámbitos clave transformó el “espacio público” y debilitó ciertos principios de legitimidad y cohesión social sobre los cuales se fundaba el modelo de ciudadanía vigente. En otro frente, la crisis de gobernabilidad democrática en la región durante la última década tuvo efectos negativos para los pueblos indígenas, pues el sistema que acogía, aunque escasamente, sus demandas y problemas, limitó los canales de participación y negociación y su capacidad para responder a los nuevos y viejos requerimientos de estos grupos.

Algunos procesos de democratización abrieron las puertas a las demandas indígenas; es el caso de Chile a principios del decenio de 1990 y de Perú y México en los dos últimos años. Sin embargo, debe reconocerse que los sistemas democráticos cuentan con espacios y recursos restringidos

⁷ No todos los países con población indígena son escenarios de movilizaciones indígenas masivas, y en varios la protesta indígena se manifiesta como estallido y movilizaciones que se confunden con las de otros grupos y actores sociales; muchas veces las protestas se circunscriben al ámbito local y no buscan transformaciones mayores de carácter regional o nacional. Sin duda, esto depende de un conjunto de factores políticos y sociales, así como del peso relativo de la población indígena en el país.

para acoger las demandas sociales al interior de los países, lo que genera expectativas que luego no pueden cumplirse. Las organizaciones indígenas consideran que tienen escasa capacidad política y que no cuentan con el Estado para procesar sus demandas diferenciadas, afirmadas en la identidad: los derechos colectivos, el reconocimiento, el bilingüismo y el biculturalismo o la ampliación y restitución de las tierras comunitarias. La transformación del espacio público ha contribuido a trazar con mayor claridad los contornos de la sociedad civil, en algunos casos con gran autonomía, demarcando el campo de sus demandas y haciendo visibles las diferencias e identidades colectivas, y también la necesidad de buscar nuevas formas de organización y representación de demandas. En este sentido, cobra fuerza la idea de que la politización de la identidad, y de diversos espacios sociales, es un claro ejemplo de las nuevas formas de ejercicio de la ciudadanía surgidas en el mundo en las últimas décadas (Gros, 2000 y Harvey, 2000).

Se ha producido una transformación de la acción colectiva indígena, otrora afirmada solo en demandas campesinistas y de clase y que se expresa ahora en el uso de la etnicidad y la identidad como estrategia política. Esto ha incentivado nuevas formas de solidaridad de grupo, cristalizadas en la constitución de un sujeto social indígena con formas propias de hacer política, con estrategias y discursos a veces desvinculados de los bloques tradicionales. La organización indígena y la comunidad se han convertido en espacios de articulación y reproducción de la cultura étnica, en un referente de las luchas y, además, en un espacio en el que se recrean y organizan las identidades (Albó, 2002).

Esta forma relativamente nueva de expresión de demandas cristalizó en la formación de movimientos sociales y organizaciones con una alta capacidad de actuar políticamente frente al Estado y los gobiernos (véanse, por ejemplo, los casos recientes de México, Ecuador y Bolivia) y han desplegado un sinfín de estrategias de negociación y *lobby* ante organismos nacionales e internacionales, todo bajo un entorno internacional que tiende a promover y reconocer sus derechos y aspiraciones fundamentales. En este escenario, el Estado aparece debilitado, deslegitimado e incapaz de enfrentar demandas que, en algunos países de la región, representan a amplios sectores de la sociedad.

Por otro lado, la mayor injerencia del mercado como regulador de las relaciones entre los sujetos sociales, los individuos y las instituciones provocó, al menos, dos procesos importantes: empobreció a las comunidades, al descapitalizar a las economías campesinas, y quebrantó las formas tradicionales de mediación de conflictos entre el Estado y las comunidades –e incluso entre las comunidades mismas–, incrementando el faccionalismo y las formas no institucionales de resolución de conflictos, como en el caso

de algunas zonas de Bolivia (Albó, 2002) o de la situación derivada de la reforma al Artículo 27 de la Constitución mexicana, relativo a las tierras indígenas.

Debido al retiro del Estado y al mayor peso del mercado, los conflictos por tierras y recursos naturales aparecen “privatizados”, es decir, como conflictos entre privados. Las organizaciones indígenas reclaman que el Estado debe hacer respetar y cumplir los derechos fundamentales de los ciudadanos y sus derechos específicos como indígenas. La ausencia del Estado parece ser un causante directo de la radicalización de los conflictos, como ocurrió con la construcción de la represa Ralco en los altos del río Bío-Bío en Chile. Los indígenas ven al Estado como aliado del consorcio que realiza las obras y no como un protector de sus derechos.⁸

Es preciso agregar que la pobreza, la exclusión y las múltiples expresiones de inequidad que afectan a los pueblos indígenas son de tan larga data y de tal profundidad que a estas alturas aparecen como problemas estructurales; por eso es difícil distinguir el origen y sentido de los mecanismos y componentes que generan la exclusión y la pobreza. Se trata de la vieja discusión en que se intenta determinar si la discriminación y la exclusión por motivos étnicos o de raza obedecen a las relaciones económicas que tienen su origen en factores de clase o si las condiciones económicas de estas poblaciones son producto de sus adscripciones étnicas. En nuestra opinión, interviene un conjunto de factores difícilmente separables o aislables (Wieviorka, 1994; Oommen, 1994; Stavenhagen, 2001; Hopenhayn y Bello, 2001), un contexto donde las categorías de clase siguen presentes pero tienden a diluirse con otras formas de relaciones sociales, con otras adscripciones y con nuevas fuerzas económicas enquistadas en los procesos de globalización y transnacionalización de las economías. Como sea, lo concreto es que la pobreza y la discriminación en los pueblos indígenas han tendido a profundizarse con la coyuntura reciente, donde la mayor parte de los países de la región muestra un desempeño macroeconómico negativo y en algunos

⁸ El conflicto de la represa Ralco, que se inicia con el otorgamiento de la concesión oficial para la construcción de la Central Hidroeléctrica Pangué, en 1990, tiene varias aristas y niveles; por una parte, se trata de un conflicto que resulta de un proceso impuesto e inconulto, que afecta directamente las tierras, recursos, cultura y sociedad del pueblo mapuche-pehuenche. Por otra parte, se infringe un daño irreversible a un territorio de gran biodiversidad e interés paisajístico. En contraposición, se encuentran los intereses económicos y los objetivos de desarrollo en materia eléctrica defendidos por el Estado en conjunto con los grupos económicos. Para la Concertación –coalición política que gobierna en Chile desde 1990– Ralco es una “señal” para los inversionistas, que debe mostrar, a riesgo de su propia “política indígena”. Esto demuestra (o al menos insinúa) la jerarquía de prioridades que se desea privilegiar al alero del modelo de desarrollo vigente.

casos francamente regresivo (véase CEPAL, 2000b y 2001). Por ello, no es raro que los primeros afectados por esta crisis –de la misma forma que otras– sean nuevamente los grupos indígenas, cuya exclusión histórica les da menores oportunidades para enfrentar estas coyunturas (Bello y Rangel, 2000; Bello y Rangel, 2002).

Es imposible comprender los movimientos y conflictos étnicos si no se los ubica en su propio contexto, si no se desprende el verdadero carácter de las demandas indígenas del reduccionismo a que están expuestas. Ello se hace notorio cuando se comprueba que el enfoque del conflicto –y su supuesto vínculo con la violencia– supone la irracionalidad de la demanda indígena en tanto demanda basada en la cultura y la identidad, lo que las situaría por sobre las relaciones sociales y la política.⁹ Pero la “esencialización” de las demandas indígenas proviene a menudo de cómo se interpretan las demandas y no de las demandas propiamente tales. Es preciso reconocer que el lenguaje, el discurso y los símbolos –al igual que en la política “tradicional”– tienen una enorme importancia en la autorrepresentación de los actores y en su disputa por el espacio público. Por otro lado, lo que para algunos son demandas justas, para otros son peticiones desmedidas o meras utopías carentes de realismo político. De esta manera, es necesario poner en la balanza del análisis las prácticas sociales y políticas de los distintos actores frente a los discursos y a la retórica.

III. LA DIFUSIÓN DE LOS DERECHOS INDÍGENAS EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL

Un factor de gran relevancia para entender los procesos actuales en que se inserta la cuestión étnica es el desarrollo de un ambiente internacional propicio para el reconocimiento de derechos a los grupos étnicos. En este escenario han cumplido un papel fundamental los distintos órganos de las Naciones Unidas y un conjunto de organismos regionales, instituciones de cooperación y ONG. No obstante, el panorama actual se empañó con los sucesos posteriores a los atentados del 11 de septiembre en Nueva York y

⁹ La radicalización de algunos conflictos nacionalistas o etnonacionalistas ha llevado a algunos autores a clasificar a algunos grupos étnicos como violentos, tal sería el caso de los vascos, los irlandeses del Norte y los francocanadienses (Waldmann, 1997). No compartimos esta visión reduccionista y esencialista de los movimientos indígenas, aunque se reconoce que en algunos movimientos etnonacionales y nacionalistas existe un peligro latente de radicalización y violencia que puede convertir demandas legítimas en diversas formas de intolerancia basadas en las diferencias étnicas o raciales.

con la crisis que enfrentan las Naciones Unidas como producto del debate en el seno del Consejo de Seguridad con relación a la invasión de Iraq por la coalición militar compuesta por los Estados Unidos y Gran Bretaña.

Un punto de partida para evaluar los logros de las últimas décadas, en lo relativo a los pueblos indígenas de América Latina en particular y del mundo en general, es la realización en agosto-septiembre del 2001 en Durban (Sudáfrica) de la Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, entre cuyos principales resultados resalta una rica agenda de trabajo y dos instrumentos básicos para la puesta en práctica de las resoluciones: la Declaración de Durban y el Programa de Acción de la Conferencia. Un segundo hito es la creación de la Relatoría Especial sobre la situación de los derechos humanos y libertades fundamentales de los indígenas, a cargo del destacado académico mexicano Rodolfo Stavenhagen. Un tercer hito es la realización en Nueva York de la primera reunión del Foro Permanente sobre Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas (13 y 14 de mayo del 2002).¹⁰

Estas tres instancias tienen enorme importancia para los pueblos indígenas y para los gobiernos y Estados, pues mediante ellas se expresan –si bien todavía no se satisfacen– las expectativas de un mayor grado de diálogo, reconocimiento y respeto a las demandas indígenas y de mayor justicia e igualdad, en un marco de respeto a las diferencias. Se espera, además, que a partir de estas nuevas instancias se logre aprobar la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas y la Declaración Americana, ambas en discusión pero entrampadas por una serie de disensos en materias clave, como la utilización de la palabra “pueblos”, que en opinión de los representantes de los gobiernos contiene significados que en el derecho internacional se asocian a la libre determinación, con el consiguiente peligro de secesionismo o separatismo en los países con población indígenas. Por otra parte, y pese a los avances registrados en las últimas décadas en materia de reformas constitucionales y legales, programas institucionales, mecanismos de financiamiento y apoyo (véanse Assies, 1999; Stavenhagen, 1999 y 2000; Bello y Rangel, 2000 y 2002; Barié, 2000), varios países de la región –entre ellos algunos de los que aplicaron reformas legales– continúan mostrando altos grados de disenso y conflictos entre los grupos étnicos, las sociedades nacionales y sus Estados; tal es el caso de México, Guatemala, Colombia, Chile y Ecuador. En la mayoría de estos conflictos queda claro que no basta con reformas en el ámbito legal y que la base de los problemas

¹⁰ En virtud de su resolución 2000/22, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas decidió establecer el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, en calidad de órgano asesor del Consejo.

es más compleja y profunda. Por otra parte, desde un punto de vista crítico, hay que reconocer que muchos de los compromisos asumidos por los Estados no han resultado más que meras declaraciones de buenas intenciones y están lejos de traducirse en medidas y acciones concretas.

En los últimos años se ha venido discutiendo si la universalidad de los derechos individuales basta para cubrir las necesidades de todas las personas y grupos humanos o si es necesario ampliar los derechos hacia otros ámbitos que superen el carácter individualista y abstracto de los derechos civiles y políticos. Curiosamente, esta discusión tiene una mayor resonancia no por los planteamientos hechos por los pueblos indígenas sino por la presión que están ejerciendo algunos Estados de Asia sudoriental y de los países denominados “islámicos”, que cuestionan la universalidad de los derechos humanos y piden restringirlos en sus países, según lo que les impone la religión, que los ubica en un ámbito propio de la esfera privada (Cerna, 1995). La opinión contraria dice que, al suspender o relativizar la universalidad de los derechos humanos, lo que estos países desean es un mayor margen para violarlos; de hecho, además de oponerse a su universalidad, se niegan a ratificar la mayor parte de los instrumentos sobre materias específicas; por ejemplo, los protocolos facultativos de los pactos y convenciones sobre la mujer, el niño o contra la tortura (Cerna, 1996: 380-385). El caso de los pueblos indígenas es distinto; lo que ellos piden no es la restricción o revisión de los derechos universales sino el respeto de los derechos civiles y políticos y de los derechos económicos sociales y culturales; pero, sobre todo –y es aquí donde está la polémica– una ampliación hacia los derechos de “tercera generación”. Desde hace varios años, los pueblos indígenas han estado solicitando que se les reconozcan derechos específicos de carácter colectivo que, según algunos autores, no se contraponen con los derechos existentes (Ayala, 1995; Villoro, 2002). Pero esta discusión no se puede entender sino bajo el marco de la evolución y ampliación de los derechos humanos en el mundo.

A mediados del siglo XX se produjeron profundos cambios que repercuten en el modo de concebir los derechos de las personas y la ciudadanía en general y se ha pasado de los llamados derechos ciudadanos o de “primera generación”, a los derechos económicos, sociales y culturales, denominados de “segunda generación”, que a su vez darían paso a una serie de derechos colectivos que han pasado a ser denominados como “tercera generación”.¹¹ En este análisis se utilizan estas categorías solo de una manera descriptiva y no con una connotación evolucionista del derecho. La difusión de los derechos de segunda y tercera generación ha tenido mayor resonancia y difusión con el desarrollo de la globalización, fenómeno que ha servido

de vehículo a las demandas por el pleno respeto a los derechos humanos, permitiendo la creación de un ambiente cada vez más propicio para su conocimiento y cumplimiento. Este proceso –que se venía dando desde los años setenta– se vio detenido por la crisis de Iraq y el enfriamiento de las relaciones entre los Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea.

Después de la Segunda Guerra Mundial y tras los crímenes cometidos por los nazis contra judíos, gitanos y otros grupos étnicos y religiosos, la comunidad internacional tomó en sus manos la tarea de revisar el marco en que se desenvolvían los derechos humanos. Así nacieron la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) y la Carta Internacional de Derechos Humanos, que consagró estos derechos como una cuestión de preocupación sustancial para todas las naciones, más allá de sus diferencias culturales y políticas. La Carta dio paso a una serie de instrumentos internacionales con los que se trató de mejorar el ámbito en que estos derechos debían ser reconocidos y disfrutados por las personas. Fue surgiendo un conjunto de instrumentos: la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (ambos aprobados en 1966 y vigentes desde 1976), la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1979), la Convención sobre los Derechos del Niño (1989), la Declaración sobre el derecho al desarrollo (1986) y la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial (1965) (Bello y Rangel, 2000 y 2001). Casi todos estos instrumentos son vinculantes, es decir, el país que los ratifica debe cumplirlos e integrarlos a sus leyes nacionales.

¹¹ Los derechos ciudadanos o de primera generación son los derechos civiles y políticos, entre los cuales se cita el derecho a la vida, a la libertad, a la libertad de pensamiento, a la participación en los asuntos públicos, entre otros. Están consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en la Carta de Derechos Humanos. Entre los derechos económicos, sociales y culturales, denominados de “segunda generación, se encuentra el derecho al trabajo, al descanso, al ocio, a la educación, la cultura, a fundar sindicatos, entre otros. Fueron consagrados y difundidos principalmente por los dos pactos de derechos de 1966. Es necesario citar la revalorización del derecho a la vida, el derecho de conciencia y una serie de derechos referidos a la solidaridad y la participación. Los derechos de tercera generación hacen referencia específica a los derechos colectivos o de grupos y en este sentido se conectan con los derechos individuales pues no pueden realizarse sin que estos estén garantizados. En la clasificación que hacen los juristas se encuentran como derechos de tercera generación el derecho de los pueblos a la libre determinación, al desarrollo, al medio ambiente sano y a la paz.

Es muy importante destacar que con este proceso los indígenas encuentran en los pactos un nicho jurídico propicio para sus demandas, pues en el primer artículo de dichos pactos se declara: “Todos los pueblos tienen derecho a la libre determinación. En virtud de ese derecho son libres de determinar su estatuto político y de buscar su desarrollo económico, social y cultural”.¹² Esta misma frase se usó como modelo en la redacción del artículo 3 del Proyecto de declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas aprobado por la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías: “Los pueblos indígenas tienen derecho a la libre determinación. En virtud de ese derecho determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural”. Esta es la base para la demanda de libre determinación de los grupos étnicos y la razón por la que exigen el trato de pueblos (se recalca el plural - *pueblos*). En el caso de los grupos étnicos, el reconocimiento de la libre determinación implica acceder a un régimen jurídico distinto del que tienen hoy dentro de los Estados nacionales y constituye una manera de acceder a formas de autogobierno y decisiones propias en materia económica, social, política y cultural. Nina Pacari, ex diputada del parlamento ecuatoriano por el partido Pachakutik y actual ministra de Relaciones Exteriores de su país, define la libre determinación:

“Se trata de la posición de unos pueblos excluidos ante un Estado uninacional hegemónico que, desde su carácter monoétnico de configuración, no ha permitido que los pueblos indígenas participen en la toma de decisiones sobre los destinos de sus pueblos. Esto significa que, desde los orígenes hasta hoy en día, está de por medio su continuidad histórica como pueblos. Sin embargo, a la hora de la conformación de los Estados nacionales se olvidaron de su existencia e impusieron una institucionalidad que no responde a la realidad nacional, tan diversa y tan plural” (Pacari, 2002).

La demanda de libre determinación es vista con desconfianza por los Estados, que ven vulnerada la integridad del Estado nacional al dar pie al surgimiento de movimientos separatistas. Hasta ahora no existen evidencias claras de algún movimiento separatista entre los grupos indígenas de la región, aunque el discurso sobre la autonomía y la libre determinación suele tener un tono separatista e independentista; sin embargo, los estudiosos

¹² Debe señalarse que este principio surge a partir de los procesos de descolonización de posguerra y como una forma de facilitar la creación de países independientes en África y Asia. En ese momento la comunidad internacional vio con buenos ojos el impulso a la libre determinación, cuestión que –frente a las demandas de los pueblos indígenas– no ocurre.

señalan que se trata más bien de retórica política destinada a negociar que una aspiración real de secesión.¹³

Mientras tanto, la mayoría de los grupos étnicos busca en los mecanismos existentes dentro de las Naciones Unidas y del sistema interamericano instrumentos que garanticen el respeto a sus derechos y libertades. En el plano regional existen otros instrumentos, como la Carta Internacional Americana de Garantías Sociales –también denominada Declaración de los Derechos Sociales del Trabajador (1947)– y el Convenio 107 de la OIT, que luego dio paso al Convenio 169 del mismo organismo. En 1969 se aprobó la Convención Americana sobre Derechos Humanos y posteriormente su Protocolo adicional, conocido como Protocolo de San Salvador. Por otra parte, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Corte Interamericana de Derechos Humanos son organismos que en años recientes tuvieron un activo papel en el resguardo de las garantías y los derechos de las personas y los grupos indígenas. Dentro del sistema de las Naciones Unidas se discute el proyecto de Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y en la región tiene lugar un Proyecto de Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos (OEA) han mostrado, desde hace años, una especial preocupación por la situación de los pueblos indígenas.¹⁴ En el año 1993 las Naciones Unidas declararon el Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas y la OEA creó diversos mecanismos para el cumplimiento de los compromisos adquiridos por los países de la región. En este marco, recientemente (31 de agosto al 8 de septiembre del 2002) se realizó en Durban (Sudáfrica) la Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. Aunque la difusión de los resultados de la reunión se vio opacada por los sucesos del 11 de septiembre en Nueva York, la

¹³ Un discurso diferente en este sentido es el del grupo de disidentes de la isla de Rapanui en Chile, autodenominado Parlamento Rapanui; este grupo plantea la necesidad de separarse del Estado de Chile.

¹⁴ Entre otras instancias se han creado: el Grupo de Trabajo sobre poblaciones indígenas de la Subcomisión sobre prevención de discriminaciones y protección a las minorías; el Grupo de Trabajo de la Comisión de Derechos Humanos sobre el proyecto de declaración de los derechos de las poblaciones indígenas; el Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo; el Programa de Becas para Indígenas de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos; el Fondo de contribuciones voluntarias de las Naciones Unidas para las poblaciones indígenas; el Fondo de Contribuciones Voluntarias para el Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo y asistencia técnica a las poblaciones indígenas.

Conferencia tuvo una enorme importancia para el camino futuro que deben seguir los países donde existen grupos indígenas, minorías nacionales o etnonacionales o “grupos raciales”. Esos planteamientos están contenidos en dos documentos-instrumentos fundamentales para la acción política de los gobiernos y de la sociedad civil: la Declaración de Durban y el Programa de Acción.

Las Naciones Unidas cumplen un papel fundamental en la difusión y consolidación de los derechos humanos de los pueblos indígenas. En la práctica, se han convertido en el motor del derecho indígena y de sus demandas en materia de reconocimiento y respeto a sus derechos (Gómez, 1997). Es evidente que todos estos instrumentos no solucionan por sí solos la situación secular de los pueblos indígenas, pero este marco sirve para que reclamen el respeto a sus derechos fundamentales, cuyos titulares son los individuos; a la vez, se incorporan nuevos tipos de demandas, dentro de lo que se clasifica como “derechos colectivos” o también de “tercera generación”, cuyo titular es el grupo (o colectivo). Como ya se ha señalado, en este escenario –construido al alero de los nuevos movimientos sociales de carácter étnico, de la globalización y la modernidad– se dan los procesos actuales y en él deben situarse las demandas de los pueblos indígenas.

No obstante, los conflictos que involucran a pueblos indígenas se han hecho cada vez más frecuentes y afectan a mayores segmentos de población, el aparato del Estado y las instituciones. En varios países, la cuestión indígena es un problema de interés nacional y exige progresivamente la búsqueda del consenso y acuerdos políticos muchas veces de nivel nacional. Es el caso de México, con el conflicto “zapatista”; de Ecuador y las grandes movilizaciones conducidas mayoritariamente por indígenas que han derrocado a dos presidentes de la República, y el de Chile, donde demandan la conformación de mesas de diálogo y comisiones de alto rango para buscar un nuevo trato hacia los pueblos indígenas.

La desprotección de los derechos indígenas está íntimamente ligada a la creciente demanda externa de recursos naturales de territorios reclamados o en posesión de comunidades indígenas, así como el avance de megaproyectos que afectan el hábitat y los recursos naturales productivos de estas comunidades (véanse Daes, 1999; Hoekema y Assies, 1999; Urteaga, 1999; IWGIA, 2001 y 2002). Esta situación está consignada en diversos documentos y reuniones internacionales, como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Cumbre de Río, 1992) o la ya mencionada Conferencia de Durban (2001).

V. DEMOCRACIA, GOBERNABILIDAD Y PUEBLOS INDÍGENAS

Las transformaciones de la ciudadanía latinoamericana respecto de los derechos indígenas tienen directa relación con el desempeño de la democracia. La disminución del tamaño del Estado, la crisis de representación y mediación del sistema político, así como la globalización, son factores que acrecientan el debilitamiento de la democracia. El Estado articulador y garante de la “identidad nacional” estaría dejando a los ciudadanos en manos de las fuerzas centrífugas del mercado, jugando en contra de las posibilidades de lograr una mayor cohesión e integración social. La única supra identidad posible sería entonces la identidad de consumidor y la única ciudadanía posible sería la ciudadanía del consumo. Según esta tesis, el mercado reemplaza lo que el Estado y la cultura representaron en el pasado en términos de cohesión social y ciudadanía; pero ¿puede el mercado por sí solo resolver el problema de la inclusión y la integración social?

Podría simplemente responderse que el mercado no da respuesta al conjunto de nuevas demandas y problemas que afloran en el seno de la sociedad y menos en el sistema político. En primer término, porque el problema de la exclusión social, en sus manifestaciones nuevas y antiguas, forma parte de la dinámica de las economías de mercado y, por tanto, no está en su lógica intentar resolverlas. Entonces, las economías globales son incapaces de incorporar al goce de sus beneficios a la ciudadanía en su conjunto.

El Estado ha sido el modelador de la nación y de la identidad nacional. La democracia, en cambio, ha caminado por derroteros muy difíciles y prosperó al amparo de diversas formas de tutelaje y de fuerzas que impidieron su desarrollo y profundización; en gran medida, la democracia hasta el decenio de 1980 era una delgada cáscara de huevo, que a cualquier golpe podía quebrarse. Y se quebró muchas veces y por largos períodos. Pero, a partir de la caída del muro de Berlín, el sistema democrático surgió como la única solución viable para la gobernabilidad y estabilidad de la región. Se consideró que en América Latina la democracia era condición ineludible para el éxito de las reformas económicas y del Estado. Cuando vino “la etapa difícil” de las reformas y de la superación de la pobreza, se consideró que la democracia se desempeñaba con serios déficit en lo relacionado con la participación y acogida de las demandas sociales, porque, mientras se realizaban enormes avances en el plano de la liberalización económica, la “brecha de la equidad” separó aún más a ricos y a pobres, todo en el contexto

de un Estado que perdía fuerza y de un sistema democrático que se quedó en la promesa de la recuperación y la transición.

Humberto Bobbio (1997) señala que las democracias padecen de tres problemas básicos de gobernabilidad: *a*) una desproporción entre las demandas de la sociedad civil y la capacidad de respuesta del sistema democrático; *b*) en democracia, los conflictos sociales son mayores o más visibles que en un régimen autocrático y, *c*) en democracia el poder está más distribuido que en los regímenes autocráticos. Esto es lo que el autor denomina el “poder difuso”, cuya característica es la existencia de varios centros de poder. Pero lo difuso puede tener una virtud: el hecho de que el sistema admita espacios de participación y disenso o la proliferación de espacios donde se toman decisiones colectivas. Esto no parece un problema para la gobernabilidad democrática; el problema se produce cuando el poder difuso se transforma en poder fragmentado, que luego se traspasa a aquellos poderes que debieran estar preocupados de resolver los conflictos sociales. El problema de la ingobernabilidad, según Bobbio, se basa no solo en el hecho de que existan o se desarrollen estos factores sino, más bien, en que estos generen respuestas autoritarias de parte del sistema democrático (reforzamiento del poder ejecutivo, limitación a las esferas de decisiones por mayorías, etc.).

Franco (1997) apunta a la dificultad de establecer una ecuación exitosa entre desarrollo y democracia. Por un lado, señala, el desarrollo generará pluralización política y una mayor cantidad de actores sociales organizados que buscan percibir los frutos del crecimiento económico. El aumento de la pluralización política acabará en un sistema orientado al compromiso, de desempeño y eficacia muy bajo, que estanca el sistema y que muy pronto deriva en respuestas autoritarias. Así es como surgen fórmulas basadas en la idea de que para alcanzar el éxito en la implantación de determinados modelos frente a los cuales la sociedad civil puede reaccionar en contra, es necesaria la “desactivación política de los actores sociales”, sacrificando la democracia.

América Latina no está lejos de estos procesos. Por una parte, hay un conjunto de países que han aceptado una democracia de los equilibrios y se han quedado allí. Es el caso de varias democracias nuevas surgidas de complejos procesos de transición pactada y que, para dar gobernabilidad, asumen un costoso sistema de consenso político entre los principales y más poderosos actores políticos; este sistema limita las demandas de las personas y no siempre logra consenso en lo que realmente es prioridad o demanda de las mayorías. Desde este punto de vista, la estabilidad democrática comienza a convertirse en un fin en sí mismo y la gobernabilidad se asume en su acepción más básica: no como gobernabilidad democrática sino como

administración eficiente y como contención del desempeño del sistema. Existen también algunos países que están en un proceso dinámico de transformación y profundización democrática.

La ingobernabilidad no es generada por la democracia; el problema está en que estimula demandas superiores a la capacidad del excedente económico con que se cuenta para cumplir las tareas. En este sentido, parece claro que el problema de la gobernabilidad calza exactamente con aspectos como la modernización del Estado, las políticas públicas y el gasto social. Pero tampoco se puede detener ahí; una buena administración de los recursos del Estado está ligada a la sinergia entre el sistema político, el aparato público y la sociedad civil. La separación de funciones en los procesos de modernización está más vinculada a la constitución de actores con demandas y funciones propias e inalienables que a una fragmentación y confrontación de la sociedad en su conjunto. La fractura social es precisamente fruto de un ensimismamiento de las instituciones y de quienes ejercen determinadas funciones dentro del sistema político y la sociedad civil. En este sentido, es útil pensar en el rol que cumplen actualmente las instancias de mediación política y social dentro del sistema democrático. Los partidos políticos, por ejemplo, dejaron un espacio vacío que hasta ahora no ocupa ninguna otra instancia similar. Con la desaparición de los grandes sindicatos y, en general, de los movimientos sociales, sobrevinieron demandas atomizadas y sectorizadas que se multiplican, sin permitir avances ni siquiera para los demandantes. Por esta vía se ha seguido el camino del clientelismo y la atomización de la sociedad civil. En algunos países donde ese clientelismo había pasado por una etapa de crisis, la modernización neoliberal buscó formas nuevas de corporativización, y este es el caso del gobierno de Salinas de Gortari en México, a fines del decenio de 1980 y principios del de 1990 (Harvey, 2000; Gledhill, 2000).

Sin embargo, las soluciones autoritarias frente a los peligros de la ingobernabilidad no están ausentes de la región y, en general, de todas las regiones del planeta que han experimentado la “oleada democrática” de las últimas dos décadas. En los últimos años se ha presenciado el surgimiento de una nueva categoría de democracias, las democracias “no liberales”, una forma de gobierno autoritario que utiliza, limitadamente, algunas formas básicas de la democracia para legitimarse y perpetuarse; ejemplos de este tipo de democracia sobran en América Latina.

El desarrollo de las democracias no liberales coincide con una cultura política en que predominan los sistemas de gobierno con una autoridad centralizada y fuerte: gobiernos presidencialistas que acaban prescindiendo del equilibrio y la separación de poderes y se apropian “horizontalmente” de las instancias de decisión y poder que conforman el aparato democrático.

La historia y cultura de América Latina nos dice que en la región, pese a los mitos y creencias, las democracias liberales no fueron precisamente predominantes; por el contrario, se caracterizaron por poseer una concepción inspirada en el Estado nacional-popular y se vincularon a la sociedad mediante la clientelización política o la participación limitada. La insatisfacción actual con la democracia no está necesariamente vinculada al nostálgico retorno al pasado democrático de la región sino a la necesidad de ampliar la democracia, de profundizarla y de acercarla más a la sociedad civil. Touraine (1999) señala que “La conciencia de ciudadanía se debilita, ya sea porque muchos individuos se sienten más consumidores que ciudadanos y más cosmopolitas que nacionales, ya porque al contrario, cierto número de ellos se siente marginados o excluidos de una sociedad en la cual no siente que participan, por razones económicas, políticas, étnicas o culturales”.

Esta reflexión podría tener algunos reparos en América Latina, pues la conciencia ciudadana fue débil y el Estado ha sido centralizado. El surgimiento del tema étnico es, en este sentido, el reflejo de una incipiente conciencia ciudadana que busca cauces de participación y nichos de inclusión desde los parámetros de la diversidad cultural y la identidad. Nuestra impresión es que el actual “desasosiego democrático” está inspirado justamente en el deseo de una mayor participación e inclusión social; en estos días, los sujetos tienen mayor conciencia de las razones para verse excluidos de los beneficios del crecimiento económico o de la participación política; en varios países, mujeres, grupos étnicos y diversos grupos etarios se constituyeron en motor de demandas sectoriales y en actores sociales que el mismo Estado se preocupó de acoger y desarrollar mediante una institucionalidad específica.

Finalmente, al interpretar el conjunto de los cambios de la región como los efectos de los procesos modernizadores, lo que cabe esperar de la democracia es su capacidad de gobernar las tendencias centrífugas de la modernización que los sistemas políticos actuales no logran manejar (Lechner, 1998). En efecto, el sistema actual perdió la capacidad de ejercer un control sobre tales fuerzas, difuminando en manos del mercado el sentido de cohesión, de pertenencia –simbólica y material– de los sujetos a una comunidad. Desde este punto de vista, la exclusión social no puede ser percibida únicamente como sinónimo de marginalidad y carencia material sino como un complejo dinámico que alude a lo material pero también al sentido de pertenencia a una comunidad, al disfrute de los beneficios del crecimiento económico y del acceso a los bienes simbólicos y materiales y al respeto a la diversidad (y de integración en la diversidad).

VI. PALABRAS FINALES

Como señalan algunos autores (Harvey, 2000; Gros, 2000; Ardaya, 1999), en el contexto de los movimientos indígenas contemporáneos la ciudadanía puede entenderse como la búsqueda permanente de una mayor inclusión y participación dentro del sistema democrático; este es el caso, por ejemplo, del movimiento “zapatista” en Chiapas (Harvey, 2000). La búsqueda de una ciudadanía étnica, mirada desde la óptica de los procesos y cambios sociales, parece ser una respuesta coherente y explicable de cara a las transformaciones operadas en las sociedades latinoamericanas durante las últimas dos décadas. En ese período se transformaron las formas de participación y el sentido de la representación y legitimidad política del Estado y la nación; asimismo, en el plano económico se asiste a modificaciones estructurales del papel que desempeñan el Estado y el mercado con relación a las personas, y sus consecuencias ya son visibles en los ámbitos de la seguridad social, el empleo, la seguridad pública y el acceso a los bienes básicos. En este contexto, se han politizado ámbitos de ciudadanía que antes parecían relegados a la vida privada o solo reservados a determinados grupos de la sociedad (Harvey, 2000).

Entender los movimientos indígenas como un proceso ciudadano implica entender la naturaleza del fenómeno étnico más allá de todo esencialismo y mitología, y también comprender las nuevas facetas de la sociedad civil, la vida cotidiana y la política.

El tema, entonces, es entender la ciudadanía étnica a partir de una comprensión distinta del fenómeno de la etnicidad y de los “conflictos étnicos”; se trata de interpretar estos movimientos sociales dentro de categorías más amplias, que vinculen lo cotidiano con diversos niveles y procesos de la política, la economía y las identidades. Un factor que diferencia a los movimientos étnicos de otros movimientos es, justamente, su capacidad de moverse en diferentes esferas de lo político, mediante diversos grados y formas de demandas que conectan lo local con lo nacional, lo material con lo simbólico, la democracia con los derechos territoriales, la autonomía con programas de urbanización o mejoramiento sanitario. Esta articulación de expresiones políticas diversas, de simbolización de demandas es, tal vez, lo que hace distintos o “nuevos” –como han señalado algunos autores– a los movimientos indígenas. Pero esta explicación estaría incompleta si no se engloban estas demandas dentro de un motor colectivo y común. ¿Cuál es el motor de la acción colectiva étnica? ¿Qué articula y mueve a los grupos étnicos, sus demandas sociales o la necesidad de

diferenciarse? ¿Por qué buscan reafirmar la diferencia en un plano de igualdad? La explicación a estas preguntas parece estar en la forma de explicar la etnicidad, la extensión política de la identidad étnica construida socialmente, en relación con el Estado y las sociedades nacionales como una forma de dominación específica basada en la cultura pero que no excluye las formas tradicionales de dominación.

BIBLIOGRAFÍA

- Albó, Xavier (2002), *Pueblos indios en la política*, La Paz, CIPCA.
- Alonso, Marcos Matías (1997), Delegado indígena mexicano: durante el tratamiento del Tema 7, sobre los derechos de humanos de los pueblos indígenas, en *Anuario Indigenista*, col. XXXVI, pp. 25-31.
- Ardaya, Gloria (1999), Movimiento indígena, Estado nacional y modernización, en Jorge Nieto Montesino (coord.), *Sociedades multiculturales y democracia en América Latina*, México, UNESCO/DEMOS.
- Assies, Willem (1999), Pueblos indígenas y reforma del estado en América Latina, en Willem Assies, Gemma van der Haar y André Hoekema (ed.), *El reto de la diversidad*, México, El Colegio de Michoacán.
- Ayala, Carlos (1995), El estado constitucional y autonomía de los pueblos indígenas, en Antonio Cançado y Lorena González (coord.), *Estudios básicos de derechos humanos II*, San José-Costa Rica, Instituto Interamericanos de Derechos Humanos, Comisión de la Unión Europea.
- Barié, Cletus (2000), *Pueblos indígenas y derechos constitucionales en América Latina: un panorama*, México, Instituto Indigenista Interamericano.
- Barrera, Augusto (2001), *Acción colectiva y crisis política: el movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*, Quito, CIUDAD/OSAL/CLACSO.
- Bartra, Roger (1998), Sangre y tinta del kitsch tropical, en *Fractal* N° 8, pp. 13-46.
- Baud, Michiel; Kees Koonings; Gert Oostindie; Arij Ouweeneel y Patricio Silva (1996), *Etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe*, Quito, Abya-Yala.
- Bello, Álvaro y Marta Rangel (2000), Etnicidad, “raza” y equidad en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, CEPAL.
- (2002), La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe, en *Revista de la CEPAL* N° 76, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 39-54.
- Bengoa, José (2000), *La emergencia indígena en América Latina*, Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, Norberto (1997), *El futuro de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica.

- CEPAL (2000a), *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, Santiago de Chile, CEPAL.
- (2000b), *Panorama Social*, Santiago de Chile, CEPAL.
- (2001), *Panorama Social*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Connor, Walker (1998), *Etnonacionalismo*, Madrid, Trama.
- Daes, Erica-Irene (1997), Los derechos humanos de las poblaciones indígenas. Las poblaciones indígenas y su relación con la tierra, en *Anuario Indigenista*, vol. XXXVI, diciembre, pp. 157-200.
- Franco, Rolando (1997), *Democracia y desarrollo*, mimeo.
- Gledhill, John (1999), *El poder y sus disfraces*, Barcelona, Bellaterra.
- Gómez, Magdalena (1997), El derecho indígena frente al espejo de América Latina, en V. Alta, D. Iturralde y M.A. López-Bassols (comp.), *Pueblos indígenas y Estado en América Latina*, Quito, Abya-Yala.
- Gros, Christian (2000), *Políticas de la etnicidad: identidad, Estado y modernidad*, Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Habermas, Jürgen (1999), *La inclusión del otro*, Barcelona, Paidós.
- Harvey, Neil (2000), *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, México, ERA.
- Hoekema, André y Willem Assies (1999), La administración de recursos entre autonomía y autogestión, en Willem Assies, Gemma van der Haar y André Hoekema (ed.), *El reto de la diversidad*, México, El Colegio de Michoacán.
- Hopenhayn, Martín (2002), Ciudadanía descentrada en tiempos de globalización, en Willem Assies y Ton Salman (comps.), *Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina*, Zamora, El Colegio de Michoacán, IFE estatal.
- Hopenhayn, Martín y Álvaro Bello (2001), Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe, *Serie Políticas Sociales*, Santiago de Chile, CEPAL.
- IWGIA (2001), *El mundo indígena 2000-2001*, Copenhague, IWGIA.
- (2002), *El mundo indígena 2001-2002*, Copenhague, IWGIA.
- Karakras, Ampam (1997), Propuestas y demandas indígenas a los Estados, en V. Alta, D. Iturralde y M.A. López-Bassols (comp.), *Pueblos indígenas y estado en América Latina*, Quito, Abya-Yala.
- Lechner, Norbert (1998), Condiciones de gobernabilidad en América Latina, en *Chile 97. Análisis y Opiniones*, Santiago, FLACSO-Chile.
- Lomnitz, Claudio (1999), *Modernidad indiana: Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*, México, Planeta.
- Margolis, Ana (1992), Vigencia de los conflictos étnicos en el mundo contemporáneo, en *Estudios Sociológicos*, Vol. X, N°28, enero-abril, pp. 7-29.
- Martínez Cobo, José (1987), *Estudio del problema de la discriminación contra las poblaciones indígenas*, Vol. V, Conclusiones, propuestas y recomendaciones, Nueva York, Naciones Unidas.

- Melucci, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.
- Montejo, Paulino (1997), Identidad como pueblos, tierra y autonomía, en V. Alta, D. Iturralde y M.A. López-Bassols (comp.), *Pueblos indígenas y estado en América Latina*, Quito, Abya-Yala.
- Mouffe, Chantal (1997), *Liberalismo, pluralismo y ciudadanía democrática*, México, Ensayos 2, IFE.
- Oommen, T.K. (1994), Raza, etnicidad y clase, análisis de las interrelaciones, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 139, marzo, pp. 101-113.
- Pacari, Nina (2002), La libre determinación en el contexto de un Estado plurinacional: La experiencia de Ecuador, en *Seminario Derecho a la Libre Determinación de los Pueblos Indígenas*, Nueva York, 18 de mayo 2002, Centro Internacional de Derechos Humanos y Desarrollo Democrático.
- Stavenhagen, Rodolfo (1999), Derechos humanos y ciudadanía multicultural: los pueblos indígenas, en Jorge Nieto Montesino (coord.), *Sociedades multiculturales y democracia en América Latina*, México, UNESCO/DEMOS.
- ____ (2000), *Conflictos étnicos y estado nacional*, México, Siglo XXI/UNRISD.
- ____ (2001), *La cuestión étnica*, México, El Colegio de México.
- Touraine, Alain (1999), *¿Qué es la democracia?*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Urteaga, Patricia (1999), Derechos territoriales y ley indígena: Una aproximación alternativa, en Willem Assies, Gemma van der Haar y André Hoekema (ed.), *El reto de la diversidad*, México, El Colegio de Michoacán.
- Villoro, Luis (2002), Multiculturalismo y derecho, en Esteban Krotz (ed.), *Antropología jurídica: perspectivas socioculturales en el estudio del derecho*, México, Anthropos, UAM.
- Waldmann, Peter (1997), *Radicalismo étnico: análisis comparado de las causas y efectos en los conflictos étnicos violentos*, Madrid, AKAL.
- Wieviorka, Michel (1994), Racismo y exclusión, en *Estudios Sociológicos*, Vol. XII, N°34, enero-abril, pp. 37-47.

EL DESARROLLO HUMANO Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Carlos Batzin
Asociación Maya Sotzil
Consejo Indígena de Centroamérica

RESUMEN

Como aporte a la investigación sociodemográfica, en este documento se hace hincapié en la visión del desarrollo indígena, lo que permite la definición de indicadores idóneos para medir el desarrollo humano de los pueblos indígenas, considerando que estos deben analizarse con dichos pueblos en un marco de respeto y ejercicio del derecho a la libre determinación.

En este estudio se documenta asimismo la situación de pobreza y las condiciones de los servicios sociales básicos de la región latinoamericana y se plantean las diferencias que existen entre la concepción del desarrollo humano entre los pueblos indígenas y la visión occidental de la vida.

Por considerarse que las variables que se utilizan generalmente para medir los avances en materia de desarrollo no incluyen variables relevantes para los pueblos indígenas, en el texto se hace una propuesta de indicadores relacionados con sus principios y valores, prácticas e instituciones.

ABSTRACT

As a contribution to sociodemographic research, this document places emphasis on the vision of indigenous development and as such permits the definition of indicators suitable for measuring the human development of indigenous peoples, bearing in mind that such indicators must be analysed jointly with those peoples within a framework of respect and the exercise of the right to free determination.

In this study, the poverty situation and conditions of basic social services in the Latin American region are documented and the differences existing between indigenous peoples' conception of human development and the western vision of life are outlined.

Since the variables generally used to measure advances in terms of development do not include variables that are relevant for indigenous peoples, the text contains proposed indicators relating to their principles and values, practices and institutions.

RÉSUMÉ

Dans le cadre de la recherche sociodémographique, ce document met l'accent sur la perspective du développement des peuples autochtones, ce qui permet de définir des indicateurs adaptés à la mesure du développement humain de ces derniers, indicateurs qui doivent être analysés à la lumière du respect et de l'exercice du droit à l'autodétermination.

Ce document contient une analyse de la situation de pauvreté et des conditions que présentent les services sociaux de base dans la région de l'Amérique latine; il aborde également la question des différences existant entre la conception du développement humain des populations autochtones et la vision occidentale de la vie.

Estimant que les variables généralement utilisées pour mesurer les progrès en matière de développement ne sont pas adaptées au cas des populations autochtones, l'auteur propose un certain nombre d'indicateurs associés à leurs principes et valeurs, pratiques et institutions.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo conocer y entender responsablemente la diversidad cultural y las realidades específicas de nuestra región latinoamericana? La respuesta exige el cumplimiento de una serie de condiciones, entre las que destacan la eliminación de prejuicios y posiciones negativas y la voluntad política; pero, sobre todo, es necesario aceptar que en el mundo indígena hay una gran potencialidad que no se reconoce.

El análisis de nuestras realidades desde una perspectiva creativa, justa y transformadora, que cimiente las bases de una convivencia social armónica y equilibrada como condición inicial para proyectar el desarrollo de las culturas de la región, es un desafío que exige la capacidad y la madurez necesarias para abrir nuevos escenarios, en los que sea posible relacionar historia, cultura, filosofía, espiritualidad, razón, conciencia y aspiraciones.

Entender las realidades de hoy es perfilar las perspectivas de desarrollo del mañana; es saber dónde concluiremos la jornada de hoy y hasta dónde podremos llegar el día de mañana. En este proceso resulta imprescindible incorporar nuevos enfoques a nuestro quehacer científico, de investigación y medición del desarrollo, con el fin de mantener una visión profundamente humana.

La transición a un orden superior de organización social y desarrollo humano no es nada sencilla y su complejidad conlleva cambios de conciencia, conducta, actitud, escenarios, contexto, instituciones y estilos de vida; además, significa quebrantar las viejas ideas políticas y marcos jurídicos legales que legitiman el paternalismo, la violencia, el autoritarismo y la dominación.

Nuestros hábitos y prácticas, así como el legado cultural de nuestros pueblos indígenas, ofrecen posibilidades inagotables de desarrollo y de creación de estructuras que faciliten el diálogo, el debate y el establecimiento de consensos, como respuesta a los desafíos y problemas básicos del desarrollo en sus distintas dimensiones.

En el caso concreto de este texto, nuestro aporte a los expertos en el campo de la demografía se orienta a destacar la visión de desarrollo indígena y algunos principios que pueden favorecer la definición de indicadores para medir el desarrollo humano de los pueblos indígenas. Cabe advertir que dichos indicadores deben analizarse con los mismos pueblos, en el marco del respeto y ejercicio del derecho a la libre determinación.

I. SITUACIÓN ACTUAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

La pobreza y la extrema pobreza son parte de la realidad de nuestros pueblos indígenas y constituyen el mayor drama vivido como consecuencia de la invasión, el dominio de la época de la Colonia y el colonialismo actual; además, y como consecuencia de esta situación, la pobreza aparece como una característica de los pueblos indígenas, lo que influye negativamente en la definición de políticas públicas. A pesar de ello, la visión indígena de desarrollo se basan en las riquezas y el potencial que ofrecen la cultura, la identidad, la diversidad biológica y el medio ambiente; en la retórica cotidiana de nuestros pueblos, la pobreza no se asocia con lo material sino con lo espiritual: con la felicidad y con el pensamiento.

Lamentablemente, en las instancias políticas persiste una ideología dominante que separa, excluye y discrimina los variados conocimientos y las formas culturales de generación del desarrollo desde los pueblos indígenas.

Los modelos de desarrollo, las formas de producción, el sistema educativo y las estructuras organizativas que se reflejan en los marcos jurídicos, las políticas públicas, las relaciones sociales y los códigos de comunicación dejan al margen toda posibilidad de potenciar los valores indígenas y aplicarlos de tal modo que permitan resolver los problemas actuales que afectan no solo a las comunidades indígenas, sino a los países en general.

En este marco de desigualdad se encuentran nuestros pueblos indígenas, sobreviviendo a un constante bombardeo de atentados culturales que amenazan llevarnos al borde del etnocidio; sin embargo, se está demostrando que la identidad cultural ha sido inquebrantable y que, hoy por hoy, constituye el pilar fundamental de la sobrevivencia cultural y del avance hacia el desarrollo.

Es importante dejar constancia que en la conciencia de los pueblos indígenas hay clara conciencia de la discriminación política económica y sociocultural de que son objeto, pero también están conscientes de sus capacidades y de los derechos que amparan su búsqueda del desarrollo.

A. Pobreza en las comunidades indígenas

En todos los países hay un alto porcentaje de población que vive bajo la línea de pobreza y son los indígenas quienes viven generalmente en tales condiciones; en los países donde hay mayor población indígena el porcentaje de pobres también es más alto (Cuadro 1).

Cuadro 1
POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE POBREZA EN CENTROAMÉRICA

País	Población	Porcentaje de pobres	Porcentaje de población indígena
Belice ^a	232 111	34,9	17
Costa Rica	4 167 400	11,3	2
El Salvador	6 638 100	15,5	2
Guatemala	12 309 400	35,0	43
Honduras	7 001 100	25,4	7
Nicaragua	5 488 700	12,9	8
Panamá	3 116 300	11,3	10

Fuente: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sobre la base de Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Segundo Informe sobre desarrollo humano en Centroamérica y Panamá, 2003.

^a Informe PEDRI Belice.

Una clara ilustración de esto es la situación en Belice, país en el que, más allá de esta pobreza, los pueblos indígenas se ven afectados por el limitado acceso a los servicios básicos o la baja calidad de estos. Por ejemplo, solamente el 50% de la población rural total tiene acceso a servicios de salud y el 34,8% de esta es población indígena. Los datos del censo de 2000 indican que en el sur de Belice solo el 41,3% de la población tiene electricidad y solo el 7,4% tiene estudios secundarios. Es más, en el último Informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se recomienda prestar especial atención a estos sectores. Sin embargo, se podría decir que la pobreza de estos pueblos es irónica, pues viven en zonas con una gran riqueza de recursos naturales.

En Panamá, la pobreza, sobre todo la existente en áreas indígenas, parece ser crónica. Según el último estudio realizado por el PNUD, se estima que la pobreza general asciende a un 40,5%; en las áreas rurales es de un 68,9% y en las indígenas de un 95,4%. En la comarca habitada por la etnia ngöbe buglé, esta cifra se eleva al 96,7%. La pobreza extrema se estima en un 26,5%, un 52,2% y un 86,4%, respectivamente, en el plano nacional, rural e indígena; como se puede observar, el porcentaje más alto corresponde a la comarca ngöbe buglé.

B. Situación de los servicios sociales básicos en Centroamérica

En el informe del programa “Manejo integrado de ecosistemas en pueblos indígenas y comunidades” se concluye lo siguiente:

- Se plantea que se encuentran en mal estado o no existen los accesos por tierra, río, aire y mar: la infraestructura de transporte se considera fundamental para la participación en el mercado y puede facilitar las

comunicaciones y la provisión de energía eléctrica, pero existe temor ante la posibilidad de una invasión cultural y de entidades que alteren la frontera agrícola.

- El funcionamiento actual de los sistemas de salud es bajo. El concepto de servicios sociales básicos de salud responde a la necesidad de mantener la salud de la población; se distinguen dos categorías que conviven: los sistemas de salud de la medicina indígena y los de la medicina alópata u occidental.
- Los sistemas de comunicación telefónica son precarios en la mayoría de las comunidades y en algunos casos son sustituidos por estaciones de radio comunitaria. Se requieren además servicios de correo electrónico y de fax, sobre todo con fines productivos y comerciales, aunque no tanto de fortalecimiento de la identidad y la cultura.
- Se requieren servicios sociales básicos de energía eléctrica, relacionados con la productividad en los procesos de manufactura, con uso de alguna maquinaria (semi artesanal), o en la agricultura (regadíos, procesamiento de materias primas o productos para derivados y temas afines).
- La extrema pobreza se manifiesta en las viviendas actuales, poco dignas del ser humano; se plantea la necesidad de mejorar este aspecto lo antes posible. Si la gente cuenta con ingresos, lo hace por su propia cuenta.
- Se requieren sistemas de riego o apertura de pozos para agua potable: el problema del agua en el mundo afecta a quienes viven más cerca de la tierra, las sequías son bastante impredecibles y el agua potable escasea cada día más y es cara.
- Es notoria la escasez de maestros preparados para educar en las comunidades indígenas. Si mejora este aspecto, mejorará también la calidad de la educación en las comunidades.

II. CARACTERÍSTICAS QUE AFECTAN AL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS LATINOAMERICANOS

La región se caracteriza por su diversidad cultural, que se expresa en dos formas diferentes de interpretar la realidad: una, antropocéntrica, basada en la visión occidental de la vida, en la que prevalece la defensa de los derechos humanos y los derechos individuales como sinónimo de los derechos del hombre, un modelo económico enmarcado en la tecnología de punta y el libre mercado; otra, cosmogónica, que establece una relación indisoluble e interdependiente entre universo, naturaleza y seres humanos, la promoción de los derechos colectivos y un modelo de producción comunitaria.

Otra característica de la región es la crisis de identidad cultural que, entre otros efectos, aleja la posibilidad de generar soluciones consensuadas para nuestros problemas y proyecciones de desarrollo, en que los distintos actores intervienen en la conservación y desarrollo de los recursos naturales. Esa crisis, que afecta significativamente a las entidades y autoridades oficiales que deciden el desarrollo de los Estados y de la región, ha llevado a los distintos gobiernos a importar modelos de gestión y promoción del desarrollo que, la mayoría de veces, más que constituir alternativas para enfrentar los males que afectan a las grandes mayorías de población, violan los derechos colectivos de los pueblos indígenas, y sus derechos humanos, reconocidos en los marcos jurídicos nacionales e internacionales.

También es manifiesta la falta de voluntad política de las autoridades estatales para ampliar los espacios de decisión y generar políticas interculturales que atiendan las diversas realidades y aprovechen la amplia gama de potencialidades culturales de los pueblos indígenas.

Hasta ahora se ha pretendido construir el desarrollo desde una perspectiva tecnológica, desde planteamientos científicos y diversos modelos teóricos del pensamiento occidental; esta situación ha significado un desaprovechamiento de las experiencias propias, generadas en el campo de la práctica y con la participación y convencimiento de los propios actores. Se reconoce que, en muchos casos, las experiencias propias se han tomado en cuenta, pero, lamentablemente, no se han valorado sus créditos, lo que constituye plagio y apropiación del conocimiento indígena.

III. EL DESARROLLO HUMANO DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

La visión de desarrollo de nuestros pueblos parte del origen de todas las formas de vida desde una perspectiva cosmogónica.

El conocimiento alcanzado por los pueblos indígenas se enmarca en su cosmovisión y constituye la base de su práctica social. Todas las estructuras de nuestras sociedades –políticas, económicas, sociales, culturales y religiosas– obedecen a un mismo patrón y en cada una de ellas se considera la cooperación como principio fundamental del desarrollo. Ello se traduce en un modo específico de vida, el *comunitarismo*, que es la plataforma del desarrollo sostenible del futuro y la razón que lleva a estos pueblos a rechazar el modelo occidental imperante.

Este sentido de cooperación existió desde los inicios de la civilización de los diversos pueblos indígenas, dirigidos por sus comunidades y autoridades, que adoptan decisiones concertadas y actúan asociadamente,

piensan y hablan al unísono, poniendo de manifiesto la profunda cohesión del colectivo. Aunque cada individuo tenga cualidades distintas, todos y cada uno representan la totalidad, pues lo particular no puede ser absoluto sin identificarse con lo general.

El espíritu de cooperación ha estado presente y arraigado en todos los órdenes de la vida de los pueblos indígenas. El sentido comunal de la tenencia de la tierra y del prójimo también se ha materializado en el manejo y trato de las plantas, la fauna, la silvicultura, las montañas y demás elementos de la naturaleza.

Un principio básico es el de unidad en la diversidad para generar articulación social y con el entorno. Aquí surge también el concepto de bien, pero no como antítesis del mal sino como el buen funcionamiento de un todo.

En la proyección de nuestros pueblos es indispensable que el desarrollo tenga ciertas características: que sea justo, viable, sostenible, autogestionario y que combine de manera equilibrada lo material y espiritual.

Por un lado, son importantes ciertos factores socioeconómicos, como terminar con la situación de pobreza y contar con buenos servicios básicos, pero también se espera alcanzar la felicidad, la cual se alcanza en los procesos de conocimiento y en la convivencia armónica y equilibrada, tanto con la sociedad como con la naturaleza.

Así, al hablar de desarrollo cosmogónico, es necesario el planteamiento de un nuevo paradigma que plantee respuestas claras e integrales para el bienestar humano y el equilibrio con los demás elementos de la naturaleza y el cosmos. De esta relación se derivan dos situaciones fundamentales en lo que se refiere al desarrollo relacionado con el uso adecuado de los recursos naturales.

En primer lugar, los recursos naturales deben utilizarse para satisfacer las necesidades básicas: comida, ropa, lugar donde vivir y trabajo; esto implica prestar atención a las necesidades, en gran medida insatisfechas, ya que en un mundo en el que la pobreza es endémica, las sociedades serán siempre proclives a las catástrofes ecológicas de todo tipo.

En segundo lugar, los límites para el desarrollo no son absolutos sino que vienen impuestos por el nivel tecnológico y de organización social que se adopte, lo cual genera un impacto sobre la biodiversidad biológica y el medio ambiente; por tanto, es sumamente importante conocer la capacidad de la biosfera para absorber los efectos de la actividad humana.

Es posible mejorar tanto la tecnología como la organización social para abrir paso a una nueva era de crecimiento económico, sensible a las necesidades ambientales; la dimensión sagrada de la visión cosmogónica encierra valores y principios adecuados que puede contribuir a esta expectativa.

Ancestralmente, la relación de los indígenas con la naturaleza ha sido de respeto, sustentabilidad y desarrollo desde el punto de vista de la infinita vida en la tierra o en otra dimensión, donde cada uno tiene una función constructiva dentro de un proceso evolutivo del conocimiento.

Una aproximación que surge del esfuerzo de construir un concepto de desarrollo cosmogónico es la siguiente: *“Un proceso de construcción en cooperación de la vida colectiva e individual, en condiciones de la libre determinación, sin exclusión y racismo de ningún sistema de opresión, explotación ni colonialismo interno dentro de los Estados nacionales actuales, para decidir nuestro futuro económico, político, cultural, espiritual y ambiental, basados en las enseñanzas de nuestros pueblos, desde su cosmovisión, el derecho indígena, nuestro sistema de organización social y ética de trabajo tesonero, en el marco de un equilibrio del uso de los recursos tecnológicos y naturales que nos provee la madre naturaleza, para construir la justicia y la igualdad”*.

IV. LA MEDICIÓN ACTUAL DEL DESARROLLO HUMANO

Los avances alcanzados para medir el desarrollo humano son considerables y son importantes aquellos indicadores que evidencian un mejoramiento en la calidad de vida de las personas: menos analfabetos, aumento en los ingresos y mayor expectativa de vida. Sin embargo, y como los mismos informes de desarrollo humano lo señalan, aún hay grandes cantidades de población en serias condiciones de extrema pobreza, pero lo importante es que se está avanzando en comparación con medio siglo atrás.

Lo que no se logra apreciar es quiénes están mejorando y quiénes siguen igual o han empeorado en su calidad de vida. Lógicamente, es fácil deducir quienes se encuentran en esta situación de desmejoramiento de su calidad de vida: los pueblos indígenas, aunque estadísticamente no podamos comprobarlo.

De lo anterior surgen dos interrogantes: ¿Por qué afirmamos que la calidad de vida de los pueblos indígenas se ha venido deteriorando cuando los indicadores hablan de un mejoramiento?, y ¿por qué los indicadores no reflejan la realidad de los pueblos indígenas?

En cuanto al primer punto, partiremos reconociendo que, si bien los niveles de escolaridad y de ingreso de los pueblos indígenas han mejorado, el impacto de dichos avances no ha significado necesariamente positivo en el mejoramiento de su calidad de vida; por el contrario, se ha producido un alejamiento de su vida comunitaria y una pérdida considerable de valores culturales, que ha generado un vacío irremplazable en su vida. Además,

ahora forman parte de una sociedad consumista que les exige caminar en contra de sus propios principios para satisfacer ambiciones de acumulación de capital y de poder. En cuanto a la segunda interrogante, es posible afirmar que los actuales indicadores para medir el desarrollo humano no reflejan la situación real de los pueblos indígenas, por la sencilla razón de que hasta ahora han sido y son invisibles para los Estados, los que mantienen estructuras colonialistas sustentadas sobre sistemas estructurales de discriminación y racismo. Hasta ahora, ser indio es sinónimo de obstáculo para el desarrollo de la nación.

Dentro de esta lógica, las variables para medir los avances del desarrollo no consideran aspectos importantes, más allá de lo material, y en relación con la identidad y la cultura, y en el mejor de los casos miden avances que aparentan ser significativos en materia de desarrollo humano.

V. ORIENTACIONES GENERALES PARA MEDIR EL DESARROLLO HUMANO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

La definición de indicadores para medir el desarrollo humano de los pueblos indígenas, se puede centrar en los siguientes temas, relacionados con principios y valores, prácticas culturales e instituciones.

A. Reafirmación de la identidad

La identidad cultural de nuestros pueblos es un elemento de singular importancia para la proyección del desarrollo humano, en el entendido de que la separación cultural y el abandono de la vida comunitaria generan un etnocidio que rompe con la felicidad y actúa en detrimento de la calidad de vida de un indígena.

Hasta ahora se ha logrado comprobar que los nietos –y principalmente bisnietos– de los indígenas que dejaron la comunidad para emigrar a centros urbanos y que se encuentran en una óptima posición económica en la actualidad han comenzado a cuestionarse sobre sus orígenes y sus raíces culturales, principalmente porque el círculo social en el que se desenvuelven no les ha ofrecido un estatus social. Esta situación indica que, a pesar de la satisfacción económica, la pérdida de la identidad repercute en la calidad de vida de los indígenas.

B. Uso del idioma

La utilización de su idioma, además de facilitar el desarrollo cultural, es una muestra efectiva de la identidad cultural de un indígena.

C. Ejercicio de los derechos colectivos

La positividad de los derechos colectivos es otro componente que no puede separarse del desarrollo de los pueblos indígenas, debido a que en ellos está la libertad de decidir los destinos de su futuro, de su desarrollo acorde a su entendimiento y creencia de la vida, de sus principios y valores, de sus instituciones y de su realidad específica con relación a sus capacidades humanas y relación con la madre naturaleza.

D. Administración de justicia

El nivel de reconocimiento oficial de los Estados de los sistemas de derecho indígena y de la administración de justicia revela un reconocimiento de su existencia como pueblo y de sus capacidades de organización social para generar su propio desarrollo.

E. Educación bilingüe e intercultural

El conocimiento es una premisa básica del desarrollo de los pueblos indígenas; desgraciadamente, esos procesos de formación basados en la experiencia propia fueron seriamente obstaculizados durante los últimos cinco siglos por la violenta presencia extranjera.

F. Alfabetización en los idiomas propios

El hecho de que un indígena domine la lecto-escritura en su propio idioma permite medir las posibilidades no solo de informarse sino también de dar a conocer, desde sus propios códigos, su conocimiento y su opinión sobre la realidad y perspectivas de desarrollo; en este sentido es muy importante generar indicadores de desarrollo que permitan conocer los porcentajes de población que lee y escribe en sus idiomas maternos indígenas.

G. Conocimiento de su historia

Saber quién se es y de dónde se procede es un aspecto importante en la vida que nos permite con facilidad entender nuestra realidad y nuestra proyección de futuro; dentro de estos parámetros, determinar los porcentajes de indígenas que conocen su origen –y si lo aceptan de manera positiva– es otro factor que contribuye a la medición del desarrollo humano de los pueblos indígenas.

H. Tenencia de la tierra

Sin desestimar las dificultades generadas en torno a la tenencia de la tierra en la actualidad –y siendo una realidad que los pueblos indígenas poseen en propiedad colectiva en los actuales momentos muy escasas porciones de tierra y que, además, los procesos de minifundio de dichas tierras se aceleran cada día más–, la identificación de la forma de la tenencia de la tierra, constituye un indicador efectivo para medir el desarrollo humano indígena.

La tenencia de la tierra –en combinación con los usos culturales– es imprescindible en la determinación de los ingresos económicos de los pueblos indígenas.

I. Las vestimentas tradicionales

Hasta ahora, la mayoría de los pueblos indígenas ha experimentado un cambio significativo en el uso de su vestuario, que ha disminuido por razones de aculturación, alienación, discriminación y pobreza; sin embargo, existe un resurgimiento de las comunidades y un sentimiento manifiesto de la importancia de mantener el uso de los trajes, que, además, genera una actividad económica y una fuente de empleo especialmente femenino.

Sin embargo, su utilización demanda cierta capacidad económica que muchas familias ya no pueden sufragar.

J. Disponibilidad para asumir cargos de servicio social

En la jerarquía de cargos del mundo indígena se establece un proceso de servicio social que demanda disponibilidad económica y que en las etapas más significativas –relacionadas con el ejercicio de la autoridad– requiere cierta solvencia económica.

En la actualidad existe algún sentimiento de añoranza por la falta de capacidad económica para estar disponible y asumir responsabilidades en cargos de servicio social y dirección política de las comunidades.

K. Práctica de hábitos y costumbres

La práctica de hábitos, costumbres y tradiciones permite conocer la capacidad económica de los indígenas. Algunas prácticas se relacionan con el nacimiento, el matrimonio y la muerte y requieren una solvencia económica considerable que, en los momentos actuales, no todos los indígenas tienen.

L. La espiritualidad

La espiritualidad de los pueblos indígenas constituye la base de la relación de respeto entre la humanidad y su entorno. Se parte del principio de que, para asegurar el desarrollo del hombre, primero hay que asegurar el de la naturaleza; por ello, se es muy exigente en la responsabilidad de agradecer a la naturaleza y al cosmos, que constituyen la fuente de nuestra vida.

El agradecimiento por la vida, en su máxima expresión colectiva, contempla una serie de rituales en los que se ofrecen ciertos elementos de la naturaleza, y ello nos permite hacer una medición de su consumo. En los centros urbanos, dichos elementos ya no están disponibles sin una transacción económica, entonces, una manera de determinar la utilización y práctica de la espiritualidad es cuantificando el monto promedio necesario para desarrollar una ceremonia, la cantidad de mercados donde se obtienen los elementos necesarios, y el número de expendios que los distribuyen así como el promedio de sus ventas diarias; de tal modo se puede determinar un promedio de participantes por ceremonia y la proporción de población indígena que practica su espiritualidad en los centros urbanos.

LOS CENSOS Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN AMÉRICA LATINA: UNA METODOLOGÍA REGIONAL

Susana Schkolnik y Fabiana Del Popolo
CEPAL/CELADE

RESUMEN

En este documento se analizan las implicaciones conceptuales de las preguntas sobre el origen étnico en los censos de América Latina. Siguiendo la definición de Stavenhagen sobre “lo indígena”, se identificaron tres dimensiones básicas: ancestros comunes, apego a la cultura y desarrollo de la conciencia étnica, para examinar la correspondencia entre estas y los indicadores usados en los censos de las tres últimas décadas. La heterogeneidad entre países y censos se manifiesta en las preguntas incluidas, las dimensiones que cada país privilegia, la forma de nombrar a los grupos étnicos y de formular la pregunta. Puede decirse, sin embargo, que en los censos de la ronda del año 2000 se registró una tendencia a utilizar el criterio de autopertenencia.

Se examinan los datos de Bolivia, que en su último censo incluyó tres indicadores diferentes para identificar a la población indígena y que corresponden a las tres dimensiones básicas establecidas en este trabajo. Combinando estos indicadores se elaboró una propuesta que relaciona diferentes categorías y que, comparada con los resultados de cada variable por separado, mejora la estimación y enriquece el análisis. Los resultados indican que una medición deseable debiera incluir indicadores para cada una de las dimensiones.

Sin perjuicio de lo anterior, se piensa que el criterio de autoidentificación es una buena aproximación para medir indicadores sociales que reflejen las condiciones de vida y las inequidades existentes aun cuando la capacidad de este criterio para estimar la magnitud absoluta de la población indígena dependerá de la etapa de conciencia étnica y de la medida en que los pueblos indígenas perciban el censo como un instrumento legítimo. Un aspecto clave es asegurar la participación de las organizaciones indígenas en todo el proceso de recolección de la información y en las campañas de sensibilización dirigidas a los integrantes de sus comunidades.

ABSTRACT

This document analyses the conceptual implications of questions on ethnic origin in Latin American censuses. Based on Stavenhagen's definition of "the indigenous", three basic dimensions –common ancestry, attachment to the culture and development of ethnic awareness– were identified and examined to see how they tied in with the indicators used in the censuses of the last three decades. Heterogeneity between countries and censuses is manifested in the questions included, the dimensions that each country highlights, the way ethnic groups are named and how the question is formulated. It can be stated, however, that in the censuses of the 2000 round, the tendency was to use the criterion of self-identity.

This study considers data relating to Bolivia, which in its last census included three different indicators to identify the indigenous population; these indicators relate to the three basic dimensions identified in this study. By combining these indicators, a proposal was prepared which links different categories and which, compared with the results of each separate variable, improves the estimate and enriches the analysis. The findings indicate that a desirable measurement should include indicators for each one of the dimensions.

Notwithstanding the foregoing, it is considered that the criterion of self-identification is a good approach for measuring social indicators that reflect living conditions and existing inequities, even though the capacity for this criterion for estimating the absolute size of the indigenous population will depend on the stage of ethnic awareness and on the extent to which the indigenous peoples perceive the census as a legitimate instrument. A key issue is to ensure the participation of indigenous organizations in the whole process of collecting information and in awareness-building campaigns geared to members of their communities.

RÉSUMÉ

Ce document présente une étude des implications, sur le plan conceptuel, des questions relatives à l'origine ethnique dans les recensements menés en Amérique latine. Sur la base de la définition apportée par Stavenhagen du "caractère autochtone", trois dimensions fondamentales ont été identifiées: ancêtres communs, respect de la culture et développement de la conscience ethnique, afin d'analyser la correspondance entre ces éléments et les indicateurs utilisés dans les recensements réalisés au cours de ces trois dernières décennies. L'hétérogénéité entre les pays et les recensements se manifeste sur le plan des questions posées, les dimensions mises en avant par chaque pays, la façon de dénommer les groupes ethniques et de formuler la question. On peut toutefois relever qu'une tendance à utiliser le critère d'auto-appartenance commence à se manifester dans les recensements de l'an 2000. L'information analysée correspond à la Bolivie où, dans le dernier recensement, étaient inclus trois indicateurs différents pour identifier la population autochtone qui répondent aux trois dimensions fondamentales précisées dans cette étude. Sur la base d'une combinaison de ces indicateurs, une proposition a été élaborée pour associer différentes catégories; cette proposition, comparée aux résultats de chaque variable de façon isolée, permet d'améliorer l'estimation et d'enrichir l'analyse. Les résultats indiquent que, pour obtenir une mesure satisfaisante, il convient d'inclure des indicateurs pour chacune de ces trois dimensions.

Sans préjudice de ce qui précède, le critère d'identification personnelle est considéré comme un bon instrument pour mesurer les indicateurs sociaux qui reflètent les conditions de vie et les inégalités existantes; toutefois, la capacité de ce critère pour estimer l'ampleur absolue de la population autochtone va dépendre du degré de conscience ethnique et du degré de légitimité accordé au recensement par les populations autochtones. Un aspect essentiel est d'assurer la participation des organisations autochtones tout au long du processus de collecte de l'information ainsi que dans les campagnes de sensibilisation menées auprès des membres de leurs communautés.

I. INTRODUCCIÓN

La realidad actual de América Latina, caracterizada por una mayor apertura democrática y, en particular, por una creciente participación política de los movimientos indígenas, ha propiciado la promulgación de leyes y reformas constitucionales que afirman la naturaleza multiétnica y pluricultural de la mayoría de los países latinoamericanos. Así, en las últimas dos décadas –especialmente en la última– se produjo un significativo avance en la atención a las demandas y derechos de los pueblos indígenas en la agenda social y política de los países de la región. Sin embargo, esos reconocimientos y avances jurídicos y normativos no necesariamente se han traducido en mejoras sustantivas de las condiciones de vida de los pueblos indígenas, sobre todo en lo que se refiere a la propiedad y goce de la tierra, el uso de los recursos naturales, la autonomía y el autodesarrollo.

Por lo anterior –y como consecuencia de la necesidad creciente de diseñar y evaluar políticas y programas adecuados– es imprescindible contar con información oportuna, confiable y culturalmente pertinente para visualizar la situación de los pueblos indígenas, especialmente las brechas de acceso a los bienes sociales –como la educación, la salud y las condiciones materiales de vida– entre indígenas y no indígenas y entre los diferentes pueblos, pero sin abandonar el enfoque de género y generacional.

El censo es una fuente de datos primordial, ya que es la única que tiene cobertura nacional. La información disponible en los censos sobre el origen étnico permite estimar la magnitud de los pueblos indígenas y desarrollar análisis sociodemográficos para diseñar políticas públicas que contribuyan a reducir la pobreza manteniendo su identidad en el proceso de desarrollo. Tal información es útil no solo para el sector público sino también para las comunidades, en lo que dice relación con su crecimiento, su integración como grupo y la ejecución de sus programas de desarrollo.

Un aspecto que conviene señalar se refiere a las limitaciones aún existentes en materia de criterios conceptuales y metodológicos para definir a la población indígena como grupos socioculturales específicos. En este trabajo se hace una reflexión conceptual sobre el “ser indígena” y esta busca generar aportes concretos para una medición cuantitativa mediante un instrumento masivo como el censo. Se considera la experiencia latinoamericana –a partir de los censos de la década de 1980– para revisar las preguntas que tienen por objeto identificar a estos grupos desde diversas aproximaciones, como la lengua y la autoadscripción. En este documento

también se desarrolla una propuesta metodológica para identificar a la población indígena boliviana, entendiendo que, como la identidad étnica es multidimensional, un solo indicador resulta insuficiente y se hace necesario combinar los tres criterios de identificación incluidos en el último censo.

II. OBJETIVOS

Este documento pretende ser una contribución al mejoramiento de la identificación de los pueblos indígenas a partir de los censos de población. Este propósito surge de la preocupación por elaborar preguntas que sean adecuadas y confiables y evitar, en la mayor medida posible, los errores de inclusión o exclusión de personas que tienen relación con los pueblos indígenas. Los objetivos específicos son:

- i) Analizar las implicaciones conceptuales de las preguntas introducidas en los censos de América Latina en relación con los pueblos indígenas
- ii) Identificar la disponibilidad y tipo de datos relacionados con población indígena en los censos de América Latina
- iii) Examinar las potencialidades y limitaciones de estas preguntas y de sus combinaciones, usando datos censales de la ronda 2000
- iv) Formular una propuesta para la incorporación de preguntas en los censos desde una perspectiva regional.

III. MARCO CONCEPTUAL

En este capítulo se expone lo que entendemos por grupos étnicos, pueblos indígenas y dimensiones básicas de la identidad indígena.

A. Grupos étnicos

Siguiendo a Rodolfo Stavenhagen, se postula que un grupo étnico puede ser definido como *“una colectividad que se identifica a sí misma y que es identificada por los demás en función de ciertos elementos comunes, tales como el idioma, la religión, la tribu, la nacionalidad o la raza, o una combinación de estos elementos, y que comparte un sentimiento común de identidad con otros miembros del grupo”* (Stavenhagen, 1991, pág. 2). Esta definición es lo suficientemente amplia como para decir que *“los grupos étnicos así definidos pueden también ser considerados como pueblos, naciones, nacionalidades, minorías, tribus o comunidades, según los distintos contextos y circunstancias”*.

Si bien la definición proporciona un punto de partida, es necesario reconocer que la definición de “grupo étnico” puede abordarse desde múltiples discursos “identitarios” (Lazos Chavero, s.f.), lo que nuevamente impone una decisión al investigador. En efecto, la consideración de una persona como parte de un grupo étnico depende del punto de vista que se adopta, ya sea el de las propias etnias o el de un observador externo.

Si se adopta el punto de vista interno de las etnias o pueblos, sería necesario conocer las condiciones específicas que deben satisfacer sus miembros para ser considerados como tales. Un ejemplo de definición desde **dentro** del propio grupo se encuentra en Bazalote y Radovich (Citado en Vásquez, 2002): *“Los dirigentes de la Coordinación de Organizaciones Mapuches (integrada por la Confederación Mapuche Neuquina y el Newén Mapu) han construido una ideología que permite articular un concepto etnicista de la identidad mapuche y de una concepción ecologista: el equilibrio del ecosistema mediante la religión, los saberes ancestrales y la solidaridad social culturalmente integrados y simbólicamente expresados y transmitidos por la lengua mapuche: el mapudungun”*.

Desde el punto de vista de un observador, las posibilidades de establecer que una persona es miembro de un grupo étnico serían al menos dos: 1) a partir de un enfoque que define a las etnias como grupos sociales en función de un conjunto de rasgos y características identificables en el tiempo y en el espacio, que pueden ser los rasgos físicos o culturales observables (el color de la piel o la raza, los apellidos, la ascendencia, la lengua, la vestimenta, la propiedad de territorios y otros); y 2) dando prioridad a la autoidentificación, es decir, a una autodefinición de pertenencia como expresión de una identidad subjetiva, sentida y autoconsciente.

La adhesión a uno u otro de esos enfoques tiene sus implicaciones, pues cada uno representa una “construcción” diferente del concepto de etnia, asociado con diferentes contextos históricos y espaciales. El enfoque aparentemente más lógico es el de la definición interna aprobada por las propias etnias, pero en la investigación social, en general, y antropológica, en particular, lo más común es adoptar el segundo, ya sea en función de criterios objetivos, de la autoadscripción o de ambos simultáneamente, dado que no se requiere conocer las visiones particulares de cada etnia existente o subgrupos dentro de ellas; según las fuentes consultadas, estas pueden ser numerosas, excluyentes y hasta controvertidas. La definición externa permite el desarrollo de criterios a partir de variables disponibles en las fuentes de datos (censos, encuestas, entrevistas) y también replicar el concepto en diversos contextos, ya que responde a parámetros definidos y relativamente comprobables.

B. Pueblos indígenas

La literatura sobre el tema indígena utiliza, generalmente como sinónimos, las expresiones “étnico” e “indígena”. Sin embargo, y siguiendo a Stavenhagen (1991), es conveniente señalar que si bien lo indígena puede caer dentro del concepto de étnico, no todo lo étnico¹ es indígena² y que lo “indígena” es considerado como una subcategoría de lo “étnico”, cuya característica es ser “originario”. En el caso del continente americano, se refiere a descendientes de los pueblos que habitaban estas tierras antes de la llegada de los conquistadores y que luego quedaron incorporados a una nación o fragmentados entre diferentes Estados. Por ejemplo, en el Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, la OIT manifiesta que un pueblo es considerado indígena “... *por el hecho de descender de poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la época de la conquista, de la colonización o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ella*” (www.ilo.org).

Hasta el año 2002, México (1990), Colombia (1991), Bolivia (1991), Costa Rica (1993), Perú (1994), Paraguay (1994), Honduras (1995), Guatemala (1996), Ecuador (1998), Argentina (2000) y Brasil (2002) habían ratificado el Convenio (www.iadb.org).

Tamargo indica que para entender el fenómeno indígena “*debemos retrotraernos al momento de la conquista, pues es precisamente en ese momento crucial de la historia del mundo que se gesta la categoría “indio”*”. Este término aparece como sinónimo de indígena o aborígen. Pero no debe olvidarse que el mismo es producto de la nominación impuesta por quienes, guiados por su afán de conquista, creían haber llegado a las Indias (Tamargo, 1991).

Por lo tanto, las expresiones “aborígenes”, “autóctonos” u “originarios” pueden considerarse sinónimos de pueblos indígenas, mientras que “grupo étnico” –que puede o no ser originario– sería una categoría más amplia respecto de un territorio determinado.

Stavenhagen define a los pueblos indígenas como un caso especial de grupos étnicos, “que se consideran en general como minorías, habida cuenta de las circunstancias históricas de su conquista e incorporación a las nuevas estructuras estatales, así como de su apego a la tierra y al territorio y de su resistencia secular al genocidio, al etnocidio y a la asimilación” (Stavenhagen, 1991).

¹ Del latín *ethnicus*: Perteneciente o relativo a una nación, raza o etnia; etnia: del griego, pueblo.

² Del latín *indigena*: Originario del país del que se trata.

Definidos así, “los pueblos indígenas se encuentran principalmente en las Américas, Australia y Nueva Zelanda, pero muchos pueblos tribales de Asia meridional y sudoriental también se consideran hoy en día como indígenas” (Stavenhagen, 1991). Hay que señalar, sin embargo, que en algunos países de la región son mayoría –como en Bolivia– o representan una proporción elevada de la población –como en Guatemala y Perú– (Peyser y Chackiel, 1999).

En el plano internacional, Deruyttere (2004) señala que “... *con el correr de los años se ha formado un consenso internacional en torno a la definición de pueblo indígena gracias a la formulación de instrumentos legales por entidades como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de los Estados Americanos (OEA) y Naciones Unidas. Esos convenios internacionales definen como indígenas a los descendientes de los habitantes originales de una región geográfica antes de su colonización, que han mantenido algunas o todas sus características lingüísticas, culturales y de organización. Un criterio adicional es cómo la propia persona se define a sí misma...*”.

Entonces, los pueblos indígenas de América Latina son en la actualidad grupos étnicos cuya peculiaridad es la de descender de los pueblos originarios del territorio.

C. Población indígena

En procura de aclarar conceptos, es conveniente puntualizar que, desde el punto de vista de este trabajo, la expresión “población indígena” se refiere a este tipo de población sin distinción del pueblo al que las personas pertenecen o con el cual se identifican. Muchas veces, en las fuentes de datos se han incorporado preguntas que solo aspiran a identificar en general a las personas que se pueden caracterizar o que se identifican como indígenas. Sin embargo, la tendencia prevaleciente en América Latina es la de identificar también al pueblo al que pertenecen.

D. Dimensiones del concepto de pueblo indígena

En este documento, partiendo de las definiciones que figuran más arriba y de la experiencia censal de la región, se dedujeron varias dimensiones básicas del concepto de pueblo indígena. Estas dimensiones permitirán comprender el significado de ciertos indicadores, colocarlos en el contexto social y cultural –así como en una perspectiva temporal– y usarlos más adecuadamente cuando están disponibles. Estas dimensiones son: “ancestros comunes”, “apego a la cultura” y “desarrollo de la conciencia” (cuadro 1).

Cuadro 1
**DIMENSIONES BÁSICAS DEL CONCEPTO
 PUEBLO INDÍGENA**

Ancestros comunes
Apego a la cultura
Desarrollo de la conciencia

Fuente: Elaboración propia.

Con el término “ancestros comunes” se hace referencia a un tronco histórico común originario que haya dado lugar a la descendencia de la etnia hasta el presente. Dependiendo de los grupos, la descendencia puede darse por línea materna, paterna o de ambos progenitores. Esta dimensión es central y necesaria para cumplir con el requisito del concepto de pueblo indígena dado que, por definición, pueblos indígenas son aquellos que descienden de los pueblos originarios existentes en el continente al momento de la conquista. Aparentemente, y por tratarse de una característica adscrita y no adquirida, no puede dejar de considerarse ni puede perderse con el tiempo, aunque la forma de medirla no sea fácil. Esta dimensión, aunque central, ha sido tal vez la más descuidada en los censos nacionales, quizás por la dificultad de definir los indicadores apropiados. No obstante, algunos criterios e indicadores tradicionales aluden, aunque indirecta o encubiertamente, a esta dimensión.

La segunda dimensión, que corresponde al “apego a la cultura”, tiene que ver con el apego a la cultura de origen y se refiere a características que, si bien fueron generalmente adquiridas a muy temprana edad, pueden debilitarse por efecto de la aculturación y la globalización. Dentro de las variables culturales, el idioma es una de las más utilizadas. Sin embargo, la pérdida del mismo por las generaciones más jóvenes –a causa de la presión y de la influencia de la sociedad global– hace que, en alguna medida, estas dimensiones pierdan vigencia.

Finalmente, el grado de “desarrollo de la conciencia” también ha sido considerado como una dimensión de la identidad étnica. El nivel de autoidentificación con el pueblo y/o la cultura (como indicador del mismo) puede oscilar desde un “estado de conciencia asimilacionista con un nulo o escaso sentido de pertenencia a su cultura de origen” hasta un “estadio de conciencia de autoafirmación de la personalidad étnica diferenciada”. (Hernández, 1994). Esta variable ha sido muy reivindicada en los últimos años en función de convenios internacionales (www.indigenas.oit.or.cr), que la consideran como criterio fundamental para identificar a los grupos

indígenas. La dificultad estriba en que las personas que pertenecen al grupo pero no tienen conciencia de esa pertenencia, pueden no identificarse con él (por aculturación, discriminación, rechazo, etc.); además, los que sin pertenecer al grupo se sienten social o políticamente cercanos pueden identificarse con el grupo.

Las dimensiones básicas pueden tener algún grado de independencia entre sí. Si bien es posible argumentar que todas las dimensiones básicas pueden verse disminuidas o paulatinamente abandonadas como efecto de la globalización y de la masificación de la información transmitida por los medios de comunicación, se considera que unas son más sensibles que otras.

El hecho de que alguna de ellas se debilite no implica que las otras seguirán necesariamente la misma tendencia. Los aspectos culturales pueden ser los primeros en ser abandonados o en debilitarse como símbolos externos y ser reemplazados por nuevas propuestas de la cultura hegemónica que invade los hogares y se extiende sin control a través de los medios; son dimensiones fuertemente ligadas a aspectos materiales, comportamientos sociales concretos, la imagen social, etc.

De las tres dimensiones básicas ya citadas, la menos apegada a los aspectos materiales es la llamada “desarrollo de la conciencia”. Esta dimensión está ligada a los aspectos más enaltecidos del ser humano, entre ellos el desarrollo intelectual, los códigos ético-valóricos, las creencias y la necesidad de satisfacer los aspectos de orden espiritual por sobre los materiales. El reconocimiento de la propia identidad como ser humano forma parte de las necesidades no materiales de las personas y está a un nivel más elevado de conciencia y vinculado con aspectos que tienen que ver con el sentido de la vida y la trascendencia como individuo, como grupo y como sociedad.

Al estar menos apegada a lo material, esta dimensión puede tener otra dirección, ya que está afectada por aspectos de naturaleza diferente. Por ejemplo, la crisis de valores y la falta de límites, que parecen ser una característica del mundo contemporáneo –incluidas las sociedades nacionales– pueden incitar a los individuos que pertenecen a un grupo dentro de ellas –ante la anomia causada por la falta de valores o su sustitución por objetivos materiales– a revalorizar el grupo y retornar a sus límites. En un ámbito más restringido, es posible que se obtenga un entorno social donde se encuentren valores que parecen perdidos (solidaridad, compañerismo, apoyo, comprensión, empatía). Es posible deducir que mientras los aspectos materiales (incluidos rasgos sociales y culturales directamente asociados a lo material) pueden decaer como indicadores de pertenencia a un grupo, los no directamente materiales (valores, creencias, satisfacción de necesidades afectivas) podrían aumentar su importancia como elementos definitorios de

pertenencia. A continuación se tratará de establecer la relación entre estos conceptos y la información disponible en los censos de los países de América Latina.

IV. EL ESTUDIO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS A TRAVÉS DE LOS CENSOS

A. Preguntas en los censos y clasificaciones estándares

Todos los países de la región han incorporado en la mayoría de sus censos preguntas para identificar a los pueblos indígenas. Las más usadas se relacionan con el territorio, los rasgos físicos, el lenguaje, la vestimenta autóctona (vestidos, tipo de calzado, entre otros) y la autoidentificación con un pueblo o una cultura. En el cuadro 2 se presenta una clasificación de los indicadores más utilizados.

Cuadro 2
AMÉRICA LATINA. INDICADORES PARA IDENTIFICAR
A LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN LOS CENSOS

Tema	Indicadores usados en los censos
Territorio	Unidad geográfica de residencia (reducción indígena, comarca, región, etc.)
Rasgos físicos	Color Raza
Lenguaje	Lengua materna Idioma hablado Idioma hablado en el hogar
Vestimenta	Tipo de vestido Calzado
Desarrollo de la conciencia	Autoadscripción a la población indígena Autoadscripción a un pueblo indígena Autoadscripción a una cultura

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, en la literatura no se ha encontrado alguna mención que conecte estas características (o indicadores) con una dimensión subyacente que pueda ser considerada como definición del concepto de pueblo indígena.

B. Dimensiones e indicadores para identificar a los pueblos indígenas

En el cuadro 3 aparecen las dimensiones básicas definidas en el acápite D del capítulo anterior de este trabajo y su correspondencia (en opinión de las autoras) con los indicadores usados en los censos de América Latina en las tres últimas décadas. Como puede verse, la correspondencia encontrada aquí difiere de la que se obtuvo directamente por temas (cuadro 2). La principal diferencia encontrada entre ambos criterios –temas versus dimensiones básicas– estriba en que la última clasificación permite reacomodar los indicadores de acuerdo con criterios explícitos en una definición previamente aceptada y una mayor claridad de conceptos cuando se introduzcan nuevos indicadores en la discusión (lo que no se hará en este trabajo).

Las dimensiones básicas se relacionan con diversas facetas del concepto e, idealmente, todas ellas pueden ser identificadas en el momento del censo. Lo más distintivo de esta clasificación es que el indicador “lengua materna” no tiene solo una connotación cultural –incluso la lengua materna puede no estar vigente en el momento del censo si la persona la olvidó– pero es un claro indicador de la pertenencia étnica de sus padres y por lo tanto es considerado más un indicador de ancestros comunes que uno de apego a la cultura. Además, el hecho de que los indicadores de territorio, rasgos físicos y lengua materna queden ligados a la dimensión de “ancestros

Cuadro 3
AMÉRICA LATINA. INDICADORES PARA LA IDENTIFICACIÓN DE PUEBLOS INDÍGENAS EN LOS CENSOS, CLASIFICADOS SEGÚN LAS DIMENSIONES BÁSICAS DEFINIDAS EN ESTE TRABAJO

Dimensiones básicas	Indicadores usados en los censos
Ancestros comunes	Unidad geográfica de residencia (reducción indígena, comarca, región, etc.). Color Raza Lengua materna
Apego a la cultura	Idioma hablado Idioma hablado en el hogar Tipo de vestido Calzado
Desarrollo de la conciencia	Autodefinición de pertenencia a la población indígena Autoadscripción a un pueblo indígena Autoadscripción a una cultura

Fuente: Elaboración propia.

comunes” muestra que esa dimensión –básica en la definición de pueblo indígena– ha sido considerada, si bien implícitamente, en algunos países.

Por otra parte, queda en evidencia que los restantes indicadores culturales asociados al lenguaje solo se refieren al momento presente y, por lo tanto, su interpretación debe considerar que pueden haber sido influenciados por los procesos de aculturación.

En suma, el uso de diferentes dimensiones para medir y caracterizar a la población indígena –ya sea en el marco de sus pueblos o dependiendo de la información disponible– es importante no solo por la contribución de cada dimensión a los aspectos cuantitativos del diagnóstico sino, y más importante, para examinar la heterogeneidad dentro de los mismos pueblos y los cambios que puedan haberse dado en su interior.

C. Preguntas en los censos

En los cuadros 4 y 5 aparecen los países de América Latina que identificaron población indígena y afrodescendiente al menos una vez en los tres últimos censos, por años censales y criterios utilizados. En el cuadro 4 se aprecia que, en aquellos países que incorporaron una pregunta para identificar directamente a la población indígena (o afrodescendiente) en los últimos censos, las tres dimensiones se encuentran presentes. Sin embargo, en los censos del año 2000 cuatro de ellos –es decir, la mayoría– optaron por la autoidentificación y los dos países que tienen una alta proporción de

Cuadro 4

AMÉRICA LATINA: INDICADORES UTILIZADOS EN LOS CENSOS DE PAÍSES QUE HAN IDENTIFICADO POBLACIÓN INDÍGENA CON UNA SOLA PREGUNTA, POR AÑOS CENSALES

Países	Década de los censos		
	1980	1990	2000
Argentina ^a			Indígenas en el hogar
Brasil	Color / raza	Color / raza	Color /raza
Chile		Autoidentificación	Autoidentificación
Costa Rica ^b			Autoidentificación
Cuba	Color / raza		Color / raza
Honduras		Idioma hablado	Autoidentificación
Nicaragua ^c		Lengua materna	
Panamá		Autoidentificación	Autoidentificación
Perú ^c	Idioma hablado	Lengua materna	

Fuente: Elaboración propia.

^a El caso de Argentina es especial, pues solo se preguntó por indígenas en el hogar como paso previo para estudios en profundidad.

^b En el censo del año 2000 se preguntó sobre lengua indígena solo en los territorios indígenas.

^c Estos países todavía no han realizado sus censos de la ronda 2000.

población afrodescendiente (Brasil y Cuba) seleccionaron la pregunta sobre rasgos físicos como lo venían haciendo en el pasado.

Se observa también que el interés por conocer y caracterizar a estas poblaciones se hace más evidente recién en la década de 1990 y se intensifica en la ronda de los censos del 2000; a la vez, el criterio de autoidentificación gana terreno en las preferencias de los países.

En el cuadro 5 figuran los países en los que se intentó identificar a la población indígena con más de una pregunta. Estos países tienen, obviamente, mayor riqueza de información y es posible analizar más de una dimensión y hasta tres dimensiones, como en el caso de Bolivia y Guatemala. Además, registran un vuelco hacia el criterio de la autoidentificación, aunque en combinación con otros criterios.

Cuadro 5
**AMÉRICA LATINA: INDICADORES UTILIZADOS EN LOS CENSOS DE PAÍSES
QUE HAN IDENTIFICADO POBLACIÓN INDÍGENA CON MÁS DE UNA PREGUNTA**

Países	Década de los censos		
	1980	1990	2000
Bolivia	Idioma hablado	Idioma hablado	Idioma hablado Autoidentificación Lengua materna
Colombia ^a		Autoidentificación Idioma hablado Territorio	
Ecuador		Idioma del hogar	Lengua materna Autoidentificación Color / raza
Guatemala	Autoidentificación Calzado indígena Idioma del hogar Vestimentas indígenas	Autoidentificación Lengua materna Idioma hablado Vestimentas indígenas	Autoidentificación Lengua materna Idioma hablado
México ^b		Idioma hablado	Idioma hablado Autoidentificación
Paraguay ^c	Idioma del hogar Idioma hablado	Idioma del hogar	Idioma del hogar Idioma hablado Indígenas en el hogar
Venezuela ^c (Rep. Bolivariana de)			Autoidentificación Idioma hablado

Fuente: Elaboración propia.

^a Este país todavía no ha realizado su censo de la década del año 2000.

^b La pregunta sobre autoidentificación del censo 2000 se incluyó en la muestra del cuestionario ampliado.

^c Estos países realizaron censos indígenas simultáneamente con los censos de población.

Si se toma cada indicador en forma separada, puede resultar en un número diferente de personas, pues se refiere a dimensiones diferentes del concepto. Por esta razón, el análisis se ve limitado si se tiene información solo sobre una dimensión; por ejemplo, algunos indicadores reducen el número de la población indígena como un todo, o específicamente el de algunos pueblos, debido a que se observa pérdida del lenguaje, aculturación o falta de conciencia de grupo.

El deterioro e incluso la pérdida de la identidad como pueblo diferenciado, en beneficio de una supuesta o real integración, hará que muchas personas se sientan más ligadas a la sociedad nacional que a un pueblo diferenciado dentro de ella, y esa situación puede afectar los resultados basados en la pregunta sobre autoidentificación. Por el contrario, es posible que otras variables aumenten las cifras al incluir individuos que no pertenecen realmente al grupo, pero que hablan la lengua o simpatizan con él por razones sociales o políticas.

Es indudable que cuando en un país están disponibles dos o más variables, aumenta la posibilidad de mejorar la medición y la identificación, ya que la combinación de diferentes categorías permite formar subgrupos que pueden ser agregados o descartados.

El aprovechamiento de los indicadores depende también de la forma en que se redactaron las preguntas en cada caso, lo cual no es un elemento irrelevante en la medición e identificación de las personas: redacciones diferentes para las mismas variables pueden producir resultados no comparables.

Como la autoidentificación es el criterio universalmente utilizado, un último aspecto que debe mencionarse tiene que ver precisamente con la amplitud del criterio con que ésta se desarrolla, con la redacción de la pregunta, la población de referencia y, en general, con el detalle con que se investiga el tema. En principio, hay al menos dos tipos de errores inevitables: el introducido por quien diseña la pregunta y el que surge de la interpretación del informante.

Las sucesivas experiencias censales han permitido minimizar estos errores y en este sentido conviene examinar la forma en que los países de la región indagan acerca de la afiliación étnica (cuadro 6).

Si bien todos los países incluyen una referencia a la población indígena, siete de ellos (Argentina, Bolivia, Chile, México, Panamá, Paraguay y República Bolivariana de Venezuela) aplican un criterio y solo captan a la población indígena o a los hogares con al menos un integrante indígena (como lo hace Argentina). Los otros cinco países (Brasil, Costa Rica, Ecuador, Guatemala y Honduras) aplican el criterio más amplio de “grupo étnico” para identificar también a los afrodescendientes y a otros grupos,

Cuadro 6
**AMÉRICA LATINA: PREGUNTAS ASOCIADAS AL CONCEPTO
DE AUTOIDENTIFICACIÓN EN LOS CENSOS DE LA RONDA DEL 2000**

País y fecha censal	Pregunta	Categorías	Identifica a pueblo indígena	Grupo etario de referencia
Argentina (2001) ^a	¿Existe en este hogar alguna persona que se reconozca descendiente o perteneciente a un pueblo indígena?	17 pueblos, “otro pueblo”	Sí, pregunta cerrada a nivel de hogar	—
Bolivia (2001)	¿Se considera perteneciente a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas?	Cinco pueblos, “otro nativo”, ninguno.	Sí, pregunta abierta	15 años y más
Brasil	¿Su color o raza es...?	Blanco, negro, pardo, amarillo, indígena.	No	Todas las edades
Costa Rica (2000)	¿Pertenece... a la cultura...?	Indígena, afrocostarricense o negra, china, ninguna de las anteriores.	No	Todas las edades
Chile (2002)	¿Pertenece usted a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas?	8 grupos indígenas, ninguno de los anteriores.	Sí, pregunta cerrada	Todas las edades
Ecuador (2001)	¿Cómo se considera...?	Indígena, negro (afroecuatoriano), mestizo, mulato, blanco, otro.	Sí, pregunta abierta	Todas las edades
Guatemala (2002)	¿A qué grupo étnico (pueblo) pertenece?	Códigos para 22 grupos indígenas, afroindígenas, ladinos, otros.	Sí, pregunta cerrada	Todas las edades
Honduras (2001)	¿A qué grupo poblacional pertenece?	Seis grupos indígenas, 2 afrodescendientes y otro.	Sí, pregunta cerrada	Todas las edades
México (2000) ^b	¿Es ... náhuatl, maya, zapoteco, mixteco o de otro grupo indígena?	Sí / no	No	Cinco años y más
Panamá (2000) ^c	¿A qué grupo indígena pertenece?	Ocho grupos indígenas, ninguno.	Sí, pregunta cerrada	Todas las edades
Paraguay (2002) ^d	¿Existe en este hogar alguna persona que se considere indígena o perteneciente a una etnia indígena?	17 grupos	Sí, se listan las personas y se anota la etnia	Todas las personas
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	¿Pertenece a algún pueblo indígena?	Sí/no (sí, especificar).	Sí, pregunta abierta	Todas las personas

Fuente: Elaboración propia.

^a Sólo a nivel de hogar y sin identificar a las personas. Argentina utilizó esta pregunta para definir la muestra de la encuesta en profundidad para pueblos indígenas.

^b Sólo en el cuestionario ampliado.

^c Tiene pregunta filtro: se identifica “indígena” en la lista de ocupantes, entre otras variables.

^d Pregunta incluida en el cuestionario del censo general, al final de la boleta.

hecho que responde a las crecientes demandas de información por parte de las etnias no originarias.

Cuatro de los cinco países en que se pregunta solo por población indígena identifican a los pueblos específicos. Entre los países que aplican el concepto más amplio de “grupo étnico”, cuatro intentan identificar a los diferentes pueblos. De los países que hasta el momento han aplicado esta pregunta en su último censo, Guatemala y Honduras aplican el criterio más amplio y, a la vez, identifican a los pueblos indígenas con el mayor nivel de detalle, incorporando todos los grupos de manera precodificada (incluso en Guatemala, donde la cantidad de grupos es importante).

En cuanto a la población de referencia, si bien la mayoría de los países (9 de 11) han resuelto aplicar la pregunta a toda la población, con el consiguiente beneficio para las estimaciones cuantitativas y para los análisis sociodemográficos, dos de ellos restringen la pregunta a un sector de la población (en Bolivia a los mayores de 14 años y en México a los mayores de 4 años). Cabe señalar que es de mucha importancia contar en el futuro con una medición exhaustiva de la población indígena total sin recurrir a métodos indirectos y aproximados para estimar el segmento poblacional faltante, lo que trae consigo márgenes de error y falta de información para análisis sociales y demográficos.

En el caso de la ronda censal del 2000, la redacción de las preguntas tiene características similares en la mayoría de los países y no incluye elementos exógenos que confundan a las personas censadas con posibles intenciones subyacentes en las preguntas. En este sentido podría decirse que la región avanza hacia una redacción común, que es sintética, asertiva, directa y simplificada (¿Ud. pertenece?; ¿Ud. se considera?; ¿Ud. es?).

Sin perjuicio de lo anterior, la falta de homogeneidad que registra la información obtenida con las preguntas muestra que aún queda camino por recorrer y que sería muy importante que los países de la región pudieran lograr una aproximación común al tema en los aspectos señalados.

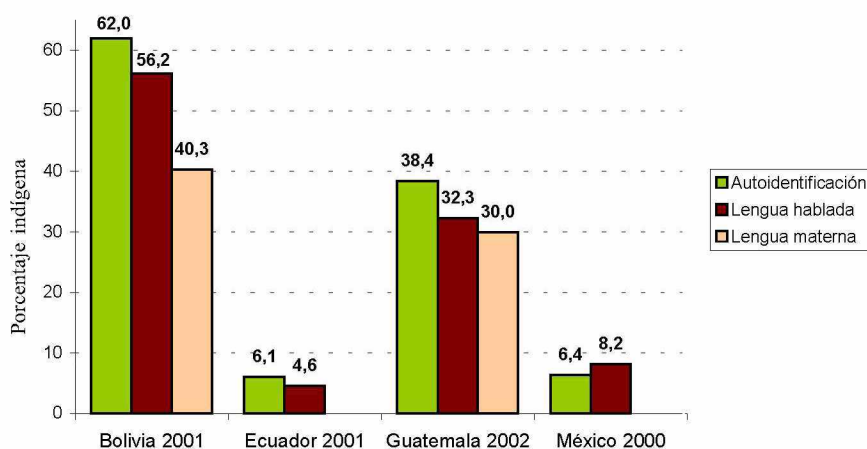
V. LOS CENSOS DE LA DÉCADA DEL 2000

Quince de los veinte países latinoamericanos ya realizaron su censo de la ronda del 2000 y trece de ellos incorporaron al menos una pregunta para la identificación étnica. Solo Bolivia y Guatemala incorporaron tres preguntas: autoidentificación, lengua materna y el o los idiomas que habla la persona (cuadros 4 y 5). En Ecuador, México, Paraguay y República Bolivariana de Venezuela se formularon dos preguntas (autoidentificación y lengua hablada), aunque en Paraguay se pregunta a nivel de hogar. En los otros países solo se incluyó la pregunta de autoadscripción.

En los países que incluyeron más de una pregunta –y que disponían de los microdatos censales–, la magnitud de “población indígena” varía según el criterio o indicador utilizado. Los criterios asociados a algunos aspectos de las dimensiones citadas previamente no solo son diversos sino que, además, cada indicador lleva implícitos sus propios errores de inclusión y exclusión. En el gráfico 1 se aprecia que, en tres de los cuatro países, la medición de la población indígena con el criterio de autoidentificación arroja proporciones mayores que las obtenidas mediante la lengua hablada o el idioma materno, particularmente en el caso de Bolivia.

Al calcular algunos indicadores sociodemográficos (mortalidad infantil o analfabetismo), los resultados fueron algo más desfavorables si se aplicaba el criterio de la lengua. Sin embargo, las diferencias en los indicadores sociales según uno u otro criterio de identificación étnica (autoidentificación o lengua hablada) no fueron significativos; más aún, cualquiera de los dos criterios permitía visualizar las profundas brechas persistentes entre la población indígena y la no indígena. Estos resultados sugieren que, en aquellos países que solo incorporaron la pregunta de autoidentificación se puede obtener una aproximación a los fenómenos sociales según la afiliación étnica y también medir las inequidades entre la población indígena y la no indígena.

Gráfico 1
AMÉRICA LATINA (4 PAÍSES): PORCENTAJE DE POBLACIÓN INDÍGENA
DE 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN DIVERSOS CRITERIOS DE IDENTIFICACIÓN ÉTNICA
USADO EN EL ÚLTIMO CENSO



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos censales.

Cuando se formula más de una pregunta, se logra un mayor alcance en dos sentidos: mejora la medición del volumen de población indígena y se establecen subcategorías dentro de la misma, ya que se trata de una población heterogénea. En Ecuador, Guatemala y México, entre un 65% y un 80% de las personas que declaran pertenecer a un pueblo indígena hablan además una lengua nativa. En el caso de los que no pertenecen a un pueblo, solo entre un 0,5% y un 2,5% declaran hablar una lengua indígena. Esta información permite evaluar la consistencia de los criterios y formular algunas inferencias o hipótesis sobre aspectos relevantes (la pérdida de la lengua originaria, por ejemplo). En el caso de Bolivia, es interesante notar que un 21,4% de las personas que declararon no pertenecer a un pueblo indígena hablan una lengua nativa; circunstancia que llevó a explorar una combinación de criterios para la definición operativa de la población indígena del país.

VI. VOLUMEN DE POBLACIÓN INDÍGENA CON DATOS DE LOS CENSOS DE LA DÉCADA DEL 2000

A partir de las bases censales de la década del 2000 disponibles en el CELADE, se obtuvieron estimaciones de la población indígena para diez países latinoamericanos (cuadro 7). En el caso de Bolivia, la estimación corresponde al criterio combinado que se detalla en el capítulo VIII; los resultados de Brasil se derivan de la pregunta sobre raza y los de México sobre lengua hablada. En este último caso se adoptó el criterio tradicional del país y los resultados no difieren significativamente de los obtenidos con el criterio de autopertenencia. Además, se realizó una imputación a los menores de 5 años siguiendo la metodología del país; es decir, la condición étnica del niño está dada por la condición étnica del jefe de hogar.

Un caso particular es el de Paraguay, cuya lengua nativa (el guaraní) es, junto con el español, idioma oficial. El censo revela que cerca del 87% de los paraguayos habla guaraní y ellos no necesariamente se consideran indígenas. En forma paralela al censo de población se levantó un censo indígena, para cuyo efecto se utilizó principalmente el criterio de la localización geográfica. En las comunidades indígenas previamente identificadas se aplicó el mismo cuestionario básico del censo general, más uno especialmente diseñado para la población indígena, en el que se incluyeron preguntas sobre pertenencia étnica y lengua (se aplicó también un cuestionario comunitario).

En el resto de los países listados en el cuadro 7, las estimaciones se derivan de la pregunta individual sobre pertenencia étnica. El caso más

Cuadro 7
**AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): POBLACIÓN INDÍGENA
 ESTIMADA A PARTIR DEL ÚLTIMO CENSO**

País y fecha censal	Población total	Población indígena	Población indígena (%)
Bolivia (2001)	8 090 732	5 358 107	66,2
Brasil (2000)	169 872 856	734 127	0,4
Costa Rica (2000)	3 810 179	65 548	1,7
Chile (2002)	15 116 435	692 192	4,6
Ecuador (2001)	12 156 608	830 418	6,8
Guatemala (2002)	11 237 196	4 433 218	39,5
Honduras (2001)	6 076 885	440 313	7,2
México (2000)	97 014 867	7 618 990	7,9
Panamá (2000)	2 839 177	285 231	10,0
Paraguay (2002)	5 183 074	87 568	1,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos censales.

polémico lo constituye Ecuador, ya que las organizaciones indígenas proclaman la existencia de hasta un 45% de población indígena en el país. Sin embargo, estas cifras no tienen, en principio, un sustento empírico concreto; otras fuentes, como las encuestas de hogares referidas al nivel de vida, entregan porcentajes similares a los del censo, pero no se puede descartar una subestimación, en este caso derivada del sesgo en la pregunta, en la que se incluían categorías que “mezclaban” el criterio de la pertenencia con el de raza.

VII. EL PROCESO DE URBANIZACIÓN Y LA PÉRDIDA DEL IDIOMA NATIVO

Como es sabido, América Latina es una de las regiones del mundo más urbanizadas. Este proceso, está alcanzando, si bien en menor medida, a las poblaciones originarias. La crisis de subsistencia por la que atraviesan los pueblos indígenas en la región se traduce en una intensa migración interna campo-ciudad, en particular hacia las grandes metrópolis. Por lo tanto, los estudios sobre las condiciones de vida de la población indígena con miras a facilitar el diseño y la adopción de políticas públicas ya no se remiten exclusivamente al plano rural.

El panorama regional es heterogéneo. En Bolivia, Brasil y Chile, más de la mitad de los indígenas viven en zonas urbanas mientras que en Costa Rica, Ecuador y Panamá solo aproximadamente un 20% registra esa condición.

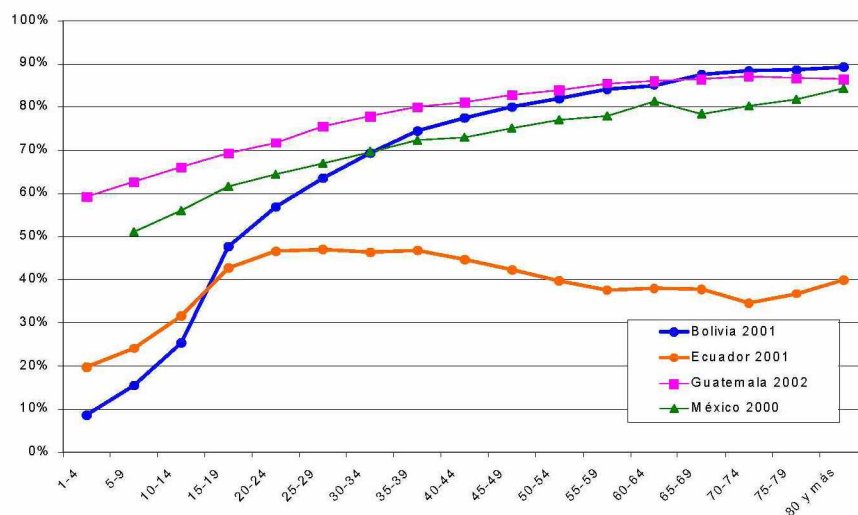
Esta movilidad tiene, de alguna manera, sus efectos sobre la identidad indígena y repercute sobre la conservación de sus características culturales esenciales, como el idioma. Así, el proceso de aculturación que experimentan algunos grupos se ve potenciado por la migración. Un indicio de lo anterior es la pérdida del lenguaje, reflejada en el hecho de que las cohortes indígenas más jóvenes hablan la lengua nativa en menor proporción que las más envejecidas, en las que prácticamente todos hablan su idioma. La única forma de aproximarnos a la medición de este fenómeno con los datos censales es examinando la proporción de indígenas –según el criterio de autopertenencia– que habla la lengua nativa.

Si aceptamos la hipótesis de que los errores de inclusión del criterio de pertenencia son mínimos (es decir, que personas no indígenas se declaren como tales), de los gráficos 2 y 3 se desprende que la pérdida del idioma nativo se acentúa aún más en las zonas urbanas.³ Esto conduce a subestimar la población indígena si se utiliza exclusivamente el criterio de la lengua. Además, la interpretación de la dinámica demográfica de la población indígena puede verse distorsionada. Por ejemplo, una estructura por edades envejecida no sería reflejo del descenso de la fecundidad sino de la pérdida del idioma nativo en las generaciones más jóvenes.

Volviendo a los aspectos metodológicos, los resultados anteriores sugieren lo complejo y dinámico de la medición de la población indígena y la razón para que algunos estudios presenten –para un mismo país y momento histórico– cifras muy diferentes entre sí. Reducir la dimensión cultural al criterio de la lengua hablada, que, por cierto, es un elemento clave en la identidad pero no el único, conlleva al menos dos escenarios contrapuestos: desde una progresiva subestimación del número de indígenas hasta una estimación razonable a partir de esta única variable. Ello dependerá, entre otras cosas, de la adopción y del éxito de políticas públicas que busquen el reconocimiento de la multiculturalidad en la región (por ejemplo, el mejoramiento de la educación intercultural bilingüe en términos de cobertura y calidad). Cabe notar que este breve análisis solo pudo hacerse para los pocos países que incluyeron en su censo tanto la pregunta de autopertenencia como la del idioma. Por lo tanto, es relevante y deseable que todos los países latinoamericanos incluyan tanto estos indicadores como otros que permitan mejorar la identificación de esta población, y así responder de manera más cabal a las dimensiones y variables que intervienen en la definición de la identidad indígena.

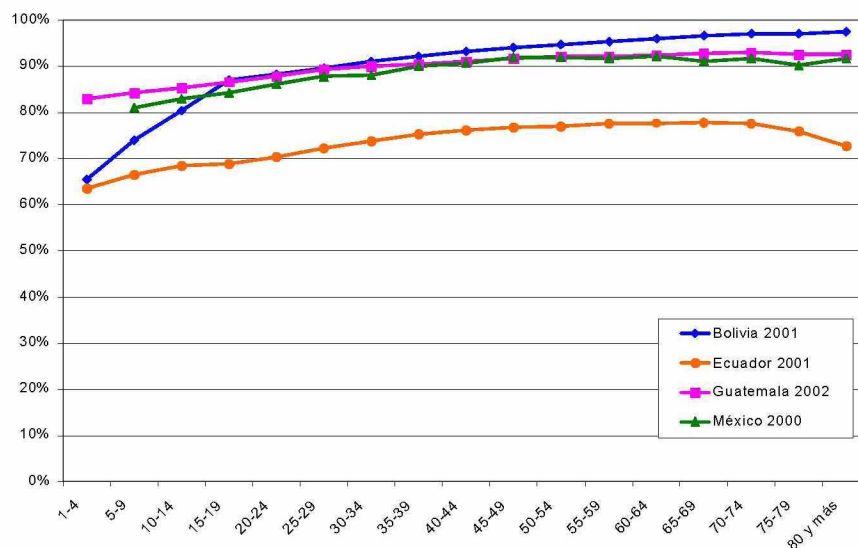
³ El abandono de la lengua materna suele no ser producto de una libre elección sino de la única opción que tienen los indígenas para acceder a los beneficios económicos, sociales y políticos.

Gráfico 2
**AMÉRICA LATINA, (4 PAÍSES): POBLACIÓN INDÍGENA QUE HABLA
 SU LENGUA NATIVA, POR GRUPOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, CENSOS 2000**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos censales.

Gráfico 3
**AMÉRICA LATINA (4 PAÍSES): POBLACIÓN INDÍGENA QUE HABLA
 SU LENGUA NATIVA, POR GRUPOS DE EDADES, ZONAS RURALES, CENSOS 2000**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos censales.

VIII. METODOLOGÍA APLICADA A BOLIVIA

A. Población de 15 años y más

Dado que en el último censo de Bolivia se incluyeron tres criterios para la identificación de la población indígena, se decidió explorar una propuesta que combine estos criterios, tratando de controlar supuestos errores de inclusión y exclusión. A partir de esta propuesta se define quién será considerado como parte de la “población indígena” o quiénes forman parte de un “pueblo indígena u originario”. De hecho, esta propuesta fue utilizada para el estudio sociodemográfico de Bolivia realizado en el marco del proyecto BID-CEPAL “Los pueblos indígenas y la población afrodescendiente en los censos” (BID/CELADE, 2004).

En el censo del 5 de septiembre del 2001 se investigó la identificación étnica a través de las siguientes tres preguntas:⁴

- a) **Idioma o lengua en el que aprendió a hablar en la niñez**, a partir de los 4 años (quechua, aymara, castellano, guaraní, otro nativo, extranjero, no habla).
- b) **Qué idiomas o lenguas habla**, para todas las personas (quechua, aymara, castellano, guaraní, extranjero, no habla, otro nativo).
- c) **Si se considera perteneciente a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas**, a partir de los 15 años (quechua, aymara, guaraní, chiquitano, mojeño, otro nativo, ninguno).

En el gráfico 1 se observa que, de acuerdo a cada una de las preguntas por separado, la estimación de la población indígena difiere de manera importante cuando se compara la autoidentificación y la lengua materna, lo que se debe precisamente a que cada criterio capta o se aproxima a diferentes elementos de las dimensiones que configuran la condición étnica, las que son complementarias.

En este sentido, se propone partir de los siguientes postulados para lograr una aproximación más completa e integrada de la población indígena:

1. Tomar en cuenta que la autoadscripción es un elemento explícito en la definición oficial del país y que, en consecuencia, las políticas públicas adoptarán este criterio para la definición de sus poblaciones

⁴ Hay que recordar que las respuestas dadas en los hogares provienen de la persona que responde al cuestionario, por lo que puede haber desconocimiento del idioma en que aprendió a hablar, por un lado y, por otro, que la pregunta de autopertenencia o autoadscripción puede no ser un reflejo fiel de las respuestas que daría cada miembro de la familia independientemente.

destinatarias al referirse a los pueblos indígenas. Por ello se decidió incluir en la categoría estadística de “indígena”, en principio, a todos los que en la pregunta respectiva respondieron que pertenecen a algún pueblo originario o indígena. Esto implica privilegiar, en una primera instancia, los procesos de autoadscripción frente a las características culturales de una etnia, tal como el idioma.⁵

2. Complementar la autoidentificación indígena, “rescatando” las dimensiones de ancestros comunes y apego a la cultura a través de las variables lengua materna e idioma hablado al momento del censo, respectivamente. Esto implica adicionar a la categoría de “indígena” inicialmente conformada a aquellos que, aunque dicen no pertenecer, respondieron afirmativamente a las preguntas de lengua materna indígena y al idioma hablado, considerando que estas personas tendrían ascendencia indígena (aprendieron a hablar en lengua indígena) y mantienen vínculos socioculturales en base a dicho idioma (hablan una lengua indígena). Pese a que este grupo no se autoidentifica como tal, y más allá de eventuales errores de declaración, presenta rasgos culturales compartidos que probablemente conducirían a que sean identificados como indígenas por otros grupos poblacionales.

En el cuadro 8 se presentan algunos resultados que permitieron determinar la relevancia de las categorías:

- i. Entre las personas de 15 y más años de edad que se declararon pertenecientes a un pueblo indígena, algo más de un 80% vive en hogares en donde el jefe y/o su cónyuge es indígena. Esta situación es independiente de la condición lingüística; las cifras van de un 77% a un 88% en cada combinación.
- ii. Entre aquellos que, si bien declararon no pertenecer a un pueblo indígena, tienen y hablan lengua materna indígena, también se observa una mayoría de casos (77,5%) en hogares con jefe y/o cónyuge indígena.
- iii. La situación anterior no es tan clara en aquellos casos en que, además de no autoadscribirse, la persona aprendió a hablar solo en idioma indígena pero no conserva la lengua o habla indígena sin que sea esa

⁵ Desde el punto de vista operativo, es posible considerar a posteriori para el análisis estadístico una desagregación mayor de indígena-no indígena, considerando la combinación de criterios. Se trata de una población que, en el plano sociodemográfico, es heterogénea. Es probable que quienes pertenecen a un pueblo indígena y que solo hablan lengua indígena (monolingües) constituyan un grupo con características socioeconómicas más desfavorables que el resto de la población indígena e, inclusive, que el resto de la población total.

Cuadro 8
**BOLIVIA 2001. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN TIPO DE HOGAR,
EXCLUYENDO JEFES Y CÓNYUGES, PARA CADA COMBINACIÓN
DE LAS PREGUNTAS CORRESPONDIENTES
A LA IDENTIFICACIÓN ÉTNICA⁶**

Combinación de criterios a partir de las tres preguntas	Hogar indígena			Total
	Ni jefe ni cónyuge indígena	Jefe o cónyuge indígena	Ambos indígenas*	
No aplica (menores de 15 años)	26,4	7,2	66,5	100,0
Pertenece, aprendió y habla indígena	11,9	1,9	86,2	100,0
Pertenece, aprendió, no habla indígena	22,6	4,0	73,4	100,0
Pertenece, no aprendió, habla indígena	17,0	3,3	79,8	100,0
Pertenece, no aprendió ni habla indígena	15,1	5,9	79,0	100,0
No pertenece, aprendió, habla indígena	22,8	4,8	72,4	100,0
No pertenece, aprendió, no habla indígena	47,3	8,5	44,2	100,0
No pertenece, no aprendió, habla indígena	43,3	8,9	47,8	100,0
No pertenece, no aprendió ni habla indígena	69,0	9,6	21,4	100,0
Total	30,2	6,7	63,1	100,0

Fuente: Elaboración propia.

* Incluye además jefes sin cónyuge, clasificados como indígenas.

su lengua materna; en estos casos, algo más de un 40% de población vive en hogares “no indígenas”.

- iv. En los casos de no autoadscripción ni declaración de lengua indígena (materna y actual), la mayoría vive en hogares “no indígenas”.

Del análisis de las categorías ha resultado una propuesta para definir a la población indígena, según los siguientes criterios:

- Pertenece, aprendió en la niñez y habla indígena (1.816.511 personas)
- Pertenece, aprendió en la niñez y no habla indígena (24.799 personas)
- Pertenece, no aprendió en la niñez y habla indígena (615.082 personas)
- Pertenece, no aprendió en la niñez y no habla indígena (689.383 personas)
- No pertenece, aprendió en la niñez y habla indígena (188.168 personas)

Se obtiene una población indígena de 15 y más años de 3.333.943 personas, que representan un 65,7% de la población de dicha edad.

⁶ Para asignar la condición de indígena a los jefes y sus cónyuges se adoptaron las mismas combinaciones de las variables que para la población total; Para no sesgar la interpretación, en este cuadro se excluye a los jefes y sus cónyuges.

B. Población menor de 15 años

Dado que la pregunta sobre autopertenencia se formuló a las personas de 15 y más años, el siguiente paso es adoptar un criterio de imputación para determinar el volumen de la población indígena menor de 15 años. El criterio adoptado fue “afiliar” a los menores de 15 años presentes en los hogares definidos como indígenas, considerando como tales a aquellos cuyos jefes y sus cónyuges se ubican en esta categoría de acuerdo al criterio individual definido en el punto anterior. En el caso de los hogares monoparentales, se incluyó al hogar a partir de la condición del jefe.

El criterio de afiliación anterior tiene los siguientes fundamentos:

- En el caso de los menores de 15 años se cuenta con la declaración de lengua materna (a partir de los 4 años) y de lengua hablada (para todas las personas pero con respuestas a partir del primer año). Sin embargo, la condición lingüística entrega resultados que, según el criterio adoptado en el acápite A del capítulo VI, subestiman a la población indígena de menor edad.
- La mayoría de los menores de 15 años (83%) son declarados como hijos del jefe de hogar, por lo cual la asignación se basa en la condición paterna y/o materna para la mayoría de los casos.
- Al examinar lo sucedido con la condición indígena de los hijos de 15 años y más –para los cuales es posible la identificación individual–, se observa que cuando ambos padres se declaran indígenas (o uno de ellos en los hogares monoparentales), en un 80% de los casos el hijo también lo hace. En los hogares mixtos (el jefe indígena pero no su cónyuge, o al revés) la situación no es tan clara; es más, la mayoría de los hijos queda ubicada en la categoría no indígena, al igual que en el caso de los hogares no indígenas (véase el cuadro 9). En otras palabras,

Cuadro 9
BOLIVIA 2001: HIJOS/AS O ENTENADOS/AS DEL JEFE DE HOGAR, SEGÚN
CONDICIÓN INDÍGENA INDIVIDUAL Y DEL HOGAR

Tipo de hogar	Condición indígena de los hijos y/o entenados (según criterio propuesto)		
	Indígena	No indígena	Total
Ni jefe ni cónyuge indígena	4,9	95,1	100% (974 366)
Jefe o cónyuge indígena	23,4	76,6	100% (277 814)
Jefe y cónyuge indígena*	80,1	19,9	100% (2 553 008)

Fuente: Elaboración propia.

* Se incluyen también los hogares monoparentales con jefe indígena.

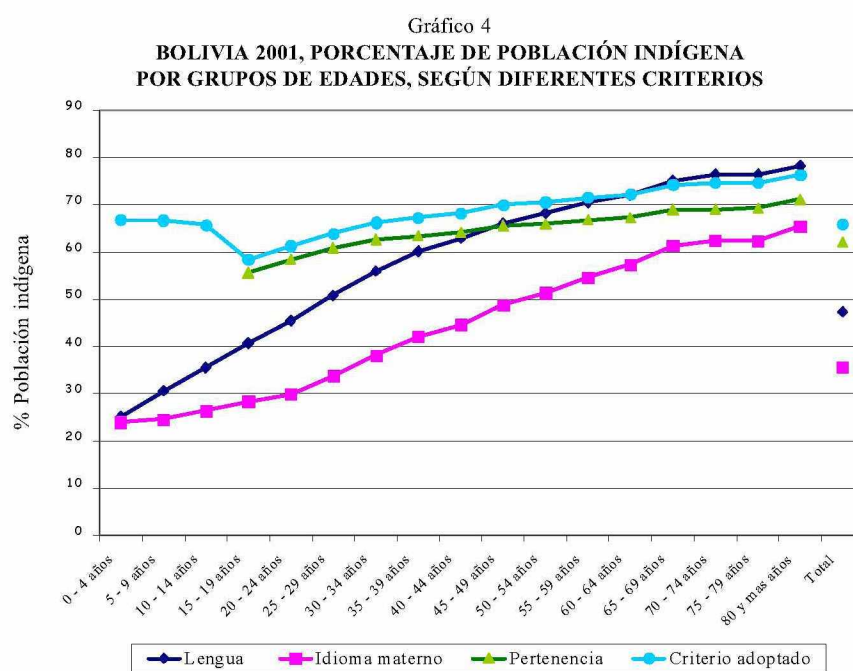
es altamente probable que un hijo se declare indígena cuando lo hacen sus padres (o su madre/padre en caso de hogares monoparentales), lo que es poco probable cuando el hogar es “mixto” (el padre pero no la madre, o al revés) y menos aún cuando ninguno de los padres se identifica como indígena.

C. Porcentaje total de población indígena

Luego de asignar la condición étnica a los menores de 15 años, el total de población indígena boliviana ascendió a 5.090.732, cifra que representa un 66,2% de la población total del país.

Este procedimiento permite definir subcategorías dentro de la población indígena: personas con las tres características, con dos de ellas o solo con la afiliación. Esta metodología permite apreciar las brechas de acceso entre la población indígena y no indígena y las diferencias al interior de la primera (BID/CELADE, 2004).

Finalmente, se examinó el porcentaje de indígenas por grupos de edad para los diferentes criterios. En el gráfico 4 se aprecia un claro aumento de esta población con la edad, independientemente del criterio utilizado, lo que refleja el proceso de aculturación que viven estos grupos. El criterio de



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos censales.

lengua materna arroja cifras inferiores para todas las edades y, si bien a nivel total la autopertenencia constituye un porcentaje mayor, en las edades más avanzadas el idioma hablado representa una mayor proporción de población indígena.

Al combinar los tres criterios se obtiene, como era de esperar, una mayor proporción en prácticamente todas las edades. En los resultados de los menores de 15 años se aprecian porcentajes de indígenas más elevados que entre los jóvenes de 15 a 29 años. Ello se debe a que la imputación se realiza por la condición étnica de personas de mayor edad (jefes y cónyuges) que, aparentemente, habrían sido menos afectados por el proceso de aculturación que los jóvenes.

IX. RESUMEN Y CONCLUSIONES

En este documento se analizaron diversos aspectos conceptuales de las definiciones de “grupo étnico” y “pueblo indígena” y se aislaron tres dimensiones básicas que caracterizan a estos últimos (la existencia de ancestros comunes, el apego a la cultura y el desarrollo de la conciencia), estableciéndose su relación con los indicadores que se utilizaron en los censos de los países de América Latina para identificar a la población indígena. Se analizaron las preguntas censales de las tres últimas décadas, tanto de los países que formularon solo una pregunta en cada uno de sus censos como de los que optaron por utilizar más de un criterio simultáneamente, lo que brinda la posibilidad de evaluar los resultados de la medición desde diversos ángulos y proporciona una mayor riqueza de información.

Fue posible conocer la heterogeneidad que existe entre los países de la región en cuanto a la utilización de los indicadores, en el número de preguntas, en la forma de redactar las preguntas concretas, en la población a la que se aplica la pregunta y otros aspectos relacionados. Se constató que en los censos de la ronda del año 2000 hubo una tendencia a utilizar mayoritariamente indicadores de autopertenencia étnica (para los indígenas y para los afrodescendientes). Aunque las aplicaciones concretas en cada caso pueden no considerarse estrictamente comparables, se aprecia una convergencia de criterios y un avance hacia una perspectiva común.

Quince de los veinte países de América Latina realizaron el censo de la ronda del año 2000 y trece de ellos incorporaron al menos una pregunta para la identificación étnica. En el caso de los países que incluyeron más de una pregunta y para los cuales se contaba con los microdatos censales, se aprecia que la magnitud de “población indígena” varía de acuerdo al criterio o indicador utilizado; ello se debe no solo a que diferentes indicadores se

asocian a las diferentes dimensiones mencionadas previamente sino también a que cada indicador lleva implícitos sus propios errores de inclusión y exclusión.

Para analizar en detalle las implicaciones y las consecuencias que para la medición y la caracterización de la población indígena pueden tener los diferentes criterios se analizó el caso de Bolivia, país que incluyó en el último censo tres diferentes indicadores para identificar a la población indígena que, además, corresponden a las tres dimensiones básicas utilizadas en este trabajo.

Mediante la utilización de los tres indicadores disponibles (idioma o lengua en que aprendió a hablar en la niñez, idioma o lengua que habla y si se considera perteneciente a un pueblo originario o indígena), se elaboró una propuesta que combina diferentes categorías de cada uno de ellos y se confirió la condición étnica a los menores de 15 años dado que la pregunta de autopertenencia solo se aplicó a las personas de 15 años y más.⁷ Esta propuesta intentó también controlar supuestos errores de inclusión y exclusión.

La comparación de los resultados del volumen de la población indígena según la propuesta anterior –incluida la imputación de la condición étnica de la población joven– con los que proporciona cada criterio por separado mostró que:

1. Cada criterio entrega un porcentaje diferente de “población indígena” respecto al total de la población, lo cual indica que los criterios no son intercambiables.
2. Para la población de 15 años y más,⁸ el nivel más bajo en la estimación de la población indígena es dado por la “lengua materna” (40%), seguido por la “lengua hablada” (56%); ambos son superados cuando se pregunta sobre autopertenencia (62%). Con el criterio propuesto en este trabajo, el porcentaje de población indígena de 15 años y más estimado (65,7%) supera a todos los anteriores. Estos resultados muestran una pérdida de poder identificador global de las variables culturales, ya sea que estén más ligadas a la relación con los ancestros (lengua materna) o al apego a la cultura (lengua hablada).

⁷ Esta metodología fue utilizada para un estudio sociodemográfico de Bolivia realizado en el marco del Proyecto BID-CEPAL “Los pueblos indígenas y la población afrodescendiente en los censos” (BID/CELADE, 2004).

⁸ A fin de comparar los criterios se debe considerar a la población de 15 años y más, ya que la pregunta de autopertenencia se realizó a partir de esta edad.

3. No obstante, la incorporación de estos dos últimos indicadores (lengua materna y lengua hablada) combinados con el de autopertenencia permiten vislumbrar los alcances del proceso de aculturación, de las brechas entre la población indígena y la no indígena y de las diferencias dentro de la primera.
4. Finalmente, se considera que este procedimiento otorgó transparencia a la estimación e hizo posible definir subcategorías dentro de la población indígena (personas con las tres características, con dos de ellas o solo con la afiliación).

En resumen, el enfoque desarrollado en este trabajo indica que una medición deseable debiera incluir indicadores para cada dimensión identificada (ancestros comunes, apego a la cultura y autopertenencia). Esto plantea enfrentar varios desafíos pendientes en cuanto a los indicadores más adecuados para cada dimensión, la operacionalización que corresponde a los indicadores dentro de cada contexto nacional y a la forma de formular las preguntas para captar adecuadamente lo definido en capítulos anteriores. Las experiencias en los países señalan que persiste una falta de estudios de carácter cualitativo a nivel local –en los que participe la población indígena– para identificar y dar respuesta a los interrogantes mencionados.

Sin perjuicio de lo anterior, el criterio de autoidentificación parece ser una buena aproximación para la medición de los indicadores sociales que reflejen las condiciones de vida y las inequidades existentes. Sin embargo, la capacidad de este criterio para medir la magnitud absoluta de la población indígena dependerá de la etapa de conciencia étnica y de la medida en que los pueblos indígenas perciban el censo como un instrumento legítimo.

Un aspecto clave es asegurar la participación de las organizaciones indígenas en todo el proceso de recolección de la información y también en las campañas de sensibilización dirigidas a los integrantes de sus comunidades. Estas actividades deberían realizarse de forma bidireccional, es decir, sensibilizando y capacitando también a los encargados del diseño, recolección y análisis de datos sociodemográficos, con el propósito de que se comprenda la naturaleza de los grupos que se estudian y se mejoren los instrumentos en función de las especificidades étnicas.

BIBLIOGRAFÍA

- BID/CELADE (Banco Interamericano de Desarrollo/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL) (2004), “Los pueblos indígenas y la población afrodescendiente en los censos” (BID/03/087), Santiago de Chile, proyecto de investigación.
- Balazote, Alejandro y Juan Radovich (1999), “Indígenas y fronteras. Los límites de la nacionalidad”, *Estudios antropológicos sobre la cuestión indígena en la Argentina*, A. Balazote y J. Radovich (comps.), Buenos Aires, Editorial Minerva.
- Deruyttere, Anne (2004), “Nativos en los números” [en línea] <<http://www.iadb.org/idbamerica/index.cfm?thisid=1462>>.
- Hernández, Isabel (1994), “Población y cultura: el caso de los pueblos indígenas en Bolivia”, Estudio sociodemográfico de los pueblos indígenas, *Serie E*, N° 40, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)/Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Lazos Chavero, Elena (s/f), “Ideas sobre identidad, pueblos indígenas y territorios” [en línea] <http://www.latautonomy.org/CH_ideasIden Terr.PDF>.
- Peyser, Alexia y Juan Chackiel (1999), “La identificación de poblaciones indígenas en los censos de América Latina”, América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000, CEPAL, serie Manuales, N° 1 (LC/L.1204-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), junio. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.99.II.G.9.
- Stavenhagen, Rodolfo (1991), “Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional”, *Revista internacional de ciencias sociales*, N° 157, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Tamargo, Liliana E. (1991), “La cuestión indígena en Argentina y los censos de la indianidad”, *América Indígena*, vol. 51, N° 1, enero-marzo.
- Vázquez, Héctor (2002), “Procesos identitarios, “minorías” étnicas y etnicidad. Los mapuches de la República Argentina”, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)/Facultad de Humanidades y Artes/Consejo de Investigadores Universidad Nacional de Rosario (CIUNR).

CRITERIOS ÉTNICOS Y CULTURALES DE OCHO PUEBLOS INDÍGENAS DE CHILE

**Ana María Oyarce
Malva-Marina Pedrero
Gabriela Pérez**

RESUMEN

Generalmente en los censos se aborda la medición de los temas étnicos de una manera discreta y dicotómica, sobre la base de variables objetivas, como si fuera un fenómeno observable y mensurable; sin embargo, la identidad étnica es dinámica y entraña aspectos objetivos, subjetivos, contextuales y relacionales, de modo que su medición en un solo dominio resulta inadecuada. Por esta razón, la formulación de preguntas que permitan cuantificar la población indígena impone un desafío metodológico especial, pues el concepto de “identidad étnica” alude a una construcción social.

En este artículo se presentan los resultados de una investigación cualitativa y cuantitativa cuyo objeto fue replantear la pregunta censal para identificar a la población indígena, considerando los aspectos señalados y recogiendo la perspectiva de los actores sociales. A partir de la opinión de miembros de los grupos étnicos y de especialistas no indígenas, el estudio se orientó a formular preguntas alternativas, aclarar los criterios conceptuales y operacionales que las respaldan y aportar ideas y reflexiones para definir “grupo étnico”.

En una primera instancia, los entrevistados mencionaron una amplia gama de rasgos étnicos que, en su mayoría, no coinciden con los establecidos por la ley en Chile, que son parentesco, apellidos, rasgos culturales y autoidentificación, entre otros. Entre los indígenas, los más nombrados fueron “rasgos culturales”, “rasgos físicos”, “autoidentidad” y “apellidos”. Por su parte, los no indígenas mencionaron “rasgos culturales” y “autoidentidad” en igual medida. Los criterios variaron según la condición étnica de los entrevistados: los miembros de pueblos originarios destacaron los primeros y los no indígenas se inclinaron por la autoidentidad. Sin embargo, cuando se pidió a los entrevistados indígenas que, atendiendo a los criterios de

singularidad étnica, formularan una pregunta concreta, la autoidentidad apareció también con fuerza y los apellidos, el parentesco y los rasgos culturales perdieron relevancia.

Al comparar casos concretos de medición, los entrevistados se inclinaron por la autoidentificación, que se consolida como un criterio indispensable –pero no suficiente–, por lo que se plantea la necesidad de hacer más de una pregunta. En consecuencia, se sugiere una alternativa de pregunta que esté de acuerdo con el análisis realizado y tenga, entre otras, las siguientes características: a) que mantenga la autoidentidad como criterio principal, complementado con otros criterios de singularización, entre los cuales se destaca el del parentesco; b) que contenga una fórmula mixta para registrar el autorreconocimiento (listando a los pueblos reconocidos por ley, pero incluyendo una categoría abierta), y c) que se aplique a todas las personas que residen en el territorio nacional, sin distinción de edad.

ABSTRACT

The measurement of ethnic issues in censuses is generally treated in a discreet and dichotomous manner using objective variables, as if such issues were simply an observable and measurable phenomenon, whereas ethnic identity is dynamic and involves objective, subjective, contextual and relational factors and, as such cannot be appropriately measured in a single domain. Thus, the formulation of questions which can be used to quantify indigenous populations poses a special methodological challenge since the concept of “ethnic identity” refers to a social construct.

This article presents the findings of qualitative and quantitative research designed to reformulate the census question in order to identify the indigenous population considering the above-mentioned factors and showing the perspective of the social actors. Based on the opinion of members of the ethnic groups and non-indigenous experts, the study is oriented towards the formulation of alternative questions, the clarification of conceptual and operational criteria that support them and the contribution of ideas and reflections for the definition of “ethnic group”.

The findings show that, initially, the interviewees mentioned a wide range of ethnic features, which, for the most part, do not match those established by law in Chile: relationship, surnames, cultural features and self-identification, among others. Among indigenous peoples, those most frequently listed were “cultural features”, “physical traits”, “self-identity” and “surnames”. Non-indigenous persons, for their part, mentioned “cultural features” and “self-identity” equally. The criteria varied according to the ethnic origin of the interviewees: members of first nations highlighted “cultural features”, while non-indigenous persons opted for “self-identity”. However, when indigenous interviewees were asked to formulate a concrete question based on distinguishing ethnic criteria, self-identity was foremost, while surnames, relationship and cultural features were treated as secondary.

When comparing concrete measuring experiences, the interviewees opted for the criterion of self-identification, which emerges as an indispensable -but insufficient- criterion, which confirms the need to ask more than one question. Consequently, it is suggested that an alternative question be made in keeping with the analysis conducted provided that it has, among others, the following characteristics: (a) provided it maintains self-identity as the principal criterion, complemented by other distinguishing criteria, one of the foremost being relationship; (b) provided it contains a mixed formula for registering self-recognition (listing the peoples recognized by law, but including an open category) and (c) providing that it is applied to all persons who reside on the national territory, without distinction of age.

RÉSUMÉ

D'une manière générale, les recensements abordent la mesure des questions ethniques de façon discrète et dichotomique, sur la base de variables objectives, comme s'il s'agissait d'un phénomène observable et mesurable; l'identité ethnique est toutefois un facteur dynamique qui comporte des aspects objectifs, subjectifs, contextuels et relationnels, raison pour laquelle sa mesure dans un domaine unique s'avère inadéquate. C'est pourquoi l'élaboration de questions permettant de quantifier la population autochtone impose un défi méthodologique particulier, le concept "d'identité ethnique" étant associé à une construction sociale.

Cet article présente les résultats d'une recherche qualitative et quantitative dont le but était de reformuler la question censitaire visant à identifier la population autochtone, compte tenu des aspects mentionnés plus haut et de la perspective des opérateurs sociaux. Se basant sur l'opinion de membres de différents groupes ethniques et de spécialistes non autochtones, l'étude s'est attachée à formuler des questions alternatives, à préciser les critères conceptuels et opérationnels qui les sous-tendent et à fournir des idées et des réflexions pouvant contribuer à la définition de "groupe ethnique".

Les résultats démontrent, en première instance, que les personnes interrogées ont mentionné une vaste gamme de caractéristiques ethniques qui, pour la plupart, ne correspondent pas avec celles signalées dans la législation du Chili, notamment en ce qui concerne les liens de parenté, les noms de famille, les traits culturels et l'identification personnelle. Parmi les autochtones, les facteurs les plus fréquemment cités ont été les "traits culturels", les "traits physiques", l' "identité personnelle" et les "noms de famille". Par ailleurs, les non autochtones ont mentionné, sur le même pied, les "traits culturels" et "l'identité personnelle". Les critères ont varié selon la condition ethnique des personnes interrogées. Les membres des peuples originaires ont souligné les premiers facteurs, alors que les non autochtones se sont inclinés pour l'identité personnelle. Cependant, lorsque les autochtones interrogés ont été invités à formuler une question concrète qui tienne compte des critères de singularité ethnique, l'identité personnelle a pris également une place prépondérante, alors que les noms de famille, les liens de parenté et les traits culturels ont perdu de leur importance.

Face à certaines expériences concrètes de mesure, les personnes interrogées ont manifesté une préférence pour le critère d'identification

personnelle, qui se réaffirme comme un critère indispensable, bien que non suffisant, raison pour laquelle elles ont estimé qu'une autre question s'avérerait nécessaire. C'est pourquoi, l'étude suggère une question optionnelle qui réponde à l'analyse effectuée et qui présente, entre autres, les caractéristiques suivantes: a) qui maintienne l'identité personnelle comme critère principal, accompagné d'autres critères de singularisation, notamment les liens de parenté; b) qui contienne une formule mixte permettant d'enregistrer l'auto-reconnaissance (énumérant les populations reconnues par la législation en y ajoutant une catégorie ouverte) et c) qui s'applique à toutes les personnes résidant dans le territoire national, quel que soit leur âge.

INTRODUCCIÓN

La identificación y cuantificación de los grupos étnicos y pueblos indígenas de sociedades pluriétnicas plantean importantes desafíos metodológicos. En los censos de América Latina se apeló a diversos criterios para cuantificar y caracterizar a la población indígena, entre los que se destacan la lengua, la ascendencia, el origen de los apellidos, la ubicación geográfica y la autoidentificación (Chackiel y Peyser, 1994).

En el caso chileno –a partir de 1907, año en que se llevó a cabo el primer censo nacional en el que se identificó a la población mapuche– se utilizó preferentemente el criterio de la ubicación geográfica o residencia, partiendo del supuesto de que la población mapuche se concentraba solamente en los territorios considerados de residencia histórica reciente (la zona de la Araucanía). Esta decisión limitó en gran medida el uso de la información: por un lado, impedía dimensionar la real importancia demográfica del conjunto de la población mapuche en el país y, por otro, no permitía comparar sus características con las del resto de la población.

Desde 1989, la necesidad de utilizar un criterio distinto del de la residencia comenzó a ser tema de debate en el seno de la Comisión Técnica de Pueblos Indígenas de Chile y, posteriormente, del Consejo Nacional de Pueblos Indígenas de Chile. La nueva propuesta estuvo orientada a la definición legal de la condición de indígena y fue acogida parcialmente por el Instituto Nacional de Estadística en el censo de 1992, donde se incorporó por primera vez una pregunta con la que se buscaba conocer la magnitud de la población indígena, apelando al criterio de “adscripción o pertenencia cultural”, que descansó en la apreciación del entrevistado y estuvo restringida a tres pueblos de Chile (aymara, mapuche y rapa nui).

Cuatro años más tarde, se incorporó en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) una pregunta relativa a la condición étnica, que igualmente recurría al criterio de “adscripción o pertenencia cultural”. Ya se había promulgado la Ley 19.253 y, atendiendo a lo dispuesto en su artículo 1º, la pregunta incluía la mención de los ocho pueblos indígenas reconocidos por el Estado.

Si bien ambos instrumentos utilizaron el criterio de “autoidentificación” –ampliamente aceptado por investigadores y por las propias organizaciones indígenas (IDI, 1991) y que también está incorporado a la legislación–, las preguntas incluidas presentan diversas limitaciones, entre las que destacan la cobertura incompleta y la ambigüedad de la pregunta censal y la cláusula

legalista de la pregunta de la Encuesta CASEN.¹ Las notorias diferencias entre los resultados arrojados por cada una de estas fuentes pusieron de manifiesto dos cuestiones fundamentales. Por una parte, el problema de la validez y confiabilidad de la información y, por otra, las interrogantes –aún no resueltas– de qué se está midiendo, si se está midiendo lo que se quiere medir y, más importante todavía, qué se quiere medir.

En este contexto, se gestó un proyecto de investigación (IEI/UFRO-CONADI. 2002) realizado conjuntamente por el Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de la Frontera de Temuco y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena con el que se buscaba entregar fundamentos para la elaboración de una o más preguntas que fueran adecuadas para dichos instrumentos de medición. Se pretendía que, integrando la perspectiva de los pueblos indígenas del país y la de los profesionales y especialistas en el tema, esas preguntas fueran útiles y válidas para identificar, cuantificar y caracterizar a esta población. En el presente documento se sintetizan algunos de sus principales resultados.

I. ASPECTOS METODOLÓGICOS

A. Objetivos de la investigación

El objetivo general del estudio fue el diseño de preguntas que, considerando marcadores de identidad definidos por los pueblos indígenas y por profesionales no indígenas, permitan cuantificar y caracterizar, en forma válida y culturalmente adecuada, a las poblaciones indígenas en censos y encuestas.

Los objetivos específicos del proyecto incluyeron:

- Obtener y comparar los marcadores de identidad étnica relevantes, según el criterio de los miembros de los pueblos indígenas y de los profesionales no indígenas.
- Propiciar un proceso de reflexión en los pueblos indígenas que les permitiera seleccionar y priorizar marcadores de identidad étnica; evaluar, desde su punto de vista, las experiencias nacionales de medición (censo de 1992 y Encuesta CASEN de 1996) y, además, generar propuestas de preguntas que contribuyan a la elaboración final de las preguntas censales.

¹ Para efectos de esta investigación debe distinguirse entre el criterio de la autoidentificación y la operacionalización de criterios.

- Promover investigaciones locales sobre el tema de la identidad étnica y cultural y aportar ideas, conceptos y reflexiones sobre el tema de la definición de grupo étnico.

En este artículo se procede a analizar solo algunos de los resultados del mencionado estudio; específicamente, los que corresponden a la generación de las propuestas indígenas basadas en los rasgos de identidad. Las propuestas de los profesionales no indígenas, por su parte, se consideran solamente en relación con el último tema tratado, es decir, las preguntas propuestas para identificar a la población indígena en el censo del 2002, como un referente para establecer comparaciones generales.

B. Consideraciones teórico-metodológicas generales

La necesidad de asumir, como investigadores, una posición o perspectiva desde la cual aproximarse al fenómeno étnico es vital antes de definir enfoques metodológicos en una investigación de este tipo. No es posible establecer qué se va a considerar población indígena ni qué criterios se aplicarán para su definición y tampoco en qué forma podría operacionalizarse una pregunta para su incorporación a un instrumento de medición sin antes haber resuelto tal asunto. ¿Cuál fue la perspectiva desde la que se abordó esta investigación? A continuación se citan algunos de los aspectos fundamentales:

En primer lugar, la identidad étnica “es la expresión ideológica de la pertenencia a una determinada configuración social”, lo que implica que los individuos se identifican como miembros de dicha configuración y así los reconocen los demás (Bonfil, 1988). Comúnmente se parte del supuesto de que la sumatoria de contenidos culturales propios de un grupo constituye, por sí misma, etnicidad, pero lo cierto es que solo confiere especificidad cultural a ese grupo. Tal especificidad cultural cristalizará en etnicidad por la interacción social con otros grupos, respecto de los cuales se considera (y se es considerado) diferente, mediante la delimitación del “nosotros / los otros”, es decir, del establecimiento de “fronteras étnicas”.

En consonancia con lo anterior, si la configuración de las identidades étnicas es fundamentalmente relacional, los contenidos y diferencias culturales que un grupo considere significativos se modificarán en la medida en que operen variaciones en su interacción social con otros grupos. Así, en distintos momentos, un grupo podrá hacer mayor o menor hincapié en algunos de ellos o incorporar otros nuevos, en virtud del carácter que adopten las relaciones interétnicas (Barth, 1976; Stavenhagen, 1989; Durán, 1995; Gundermann, 1998; González y Gavilán, 1989). Debe entenderse, entonces,

que la etnicidad es una construcción social dinámica, que debe despojarse de cualquier afán primordialista o esencialista.

También es necesario reconocer que el proceso de configuración de identidades étnicas es multidimensional, pues involucra dimensiones tanto culturales como cognitivas, emocionales y políticas. En su construcción social intervienen factores objetivos y subjetivos, contextuales y relacionales, todos ellos en constante elaboración y reelaboración frente a otros. Resulta imposible una medición única o en un solo dominio de la identidad étnica (Foerster y otros, 1996; Aravena, 1999). Una aproximación a lo étnico desde este enfoque implica adoptar ciertas opciones metodológicas. A continuación se examinan algunas de ellas:

Un primer aspecto tiene que ver con las categorías étnicas de adscripción étnica, es decir, con los contenidos culturales que un grupo específico considera socialmente significativos para reconocer a sus miembros. Generalmente, en los censos y encuestas el tema étnico se ha abordado desde una perspectiva externa, sin considerar ni comprender el fenómeno de la identidad cultural desde el punto de vista del sujeto que vive ese proceso. Tal orientación deriva de un enfoque positivista en que la identidad o pertenencia a un grupo étnico se define por un conjunto de rasgos objetivos o exteriores, primordiales o esenciales.

Desde la perspectiva de este estudio no es posible conocer y comprender el mundo del otro sin adentrarse y comprender las categorías desde las cuales ese otro organiza el mundo (Durán, 1995). Por ello, una pregunta que busque definir la identidad étnica e identificar los criterios más adecuados intenta replantearse “desde dentro” de la cultura del grupo. En tanto, la pertenencia a un grupo étnico y cultural se define “desde las categorías de adscripción y autoidentificación con el mismo, pertenece a un grupo étnico quien se siente parte de él y el que es identificado como tal por los otros” (Durán, 1995). La identidad, en sus aspectos culturales, relacionales y contextuales solo puede ser comprendida desde los propios actores sociales.

La distinción entre aproximaciones étnicas y éticas (desde dentro y desde fuera de la cultura, respectivamente) es de vital importancia, pues gracias a ella se conceptualizan y miden fenómenos de diferente naturaleza y con diferentes implicancias. Este es un tema de particular pertinencia en la aproximación a la identidad étnica, pues se trata de un fenómeno multidimensional y dinámico, que requiere de un diseño metodológico capaz de combinar lo cualitativo y lo cuantitativo, no en una lógica secuencial sino, más bien, en una relación de diálogo constante, en un ir y venir desde la objetivación del fenómeno hasta los contenidos que le confieren sentido social. El itinerario metodológico de esta investigación nace en lo cualitativo, a fin de identificar las diferencias culturales a las que los propios pueblos

indígenas otorgan relevancia. Se buscó conocer los términos en que estos expresan las categorías étnicas para su posterior operacionalización en variables codificadas, susceptibles de cuantificar, que proporcionaran información sobre la magnitud, frecuencia y distribución del fenómeno que interesa. La comprensión, es decir, desentrañar los sentidos y significados de este tipo de datos, requiere volver a los contextos socioculturales de los sujetos. En otras palabras, partiendo del análisis de las categorías étnicas se buscaba alcanzar inductivamente una generalización y marco de análisis ético. Complementariamente, en este estudio se trató de comparar e integrar la visión desde dentro de los pueblos indígenas con la visión externa, aunque proveniente de profesionales que se desempeñan y están vinculados al mundo indígena.

Un segundo aspecto dice relación con lo étnico en cuanto fenómeno multidimensional. Tradicionalmente, este aspecto no ha sido considerado en la mayoría de las experiencias censales, en las que se optó por uno u otro criterio, según las características geográficas, culturales y sociales de cada país. Independientemente del criterio utilizado, la medición se hizo con una sola variable, como si la identidad étnica fuera una realidad discreta, dicotómica, observable y basada en variables netamente objetivas (Martínez, 1995). En esta investigación se intentó avanzar por caminos distintos, con el fin de recuperar las dimensiones de la identidad étnica que son significativas desde una perspectiva múltiple, evitando reducir y simplificar el fenómeno.

Una vez determinadas estas opciones metodológicas generales es posible definir el tipo de investigación que se debe realizar y la metodología que capte de la mejor forma la multidimensionalidad y variabilidad de la identidad étnica y cultural en los censos y encuestas, considerando la perspectiva de las personas que viven el fenómeno que interesa comprender.

Desde un punto de vista estrictamente metodológico, se reconoce ampliamente entre los autores de las ciencias sociales –y cada vez más en la aplicación de censos, encuestas y cuestionarios– que para poder captar la realidad tal como la viven los actores sociales, todo instrumento de recolección de datos o de medición debe tener un respaldo de investigaciones cualitativas en que se consideren la perspectiva de los sujetos involucrados, su homogeneidad y su heterogeneidad (Streiner, 1994). Tales investigaciones son un requisito previo para aumentar la validez interna de la medición en eventos intangibles (variables ocultas). Esta premisa es particularmente importante cuando se trata de poblaciones indígenas, que muchas veces tienen otra lengua materna, distinta cosmovisión y transmisión oral de conocimientos y se encuentran enfrentadas a una situación de cambio cultural, migración y reelaboración étnica.

C. Diseño de la investigación

Dado que la identidad étnica es un fenómeno multidimensional y dinámico, es preciso aplicar un diseño metodológico particular, que combine lo cualitativo y lo cuantitativo. El itinerario metodológico nace en lo cualitativo, a fin de identificar las diferencias culturales a las que los propios individuos otorgan relevancia. Se busca conocer los términos en que estos expresan las categorías étnicas, para su posterior operacionalización en variables codificadas, susceptibles de cuantificar, que proporcionen información sobre la magnitud, frecuencia y distribución del fenómeno de interés. La comprensión, es decir, desentrañar los sentidos y significados de este tipo de datos, requiere volver a los contextos socioculturales de los sujetos.

1. *El equipo de investigación*

Para la realización de la investigación se conformaron equipos locales para cada grupo étnico y un equipo central, compuesto originalmente por dos investigadoras, a las que se sumó otra en la etapa de análisis e interpretación de la información. Para lograr un enfoque intercultural que asegurara la validez del instrumento de recolección de datos, en cada región se trabajó con un equipo local compuesto por investigadores indígenas y no indígenas. La participación de los primeros fue un requisito indispensable en todas las etapas del proyecto, desde la validación del instrumento, la selección de los entrevistados y su aplicación, hasta el análisis y elaboración del informe final.²

2. *El diseño muestral*

En su primera fase, la investigación fue predominantemente cualitativa, cuestión que debe siempre tenerse presente al analizar los resultados derivados de su posterior tratamiento cuantitativo, pues la muestra diseñada es de carácter intencionado y no estadístico. No se buscaba inferir ni generalizar los resultados hacia un universo sino profundizar en las dimensiones del fenómeno de la identidad étnica tal como lo viven los entrevistados. Por tanto, los criterios utilizados para su definición fueron socioestructurales y no estadísticos, lo que hizo que la muestra fuese el universo en sí mismo.

² Véase el detalle completo de los investigadores, así como de los informes por área y pueblo indígena, en: “Una investigación operacional para la propuesta de preguntas relativas a grupos étnicos en censos e instrumentos de medición. Informe Final” (IEI/UFRO-CONADI), 2002, inédito.

Como en toda investigación cualitativa, la muestra se convirtió en el aspecto metodológico más complejo. La diversidad y complejidad del fenómeno étnico entre los distintos pueblos indígenas del país multiplicaban los criterios socioestructurales que debían utilizarse, lo que fue objeto de amplios debates con los investigadores locales en cada caso. Solo una vez iniciada la investigación y tras las primeras aproximaciones a las realidades particulares de cada grupo étnico, se fue perfilando –aunque nunca definiéndose totalmente– el tamaño de la muestra, puesto que

“... la cantidad de entrevistas en una investigación en ciencias sociales no surge en ningún caso de una necesidad de representatividad porcentualizada de una población, no es tampoco el resultado de una complicada ecuación por resolver por parte de un grupo de estadísticos competentes; en otras palabras, dicha cantidad no se predetermina de ninguna manera por los investigadores o en el marco de sus operaciones previas a la labor de terreno, sino que se va perfilando en la medida en que se avanza en este” (Baeza, 1999).

A continuación se detallan los criterios generales utilizados para seleccionar la muestra:

- a) Personas que hubiesen reflexionado sobre el tema.
- b) Individuos representativos de grupos o instituciones (comunidades, organizaciones).
- c) Personas representativas, en términos culturales, de acuerdo con los siguientes criterios:
 - Apego a la cultura (continuum tradicional-moderno);
 - Generacional (ancianos, adultos, jóvenes);
 - Área de residencia;
 - Sexo;
 - Otros criterios de importancia para la realidad local.
- d) Miembros de la comunidad.

Los criterios de importancia local confirieron mayor complejidad a la muestra. A partir de ellos, se definieron –en conjunto con los investigadores locales– rangos de “tipos de entrevistados” que, lógicamente, no fueron iguales para todos los grupos étnicos, pues respondían a distintos factores socioestructurales. Por ello, no hay un “tamaño muestral” exacto, aunque se consideró un mínimo de 5 y un máximo de 60 personas, que varió de acuerdo con lo que los investigadores locales consideraron el mínimo para

cubrir la variabilidad del fenómeno étnico en términos de los criterios correspondientes (véase el cuadro 1).

Otro aspecto relevante de la muestra fue que, dada la dispersión y migración del campo a la ciudad documentada en el último censo, en el caso de algunos grupos (como los aymaras, los mapuches y los rapa nui), el equipo y los investigadores locales decidieron entrevistar a miembros que vivían en la Región Metropolitana.

El instrumento usado para la recolección de datos fue una entrevista semiestructurada, que dejaba espacio para respuestas abiertas y comentarios. Pese a que el trabajo con instrumentos de este tipo es muy dificultoso –tanto en su aplicación como en el largo proceso de codificación posterior, a fin de generar categorías inductivas–, se hizo necesario dado el diseño de esta investigación. La entrevista se centró en tres ejes temáticos:

- Criterios de definición étnica, abordados desde distintos niveles de abstracción:
 - El enunciado libre de aquellas marcas de identidad que, a juicio de los entrevistados, definían a una persona como indígena;
 - El establecimiento de los niveles de importancia de estas marcas en la configuración de la identidad, y
 - La formulación de una o más preguntas que, atendiendo a esos criterios, permitieran identificar a una persona como indígena.
- Experiencias concretas de identificación étnica en el censo de 1992 y la Encuesta CASEN de 1996.
- Finalmente, la propuesta por parte del entrevistado de posibles preguntas para incorporarlas al censo del 2002.

Cuadro 1
TIPO DE ENTREVISTADO, SEGÚN PUEBLO DE REFERENCIA

Pueblo indígena de referencia	Tipo de entrevistado		Total
	Indígena	No indígena	
Aimara-quechua	89	14	103
Atacameño	18	3	21
Kolla	10	3	13
Rapa nui	27	8	35
Mapuche	142	33	175
Mapuche-huilliche	38	6	44
Kawashkar-yagán	12	5	17
Otro	–	1	1
Total	336	73	409

Fuente: IEI/UFRO-CONADI, 2002.

En este artículo se abordan los resultados obtenidos en los ejes temáticos primero y tercero, que forman principalmente la base empírica de las sugerencias formuladas en el último capítulo.

II. RESULTADOS

A continuación se describen y analizan los resultados de esta investigación en lo que dice relación con la generación de propuestas indígenas basadas en los marcadores de identidad, estableciendo comparaciones iniciales con los planteamientos de los profesionales no indígenas.

A. Criterios o marcas de identidad

1. *Criterios de singularidad étnica mencionados por los pueblos indígenas: primera aproximación*

Los entrevistados mencionaron una amplia gama de criterios como marcas de singularidad étnica. En términos generales, son bastante coincidentes con los que establece la Ley 19.253 en su artículo 2°. De hecho, el “parentesco o descendencia”, la “posesión de apellidos indígenas”, el “mantenimiento de rasgos culturales” y la “autoidentificación” surgen con fuerza en sus discursos, aunque no necesariamente –como se verá más adelante– se articulan en la práctica siguiendo los preceptos legales (véase el cuadro 2).

Coincidiendo también con la Ley Indígena, la “territorialidad” cumple una función importante en la definición de lo étnico, entendida, de manera mayoritaria, en el sentido restringido del nacimiento o residencia en espacios comunitarios o del mantenimiento de vínculos económicos, parentales o rituales con ellos.³ Solo entre los mapuches, la “territorialidad” emerge como una reivindicación de carácter político. En la mención de este criterio se hace evidente que la posición y la historia de vida de los entrevistados son fundamentales en el establecimiento de las fronteras étnicas. Lo cierto es que, en este nivel, el principio de semejanza se construye en relación con “ser lo mismo que soy yo”, más que con “ser lo mismo que nosotros”.

Los entrevistados mencionan tres criterios diferentes de los establecidos en el citado cuerpo legal, a saber: “rasgos físicos”, “rasgos de personalidad” y “forma de hablar”. Para ellos, el primero sería una “marca visible” e

³ Véanse los artículos 60°, 62°, 66° y 67° de la Ley 19.253.

Cuadro 2
**CRITERIOS DE SINGULARIDAD ÉTNICA MENCIONADOS POR ENTREVISTADOS
 INDÍGENAS, SEGÚN GRUPO ÉTNICO**
(En porcentajes)

Criterio de singularidad étnica mencionado	Grupo étnico								
	Aimara	Quechua	Ataca-meño	Kolla	Rapa nui	Mapuche	Mapuche huilliche	Kawashkar	Yagán
Apellidos indígenas	33,7	-	11,1	30	11,1	34,5	44,7	-	-
Autoidentificación	3,6	-	33,3	30	33,3	52,1	18,4	-	-
Rasgos culturales	80,7	100	50	100	81,5	78,9	68,4	66,7	50
Parentesco	13,3	33,3	22,2	70	55,6	28,9	10,5	33,3	-
Rasgos físicos	63,9	83,3	27,8	-	33,3	36,6	6,4	66,7	16,7
Territorio	19,3	33,3	44,4	50	7,4	26,1	47,4	3,3	33,3
Forma de hablar	7,2	-	11,1	10	-	9,2	15,8	-	-

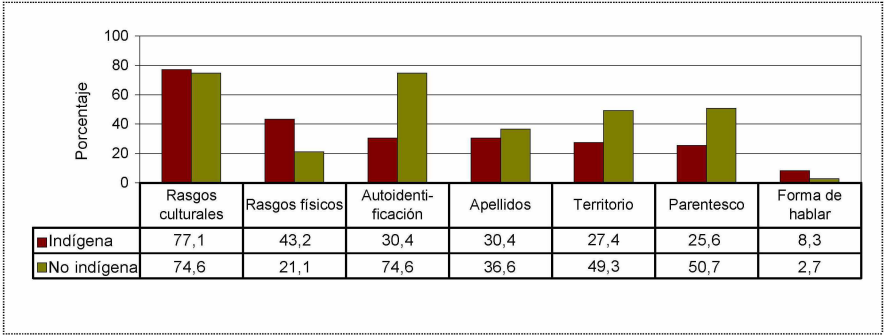
Fuente: IEI/UFRO-CONADI, 2002.

innegable de la condición de indígena de un individuo. Opera, entonces, con una lógica de “alteridad objetivable” que, además, facilita la exoidentificación de cualquier indígena, indistintamente de sus niveles de autoidentificación étnica o de los grados en que esta se expresa en su vida social, con contenidos culturales que (teóricamente) le serían propios. Sin embargo, mediante este criterio no se alude a una cuestión exclusivamente biológico-racial, sino también al conjunto de prácticas sociales que tanto los indígenas como los no indígenas desarrollaron en función de la marca fenotípica (Krieger, 2001).

Aunque en grados probablemente diferentes, los criterios “rasgos de personalidad” y “forma de hablar” tienen también una fuerte carga relacional. Con el primero, los entrevistados indígenas no solo aluden a la manifestación, en la personalidad de los individuos, de ciertos valores y atributos de una comunidad “idealizada” (solidaridad, complementariedad, por mencionar algunos), sino también a la forma en que la discriminación y marginación social dejan sentir su peso en sus actitudes y comportamientos; se trata de alusiones a un indígena desconfiado, taciturno, tímido, entre otros rasgos. En la misma línea relacional, los indígenas habrían desarrollado una particular “forma de hablar”, que no está asociada al uso combinado de una lengua vernácula y el español (cuestión que podría ser válida para aquellos cuya primera lengua es autóctona), sino más bien a una actitud comunicacional asumida por el individuo; ser “más pausados”, “más sumisos” y de “menos palabras” son expresiones que aparecen en este nivel.

En el gráfico 1 se aprecia que, si bien en términos generales indígenas y no indígenas mencionan los mismos criterios de singularidad étnica, hay claras diferenciaciones en los énfasis que unos y otros ponen en ellos. Así, cuando se habla de la etnicidad en términos abstractos –como la situación que aquí se describe– los no indígenas señalan mucho más la “autoidentificación”, aunque con la misma importancia relativa que “los rasgos culturales”. Lo mismo ocurre con los criterios de “territorialidad” y “parentesco/descendencia” y, en menor medida, con “poseer apellidos indígenas”. Por el contrario, el “mantenimiento de rasgos culturales”, los “rasgos físicos” y la “forma de hablar” son criterios más mencionados por los entrevistados indígenas, quienes muestran también diferenciaciones en la alusión a “marcas” de identidad, según el grupo étnico del que se trate, excepción hecha del “mantenimiento de rasgos culturales”, el criterio más mencionado por todos ellos (véase el cuadro 2). Esta categoría incluye una gran diversidad de contenidos culturales, tanto materiales como simbólicos, entre los cuales cobra particular importancia la lengua, elemento mencionado por el 41,7% de los miembros de grupos étnicos, principalmente aymaras, mapuches y rapa nui⁴. Esto no necesariamente se vincula con la vigencia de las lenguas tradicionales entre ellos, sino con la concepción de que la legitimidad de la pertenencia grupal se elabora también a partir de ellas, puesto que tradicionalmente se ha aceptado –y aún se reivindica– que “estar

Gráfico 1
PRINCIPALES CRITERIOS DE SINGULARIDAD ÉTNICA MENCIONADOS,
POR TIPO DE ENTREVISTADO



Fuente: IEI/UFRO-CONADI, 2002.

⁴ La categoría “mantenimiento de rasgos culturales” incorpora “lengua”, “cosmovisión”, “compartir valores”, “cultura material”, “vestimenta”, “organización tradicional”, “práctica de costumbres y tradiciones”, entre las características más importantes mencionadas por los entrevistados.

en la lengua es estar en la cultura”. Este isomorfismo –lengua igual cultura– no requiere necesariamente de concreción en la vida social actual de los pueblos indígenas; basta en este caso que la haya tenido en términos históricos, pasados o recientes.

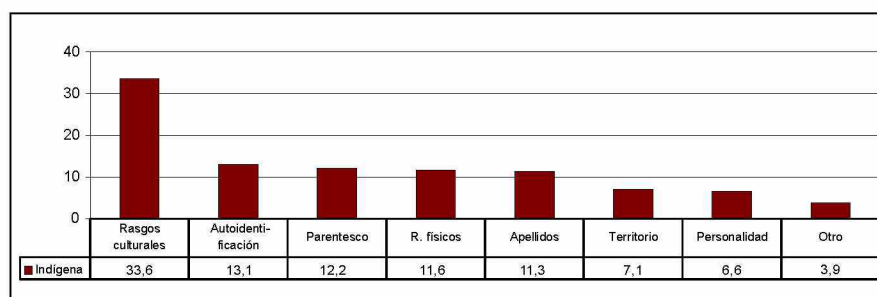
Para los aymaras y los quechuas los “rasgos físicos” tienen gran importancia, al igual que entre los kawashkar y los mapuches-huilliche; los kolla son los únicos que no incorporan este criterio. La “autoidentificación” es relevante en términos mayoritarios solo para los mapuches, lo que probablemente obedece a la fuerte vinculación al movimiento indígena de los entrevistados de este grupo étnico. Los mapuches y los mapuches-huilliches mencionan en gran medida “poseer apellidos indígenas”. Por otra parte, los entrevistados rapa nui y kolla señalan principalmente el criterio de “parentesco”.

2. Priorización de criterios de singularidad étnica: segunda aproximación

Una vez que los entrevistados mencionaron criterios que, a su juicio, conferían especificidad étnica a un indígena, se les solicitó que establecieran cuál de ellos era el que cobraba mayor importancia en los procesos de configuración de identidad. Por tratarse de fenómenos multidimensionales y heterogéneos, tanto a indígenas como a no indígenas les resultó muy difícil limitarlos a una sola “marca” de singularidad. Por ello, una primera constatación es que para los entrevistados indígenas y no indígenas no existe un criterio que, de manera exclusiva, pueda definir lo étnico (véase el gráfico 2).

Existen claras diferencias entre indígenas y no indígenas en esta valoración. Así, mientras para los primeros el “mantenimiento de rasgos

Gráfico 2
CRITERIOS DE SINGULARIDAD ÉTNICA MÁS IMPORTANTES,
POR TIPO DE ENTREVISTADO



Fuente: IEI/UFRO-CONADI (2002).

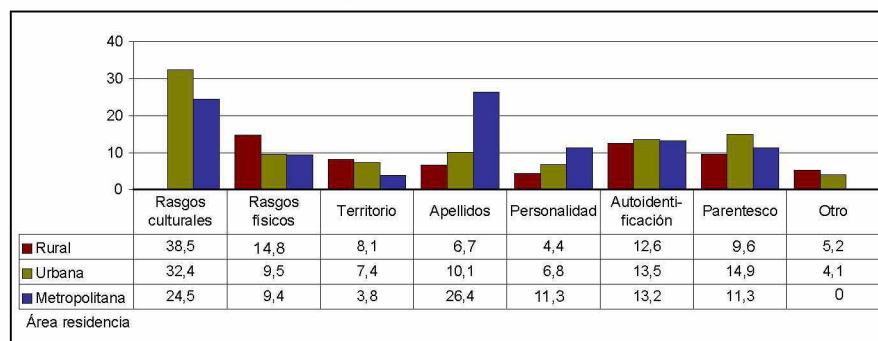
culturales” es la marca más importante (33,6%), la “autoidentificación” lo es para los segundos (49,3%). En ambos casos, sin embargo, esos criterios no logran concitar una adhesión mayoritaria entre los entrevistados, pese a ser los que cobran más relevancia estadística.

En el gráfico 2 se observa también que la condición étnica de los entrevistados permite ordenar los criterios de singularidad étnica en dos grandes grupos: el primero, constituido por aquellos que los indígenas relevan más que los no indígenas (“rasgos culturales”, “rasgos físicos”, “poseer apellidos indígenas”, “mantenimiento de rasgos culturales”, “territorio” y “rasgos de personalidad”), y el segundo, por los criterios que cobran más importancia para los expertos no indígenas que para los indígenas (“autoidentificación”, “rasgos culturales” y “parentesco”).

Las diferenciaciones mencionadas no son las únicas identificables en los discursos de los entrevistados. Entre los indígenas son vitales los niveles de vinculación con los espacios comunitarios tradicionales. De hecho, la posición de los entrevistados respecto de los espacios rurales históricamente ocupados por los indígenas condiciona grandes diferenciaciones en la identificación de criterios de singularización étnica. Para este análisis se consideran tres espacios residenciales: el medio rural, el urbano de las regiones entendidas como de ocupación tradicional de las etnias y la Región Metropolitana que, como reveló el censo de 1992, concentra un importante segmento de la población indígena y a la que ya algunos llaman la nueva región étnica.

Una primera diferenciación se evidencia en la importancia que los entrevistados confieren al “mantenimiento de rasgos culturales” como marca de identidad. Aun cuando es el criterio más mencionado, irá perdiendo

Gráfico 3
CRITERIOS DE SINGULARIDAD ÉTNICA PRIORIZADOS POR ENTREVISTADOS
INDÍGENAS, SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA



Fuente: IEI/UFRO-CONADI (2002).

importancia en la medida en que también se pierden los vínculos con las estructuras sociales tradicionales que potencian la conservación y el desarrollo de las prácticas culturales propias. Así, este criterio será más relevante para los indígenas rurales que para los que residen en ciudades de las regiones de ocupación tradicional y estos, a su vez, le confieren más importancia que los residentes de la Región Metropolitana. Igual situación se produce con el criterio territorial. Por el contrario, las marcas “apellidos” y “rasgos de personalidad” son más importantes a medida que la posición residencial del entrevistado se aleja de los contextos tradicionales, especialmente en la Región Metropolitana.

La distinción entre el medio urbano y rural cobra importancia para los criterios “parentesco” y “rasgos físicos”. Mientras el primero es más relevante en las ciudades, el segundo lo es en el medio rural. Nuevamente, las diferencias están sumamente condicionadas por los contextos. La autoidentificación es el criterio más estable y que presenta menos variaciones según el área de residencia, aunque en cualquiera de los contextos ocupa un tercer lugar.

También es posible establecer algunas diferencias según grupos étnicos (véase el cuadro 3). La primera de ellas está asociada al “mantenimiento de rasgos culturales”, la condición más importante de la etnicidad para los exponentes de la mayoría de los pueblos indígenas, a excepción de los rapa nui, que relevan más el parentesco (48,1%). Una situación particular se

Cuadro 3
**CRITERIOS DE SINGULARIDAD ÉTNICA PRIORIZADOS POR ENTREVISTADOS
INDÍGENAS, SEGÚN GRUPO ÉTNICO**

Criterio de singularidad étnica más importante	Grupo étnico									Total
	Aimara	Quechua	Ataca-meño	Kolla	Rapa nui	Mapuche	Mapuche-huilliche	Kawash-qar	Yagán	
No responde	-	-	11,1	-	-	-	-	-	-	0,6
Apellidos indígenas	10,8	-	-	20	3,7	15,5	10,5	-	-	11,3
Autoidentificación	3,6	-	22,2	-	3,7	22,5	10,5	-	-	13,1
Rasgos culturales	41	66,7	27,8	30	22,2	34,5	23,7	-	50	33,6
Parentesco	3,6	16,7	-	30	48,1	11,3	7,9	33,3	-	12,2
Rasgos de personalidad	3,6	-	11,1	10	7,4	5,6	7,9	16,7	33,3	6,5
Rasgos físicos	2,3	16,7	5,6	-	14,8	4,2	10,5	33,3	-	11,6
Territorio	4,8	-	22,2	10	-	4,2	18,4	16,7	16,7	7,1
Otro	7,2	-	-	-	-	2,1	10,5	-	-	3,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IEI/UFRO-CONADI (2002).

observa entre quechuas y yaganes, únicos que muestran un predominio absoluto de los contenidos culturales en la definición de lo étnico.

Un segundo rasgo de interés se refiere a la escasa importancia conferida a la “autoidentificación”, que no es considerada un factor importante por cuatro de los grupos étnicos estudiados (quechua, kolla, kawashkar y yagán). Entre los restantes, solo es significativa para atacameños y mapuches.

Aparentemente la pertenencia a un grupo étnico determinado no es lo que condiciona la autoidentificación en los discursos de identidad; más bien se trata de la posición que se asume para analizar el fenómeno: más teórica, la de unos; más vivencial, la de otros. Los profesionales indígenas y aquellos vinculados a las iniciativas interculturales que se impulsan desde distintos sectores (como los facilitadores) confieren importancia a la “autoidentificación” (véase el cuadro 4). Este mismo segmento de entrevistados será el que otorgue menor importancia a las dimensiones culturales.

Por último, las variables como el sexo, la edad o la religión poco tienen que ver con la identificación de criterios étnicos. De hecho, ninguna de

Cuadro 4
**CRITERIOS DE SINGULARIDAD ÉTNICA PRIORIZADOS POR ENTREVISTADOS
INDÍGENAS, SEGÚN CRITERIO DE SELECCIÓN**

Criterio de singularidad étnica más importante	Criterio de selección del entrevistado (Porcentajes)										Total
	Líder tradicional	Dirigente indígena	Funcionario público indígena	Profesional indígena	Político-partidista	Estudiante indígena	Artista indígena	Comunicador social indígena	Facilitador intercultural	Miembro grupo	
No responde	-	0,7	-	-	12,5	-	-	-	-	-	0,6
Apellidos	7,7	11,9	10,0	4,3	12,5	-	16,7	50,0	50,0	18,2	11,3
Indígenas											
Autoidentificación	10,3	9,9	10,0	39,1	-	12,5	-	50,0	50,0	3,0	13,1
Rasgos culturales	33,3	35,1	33,3	26,1	37,5	50,0	16,7	-	-	38,6	33,6
Parentesco	23,1	9,9	13,3	6,5	12,5	12,5	66,7	-	-	9,1	12,2
Rasgos de personalidad	5,1	7,3	3,3	8,7	12,5	12,5	-	-	-	9,1	6,5
Rasgos físicos	10,3	13,2	20,0	4,3	-	-	-	-	-	11,4	11,6
Territorio	10,3	7,3	10,0	6,5	-	-	-	-	-	6,8	7,1
Otro	-	4,6	-	4,3	12,5	12,5	-	-	-	4,5	3,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IEI/UFRO-CONADI (2002).

ellas parece tener una influencia significativa, pues hombres y mujeres, sin importar los factores etarios o religiosos, se comportan de manera bastante similar en este plano.

3. *De los criterios de singularidad al diseño de una pregunta de identificación étnica formulada por los pueblos indígenas: tercera aproximación*⁵

¿En qué medida es posible formular una pregunta que, atendiendo a los criterios de singularidad a los que se ha hecho mención, permita identificar a una persona como indígena? ¿Qué forma debe asumir esa pregunta? ¿Basta una única pregunta para captar la multidimensionalidad del fenómeno que se busca medir? Estos son los cuestionamientos que debieron enfrentar los entrevistados una vez que habían identificado tan amplia variedad de marcas de identidad.⁶

Lo primero que se constató fue que no se trataba de una tarea fácil pues, por un lado, un segmento nada despreciable de los entrevistados indígenas no pudo elaborar una pregunta (28 de 308) o solo entregó orientaciones generales de aspectos que debieran considerarse para su diseño y aplicación, sin llegar a formularla (22 de 308) y, por otro, hubo disparidad en los grados de incorporación de los criterios de singularidad mencionados, a lo que se hará referencia en primer lugar, para dar paso luego a la descripción y análisis de los contenidos y formas de las preguntas propuestas.

Criterios de singularidad étnica incorporados a las preguntas propuestas

La posibilidad de establecer marcadores étnicos con algún nivel de claridad parece estar vinculada al grado de abstracción que pueden alcanzar las respuestas de los entrevistados. La proliferación y dispersión de criterios tienden a disminuir cuando se les solicita que establezcan prioridades entre ellos y más aún al formular una pregunta a partir de ellos.

En el cuadro 5 se aprecia que solo al momento de formular una pregunta específica aparece con fuerza la “autoidentificación”. En estas circunstancias apelan a este criterio, explícita o implícitamente. Solo los quechuas –de acuerdo con la importancia que asignaron a cada criterio– incorporan, de manera mayoritaria, el “mantenimiento de rasgos culturales”.

⁵ En esta etapa, el instrumento de recolección de datos solo contemplaba la formulación de preguntas por entrevistados indígenas.

⁶ Para los entrevistados atacameños y kollas no fue posible elaborar una pregunta a partir de los marcadores de identidad utilizados. Además, el instrumento utilizado con los profesionales no indígenas no incluía este tema. Por ello, se excluyen de este análisis.

Cuadro 5
CRITERIO DE SINGULARIDAD ÉTNICA INCORPORADO
A PREGUNTA PROPUESTA, POR GRUPO ÉTNICO

Criterio de singularidad	Grupo étnico							Total
	Aymara	Quechua	Rapa Nui	Mapuche	Mapuche -huilliche	Kawashkar	Yagán	
Apellidos	9,6	-	3,7	12,0	23,7	-	-	11,4
Autoidentificación	61,4	16,7	70,4	55,6	76,3	66,7	83,3	61,0
Rasgos culturales	19,3	33,3	29,6	19,0	15,8	-	-	19,2
Parentesco	22,9	16,7	14,8	26,1	18,4	16,7	-	22,4
Rasgos físicos	3,6	-	3,7	2,1	-	-	-	2,3
Territorio	8,4	-	7,4	9,9	23,7	16,7	-	10,7
Otros	2,4	-	-	6,3	13,2	-	16,7	5,5

Fuente: IEI/UFRO-CONADI, 2002.

Aunque las “inconsistencias” detectables en la relación que se esperaba encontrar entre los criterios priorizados y su incorporación a una pregunta pueden atribuirse a la dificultad que enfrentaron los entrevistados, parece de interés destacarlas, pues permiten establecer una ponderación diferente de ellos.⁷ Así, los “apellidos indígenas”, los “rasgos físicos” y el “mantenimiento de rasgos culturales” van perdiendo importancia paulatinamente, en la medida en que se van logrando mayores niveles de abstracción en el discurso, desde la simple mención de criterios hasta su posterior priorización e incorporación a una pregunta concreta.

Por ejemplo, pese a que más del 25% de los entrevistados aymaras relevó los atributos biológicos, solo un 3,6% los incorporó a la pregunta formulada. Entre quechuas y mapuches-huilliches ocuparon un lugar de importancia en la definición de lo étnico, pero fueron absolutamente abandonados en las propuestas. Parece que, dado el carácter exoidentificante que los entrevistados atribuyen a este marcador, se hace innecesaria su inclusión en una pregunta.

Un aspecto destacable es que, al momento de formular una pregunta, el criterio de “autoidentificación” desplaza al de “rasgos culturales”, que incluso es superado por el “parentesco”; esas tres marcas de identidad serán,

⁷ Para muchos de los entrevistados indígenas y no indígenas resultó más simple referirse de manera amplia a las características que definen lo étnico que enfrentar la cuestión técnica de formular una pregunta que, dando cuenta de ella, identificase a un indígena. Esto no hace más que reflejar la complejidad del fenómeno, que no siempre se puede abordar mediante una única pregunta.

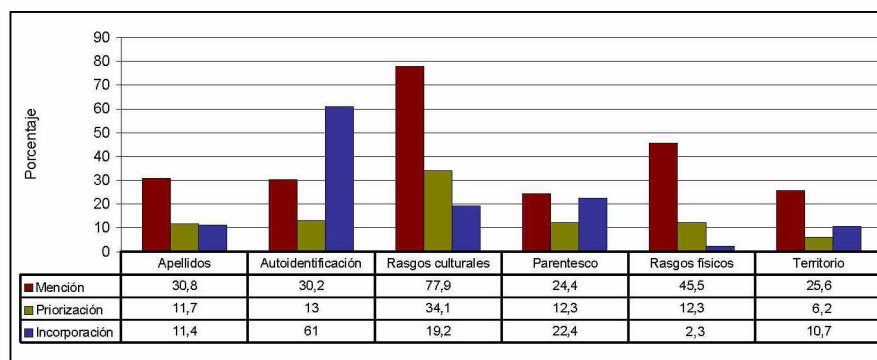
en definitiva, las relevadas por los entrevistados en las fórmulas propuestas (véase el gráfico 4).

Las preguntas propuestas a partir de las marcas étnicas priorizadas

No siempre los entrevistados plantearon solo una pregunta a partir de los marcadores étnicos identificados y, por el carácter del instrumento aplicado, no es posible establecer conclusiones taxativas sobre esta situación. Lo cierto es que, aunque la mayoría de los entrevistados formuló solo una pregunta, casi un 30% planteó espontáneamente dos, lo que dio indicios sobre la forma en que este fenómeno podría tratarse en los instrumentos de medición.

Otro aspecto de interés para este análisis es el tipo de pregunta formulada (véase el cuadro 6). Si bien la mayoría era de carácter cerrado, hay que prestar atención al casi 22% de los entrevistados que consideró necesario elaborar una pregunta abierta, cifra que cobra más relevancia si se observa que aquellos que formularon dos preguntas mayoritariamente establecieron una fórmula mixta, en que generalmente la segunda pregunta era de tipo abierto y muchas veces planteada en términos complementarios, pues apuntaba a que el potencial encuestado entregara fundamentos respecto de la etnicidad declarada, aunque en general se trataba de una pregunta abierta que le permitiera mencionar su pueblo de referencia. Ello reviste no poca importancia para los exponentes de algunos grupos étnicos, en virtud

Gráfico 4
**COMPARACIÓN ENTRE CRITERIOS MENCIONADOS, CRITERIOS PRIORIZADOS
Y SU INCORPORACIÓN A PREGUNTA PROPUESTA POR LOS ENTREVISTADOS
INDÍGENAS***
(N = 308)



Fuente: IEI/UFRO-CONADI, 2002.

* Se incluyen solamente los criterios más significativos.

Cuadro 6
TIPO DE PREGUNTA FORMULADA EN FUNCIÓN DE CRITERIOS DE SINGULARIDAD, POR GRUPO ÉTNICO
(N = 308)

Tipo de pregunta	Grupo étnico							Total
	Aimara	Quechua	Rapa nui	Mapuche	Mapuche-huilliche	Kawashkar	Yagán	
Abierta(s)	30,1	-	25,9	21,8	7,9	16,7	-	21,8
Cerrada(s)	57,8	16,7	48,1	45,1	47,4	50,0	83,3	49,4
Abierta(s)-cerrada(s)	4,8	16,7	3,7	12,7	36,8	-	16,7	12,6
No formula/No responde	7,2	66,7	22,2	20,4	7,9	33,3	-	16,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

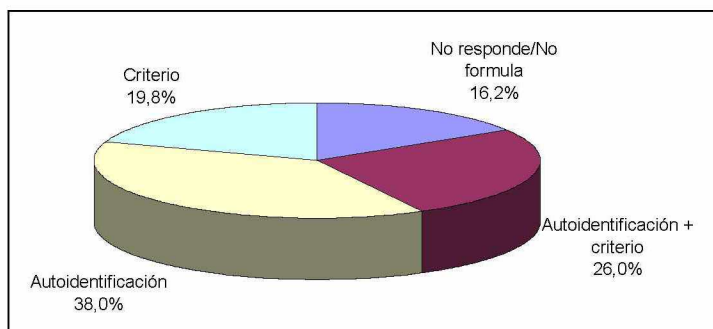
Fuente: IEI/UFRO-CONADI, 2002.

de los procesos de atomización de las identidades, que en esta investigación se han hecho patentes en las autodenominaciones (mapuche-huilliche, huilliche-chilote, por ejemplo).

Pese a que en un primer momento muchos entrevistados ni siquiera aludieron a ella, las preguntas propuestas relevan la “autoidentificación” en el fenómeno étnico, confirmando que la consideran el fundamento de la identidad, pues, para la mayoría, ser portador de una o más marcas de singularidad étnica no es condición suficiente para ser considerado indígena.

En general, las formulaciones que suman más adeptos (117 de 308) son aquellas que permiten exclusivamente el autorreconocimiento de la pertenencia étnica bajo cualquiera de sus formas (cerradas o abiertas), prescindiendo de preguntas complementarias que fundamenten la respuesta del posible encuestado o que permitan imputar la etnicidad, en virtud de algún criterio de singularidad. Se trata de preguntas como: “¿A cuál de los siguientes pueblos indígenas pertenece usted?”, “¿Es usted indígena?” o

Gráfico 5
PREGUNTAS PROPUESTAS A PARTIR DE LOS CRITERIOS DE SINGULARIDAD ÉTNICA



“¿Cuál es su descendencia originaria?”. Esta opción es mayoritaria entre aymaras, kawashkar y yaganes y es la más importante para los mapuches y los rapa nui, aunque no con la misma fuerza que entre aquellos. Solo los mapuches-huilliches se inclinan mayoritariamente por una fórmula distinta, que se analiza más adelante.

En segundo lugar se sitúan aquellas formulaciones que combinan la “autoidentificación” y algunas marcas de identidad (80 de 308) y que operan en distintas lógicas. Unas incorporan un criterio de singularidad como introducción (“Tomando en cuenta sus apellidos y sus rasgos físicos, ¿se considera usted indígena?”). Otras preguntas plantean ambos componentes en preguntas separadas (“¿Practica usted alguna costumbre ancestral?” y “¿De qué pueblo originario descende usted?”). Este tipo de fórmula puede entenderse en dos sentidos: a) el criterio puede actuar como fundamento de la autoidentificación y b) el criterio puede bastar para considerar al individuo como indígena, indistintamente de su declaración frente a la otra pregunta.

Un último grupo de preguntas formuladas por los entrevistados (61 de 308) propone indagar de manera exclusiva sobre indicadores de singularidad. Aquí, la autoidentificación no tiene relevancia alguna, pues a todo aquel que sea portador de algún indicador se le imputará –desde afuera y en un análisis posterior– una condición étnica determinada. Los criterios incorporados en este tipo de preguntas son, en orden de importancia, el “mantenimiento de rasgos culturales”, el “parentesco”, los “apellidos”, el “territorio” y los “rasgos físicos”.

Las dos primeras grandes categorías de preguntas presentan diversas variantes (véase el cuadro 7). La principal se vincula a las formas que debiera asumir la pregunta para facilitar el autorreconocimiento, que aquí hemos catalogado como “autoidentificación directa” y “autoidentificación mediada”. Aunque sutil, esta distinción parece tener gran importancia para los entrevistados. De sus propuestas se puede colegir que una pregunta que aluda a la descendencia y a la historia familiar o grupal sería mucho más sensible que una que inquiriera directamente sobre la identidad presente del encuestado, vale decir, para muchos indígenas sería más fácil reconocer que “desciende de” indígenas que admitir que lo “es”. Tal distinción se hace evidente en la siguiente propuesta, que sugiere incorporar dos preguntas: “¿Usted tiene ascendencia mapuche?” “¿Usted se identifica como mapuche?”, donde es posible que un individuo reconozca tener ascendencia indígena sin que necesariamente se identifique con un grupo étnico en la actualidad.

Las preguntas de “autoidentificación directa” corresponden al tipo de: “¿Se considera usted perteneciente a alguna de las etnias chilenas?”, “¿A qué etnia chilena pertenece usted?”. En tanto, las de “autoidentificación

Cuadro 7
**ESTRUCTURA DE PREGUNTAS PROPUESTAS
A PARTIR DE CRITERIOS DE SINGULARIDAD ÉTNICA**

Estructura de pregunta propuesta	Nº de casos	Porcentaje
Autoidentificación directa	82	26,6
Autoidentificación directa más criterio(s)	59	19,2
Autoidentificación mediada	28	9,1
Autoidentificación mediada más criterio(s)	11	3,6
Pregunta(s) criterio(s)	61	19,8
Autoidentificación directa más autoidentificación mediada	3	1,0
Autoidentificación directa o autoidentificación mediada más criterio	10	3,2
Autoidentificación directa o autoidentificación mediada	4	1,3
No formula pregunta / No responde	50	16,2
Total	308	100,0

Fuente: IEI/UFRO-CONADI, 2002.

mediada” son preguntas como “¿Cuál es su raíz ancestral?” y “¿Cuál es su descendencia originaria?”.

B. Una pregunta que permita identificar población indígena en el censo de 2002: entrevistados indígenas y no indígenas

Anteriormente se analizaron las preguntas propuestas por los entrevistados pertenecientes a los pueblos originarios que se derivaban de los criterios de singularidad mencionados por ellos. A continuación se analiza un plano más concreto en el que, atendiendo a estos criterios, pero considerando también las experiencias nacionales (CASEN 1996 y censo de 1992), los entrevistados –indígenas y no indígenas– formularon una o más preguntas en función de una situación concreta: el censo del 2002.

Se suponía que, en este nivel de reflexión, los entrevistados consolidarían todos los conceptos e ideas que habían desarrollado con anterioridad. No obstante, para los entrevistados tanto indígenas como no indígenas resultó bastante difícil centrarse en este requerimiento.

1. Cantidad de preguntas

Al igual que en la pregunta general propuesta anteriormente, derivada de los criterios de singularidad étnica, una cantidad significativa de entrevistados consideró que, para fines censales, era necesario formular más de una pregunta. Esta situación está claramente determinada por las propuestas no indígenas, pues un 71,2% estimó que una sola pregunta era claramente

insuficiente. No ocurre lo mismo con los indígenas: un 58,6% formuló una única pregunta (véase el gráfico 6); solo los kollas y los mapuches-huilliches coinciden con los expertos no indígenas.

Se dieron situaciones en las que algunos entrevistados solo aludieron a las condiciones de aplicación de la pregunta o a elementos que debieran considerarse al formularla, sin llegar a hacer una pregunta concreta. Se trata de afirmaciones como “hacer la pregunta en lengua originaria”, “con mucha suavidad, sin apresuramientos”, “que la persona que entreviste sea más persona, que no vaya directamente al grano, con un poco de disponibilidad al diálogo”, “con vocabulario simple y con mayor sensibilidad”, entre otras. Todos los comentarios de este tipo apuntan a buscar mecanismos que contribuyan a una mejor interacción, libre de tensiones, entre encuestados y encuestadores.

2. *Tipo de pregunta*

Otro aspecto interesante de las preguntas propuestas es que la tendencia general se inclina hacia formulaciones con alternativas de respuesta cerrada, como se observa en el cuadro 8; esta propuesta es compartida por el 57,7% de los entrevistados indígenas y por el 46,6% de los no indígenas; en segundo lugar está la combinación de preguntas cerradas y abiertas.

La predominancia de las preguntas cerradas se incrementa si se considera que las que aquí se catalogan de mixtas se diferencian de aquellas solo por incluir una última alternativa abierta, que posibilite la declaración de pertenencia a un grupo étnico no reconocido por la Ley Indígena, dando cuenta del proceso de atomización de las identidades mencionadas. Esto es particularmente importante para los huilliches y los huilliches-chilotes, que se reconocen como un grupo étnicamente diferenciado.

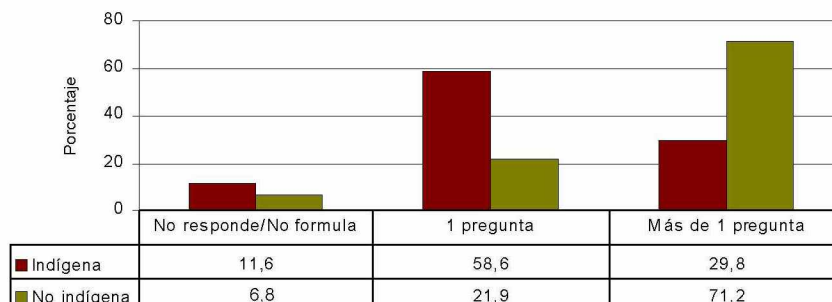
3. *Cláusula introductoria*

Dado que la cláusula introductoria de la pregunta incorporada en el censo de 1992 recibió múltiples críticas, también interesa analizar cómo operan las propuestas. En este caso, a los entrevistados nos les cabe duda alguna: una pregunta directa, sin introducción, cuenta con la preferencia tanto de indígenas como de no indígenas (220 de 336 y 44 de 73, respectivamente).

4. *Estructura de las preguntas propuestas*

En la segunda pregunta propuesta –al igual que lo ocurrido con la formulada a partir de los criterios de singularidad– los entrevistados indígenas se

Gráfico 6
PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL CUESTIONARIO CENSAL, SEGÚN ENTREVISTADO



Fuente: IEI/UFRO-CONADI, 2002.

Cuadro 8
TIPOS DE PREGUNTAS PROPUESTAS PARA SU INCORPORACIÓN AL CUESTIONARIO CENSAL, POR TIPO ENTREVISTADO

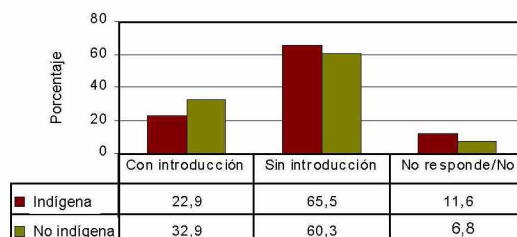
Tipo de pregunta	Tipo de entrevistado		Total
	Indígena	No indígena	
Abierta(s)	13,7	6,8	12,5
Cerrada(s)	57,7	46,6	55,7
Abierta(s)-cerrada(s)	14,6	21,9	15,9
Mixta(s)	1,8	6,8	2,7
Cerrada(s)-mixta(s)	0,6	11,0	2,4
No formula / No responde	11,6	6,8	10,7
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: IEI/UFRO-CONADI, 2002.

inclinan de manera preponderante por redacciones que permitan exclusivamente el autorreconocimiento, sin necesidad de incorporar marcas de identidad. De hecho, ahora las cifras son mucho más significativas, al abarcar el 56,6% de las proposiciones indígenas (190 de 336). Serán los no indígenas quienes requieran de un complemento de la autoidentificación, tal como se manifiesta en casi el 70% de las preguntas que formularon (51 de 73).

Para los entrevistados no indígenas resulta vital, entonces, que a la pregunta principal –basada en el criterio de la autoidentificación– se agreguen otras, ya sea para que operen como control o como factor de recuperación de

Gráfico 7
**INCLUSIÓN DE CLÁUSULA INTRODUCTORIA EN PREGUNTAS PROPUESTAS,
 POR TIPO DE ENTREVISTADO**



Fuente: IEI/UFRO-CONADI, 2002.

la naturaleza multidimensional del fenómeno que se pretende medir. En este sentido, se inclinan por una pregunta principal y preguntas complementarias, combinando aspectos de ascendencia y parentesco y socioculturales. Los primeros, para medirlos a través del origen de la madre, del padre o de ambos; y los segundos, con preguntas que capten la práctica de un estilo de vida, el manejo de capitales socioculturales, la participación en eventos tradicionales y el uso de la lengua, entre los rasgos más relevantes. Un ejemplo de pregunta que combina autoidentificación y criterios de control es:

¿Es usted indígena?

Sí

No

¿Por qué?

Porque mi madre o mi padre (o ambos) eran (o son) indígenas

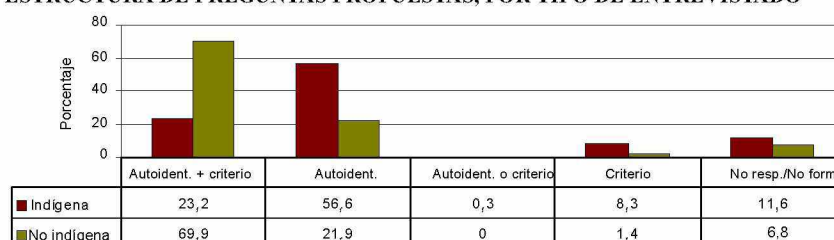
Porque vivo en territorio indígena

Solo por identificación personal

Por otra parte, en el caso de los indígenas, y en la medida que en esta pregunta aumenta la importancia de la autoidentificación, disminuye el peso relativo de los demás criterios. Así, ahora serán menos los que se inclinan por preguntar exclusivamente por alguno de ellos y conferir, desde allí, la condición de indígena a los individuos. Mientras en la primera propuesta representaban el 20% de las formulaciones, en la segunda solo alcanzan al 8%. Se trata de preguntas bastante simples, que pueden asumir modalidades abiertas o cerradas, como las que se presentan a continuación:

- ¿Qué apellido tiene usted?
- ¿De qué origen son sus padres?
- ¿Habla usted una lengua originaria?

Gráfico 8
ESTRUCTURA DE PREGUNTAS PROPUESTAS, POR TIPO DE ENTREVISTADO



Fuente: IEI/UFRO-CONADI, 2002.

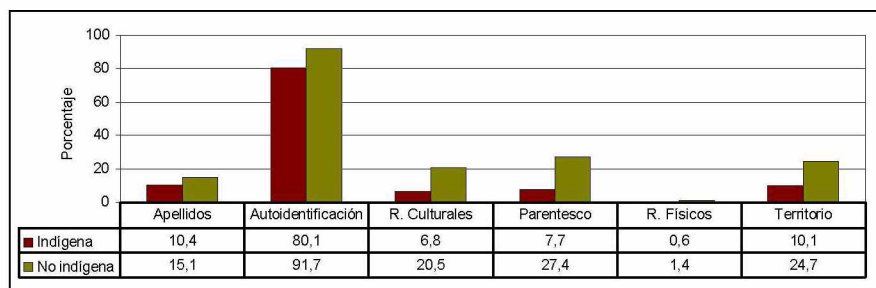
5. Criterios de singularidad étnica incorporados

Los criterios de singularidad étnica mencionados por los indígenas en las diversas instancias de las preguntas son similares, tal como se aprecia en el gráfico 9. Los énfasis en cada uno de estos criterios, sin embargo, no serán los mismos que en esa oportunidad. Así, solo los “apellidos” y el “territorio” se comportan de igual forma que en la pregunta derivada de las marcas de identidad. La “autoidentificación” consolida su supremacía; el “mantenimiento de rasgos culturales”, que se incorporaba en el 19,2% de las propuestas anteriores, ahora solo se incorpora en un 6,8%; los “rasgos físicos”, que en algún momento parecieron bastante importantes, casi no se incluyen en estas propuestas y, cuando así ocurre, es en combinación con algún otro criterio, como en este ejemplo:

- Teniendo en cuenta sus rasgos físicos y sus apellidos, ¿se considera usted indígena?

Los entrevistados no indígenas que no formularon una pregunta con anterioridad son bastante coherentes en sus propuestas sobre los criterios que identificaron como más importantes en la construcción de identidades; para ellos, los principales aspectos para identificar a una persona como indígena eran la “autoidentificación”, el “mantenimiento de rasgos culturales” y el “parentesco”, en ese orden.

Gráfico 9
**INCORPORACIÓN DE CRITERIOS DE SINGULARIDAD A PREGUNTA PROPUESTA,
 POR TIPO DE ENTREVISTADO**



Fuente: IEI/UFRO-CONADI, 2002.

III. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

En este documento se han sintetizado los resultados de un estudio cualitativo cuyo objeto fue obtener criterios de identidad étnica, fundamentalmente desde la perspectiva de miembros de los ocho pueblos indígenas reconocidos legalmente en Chile.

Los entrevistados mencionaron una amplia gama de criterios; sin embargo, cuando se les pidió establecer una jerarquía entre ellos y formular posibles preguntas para incorporarlas a un censo, el número de criterios se redujo, así como su importancia relativa.

- En un primer nivel, los entrevistados mencionaron una multiplicidad de criterios: los indígenas destacaron “rasgos culturales”, “rasgos físicos”, “autoidentidad” y “apellidos”; y los no indígenas mencionaron “rasgos culturales” y “autoidentidad”.
- Cuando los criterios se priorizaron, los primeros seleccionaron solo “rasgos culturales” y “autoidentidad” y los segundos privilegiaron “autoidentidad”.
- Al solicitar que los entrevistados indígenas formularan una pregunta espontánea de identificación sobre la base de los criterios que ellos mismos habían priorizado, se observó que la “autoidentidad” cobró fuerza, mientras que los demás criterios perdieron relevancia.
- Cuando, finalmente, se pidió a todos los entrevistados que, a partir de sus propios criterios y de su evaluación de las preguntas efectuadas en Chile (censos de 1992 y Encuesta CASEN), formularan una propuesta para un próximo censo, todos ellos se inclinaron por el criterio de la

“autoidentificación”, el que se consolidó como un criterio indispensable –aunque no suficiente–, y plantearon la necesidad de formular más de una pregunta.

Dado el consenso entre indígenas y no indígenas en cuanto a que la autoidentificación es el criterio más importante para definir a una persona como indígena, se propone que la pregunta principal –basada en los marcadores de identidad antes descritos y en las preguntas formuladas más el análisis crítico de los instrumentos mencionados (Encuesta CASEN y censo de 1992)⁸– esté orientada a este aspecto, mientras que las complementarias debieran rescatar los marcadores de identidad de más amplia aceptación entre los indígenas: apellidos, parentesco y mantenimiento de rasgos culturales. En este sentido, el hecho de que los entrevistados no consideren que el territorio sea una marca relevante puede obedecer a los nuevos espacios que ocupan.

Una formulación implica tomar decisiones respecto de quiénes serán considerados indígenas, pues en el análisis del comportamiento de estas variables (autoidentificación y criterios de singularidad) se podrían establecer distintas “hipótesis de población”:

- Son indígenas todas las personas que se reconozcan como tales, independientemente de su situación respecto del criterio de singularidad complementario.
- Son indígenas todas las personas que “porten” el criterio de singularidad incorporado, independientemente de su autoidentificación.
- Son indígenas todas las personas que, además de autoidentificarse como tales, son “portadoras” del criterio de singularidad.

Una situación particular se produce al incluir en la pregunta complementaria el criterio “mantenimiento de rasgos culturales”. Un primer aspecto es más bien de carácter legal: el artículo 2° de la ley 19.253 establece que se considerarán indígenas a quienes *“mantengan rasgos culturales de alguna etnia indígena, entendiéndose como tales la práctica de formas de vida, costumbres o religión de estas etnias de un modo habitual. En estos casos, será necesario, además, que se autoidentifiquen como indígenas”*.

⁸ Véanse mayores detalles sobre la evaluación de las preguntas de la Encuesta CASEN 1994 y del censo de 1992 en “Una Investigación operacional para la propuesta de preguntas relativas a grupos étnicos en censos e instrumentos de medición. Informe Final” (IEI/UFRO-CONADI), 2002, inédito.

Queda claro, entonces, que los rasgos culturales, por sí solos, no permiten identificar a un indígena. Con todo, más allá de consideraciones legalistas, lo que interesa es destacar que mediante los rasgos culturales solo se pueden “medir” formas de vida y no identidades.

En términos más prácticos, debe decidirse qué rasgo cultural que sea válido para los distintos grupos étnicos del país podría incorporarse. La lengua, dentro de este tipo de indicadores, ha ocupado tradicionalmente un importante lugar en los instrumentos de medición del fenómeno étnico, y también en las respuestas de los entrevistados. Sin embargo, la situación actual de las lenguas autóctonas (creciente disminución de hablantes, en algunos casos, y total abandono, en otros) no hace aconsejable su inclusión como único criterio complementario, pues solo permitiría cuantificar hablantes y no a la población indígena en general.

La inclusión del criterio “apellidos” es igualmente compleja y para objetivarlo se requeriría una clasificación exhaustiva de apellidos indígenas, cuestión de gran complejidad y con pocas probabilidades de éxito, pues muchas veces se van perdiendo de una generación a otra. En otras ocasiones, hay apellidos “no indígenas” que deben ser considerados indígenas. Además, la alusión a los apellidos como marca de identidad se hace generalmente en relación con el contexto, es decir, este apellido es de tal o cual origen étnico (sobre todo, cuando se trata de apellidos no indígenas), porque yo (o la comunidad en que vivo o de la que procedo) acepto y valido que así es.

El criterio “parentesco” presenta menos complejidades técnicas. Su inclusión en una pregunta complementaria podría resolver uno de los aspectos de la declaración de identidad reflejado en las preguntas propuestas por los entrevistados: para un segmento de la población indígena podría ser más fácil reconocer que descende de indígenas que manifestar abiertamente que lo es.

A continuación se presenta una fórmula que responde a la lógica que se ha descrito: pregunta principal autoidentificatoria y pregunta complementaria con otro criterio de singularización.

<p style="text-align: center;">PREGUNTA PRINCIPAL</p> <p>¿Se siente usted parte de alguno de los siguientes pueblos o comunidades?</p> <p style="text-align: center;"><i>(¿Es usted ...?)</i></p> <p style="text-align: center;"><i>(¿Pertenece usted ...?)</i></p> <ul style="list-style-type: none">1. Sí, aymara2. Sí, rapanui3. Sí, quechua4. Sí, mapuche5. Sí, atacameño6. Sí, kolla7. Sí, kawashkar8. Sí, yagán9. Otro (especificar)	
<p style="text-align: center;">PREGUNTAS COMPLEMENTARIAS</p>	
<p>Su padre es (o era)</p> <ul style="list-style-type: none">1. Aymara2. Rapanui3. Quechua4. Mapuche5. Atacameño6. Kolla7. Kawashkar8. Yagán9. De otro pueblo indígena (especificar)	<p>Su madre es (o era)</p> <ul style="list-style-type: none">1. Aymara2. Rapanui3. Quechua4. Mapuche5. Atacameña6. Kolla7. Kawashkar8. Yagán9. De otro pueblo indígena (especificar)

Una vez establecido el número de preguntas que se incorporarán, debe decidirse si son abiertas o cerradas. Aquí, tanto indígenas como no indígenas se inclinan mayoritariamente por este último tipo. No obstante, podría considerarse una categoría “otros” abierta, que permitiese el rescate de identidades más localistas, de fuerte base territorial, como la manifestada por huilliches y huilliches-chilotes, que no se sienten incluidos en la etnia mapuche; de esa forma se inhibe la aparición de “falsos negativos”. El ejemplo anterior opera de esta forma.

La pregunta principal (si se opta por hacer dos preguntas) debiera –según la opinión mayoritaria de los entrevistados indígenas y no indígenas– hacerse directamente y sin incorporar cláusula introductoria, lo que resulta ventajoso, pues facilita la declaración de las personas con identidad definida, disminuye el sesgo de declaración por simpatía y, principalmente, evita el uso de términos ambiguos o poco conocidos que los indígenas pueden sentir discriminatorios.

Si, aun así, la pregunta incorpora alguna cláusula introductoria, esta debe ser clara, con lenguaje sencillo, con términos de uso generalizado y significados precisos, además de mantener coherencia entre la realidad y lo que se afirma.

Un segundo concepto que genera controversia es el de “indígena”, que fue incorporado a la Encuesta CASEN. Algunos grupos manifiestan rechazo a su uso, por no corresponder a su realidad histórica ni al concepto que ellos tienen de sí mismos. Otros grupos, al reconocer en su etimología la palabra “indio”, asocian este concepto a una denigración, ya que en nuestra cultura la palabra tiene una evidente connotación despectiva.

La pregunta censal debería incorporar la palabra “pueblo”. La mayoría de los entrevistados opina que la incorporación del concepto “pueblo” en su identificación es un hecho muy positivo y un avance que el Estado los reconozca como tales. Las limitaciones de esta opción guardan relación con que en Chile no hay un reconocimiento jurídico constitucional de los habitantes originarios como “pueblos indígenas” y muchas agrupaciones –por su tamaño y organización– no podrían considerarse pueblos.

Finalmente, y a título de conclusión, se proponen algunas consideraciones para incorporar en los censos una pregunta o preguntas relativas a los grupos étnicos. En este sentido, el principal aspecto –que al igual que los anteriores es de orden metodológico– es que para mejorar cuantitativa y cualitativamente la información demográfica de los distintos grupos étnicos, la pregunta censal debiera aplicarse universalmente y sin restricciones de edad.

En otro orden de cosas, el proceso de recolección de la información y preparación del personal debe examinarse con atención. Considerando tanto

el análisis de la información como la experiencia existente, cabe formular las siguientes sugerencias generales:

- Mejorar la capacitación de los encuestadores, especialmente en lo relacionado con el carácter universal del censo y con la necesidad de aplicar todas las preguntas del cuestionario a toda la población, evitando la omisión discrecional del entrevistador.
- La capacitación también debe destacar la manera en que el entrevistador se relacionará con los entrevistados, en particular, con los sectores indígenas, en los que pueden surgir dificultades en la comprensión de las preguntas, ya sea por dificultad idiomática, bajo nivel de educación o limitaciones físicas. Así se trata de aclarar, explicar y ejemplificar lo que se pregunta.
- Mejorar la cobertura, evitando la omisión censal en algunos sectores rurales.
- Desarrollar una amplia campaña pública de difusión en torno al censo y, en particular, sobre estas preguntas, dirigida a toda la población (indígena y no indígena):
 - Precisar qué se pregunta, por qué y para qué.
 - Señalar la importancia de la información que la persona entrega para la planificación y programación de las actividades de todos los sectores de la actividad nacional.
 - Destacar la importancia de entregar información fidedigna y completa.
 - Recaltar que la adscripción a una etnia de personas que no tienen la condición de tales distorsiona los resultados, tal vez en mayor medida que los que niegan su condición.
- Siendo muy deseable que los entrevistadores dominen la lengua originaria del sector que le corresponderá encuestar, se entiende que es impracticable, con excepción de algunas áreas de reconocida presencia indígena.
- Que los propios integrantes de los grupos étnicos, organizaciones e instituciones del Estado realicen un trabajo previo al censo, a fin de explicar y motivar a la gente a declarar su pertenencia.
- Asegurar la concordancia con las demás preguntas del censo, evitando que aparezca como algo separado e independiente.

Tanto en la formulación de las preguntas como en su aplicación, es necesario considerar que aún existe en nuestra sociedad una fuerte discriminación contra los indígenas, lo que se traduce, entre otras cosas, en un ocultamiento de la identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aravena, A. (2000), "La identidad indígena en los medios urbanos: procesos de recomposición de la identidad étnica Mapuche en la ciudad de Santiago". En: *Lógica Mestiza en América*. Guillaume Boccara y Silvia Galindo (eds.) Instituto de Estudios Indígenas - Universidad de La Frontera, Temuco, Chile, LOM Ediciones, Ltda., pp. 165-199.
- Baeza, M. (1999), "Metodologías cualitativas en la investigación social y tratamiento analítico de entrevistas". En *Sociedad Hoy. Revista de Ciencias Sociales*. Año 2. Vol. 1. N° 2-3 (pp. 49-69) Ediciones Departamento Sociología Universidad de Concepción. Concepción, Chile.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Ediciones FCE. México.
- Bonfil, G. (1988), "Identidad étnica y movimientos indios en América Latina". En *Identidad étnica y movimientos indios. La cara india, la cruz del 92*. Contreras, Jesús (compilador). Editorial Revolución. Madrid, España.
- Chackiel, J. y Peyser, A. (1994), La población indígena en los censos de América Latina. En *Estudios sociodemográficos de pueblos indígenas*. CELADE-CIDOB-FNUAP-ICI. Santiago, Chile.
- Durán, T. (1995), "Como la Antropología piensa la identidad", en *Pentukun* N° 3. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. pp. 83-96.
- Foerster, R. et al. (1996), "¿Relaciones Interétnicas o Relaciones Fronterizas?" en *Revista de Historia Indígena* N° 1. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile.
- González, H. y Gavilán, V. (1989), *Etnia, cultura e identidad aymara*. Ediciones TEA. Arica, Chile.
- Gundermann, H. (1998), Notas acerca de igualdad, identidad étnica y desarrollo en el norte de Chile. En *Revista de Ciencias Sociales* N° 8. Ediciones UAP. Iquique, Chile.
- IEI/UFRO-CONADI (2002), "Una investigación operacional para la propuesta de preguntas relativas a grupos étnicos en censos e instrumentos de medición. Informe Final". Inédito. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera de Temuco y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, Santiago, Chile.
- Instituto Nacional Indigenista IDI (1991), *Derechos Indígenas*. Lectura comentada del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. México, D.F.
- Martínez, C. (1995), "¿Identidades étnicas en el mundo Mapuche contemporáneo? Algunas implicaciones teórico-prácticas", *Pentukun* N° 2, Instituto de Estudios Indígenas de La Universidad de La Frontera, Temuco, Chile, pp. 27-41.
- Stavenhagen, R. (1989), *Problemas étnicos y campesinos*. Ediciones INI-CA. México.
- Streiner, D. (2003), *Health Measurement Scales*, Segunda edición.

MÉTODOS DE ESTIMACIÓN DE LA FECUNDIDAD Y LA MORTALIDAD A PARTIR DE CENSOS, UNA APLICACIÓN A PUEBLOS INDÍGENAS DE PANAMÁ

Juan Chackiel
CEPAL/CELADE

RESUMEN

En la gran mayoría de los países de Latinoamérica, en los recientes censos de población y vivienda se identifica el origen étnico de la población y se incorporan preguntas destinadas a estimar la fecundidad y la mortalidad. Ello permite conocer parte importante de la dinámica demográfica de la población indígena. La intención que se persigue con el presente documento es ilustrar este hecho, a cuyo efecto se usaron datos del censo de Panamá del año 2000.

En el estudio se aplican métodos de estimación de la fecundidad y la mortalidad en la niñez a la información sobre hijos nacidos vivos y sobrevivientes de la población indígena, y de estimación de la mortalidad adulta a los datos de defunciones ocurridas en hogares considerados indígenas. Sobre la base de las estimaciones de mortalidad en edades temprana y adulta se construyen tablas de mortalidad de la población indígena. Así, es posible detectar las brechas existentes entre la población indígena y la no indígena. Esto se manifiesta en la tasa global de fecundidad y en la tasa de mortalidad infantil indígenas, que superan ampliamente a las de no indígenas. Asimismo, se traduce en el hecho de que los indígenas viven en promedio unos 10 años menos.

ABSTRACT

Recent population and housing censuses carried out in Latin American countries identify, in most cases, the ethnic origin of the population and incorporate questions designed to estimate fertility and mortality. This provides information on demographic dynamics of the indigenous population. The purpose of this document is to illustrate this using census data for Panama for the year 2000.

Methods of estimating child fertility and mortality are applied to the indigenous population on the basis of information on live-born and surviving children; adult mortality is estimated on the basis of deaths occurring in households deemed to be indigenous. Life tables are prepared for the indigenous population on the basis of estimates of deaths occurring at early and adult ages. Thus, it is possible to detect the gaps existing between the indigenous and non-indigenous population. This is reflected in an overall fertility rate and an indigenous child mortality rate which far exceed the rates of the non-indigenous population and also in the fact that the average life expectancy of the indigenous population is approximately ten years lower than among the non-indigenous population.

RÉSUMÉ

Dans la plupart des pays latino-américains, les derniers recensements de la population et du logement identifient l'origine ethnique de la population et comportent des questions destinées à estimer la fécondité et la mortalité. Ceci permet de connaître une bonne partie de la dynamique démographique de la population autochtone. Ce document a pour but d'illustrer cette situation et, pour ce faire, a été basé sur des données issues du recensement du Panama en 2000.

Les méthodes d'estimation de la fécondité et de la mortalité infantile ont été appliquées à la population autochtone, sur la base de l'information relative aux enfants nés vivants et survivants, ainsi qu'à la mortalité adulte en fonction du nombre de décès intervenus au sein de ménages considérés autochtones. Ces données, outre les estimations de mortalité en bas âge et à l'âge adulte, ont permis d'élaborer des tableaux de mortalité de la population autochtone. Ceci a permis de détecter les écarts existant entre la population autochtone et la non autochtone. Ces écarts se manifestent sur le plan du taux global de fécondité et du taux de mortalité infantile de la population autochtone, qui dépasse largement celui des populations non autochtones, le premier groupe vivant environ dix ans de moins en moyenne.

INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo pasado en los países de América Latina se comenzaron a levantar censos de población en forma más o menos sistemática. A partir de entonces, en todos los países de la región los censos se realizan generalmente en intervalos de diez años. Ello ha tenido consecuencias significativas no solo porque proporcionan información de la población existente y sus características en un momento dado sino, además, porque los censos suministran una cantidad de datos adicionales que no se habrían podido obtener en forma confiable a partir de otras fuentes estadísticas.

Coincidentemente, y cada vez con mayor frecuencia, en los censos modernos se han introducido preguntas destinadas a la identificación de la población indígena y a conocer las tendencias demográficas, sobre todo en lo que respecta a fecundidad y mortalidad. Esto permite obtener estimaciones tanto del total nacional de estas variables como de las correspondientes a subgrupos de la población, entre ellos las poblaciones indígenas. No es posible extraer este tipo de información de los registros de estadísticas vitales, como sería natural, ya sea porque en estos no se identifica la etnia o porque los datos recopilados son poco confiables.

En cuanto a la identificación de la población indígena, entre los censos de la década de 1970 y los de 1980 se produce un salto cualitativo.¹ Sin duda, la iniciativa de identificación tiene su mayor auge en la década del 2000 en la que, de los 15 países que ya efectuaron censos, 13 han incluido preguntas con tal fin.² El criterio más utilizado para investigar la etnia fue en un comienzo la lengua hablada; actualmente predomina la autopercepción declarada por el informante (Peyser y Chackiel, 1999; Schkolnik y Del Popolo, 2005). En algunos casos, se recurrió a criterios geográficos, ya sea mediante la incorporación de preguntas sobre el idioma o de autopercepción en ciertas áreas o por medio de la clasificación de la información en reservas o reducciones indígenas, entre otros territorios habitados casi exclusivamente por esas etnias.

Por otra parte, en las décadas de 1960 y 1970 se desarrollaron ingeniosas propuestas en materia de procedimientos indirectos de estimación de variables demográficas, sobre la base de la inclusión, en las boletas censales,

¹ En los censos de 1970 solamente en cinco países se incluyeron preguntas sobre etnia.

² En Cuba se incluyó una pregunta sobre etnia, pero no se consideró la categoría indígena.

de preguntas especiales. Ante la insuficiencia de los registros de estadísticas vitales en muchos países de la región para brindar este tipo de información, se emplean los datos censales para estimar en forma aproximada los niveles de fecundidad y mortalidad (Naciones Unidas, 1983; Hakkert, 1999). Estas estimaciones sirven no solo para la población general sino que también se aplican a subpoblaciones, entre las que pueden incluirse los indígenas en general y, si hay un número suficiente de casos, también grupos étnicos específicos.

También es posible considerar fuentes de información alternativas a los censos para las estimaciones demográficas referentes a los pueblos indígenas, como las encuestas por muestreo –algunas encuestas de demografía y salud (Demographic and Health Surveys/ DHS, <http://www.measuredhs.com/>)³– o el procedimiento del “hijo previo” para la mortalidad en la niñez (CEPAL/CELADE, 1993). Sin embargo, aunque son de gran utilidad, no son fuentes universales y tienen limitaciones en lo que respecta al estudio de poblaciones pequeñas, tanto debido a problemas de representatividad de las muestras como a la menor confiabilidad de las estimaciones basadas en pocos casos, de manera similar a lo que ocurre con los “estudios de casos”.

El objetivo de este estudio es analizar la aplicación a datos de poblaciones indígenas de procedimientos de estimación realizados a partir de preguntas censales en materia de la fecundidad, la mortalidad en la niñez, la mortalidad adulta e, incluso, en la construcción de tablas de mortalidad. Este último instrumento permite elaborar indicadores más refinados, como la esperanza de vida al nacer. Para la ilustración de los métodos se decidió analizar la información de la población indígena del Censo de Población del 2000 de Panamá, por considerar que incluye un conjunto de preguntas pertinentes (véase el anexo 1).⁴ En este censo, el criterio utilizado para identificar a la población indígena es el de autopercepción, mediante la pregunta: ¿A qué grupo indígena pertenece?⁵ Como se ha mencionado, también es posible utilizar en forma complementaria un criterio geográfico. En el caso de Panamá, el procedimiento es válido en amplias zonas rurales, donde se ubican las comarcas indígenas (CEPAL/CELADE, 2004a).

³ Por ejemplo, en el caso de Guatemala se han incluido preguntas sobre idioma en el cuestionario al hogar y de autopercepción en el cuestionario individual orientado a las mujeres en edad fértil.

⁴ Las metodologías aquí aplicadas se utilizaron en el informe del estudio de población indígena de Panamá, como parte del proyecto CEPAL/CELADE-BID que abarcó también a Bolivia y Ecuador (CEPAL/CELADE, 2004a).

⁵ Un análisis de la evolución de las formas de investigación indígena en los censos de este país puede verse en CEPAL/CELADE, 2004a.

En la primera sección se presenta el procedimiento de estimación de la fecundidad llamado de la “razón P/F”; en la segunda se aplica el método de estimación de la mortalidad en la niñez basado en la información de hijos nacidos vivos y sobrevivientes; a continuación se presenta la forma de estimar la mortalidad adulta a través del procedimiento de la estructura por edades de las defunciones y, por último, la cuarta sección está dedicada a la elaboración de tablas de mortalidad para la población indígena de Panamá. En cada caso se describe la metodología utilizada en el paquete de computación PANDEM, desarrollado por CEPAL/CELADE (1988).⁶

Un aspecto que siempre debe estar presente en la aplicación de los métodos de estimación es la evaluación de la calidad de la información recopilada. En el caso de la población indígena, los problemas de calidad se ven acentuados por las barreras lingüísticas y culturales. En ese sentido, es aconsejable que en los censos se preste debida atención al idioma en que se realiza la entrevista y a la participación de empadronadores pertenecientes a la etnia considerada, que faciliten una correcta interpretación de la información que se solicita. Según información proporcionada por la Dirección de Estadística y Censos de Panamá, en el censo del 2000 participaron empadronadores bilingües, que realizaron una traducción oral del cuestionario.

I. ESTIMACIÓN DE LA FECUNDIDAD

A. Aplicación del método

Los indicadores clásicos que se estiman en este caso son las tasas de fecundidad por grupos de edades de las madres⁷ y la tasa global de fecundidad.⁸ El procedimiento indirecto de estimación fue desarrollado por

⁶ Es posible usar otros sistemas, como el MORTPAK desarrollado por la División de Población de las Naciones Unidas (www.un.org/esa/population/publications/mortpak/MORTPAKwebpage.pdf).

⁷ Las tasas de fecundidad por grupos de edades de las madres se calculan como el cociente entre los nacimientos de un grupo de edades, en un período determinado (generalmente un año) y la población femenina media del grupo. Generalmente se utilizan tasas por grupos quinquenales de edad de las madres de 15 a 49 años cumplidos de edad.

⁸ La tasa global de fecundidad equivale al número medio de hijos que tendría una mujer de una cohorte hipotética de mujeres que durante su vida fértil tuvieran sus hijos de acuerdo con las tasas de fecundidad por edad del período en estudio y no estuvieran sometidas a riesgos de mortalidad desde el nacimiento hasta la finalización del período fértil. Se calcula como la suma de las tasas de fecundidad por grupos de edades quinquenales de las madres, multiplicadas por cinco.

Brass (1974) y una descripción completa de la metodología original y sus variantes se encuentra en el Manual X de las Naciones Unidas (1983). La información requerida para la estimación indirecta de los indicadores de fecundidad mencionados, a partir de preguntas retrospectivas de censos y encuestas (véanse las preguntas 24 y 26 del anexo 1) es:

- Número de mujeres de entre 15 y 49 años de edad por grupos quinquenales (N_i), en el que $i=1$ para el grupo 15-19, $i=2$ para 20-24,..., $i=7$ para 45-49 (corresponde a la tercera columna del cuadro 1).
- Número de hijos nacidos vivos tenidos por las mujeres de los mismos grupos quinquenales de edad (HNV) $_i$ (cuadro 1, cuarta columna).
- Número de hijos nacidos en el último año anterior al censo para los mismos grupos de edad ($HNUA$) $_i$ (cuadro 1, quinta columna).⁹

Cuadro 1

**PANAMÁ (CENSO DEL 2000): POBLACIÓN FEMENINA INDÍGENA,
HIJOS NACIDOS VIVOS, NACIDOS EL AÑO ANTERIOR Y SOBREVIVIENTES,
POR GRUPOS DE EDAD DE LAS MUJERES**

Grupos de edad	Índice (i)	Número de mujeres indígenas (N_i)	Hijos nacidos vivos (HNV) $_i$	Nacimientos en el año anterior ($HNUA$) $_i$	Hijos sobrevivientes (HS) $_i$ (*)
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
15-19	1	15 310	8 238	2 481	7 841
20-24	2	12 311	23 378	3 099	21 797
25-29	3	10 813	35 192	2 511	32 678
30-34	4	8 135	36 542	1 724	33 603
35-39	5	6 750	36 037	1 039	32 770
40-44	6	5 786	35 451	415	31 417
45-49	7	4 041	26 601	116	22 972

Fuente: Tabulaciones especiales del censo del 2000.

(*) Los datos de esta columna se utilizan en la estimación de la mortalidad en la niñez en la sección II.

Sobre la base de esta información es posible calcular la paridez media (número medio de hijos por mujer), que se refiere a la **fecundidad retrospectiva** de las cohortes de mujeres que pertenecen a cada grupo de edad: $P(i) = (HNV)_i / N_i$ (correspondiente a la tercera columna del cuadro 2). Por ejemplo, $P(5) = 5,3$ representa el número medio de hijos tenidos por las mujeres del grupo de edad 35-39.

⁹ También se puede trabajar con los nacimientos de registros de estadísticas vitales del año censal, para lo cual se requieren algunos ajustes de los cálculos (véase Naciones Unidas, 1983).

Cuadro 2

**PANAMÁ (CENSO DEL 2000): POBLACIÓN INDÍGENA, ESTIMACIÓN DE LAS TASAS
DE FECUNDIDAD POR EDADES Y TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD
A PARTIR DE PREGUNTAS RETROSPECTIVAS**

Edad	Índice <i>i</i>	Paridez media <i>P(i)</i>	Tasa fecundidad <i>f(i)</i>	Fecundidad acumulada $\Phi(i)$	Paridez sintética <i>F(i)</i>	Razón <i>P(i)/F(i)</i>	Tasa de fecundidad convencional <i>f'(i)</i>	Tasa de fecundidad corregida <i>f''(i)</i>
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
15-19	1	0,5381	0,1621	0,8103	0,3762	1,4304	0,1879	0,2245
20-24	2	1,8990	0,2517	2,0689	1,5607	1,2167	0,2499	0,2986
25-29	3	3,2546	0,2322	3,2300	2,7748	1,1729	0,2310	0,2760
30-34	4	4,4919	0,2119	4,2896	3,8889	1,1551	0,2077	0,2482
35-39	5	5,3388	0,1539	5,0592	4,7797	1,1170	0,1470	0,1757
40-44	6	6,1270	0,0717	5,4179	5,2650	1,1637	0,0658	0,0786
45-49	7	6,5828	0,0287	5,5614	5,5278	1,1909	0,0229	0,0273
Fecundidad total				5,56			5,56	6,64

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL.

Nota: Factor de corrección $(P(2)/F(2) + P(3)/F(3)) / 2 = 1,1948$.

Un problema que surge con frecuencia es la presencia de un grupo importante de mujeres incluidas en el denominador de $P(i)$, generalmente en edades jóvenes, sobre cuya fecundidad no hay información declarada en censos o encuestas de muchos países. Si bien existe un procedimiento llamado “Método de El Badry” (Naciones Unidas, 1983) que permite ajustar el número de mujeres en esta situación, este procedimiento ha permitido también concluir que, en su mayoría, se trata de mujeres sin hijos y que, por lo tanto, sería una buena solución utilizar como denominador el total de mujeres censadas o encuestadas.¹⁰ De todas maneras, en el caso de Panamá –que es el que aquí se analiza–, la proporción de mujeres sin declaración de fecundidad es muy bajo.

Luego, también se pueden calcular las tasas de **fecundidad actual** para cada grupo de edades: $f(i) = (HNUA)i/Ni$ (cuadro 2, cuarta columna). Con esta información es posible derivar un indicador equivalente a la $P(i)$, mediante la acumulación de las tasas a partir del comienzo de la procreación (en el ejercicio se parte de 15 años de edad). Los resultados así obtenidos pueden interpretarse como el número medio hipotético de hijos de una mujer

¹⁰ Las dos posibilidades diametralmente opuestas serían considerar como denominador: i) el total de mujeres encuestadas, lo que supone que las que no declaran no tienen hijos y ii) solo las mujeres que declararon el dato, en cuyo caso el supuesto sería que las que declaran y las que no declaran tienen la misma fecundidad.

que hubiera estado sujeta a las tasas por edades del año en estudio desde el inicio del período reproductivo hasta la edad límite superior del último grupo incluido en la acumulación:

$$\Phi(i) = 5 \sum_{15}^i f(j) \text{ (cuadro 2, quinta columna)}$$

Para estudiar la coherencia entre las medidas, $P(i)$ y $\Phi(i)$, es necesario que esta última, que se refiere al límite superior del intervalo i , se ajuste para expresar también el número medio de hijos a mitad del intervalo. Esa paridez media equivalente $F(i)$ puede calcularse mediante la interpolación de los valores de $\Phi(i)$ según la relación planteada en el Manual X de las Naciones Unidas (1983):

$$F(i) = \Phi(i-1) + a(i) f(i) + b(i) f(i+1) + c(i) \Phi(7),$$

en la que a , b y c son constantes obtenidas mediante un modelo teórico de tasas de fecundidad por edades (Coale y Trussell, 1974), cuyos valores se encuentran en la tabla 1 del anexo 2. En la sexta columna del cuadro 2 aparecen los valores de este indicador sintético.

Si la fecundidad se hubiese mantenido constante en los últimos 35 años y no existiesen errores en los datos recabados, $P(i)$ y $F(i)$ serían iguales. Las diferencias, por una u otra causa, pueden examinarse mediante la relación empírica $P(i)/F(i)$ (cuadro 2, séptima columna), la que –de cumplirse las condiciones mencionadas– sería igual a 1 para todos los grupos de edades.

El cociente $P(i)/F(i)$ se aparta de la unidad si no se cumplen estos supuestos. En el caso más probable, que la fecundidad esté descendiendo, este cociente tendería a ser superior a uno y aumentaría con la edad. Esto ocurriría porque la $P(i)$ de edades superiores reflejaría el promedio de hijos de un pasado más remoto, de fecundidad más alta, mientras que la relación sería más cercana a la unidad en el caso de los grupos de edades jóvenes.

Por otra parte, si la fecundidad se mantuviera relativamente constante, se ha comprobado empíricamente en múltiples casos que el cociente $P(i)/F(i)$ tiene un comportamiento decreciente con la edad, por el hecho de que la declaración de los hijos tenidos a partir de edades cercanas a los 30 años se ve cada vez más afectada por omisiones, a medida que se consideran mujeres mayores. En este sentido, se supone que es más confiable la información que proporcionan las mujeres jóvenes y, entre estas, las del grupo de 20-24 años, y luego las del grupo de 25-29 años. En general, la información sobre hijos nacidos vivos de mujeres del grupo de 15-19 años de edad es menos confiable, ya que se trata de fecundidad adolescente. Este grupo se vería más afectado por errores aleatorios, debido a que los nacimientos son pocos y es probable que se oculten los nacimientos provenientes de mujeres muy jóvenes, que además podrían ser madres solteras.

También hay errores que pueden afectar a $F(i)$. Se supone que las tasas actuales $f(i)$, sobre las que se basa el cálculo de $F(i)$, contienen errores proporcionalmente constantes con la edad de las mujeres. Si este fuera el caso, la distribución relativa de las tasas de fecundidad sería correcta y habría errores en el nivel de la fecundidad, probablemente a raíz de una omisión de la declaración de nacimientos o de una mala interpretación del informante del período de referencia (nacimientos un año antes del censo o encuesta). Según este supuesto, los errores afectarían a $F(i)$ por igual en todos los grupos de edades y, generalmente, se traducirían en una subestimación de su verdadero valor. Por consiguiente, la relación $P(i)/F(i)$ tendería a ser superior a uno. A partir de estas consideraciones puede afirmarse que el cociente $P(2)/F(2)$ estaría compuesto por la paridez media de las mujeres de 20-24 años de edad, un valor que se supone relativamente confiable, y representaría una fecundidad relativamente reciente. Por ende, $P(2)/F(2)$ –o el promedio de $P(2)/F(2)$ y $P(3)/F(3)$ – se puede tomar como factor de corrección de la fecundidad actual ($F(i)$ y $f(i)$).¹¹

Para obtener las tasas estimadas de fecundidad por edades es necesario realizar un ajuste. Esto se debe a que para su cálculo inicial (cuadro 2, cuarta columna) se tomó como denominador la población al final del período en el que tuvieron lugar los nacimientos declarados, por lo cual la población elegida para calcular las tasas está desfasada 6 meses de la población media que correspondería. Por ello, se propone calcular las tasas quinquenales de fecundidad convencionales ponderando las tasas no convencionales con los coeficientes que se incluyen en la tabla 2 del anexo 2, sobre la base de las ecuaciones siguientes (Naciones Unidas, 1983):

$$w(i) = x(i) + y(i)f(i) / \Phi(7) + z(i)f(i+1) / \Phi(7)$$

$$f'(i) = (1-w(i-1))f(i) + w(i)f(i+1) \text{ (cuadro 2, octava columna)}$$

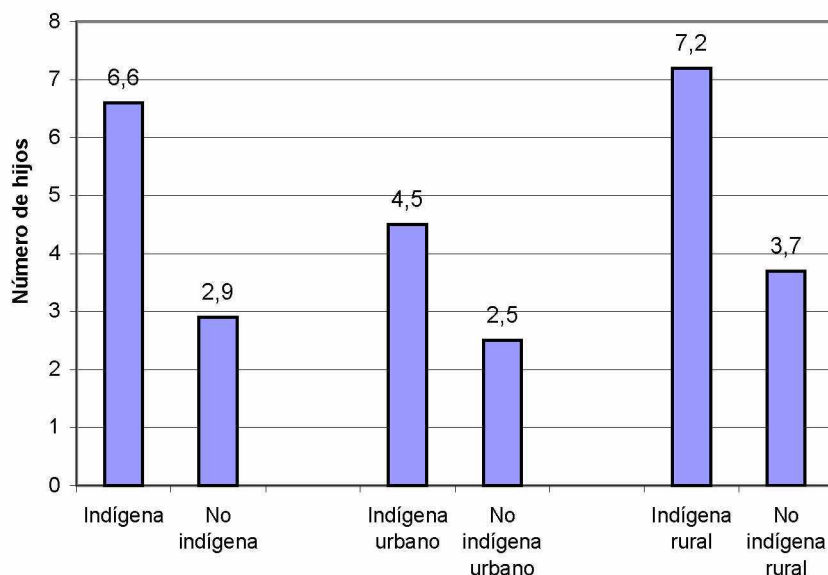
Luego, a las tasas resultantes se aplica el factor de corrección seleccionado, por ejemplo, $((P(2)/F(2)) + (P(3)/F(3)))/2$, y se llega a las tasas de fecundidad por grupos quinquenales de edad corregidas (cuadro 2, novena columna): $f''(i) = f'(i) * ((P(2)/F(2)) + (P(3)/F(3)))/2$. Por último, estas permiten derivar la tasa global de fecundidad corregida (véase el pie de la novena columna).

¹¹ En algunos casos se sugiere corregir con el promedio de $P(2)/F(2)$ y $P(3)/F(3)$. Ello puede ser aconsejable cuando la diferencia entre ambos valores es muy grande, pues sería una manera de no descansar solamente en el valor del grupo de 20-24 años, que es una información proveniente de mujeres jóvenes y que, por lo tanto, puede verse afectada en parte por problemas similares a los comentados en el caso del grupo de 15-19 años.

B. Resultados

Un hecho que avala la aplicabilidad de estos datos al censo de Panamá es que la estimación de la fecundidad total del país que resulta de este procedimiento es de 2,9, casi idéntica a la estimación oficial para el período 1995-2000 (2,8), calculada sobre la base de los registros de estadísticas vitales (CEPAL/CELADE, 2004b). En el gráfico 1 se compara la fecundidad de las poblaciones indígena y no indígena (brecha étnica) en Panamá, para lo que se utiliza el método aquí descrito, sobre la base de los datos del censo de población del 2000. A escala nacional, la tasa global de fecundidad de la población indígena (6,6 hijos por mujer) duplica con creces la estimada para la población no indígena (2,9 hijos). La cifra supera incluso a la tasas de los países de mayor fecundidad de América Latina, como Guatemala y Bolivia, cuyos valores para el mismo período son inferiores a 5 hijos por mujer (Chackiel, 2004).

Gráfico 1
PANAMÁ (CENSO DEL 2000): TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, “La población indígena de Panamá: diagnóstico sociodemográfico a partir del Censo 2000”, Elena Coba (cons.), informe preliminar proyecto BID/CEPAL Los pueblos indígenas y la población afrodescendiente en los censos, Santiago de Chile, 2004, inédito.

Estos resultados muestran que el descenso de la tasa global de fecundidad observado en el país en la segunda mitad del siglo XX, de 5,7 a 2,8 responde al comportamiento reproductivo de la población no indígena, ya que la población indígena todavía mantiene una fecundidad que supera un hijo a la prevaeciente en 1950-1955.

De la observación de los valores de $P(i)/F(i)$ se desprende, por una parte, que los datos de la fecundidad del año anterior al censo presentan una subdeclaración mayor en la población indígena, a la que corresponde un factor de corrección notoriamente superior (véase el cuadro 3), y por otra, que la variación errática entre los grupos de edad supone que la estimación no se habría visto afectada por descensos importantes de la fecundidad. En cambio, en la relación $P(i)/F(i)$ correspondiente a la población nacional y a la no indígena se ve claramente la influencia de la tendencia descendente de la fecundidad, ya que los cocientes ascienden claramente a partir de los 25 años de edad de las mujeres, sobre todo en el caso de la población no indígena.

Si se analiza la fecundidad por zona de residencia se encuentran contrastes aún mayores (véase el gráfico 1). La tasa global de fecundidad indígena del área rural, superior a 7 hijos por mujer, casi triplica a la de los no indígenas de la zona urbana del país. También está claramente presente, en ambas áreas, la brecha étnica, lo que demuestra la forma en que la población indígena se ha visto marginada del proceso de cambio demográfico que se registra en Panamá. El análisis puede profundizarse si se considera la fecundidad por grupos de edades de las mujeres y se compara el comportamiento de la población indígena

Cuadro 3

PANAMÁ (CENSO DEL 2000): POBLACIÓN INDÍGENA Y NO INDÍGENA, PARIDEZ MEDIA RETROSPECTIVA Y ACTUAL Y RAZÓN $P(i)/F(i)$

Edad	Total			Indígena			No indígena		
	Paridez media retrospectiva $P(i)$	Paridez actual $F(i)$	Razón $P(i)/F(i)$	Paridez media retrospectiva $P(i)$	Paridez actual $F(i)$	Razón $P(i)/F(i)$	Paridez media retrospectiva $P(i)$	Paridez actual $F(i)$	Razón $P(i)/F(i)$
15-19	0,226	0,183	1,238	0,538	0,376	1,430	0,186	0,157	1,180
20-24	0,952	0,856	1,113	1,899	1,561	1,217	0,849	0,770	1,102
25-29	1,685	1,611	1,047	3,255	2,775	1,173	1,531	1,477	1,037
30-34	2,371	2,241	1,058	4,492	3,889	1,155	2,204	2,066	1,067
35-39	2,937	2,660	1,105	5,339	4,780	1,117	2,762	2,449	1,128
40-44	3,341	2,851	1,172	6,127	5,265	1,164	3,126	2,617	1,194
45-49	3,633	2,914	1,247	6,583	5,528	1,191	3,442	2,668	1,290
Factor*			1,080			1,195			1,069

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL.

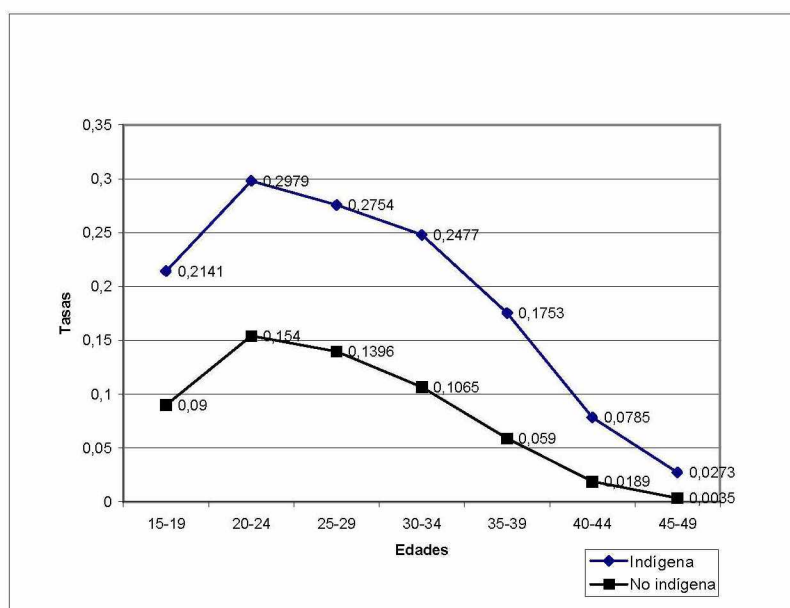
* $(P(2)/F(2) + P(3)/F(3))/2$.

y no indígena (véase el gráfico 2). En todas las edades, la fecundidad de las mujeres indígenas es ampliamente superior a la de las no indígenas. En los primeros cuatro grupos de edad (15 a 34 años) las tasas son prácticamente el doble, mientras que en los otros la diferencia se amplía hasta una fecundidad que es casi 8 veces superior a los 45-49 años.

De estas tasas es posible concluir, como es habitual, que la fecundidad más elevada –en este caso, la de la población indígena– es más envejecida. El aporte de las tasas de las mujeres de 35 y más años de edad es de 21,4% (indígenas), en comparación con un 14% de la población no indígena. Aún así, el valor de modal de ambas series de tasas de fecundidad corresponde a una cumbre temprana, a los 20-24 años de edad.

En el gráfico 2 también es notoria la alta fecundidad de las adolescentes (15-19 años) de ambas poblaciones.¹² La tasa indígena alcanza un valor

Gráfico 2
PANAMÁ (CENSO DEL 2000): TASAS DE FECUNDIDAD POR GRUPOS DE EDADES



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, “La población indígena de Panamá: diagnóstico sociodemográfico a partir del Censo 2000”, Elena Coba (cons.), informe preliminar proyecto BID/CEPAL Los pueblos indígenas y la población afrodescendiente en los censos, Santiago de Chile, 2004, inédito.

¹² Las estimaciones de la fecundidad adolescente a partir de los datos de censos de población son de menor confiabilidad, pues la información la proporcionan en general terceras personas, quizás con mucho prejuicio en declarar hijos nacidos de mujeres en su mayoría solteras.

sumamente elevado, de 214 nacimientos anuales por 1.000 mujeres en esas edades. Mientras la fecundidad adolescente de las no indígenas (90 por 1.000) es similar a la de varios países de la región –en los que, de todas maneras, su incidencia se ve con preocupación– el valor correspondiente a la población indígena escapa a todos los márgenes existentes, aun en países de muy alta fecundidad (Chackiel, 2004).

II. ESTIMACIÓN DE LA MORTALIDAD EN LA NIÑEZ

A. Aplicación del método

Es probable que la información más usada para la estimación indirecta de indicadores demográficos sea la que permite calcular las probabilidades de morir en la niñez. Se destaca, en particular, el procedimiento desarrollado por Brass (1974) y una de sus variantes, la propuesta por Trussell (1975), que es la que aquí se aplica. Estos métodos permiten determinar las probabilidades de morir desde el nacimiento hasta una edad exacta x , $q(x)$, para $x = 1, 2, 3, 5, 10, 15, 20$. Los detalles de este y otros procedimientos alternativos pueden verse en el Manual X de las Naciones Unidas (1983).

En los censos de América Latina se introdujeron, desde hace unas tres décadas, ciertas preguntas básicas (véanse las preguntas 24 y 25 del anexo 1) orientadas a registrar la información necesaria para aplicar el procedimiento de estimación:

- Número de mujeres entre 15 y 49 años de edad por grupos quinquenales (N_i), en el que $i=1$ para el grupo 15-19, $i=2$ para 20-24,..., $i=7$ para 45-49 (corresponde a la tercera columna del cuadro 1).
- Número de hijos nacidos vivos tenidos por las mujeres de los mismos grupos quinquenales de edad (HNV) $_i$ (cuadro 1, cuarta columna).¹³
- Número de hijos sobrevivientes (o fallecidos) clasificados en los mismos grupos de edad de las mujeres (HS) $_i$ (cuadro 1, sexta columna).

Sobre la base de estos datos, es posible calcular la proporción de niños muertos con respecto al total de hijos nacidos vivos de madres de cada grupo de edad (cuadro 4, tercera columna):

$$D(i) = ((HNV)_i - (HS)_i) / (HNV)_i$$

¹³ Si se obtiene la información de hijos nacidos vivos e hijos sobrevivientes por sexo, es posible estimar las probabilidades de morir para niños y niñas. En aras de recopilar la información de la forma más sencilla posible, en muchos de los censos se pregunta por los datos sin distinción de sexo.

La proporción de niños muertos constituye, por sí misma, una medida de la mortalidad. A efectos comparativos, la población con $D(i)$ más elevadas tendrá una mortalidad en la infancia mayor que otra que presente valores más bajos. Sin embargo, $D(i)$ tiene limitaciones: no es una medida convencional, cuyo valor probable y tendencias en diferentes condiciones se conozcan, y aunque se trata de la mortalidad de niños, está referida a la edad de las madres.

El gran mérito de Brass (1974) fue encontrar que el valor de $D(i)$ sería muy similar a la probabilidad de morir desde el nacimiento hasta una edad exacta x : $q(x)$. Al menos intuitivamente, es posible aceptar que cuanto más edad tengan las madres, la proporción de niños muertos debe ser más alta, porque su probabilidad de morir se refiere a un tiempo mayor de exposición al riesgo. El autor encontró que la $D(1)$ expresaba aproximadamente la probabilidad de morir en el primer año de vida, $q(1)$; la $D(2)$ era próxima a la $q(2)$; la $D(3)$ a la $q(3)$; la $D(4)$ a la $q(5)$; la $D(5)$ a la $q(10)$; la $D(6)$ a la $q(15)$ y la $D(7)$ a la $q(20)$.

De esta manera se estableció la siguiente relación entre $D(i)$ y $q(x)$:

- (i) $q(x) = k(i) \times D(i)$
- (1) $q(1) = k(1) \times D(1)$
- (2) $q(2) = k(2) \times D(2)$
- (3) $q(3) = k(3) \times D(3)$
- (4) $q(5) = k(4) \times D(4)$
- (5) $q(10) = k(5) \times D(5)$
- (6) $q(15) = k(6) \times D(6)$
- (7) $q(20) = k(7) \times D(7)$

El factor $k(i)$ es muy próximo a uno, y permite transformar las proporciones de niños muertos de mujeres de edad i en las probabilidades de morir del nacimiento hasta una edad exacta x . El valor de $k(i)$ depende fundamentalmente de la estructura de la fecundidad por edades, en el sentido de que cuando más temprano tenga una mujer sus hijos, mayor será el tiempo de exposición al riesgo de morir que ellos tengan. En el procedimiento de Trussell (1975), que es el aplicado aquí, se toman como indicadores de la estructura en los años iniciales de la fecundidad los parámetros formados con los cocientes de las parideces media sucesivas $P(1)/P(2)$ y $P(2)/P(3)$.¹⁴ De esta manera, se determinan los valores de $k(i)$ mediante la relación:

$$k(i) = a(i) + b(i) P(1)/P(2) + c(i) P(2)/P(3)$$

¹⁴ Estos valores se consideran los más adecuados y se obtienen de los datos censales considerados.

en la que $a(i)$, $b(i)$ y $c(i)$ son los coeficientes de regresión que aparecen en la tabla 3 del anexo 2, que se construyó a partir de modelos teóricos de mortalidad y fecundidad. En la tabla figuran cuatro opciones, que representan distintos patrones de mortalidad por edades según los modelos clásicos de Coale y Demeny (1983).¹⁵

En las tercera y sexta columnas del cuadro 4 se listan los valores de $D(i)$ y $q(x)$ correspondientes a la población indígena de Panamá. Como era de esperar, ambos indicadores presentan una tendencia creciente con la edad de las mujeres en el caso de la proporción de niños muertos y con la edad de los niños en el caso de la probabilidad de morir hasta la edad x . Además, se puede observar que para cada grupo de edad los valores de ambos son similares, lo que demuestra el acierto de Brass al plantear las equivalencias entre estos indicadores.

Sin embargo, cada $q(x)$ estimada corresponde a un momento diferente antes del censo o encuesta. A medida que se considera la información de mujeres mayores, la estimación corresponde a un pasado más lejano. Según

Cuadro 4
PANAMÁ (CENSO DEL 2000): POBLACIÓN INDÍGENA, MÉTODO DE ESTIMACIÓN DE LAS PROBABILIDADES DE MORIR EN LA NIÑEZ A PARTIR DE PREGUNTAS RETROSPECTIVAS

Edad	Índice (i)	Proporción de niños muertos $D(i)$	Factor $k(i)$	Edad x	Probabilidad de morir hasta una edad x $q(x)$	Fecha	Probabilidad de morir en el primer año $q(1)$
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
15-19	1	0,04819	0,8215	1	0,03959	Nov-98	0,03959
20-24	2	0,06763	0,9499	2	0,06424	Abr-97	0,05560
25-29	3	0,07144	0,9593	3	0,06853	Mar-95	0,05560
30-34	4	0,08043	0,9891	5	0,07955	Ene-93	0,05918
35-39	5	0,09066	1,0140	10	0,09193	Jul-90	0,06215
40-44	6	0,11379	1,0038	15	0,11422	Ene-88	0,07116
45-49	7	0,13642	0,9955	20	0,13581	Mar-85	0,07687

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

$P(1)/P(2) = 0,2834$ $P(2)/P(3) = 0,5835$

Nota: Para determinar los valores de las cuarta, séptima y octava columnas se utilizó el modelo “oeste” de Coale y Demeny.

¹⁵ Un aspecto crítico del método es la selección de la familia modelo a utilizar. En caso de no tener indicios del patrón de mortalidad temprana más adecuado, se sugiere usar el modelo “oeste”, dado que se trata de un caso intermedio (Behm y otros, s/f; Guzmán, 1985).

Trussell (1975), el momento de referencia de cada estimación $t(x)$ depende también de cuán tardía o temprana es la forma en que se tienen los hijos. Por ello, la determinación de la fecha de referencia de cada estimación se basó en la regresión:

$$t(x) = a'(i) + b'(i) P(1)/P(2) + c'(i) P(2)/P(3).$$

En este caso, $t(x)$ es el número de años anteriores al censo al que corresponde la estimación de $q(x)$. Por su parte, $a'(i)$, $b'(i)$ y $c'(i)$ son los coeficientes de regresión que aparecen en la tabla 4 del anexo 2, elaborado sobre la base de los mismos modelos de mortalidad y fecundidad. También en este cuadro figuran las cuatro opciones de los modelos de mortalidad de Coale y Demeny. De esta forma, se determinan los valores de la séptima columna del cuadro 4, es decir, la fecha de referencia de la estimación de cada probabilidad de muerte. Véase que las estimaciones corresponden a un período aproximado de 15 años antes de la encuesta o el censo.

Si bien se cuenta con estimaciones de mortalidad en la niñez correspondientes a unos cuantos años, no es posible analizar las tendencias sobre la base de las $q(x)$, por tratarse en cada momento de un indicador diferente. Para obtener valores comparables en el tiempo, se propone transformar todas las $q(x)$ en un índice común, mediante las tablas modelo de Coale y Demeny mencionadas. Dado que el indicador de la situación de salud más utilizado es $q(1)$, que representa la mortalidad infantil, se sugiere derivarla de las $q(x)$ de $x=2$ en adelante, sobre la base de los valores de la tabla 5 del anexo 2.¹⁶ En la octava columna del cuadro 4 se presentan los valores de la probabilidad de morir en el primer año de vida así derivados, que expresan una estimación de la tendencia de la mortalidad infantil entre 1985 y 1998.

B. Resultados

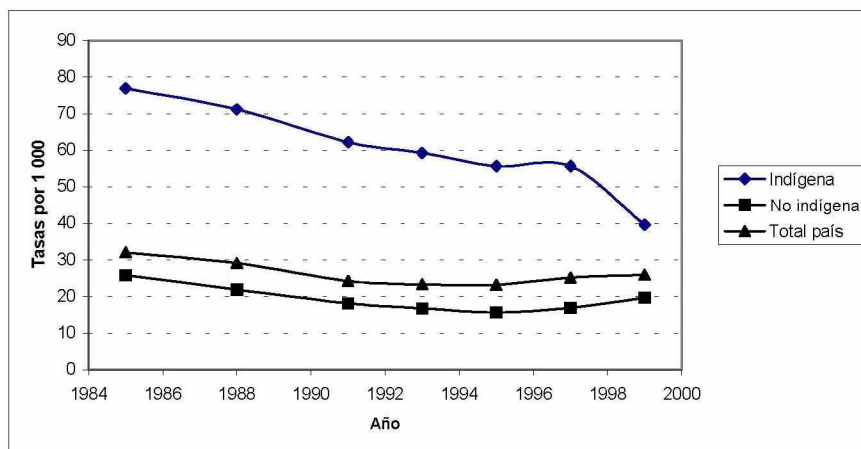
Tanto la probabilidad de morir hasta la edad x como la probabilidad específica de morir hasta el primer año de vida –que se estima para distintas fechas– se derivan de valores de mortalidad de niños pertenecientes a mujeres de un

¹⁶ Esta tabla contiene los valores de la función de sobrevivencia $l(x) = 1 - q(x)$ de los cuatro modelos de Coale y Demeny (1983). Es importante seleccionar con cuidado el modelo que se utiliza, pues el resultado varía bastante según las opciones. Una vez determinados los valores de $l(1)$ a partir de las distintas $q(x)$, se transforman en la probabilidad de morir en el primer año de vida: $q(1) = 1 - l(1)$. Para evitar la variabilidad dependiente del patrón de mortalidad en la infancia, algunos autores (Behm y otros, s/f; Guzmán, 1985) sugieren utilizar como índice común equivalente la $q(5)$ o la $q(2)$ en vez de la $q(1)$.

grupo de edad determinado, y no necesariamente representan la mortalidad correspondiente a mujeres de todas las edades. Eso se nota más en las estimaciones derivadas de datos de mujeres de 15 a 19 años de edad que, por reflejar la experiencia de mujeres muy jóvenes, en la mayoría de los casos presenta una tendencia a sobreestimar la mortalidad infantil, $q(1)$. En general, la estimación de la mortalidad derivada de este grupo de edades se considera poco confiable, en primer lugar debido a que el grupo presenta una mayor mortalidad infantil que el promedio de las mujeres y, en segundo lugar, a raíz de problemas de declaración de la información ya que el número de nacimientos y defunciones es pequeño, lo que conduciría a mayores errores de tipo aleatorio. Asimismo, se considera que las estimaciones realizadas sobre la base del grupo de edades del extremo superior podrían verse afectadas por una subestimación de la mortalidad, dado que los nacimientos y muertes ocurrieron hace más tiempo y pueden omitirse por problemas de memoria. En este sentido, las estimaciones más confiables provienen del tramo de edades de 20 a 34 años.

En el gráfico 3, que contiene las estimaciones obtenidas para la población indígena y no indígena y su comparación con el promedio nacional, se aprecia la enorme brecha que resulta de una notable sobremortalidad infantil indígena. De la estimación más reciente, que corresponde aproximadamente al año 1999, se desprende un falso acercamiento entre las tres poblaciones consideradas. Esta última estimación no debe tomarse

Gráfico 3
PANAMÁ (CENSO DEL 2000): TENDENCIA DE LA MORTALIDAD INFANTIL



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

en cuenta, pues proviene de la declaración de mujeres de 15-19 años de edad, que adolece de los problemas mencionados en el párrafo anterior. Por una parte, en los valores correspondientes a la población total y no indígena se observa un sesgo hacia la sobreestimación, que incluso parece afectar a la estimación del año 1997, de las mujeres de 20-24 años de edad. Por otra parte, el valor correspondiente a 1999 de la población indígena está claramente subestimado, ya sea por errores aleatorios o por una subdeclaración de las muertes infantiles de las adolescentes.

En algunos casos, sobre todo de poblaciones pequeñas, la tendencia estimada de la mortalidad temprana no resulta confiable, de modo que podría considerarse la determinación de un único valor en un momento reciente. La experiencia indica que la estimación relativamente confiable más reciente es la correspondiente a las mujeres de 20-24 años o, como alternativa, un promedio de las estimaciones provenientes de mujeres de 20-24 y 25-29 de edad, que tendría la ventaja de contener al grupo 25-29 años, que en la mayoría de los casos parece ser más confiable, y al grupo 20-24, que responde a una estimación más reciente (véase Behm y otros, s/f; CEPAL/CELADE, 2004a). Para comparar los resultados más recientes y más confiables, en el cuadro 5 se presentan las tasas de mortalidad infantil de la población indígena y no indígena a escala urbana y rural, por provincias y ciertas comarcas,

Cuadro 5

PANAMÁ (CENSO DEL 2000): ESTIMACIÓN DE LAS TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL POR CONDICIÓN ÉTNICA, SEGÚN ZONA DE RESIDENCIA Y PROVINCIAS

Nivel geográfico	Tasas de mortalidad infantil (por 1 000)
Indígena - urbano	29,4
Indígena - rural	58,5
No indígena - urbano	14,6
No indígena - rural	18,9
Indígenas por provincias	
Bocas del Toro	46,8
Colón	24,1
Chiriquí	35,6
Darién	48,1
Panamá	35,0
Veraguas	44,0
Comarca Kuna Yala	58,1
Comarca Ngöbe Buglé	70,1
Comarca Emberá	35,7

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, "La población indígena de Panamá: diagnóstico sociodemográfico a partir del Censo 2000", Elena Coba (cons.), informe preliminar proyecto BID/CEPAL Los pueblos indígenas y la población afrodescendiente en los censos, Santiago de Chile, 2004, inédito.

estimadas en el estudio de CEPAL/CELADE (2004a). Cabe notar que en el estudio mencionado se profundiza en el análisis de comarcas y grupos indígenas específicos.

III. ESTIMACIÓN DE LA MORTALIDAD ADULTA

En la década de 1970 se realizaron esfuerzos importantes para estimar la mortalidad adulta mediante preguntas retrospectivas acerca de la sobrevivencia de familiares cercanos, como las de orfandad de madre y padre o viudez del primer esposo o compañero (Brass y Hill, 1973; Hill, 1977; Naciones Unidas, 1983). Sin embargo, si bien este tipo de preguntas vino a llenar un vacío importante en países sin ninguna información sobre el tema, adolecía de severas limitaciones. Estas estimaciones se ven afectadas tanto por sesgos de selectividad como por el hecho de referirse, en promedio, a un pasado muy lejano, lo que afecta sobre todo a países cuya mortalidad adulta presenta cambios de importancia.

De forma simultánea con los análisis mencionados en el párrafo anterior, se utilizó la información de las defunciones por sexo y edad ocurridas en los hogares, recopiladas en censos o tomada de registros de estadísticas vitales supuestamente incompletos, para calcular tasas de mortalidad por edades y someterlas a correcciones por probables subestimaciones (Brass, 1977). El supuesto básico de estos procedimientos es que los errores de cobertura de las muertes registradas y de la población censada son proporcionalmente iguales en todas las edades. Estos procedimientos –como el que se describe a continuación– han sido más utilizados en años recientes para estimar la mortalidad de 5 años de edad en adelante en países de América Latina cuyos registros de defunciones son insatisfactorios. Para ello, en varios países se ha incluido en los últimos censos una pregunta sobre las defunciones por sexo y edad en los hogares censados en el último año u otro período cercano (véase la pregunta 21 del anexo 1).

Como la información de las defunciones se recopila a escala del hogar estos deben clasificarse en indígenas y no indígenas, lo que en el presente estudio se hizo de acuerdo con la condición étnica del jefe del hogar.

A. Aplicación del método

El procedimiento consiste en calcular un factor de corrección de las tasas centrales de mortalidad por grupos quinquenales de edad, a partir de los 5

años: $m(x,5)$.¹⁷ El grupo de edad abierto final es el de 80 años y más ($m(80+)$).

La información utilizada es la siguiente:

- Población censada por sexo y grupos quinquenales de edad: $N(x,x+4)$ (correspondiente a la segunda columna del cuadro 6).
- Defunciones por sexo y grupos quinquenales de edad en un año cercano al del censo. La información puede provenir tanto del propio censo –como en este caso (véase la pregunta correspondiente en el anexo 1), como de registros de estadísticas vitales: $D(x,x+4)$ (cuadro 6, tercera columna).

A continuación, se presenta un desarrollo abreviado de la ecuación que permite calcular los siguientes parámetros: tasa de crecimiento medio anual de la población (r) y factor de corrección de las tasas centrales de mortalidad por grupos de edad (f). Suponiendo una población cerrada a las migraciones, se parte de la ecuación:

$$r = b - d$$

en la que b es la tasa bruta de natalidad y d la tasa bruta de mortalidad.

Cuadro 6
**PANAMÁ (CENSO DEL 2000): POBLACIÓN INDÍGENA DE AMBOS SEXOS,
APLICACIÓN DEL MÉTODO DE DISTRIBUCIÓN POR EDADES DE LAS MUERTES
PARA ESTIMAR LAS TASAS DE MORTALIDAD POR EDADES**

Edad	$N(x,x+4)$	$D(x,x+4)$	$N(x+)$	$D(x+)$	$N(x)$	$N(x)/N(x+)$	$D(x+)/N(x+)$	Ajuste	
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
5-9	44 914	157	231 654	1 333					
10-14	37 449	68	186 740	1 176	8 236,3	0,04411	0,00630	0,04751	0,01061
15-19	29 919	73	149 291	1 108	6 736,8	0,04513	0,00742		
20-24	23 410	91	119 372	1 035	5 332,9	0,04467	0,00867		
25-29	20 464	64	95 962	944	4 387,4	0,04572	0,00984		
30-34	16 052	63	75 498	880	3 651,6	0,04837	0,01166		
35-39	13 642	55	59 446	817	2 969,4	0,04995	0,01374	0,09186	0,04904
40-44	11 386	54	45 804	762	2 502,8	0,05464	0,01664		
45-49	8 209	63	34 418	708	1 959,5	0,05693	0,02057		
50-54	8 121	81	26 209	645	1 633,0	0,06231	0,02461		
55-59	5 307	59	18 088	564	1 342,8	0,07424	0,03118		
60-64	4 956	98	12 781	505	1 026,3	0,08030	0,03951	0,09186	0,04904
65-69	3 222	77	7 825	407	817,8	0,10451	0,05201		
70-74	2 269	88	4 603	330	549,1	0,11929	0,07169		
75-79	1 126	52	2 334	242	339,5	0,14546	0,10368		
80+	1 208	190	1 208	190				f	r
								1,15409	0,03527

Fuente: Censo 2000, tabulaciones especiales (segunda y tercera columnas) y elaboración propia.

¹⁷ La tasa central de mortalidad por grupos de edades se calcula como el cociente entre las defunciones de ese grupo ocurridas en un año y la población de ese mismo grupo de edad.

Esta expresión también se puede escribir de la siguiente forma: $b = r + d$, y si se formula en función de nacimientos (B), defunciones (D) y población (N) totales en cifras absolutas equivale a

$$B/N = r + D/N$$

lo que en función de edades puede escribirse:

$$N(0)/N(0+) = r(0+) + (D(0+)/N(0+)),$$

En la que $N(0)$ es la población a la edad 0 exacta (nacimientos);
 $N(0+)$ la población de 0 y más años de edad;
 $r(0+)$ la tasa de crecimiento medio anual de la población de 0 y más años, y
 $D(0+)$ las defunciones de 0 y más años de edad.

La tasa de natalidad $N(0)/N(0+)$ puede interpretarse como la tasa de entrada a la población de 0 y más años, $N(0+)$, y la tasa de mortalidad $D(0+)/N(0+)$, a su vez, como la tasa de mortalidad de la población de 0 y más. Si se generaliza para cualquier edad x , es posible considerar la siguiente ecuación:

$$N(x)/N(x+) = r(x+) + (D(x+)/N(x+))$$

En la que, $N(x)$ es la población a la edad x exacta;
 $N(x+)$ la población de x y más años de edad;
 $r(x+)$ la tasa de crecimiento medio anual de la población de x y más años de edad, y
 $D(x+)$ las defunciones de x y más años de edad.

Ahora, se introducen los siguientes supuestos:

- La tasa de crecimiento medio anual de la población es constante con la edad.
- Tanto el factor de corrección por errores de cobertura de la población censada (c) como el de las defunciones (e) serían constantes con la edad; por consiguiente, el factor de corrección de las tasas de mortalidad (f) también es constante con la edad ($f = c/e$).

De estos supuestos se desprende la ecuación fundamental del método:

$$N(x)/N(x+) = r + f D(x+)/N(x+)$$

Esta es la ecuación de una línea recta con la forma $b(x+) = r + f d(x+)$, en la que $b(x+)$ es la tasa de entrada a la población de x y más años de edad y $d(x+)$ la tasa parcial de mortalidad de la población de x y más años. Sobre la

base de los valores empíricos de una población pueden calcularse, mediante una regresión lineal, los valores implícitos de r y f (coeficientes de la recta), es decir, la tasa de crecimiento medio anual estimada y el factor de corrección de las tasas de mortalidad por grupos de edad. Las segunda y tercera columnas del cuadro 6 corresponden a la información disponible mencionada antes, y en las cuarta a sexta columnas se calculan los valores utilizados en la ecuación final. El único parámetro que necesita un cálculo especial es la población de edad exacta x (sexta columna); para lo que se usa una fórmula aproximada, sugerida por Brass (1977):

$$N(x) = (N(x-5, x-1) + N(x, x+4))/10$$

En el gráfico 4 se representa la regresión lineal correspondiente. En primer lugar se verifica que se produce un alineamiento razonable de los puntos, luego se ajusta la recta.¹⁸ Asimismo, se estiman los valores de r y f correspondientes al ajuste. En este caso la solución es $r = 0,035$ y $f = 1,15$.¹⁹ Lo que aquí interesa es el resultado de f , que en este caso significa que hay que aumentar las tasas de mortalidad un 15 %, debido a que la subdeclaración de las muertes es superior a la omisión censal en ese valor. En forma general, el valor de f se debe interpretar así:

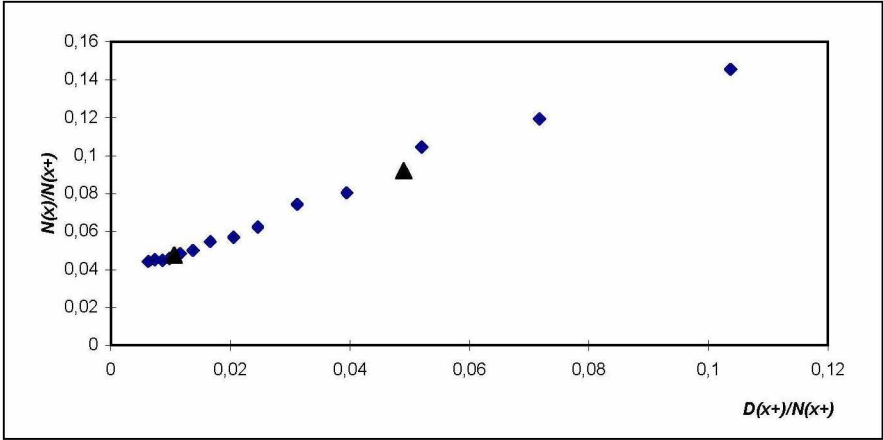
- Si $f = 1$, los datos son correctos o hay una compensación entre los errores de cobertura de la población censada y de la declaración de las defunciones;
- Si $f > 1$, significa que la subdeclaración de las defunciones es superior al porcentaje de omisión de la población en los censos, y
- Si $f < 1$, significa que el censo tiene mayor omisión de la población que la subdeclaración de las defunciones ocurridas en el hogar o que hay una sobredeclaración de defunciones, lo que es poco probable.

Una vez que se calculó y aceptó el valor del factor de corrección f , se aplica a las tasas centrales de mortalidad por grupos quinquenales de edad, lo que se hace en el cuadro 7.

¹⁸ El ajuste en esta aplicación se realizó por semipromedios (véanse las columnas 9 y 10 del cuadro 6), pero también puede hacerse por otros métodos, por ejemplo el de mínimos cuadrados.

¹⁹ La estimación de la tasa de crecimiento r no es robusta debido a que está muy afectada por los supuestos de población cerrada y de estabilidad de la población.

Gráfico 4
**PANAMÁ (CENSO DEL 2000): POBLACIÓN INDÍGENA DE AMBOS SEXOS,
 REGRESIÓN LINEAL DEL MÉTODO DE DISTRIBUCIÓN
 POR EDADES DE LAS MUERTES**



Fuente: Cuadro 6, columnas 7 y 8..

Cuadro 7
**PANAMÁ, POBLACIÓN INDÍGENA DE AMBOS SEXOS (CENSO DEL 2000): TASAS
 CENTRALES DE MORTALIDAD REGISTRADAS Y CORREGIDAS POR EL MÉTODO
 DE DISTRIBUCIÓN DE LAS MUERTES**

Edad	$N(x,x+4)$	$D(x,x+4)$	$m(x,x+4)$	$f * m(x,x+4)$
(1)	(2)	(3)	(4)=(3)/(2)	(5)
5-9	44 914	157	0,003496	0,0040339
10-14	37 449	68	0,001816	0,0020954
15-19	29 919	73	0,002440	0,0028157
20-24	23 410	91	0,003887	0,0044859
25-29	20 464	64	0,003127	0,0036091
30-34	16 052	63	0,003925	0,0045292
35-39	13 642	55	0,004032	0,0046525
40-44	11 386	54	0,004743	0,0054730
45-49	8 209	63	0,007675	0,0088564
50-54	8 121	81	0,009974	0,0115102
55-59	5 307	59	0,011117	0,0128295
60-64	4 956	98	0,019774	0,0228192
65-69	3 222	77	0,023898	0,0275785
70-74	2 269	88	0,038784	0,0447563
75-79	1 126	52	0,046181	0,0532931
80+	1 208	190	0,157285	0,1815066
f = 1.154				

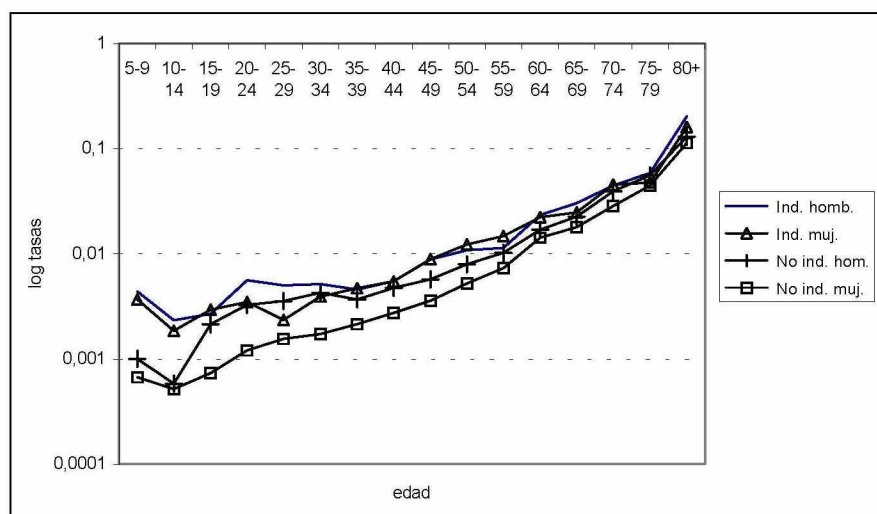
Fuente: Cuadro 6.

B. Resultados

Llama la atención la disparidad en los factores de corrección de las tasas de mortalidad según se trate de población indígena o no indígena. En los casos de población indígena, el factor es superior a uno, lo que indica la presencia de una subdeclaración de las defunciones ($f=1,19$ para hombres y $f=1,12$ para mujeres). En cambio en la población no indígena de ambos sexos el valor es levemente inferior a uno (0,91 y 0,94, respectivamente). Ello estaría indicando que la población indígena declaró mejor (respecto de la no indígena) las personas residentes que las defunciones ocurridas en dichos hogares. En forma más leve, lo contrario ocurriría con la población no indígena.

Desde el punto de vista de los resultados, la diferencia en los factores de corrección determina un aumento de las diferencias de las tasas de mortalidad originalmente observadas, en desmedro de la población indígena. Como se aprecia en el gráfico 5, las tasas de mortalidad son sistemáticamente mayores en el caso de los indígenas, tanto en lo que respecta a la población masculina como la femenina.

Gráfico 5
PANAMÁ (CENSO DEL 2000): TASAS DE MORTALIDAD
POR EDADES CORREGIDAS



Fuente: Cuadro 7 y Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, "La población indígena de Panamá: diagnóstico sociodemográfico a partir del Censo 2000", Elena Coba (cons.), informe preliminar proyecto BID/CEPAL Los pueblos indígenas y la población afrodescendiente en los censos, Santiago de Chile, 2004, inédito.

Por una parte se observa que las diferencias de las tasas de mortalidad por sexo son más marcadas en la población no indígena, hecho que es habitual en poblaciones de baja mortalidad ya que, en general, los mayores incrementos de la esperanza de vida han correspondido a las mujeres. Por otra parte, como consecuencia de lo anterior, las mayores diferencias entre ambas poblaciones se producen en relación con el sexo femenino, lo que pone de manifiesto la menor cobertura de los servicios de salud que reciben las indígenas. Estas diferencias se apreciarán mejor en términos de brechas de esperanzas de vida, como se aprecia en la sección siguiente, mediante la construcción de tablas de mortalidad.

IV. CONSTRUCCIÓN DE LAS TABLA DE MORTALIDAD

A. Antecedentes de la aplicación del procedimiento

Una tabla de mortalidad es un modelo teórico que describe la extinción de una cohorte hipotética o ficticia de nacimientos. Permite determinar, entre otras funciones, las probabilidades de sobrevivir o de morir a una edad exacta x o entre las edades x y $x+n$. Este modelo, que implícitamente se refiere a una población estacionaria, se considera la herramienta más completa para el análisis de la mortalidad de una población en un momento dado.²⁰ El indicador sintético de la mortalidad más importante es la esperanza de vida al nacer, que se define como la duración media de la vida de los individuos de una cohorte hipotética de nacimientos, sometidos en todas las edades a las tasas de mortalidad del período en estudio.

Se elaboraron tablas de mortalidad para cada sexo; para usar el programa PANDEM (CEPAL/CELADE, 1988) se contaba con información sobre las probabilidades de morir hasta los 5 años ($q(1)$ y $q(1,4)$)²¹ y de las tasas centrales de mortalidad de 5 años en adelante ($m(x,x+4)$), calculadas por los métodos descritos en las secciones II y III de este estudio. Las tasas de mortalidad se desprenden directamente de la aplicación del procedimiento a datos de mujeres y hombres, pero en el caso de las probabilidades de morir en la niñez no se dispone de información por sexo, ya que la pregunta se refirió a nacidos vivos y sobrevivientes, sin distinción de sexos. En este

²⁰ La población estacionaria es aquella que resulta de una fecundidad y mortalidad constantes, tal que las tasas brutas de natalidad y mortalidad son iguales y, por lo tanto, la tasa de crecimiento de la población es nula.

²¹ Las probabilidades de morir hasta los 5 años se refieren a la probabilidad de morir en el primer año de vida, $q(1)$, y entre las edades cumplidas 1 y 4, $q(1,4)$.

último caso se optó por considerar la información de ambos sexos implícita en las probabilidades de muerte estimadas e interpolar los parámetros necesarios en las tablas modelo de Coale y Demeny (familia oeste), aceptando el diferencial por sexo implícito en ellas.

Brindar el detalle de los pasos requeridos para la construcción de las tablas supera las posibilidades de este artículo; estos pueden consultarse en el Manual del Usuario de PANDEM y en la bibliografía especializada (Ortega, 1987). La tabla de mortalidad correspondiente a la población indígena por sexo se incluye en el anexo 2 (tablas 6 y 7).

B. Resultados

Si bien las diferentes funciones de la tabla permiten un análisis muy detallado de la mortalidad por sexo y edades de la población, aquí solo se considera, con propósitos ilustrativos, la esperanza de vida al nacer y a los 15 y 60 años de edad (véase el cuadro 8).

Tal como demuestra el análisis de las secciones II y III, en el cuadro 8 también se observa que las mayores diferencias de mortalidad entre indígenas y no indígenas se dan en las edades tempranas, lo que explica las mayores diferencias en la esperanza de vida al nacer.

Se confirma, además, que la población femenina indígena presenta las mayores desigualdades ante la muerte. En los indicadores que figuran en el cuadro 8, la brecha étnica en lo que respecta a la duración media de la vida es más amplia en el caso de las mujeres indígenas que en el de los hombres. La población femenina indígena vive, en promedio, desde el nacimiento,

Cuadro 8
PANAMÁ (CENSO DEL 2000): ESPERANZA DE VIDA AL NACER, A LOS 15
Y A LOS 60 AÑOS DE EDAD, DERIVADAS DE LAS TABLAS DE MORTALIDAD

Población	Esperanza de vida (años)					
	Al nacer*		A los 15 años de edad		A los 60 años de edad	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Indígena	61,1	63,6	53,5	54,8	17,9	18,6
No indígena	69,6	75,1	56,9	61,8	19,4	21,2
Diferencia	8,5	11,5	3,4	7,0	1,5	1,8

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

* Estas estimaciones de la esperanza de vida al nacer difieren de las presentadas en el documento de CEPAL/CELADE (2004) debido a que en este último estudio se aceptaron los diferenciales estimados, pero se ajustaron los valores respecto del valor oficial del país.

11,5 años menos que la no indígena y 7 años menos en términos de la esperanza de vida a los 15 años. En los hombres la diferencia es notoriamente menor, aunque también significativa. Por otra parte, la diferencia entre las esperanzas de vida entre sexos es mucho menor en la población indígena, lo que es propio de las poblaciones de más alta mortalidad.

Si se toma como elemento de comparación el contexto latinoamericano, la esperanza de vida al nacer de la población indígena de Panamá se asemeja a la de los países que presentan una mortalidad más elevada. Sus valores serían similares a los de Bolivia que, de acuerdo con las estimaciones existentes para 1995-2000, registraría una esperanza de vida al nacer de 62 años (CEPAL/CELADE 2004a). Según esta fuente, el promedio nacional de Panamá tiene un valor cercano a los 74 años.

V. REFLEXIONES FINALES

La conclusión más importante en relación con los objetivos del presente estudio es que los censos de población constituyen una poderosa fuente de información en lo que respecta a los estudios del comportamiento demográfico de diversas subpoblaciones, en particular de la población indígena.

Existe un conjunto de procedimientos de estimaciones demográficas indirectas desarrollados con el fin de lograr un conocimiento, aunque sea aproximado, de las tendencias demográficas de países que presentan carencias en lo que respecta a datos confiables de registros administrativos como las estadísticas vitales. Esos métodos también han sido de gran utilidad para el estudio de las desigualdades en los países y servido de base para calcular las diferencias demográficas según características socioeconómicas, geográficas y étnicas.

Los procedimientos presentados en este trabajo ponen de relieve que su aplicación no es una actividad mecánica sino que es necesario analizar la calidad de la información básica y sus sesgos. En general, las técnicas usadas aprovechan aquellas características de la información que se suponen mejor declaradas, lo que hace que se requiera un buen criterio de parte del investigador para seleccionar los factores de corrección involucrados. Es el caso de la elección de los valores de $P(i)/F(i)$ que se emplean para la estimación de las tasas de fecundidad, o del mejor ajuste para el cálculo del factor f usado en la corrección de las tasas de mortalidad correspondientes a edades adultas.

Cabe notar que, a pesar de la multiplicidad de supuestos básicos de los métodos de estimación, estos parecen ser capaces de brindar valores

razonables. Si bien los supuestos son aparentemente rígidos –esto es, son válidos para poblaciones cerradas o en las que se asume que ciertos parámetros demográficos son constantes– ya existe una larga experiencia que demuestra que los resultados son confiables para establecer el orden de magnitud de los indicadores buscados. En el caso de los pueblos indígenas se da esta situación, ya que es posible que las aplicaciones se vean aún menos afectadas por variaciones de la fecundidad y mortalidad y que, incluso, se trate de poblaciones con menores movimientos migratorios. De todas maneras, estos aspectos deben considerarse al momento de interpretar los resultados.

Por último y en el caso particular de Panamá, los datos del censo de población del año 2000 han permitido documentar la brecha étnica existente tanto en relación con la fecundidad como con la mortalidad. Mientras que los indígenas registran una tasa global de fecundidad de 6,6 hijos y una esperanza de vida al nacer de 62 años, propia de poblaciones de menor desarrollo, los no indígenas presentan una fecundidad inferior a la mitad (2,9) y más de diez años adicionales de esperanza de vida (70 años en el caso de los hombres y 75 en el de las mujeres). Lo mismo ocurre con la mortalidad infantil, que en la población indígena es de 56 por 1.000 y en la no indígena de 16 por 1.000. Como se muestra en el estudio de CEPAL/CELADE (2004a), las mayores inequidades se registran en las estimaciones realizadas en pueblos indígenas específicos y al considerar el área de residencia urbana y rural.

BIBLIOGRAFÍA

- Behm, H. y otros (s/f), *La mortalidad en los primeros años de vida en América Latina*, San José, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), varios informes de países en la Serie A de la década de 1970.
- Brass, W. (1974), *Métodos para estimar la fecundidad y la mortalidad en poblaciones con datos limitados*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- _____(1977), *Cuatro lecciones de William Brass*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- Brass, W. y K. Hill (1973), “Estimating adult mortality from orphanhood”, *Proceedings of the International Conference*, Lieja, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP).
- CEPAL/CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL) (1988), *PANDEM. Manual del usuario* (LC/DEM/G.69), Santiago de Chile.

- _____(1993), *El procedimiento del hijo previo para estimar la mortalidad infantil*, serie E, N° 36, Santiago de Chile.
- _____(2004a), “La población indígena de Panamá: diagnóstico sociodemográfico a partir del Censo 2000”, Elena Coba (cons.), informe preliminar proyecto BID/CEPAL Los pueblos indígenas y la población afrodescendiente en los censos, Santiago de Chile, inédito.
- _____(2004b), *Boletín demográfico. América Latina y El Caribe: estimaciones y proyecciones de población: 1950-2050*, N° 73 (LC/G.2225-P), Santiago de Chile.
- Chackiel, J. (2004), “La dinámica demográfica de América Latina”, *serie Población y desarrollo*, N° 52 (LC/L.2127-P), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.
- Coale, A. y P. Demeny (1983), *Regional Model Life Tables and Stable Populations*, Princeton University Press.
- Coale, A. y J. Trussell (1974), “Model fertility schedules: variations in the age structure of childbearing in human populations”, *Population Index*, vol. 40 N° 2, Princeton University.
- Guzmán, J. M. (1985), “Algunos problemas que se presentan en la selección del modelo de mortalidad más apropiado para la estimación indirecta de la mortalidad infantil”, *Notas de población*, N° 39, San José, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.
- Hakkert, R. (1999), “Preguntas destinadas a investigar la fecundidad y la mortalidad en la niñez y mortalidad de adultos”, *América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000*, serie Manuales, N° 1 (LC/L.1204-P), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.
- Hill, K. (1977), “Estimating adult mortality levels from information on widowhood”, *Population Studies*, vol. 31, N° 1, Londres.
- Naciones Unidas (1983), *Manual X. Indirect Techniques for Demographic Estimation* (ST/ESA/SER.A/81), Nueva York.
- Ortega, A. (1987), Tablas de mortalidad, *serie E*, N° 1004, San José, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- Peyser, A. y J. Chackiel (1999), “La identificación de poblaciones indígenas en los censos de América Latina”, *América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000*, serie Manuales, N° 1 (LC/L.1204-P), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL .
- Schkolnik, S. y F. Del Popolo (2005), “Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: Una metodología regional”, documento presentado al seminario “Pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina:

relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas”, Santiago de Chile, 27 al 29 de abril.

Trussell, J. (1975), “A re-estimation of the multiplying factors for the Brass technique for determining childhood survivorship rates”, *Population Studies*, vol. 29, N° 1, Londres.

ANEXO 1

PREGUNTAS PERTINENTES EN EL CENSO DE PANAMÁ 2000

Pregunta destinada a identificar población indígena.²²

Pregunta 6. ¿A qué grupo indígena pertenece?

Kuna.....	01
Ngöbe.....	02
Buglé.....	03
Teribe.....	04
Bokota.....	05
Emberá.....	06
Wounaan.....	07
Bri Bri.....	08
Ninguno.....	09

Con el fin de estimar la fecundidad y la mortalidad en la niñez, en el formulario del censo del 2000 se incluyeron las preguntas que se muestra a continuación, destinadas a las mujeres de 12 años y más de edad.

VIII. CARACTERÍSTICAS DE FECUNDIDAD Y MORTALIDAD:
Para las mujeres de 12 y más años de edad

24. ¿CUÁNTOS HIJOS E HIJAS NACIDOS VIVOS HA TENIDO?

Total hijos(as) tenidos..... (Continúa con la pregunta 25)

Ninguno..... 00 (Pase a la siguiente persona)

25. ¿DE ÉSTOS, CUÁNTOS ESTÁN VIVOS?

Total hijos(as) vivos.....

SÓLO PARA MUJERES DE 12 A 49 AÑOS DE EDAD, CON DECLARACION DE HIJOS NACIDOS VIVOS TENIDOS

26. ¿DE SUS HIJOS E HIJAS NACIDOS VIVOS, TUVO ALGUNO EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES?

Fecha de nacimiento:

Si ☐ 1 Día Mes Año (Continúa con la pregunta 27)

No ☐ 2 (Pase a la siguiente persona)

27. ¿ESTÁ VIVO ESE NIÑO O NIÑA? Si ☐ 1 No ☐ 2

²² Esta pregunta se realiza en la sección V. "Características Generales: Para todas las personas del hogar".

Para estimar la mortalidad adulta de cada sexo, se averiguó en cada hogar acerca de las defunciones ocurridas en el año anterior al censo efectuado el 14 de mayo:

21. ¿DEL 15 DE MAYO DE 1999 A LA FECHA, MURIÓ ALGÚN MIEMBRO DE ESTE HOGAR?

Sí ☐ 1 No ☐ 2 → Continúa con la Lista de Ocupantes. (Capítulo IV)

1. Nombre de la persona	2. ¿Qué edad tenía cuando murió?	3. Sexo Hombre (H) o Mujer (M)	
_____	_____	H <input type="radio"/> 1	M <input type="radio"/> 2
_____	_____	H <input type="radio"/> 1	M <input type="radio"/> 2
_____	_____	H <input type="radio"/> 1	M <input type="radio"/> 2
_____	_____	H <input type="radio"/> 1	M <input type="radio"/> 2

ANEXO 2

Tabla 1
COEFICIENTES PARA INTERPOLAR LA FECUNDIDAD ACUMULADA
PARA ESTIMAR LA PARIDEZ MEDIA EQUIVALENTE, NACIMIENTOS
EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES

Grupo de edad	Índice (i)	a(i)	b(i)	c(i)
15-19	1	2,531	-0,188	0,0024
20-24	2	3,321	-0,754	0,0161
25-29	3	3,265	-0,627	0,0145
30-34	4	3,442	-0,563	0,0029
35-39	5	3,518	-0,763	0,0006
40-44	6	3,862	-2,481	-0,0001
45-49	7	3,828	0,016 (*)	-0,0002

Fuente: Naciones Unidas, Manual X. Indirect Techniques for Demographic Estimation (ST/ESA/SER.A/81), Nueva York, 1983.

$$F(i) = \Phi(i-1) + a(i)f(i) + b(i)f(i+1) + c(i)\Phi(7)$$

(*) Este coeficiente se multiplica por $f(i-1)$ y no por $f(i+1)$, es decir, por $f(6)$.

Tabla 2
COEFICIENTES PARA EL CÁLCULO DE FACTORES
DE PONDERACIÓN CON EL FIN DE ESTIMAR LAS TASAS DE FECUNDIDAD
POR EDAD PARA GRUPOS CONVENCIONALES, A PARTIR DE GRUPOS
DESPLAZADOS SEIS MESES

Grupo de edad	Índice (i)	x(i)	y(i)	z(i)
15-19	1	0,031	2,287	0,114
20-24	2	0,068	0,999	-0,233
25-29	3	0,094	1,219	-0,977
30-34	4	0,120	1,139	-1,531
35-39	5	0,162	1,739	-3,592
40-44	6	0,270	3,454	-21,497

Fuente: Naciones Unidas, Manual X. Indirect Techniques for Demographic Estimation (ST/ESA/SER.A/81), Nueva York, 1983.

$$w(i) = x(i) + y(i)f(i) / \Phi(7) + z(i)f(i+1) / \Phi(7)$$

$$f'(i) = (1-w(i-1))f(i) + w(i)f(i+1)$$

Tabla 3
ECUACIÓN Y COEFICIENTES DE REGRESIÓN DE TRUSSELL PARA
CALCULAR EL MULTIPLICADOR K(i)

Modelo de mortalidad	Grupos de edad	Índice (i)	Razón de mortalidad $q(x)/D(i)$	Coeficientes		
				a(i)	b(i)	c(i)
Norte	15-19	1	$q(1)/D(1)$	1,1119	-2,9287	0,8507
	20-24	2	$q(2)/D(2)$	1,2390	-0,6865	-0,2745
	25-29	3	$q(3)/D(3)$	1,1884	0,0421	-0,5156
	30-34	4	$q(5)/D(4)$	1,2046	0,3037	-0,5656
	35-39	5	$q(10)/D(5)$	1,2586	0,4236	-0,5898
	40-44	6	$q(15)/D(6)$	1,2240	0,4222	-0,5456
	45-49	7	$q(20)/D(7)$	1,1772	0,3486	-0,4624
Sur	15-19	1	$q(1)/D(1)$	1,0819	-3,0005	0,8689
	20-24	2	$q(2)/D(2)$	1,2846	-0,6181	-0,3024
	25-29	3	$q(3)/D(3)$	1,2223	0,0851	-0,4704
	30-34	4	$q(5)/D(4)$	1,1905	0,2631	-0,4487
	35-39	5	$q(10)/D(5)$	1,1911	0,3152	-0,4291
	40-44	6	$q(15)/D(6)$	1,1564	0,3017	-0,3958
	45-49	7	$q(20)/D(7)$	1,1307	0,2596	-0,3538
Este	15-19	1	$q(1)/D(1)$	1,1461	-2,2536	0,6259
	20-24	2	$q(2)/D(2)$	1,2231	-0,4301	-0,2245
	25-29	3	$q(3)/D(3)$	1,1593	0,0581	-0,3479
	30-34	4	$q(5)/D(4)$	1,1404	0,1991	-0,3487
	35-39	5	$q(10)/D(5)$	1,1540	0,2511	-0,3506
	40-44	6	$q(15)/D(6)$	1,1336	0,2556	-0,3428
	45-49	7	$q(20)/D(7)$	1,1201	0,2362	-0,3268
Oeste	15-19	1	$q(1)/D(1)$	1,1415	-2,7070	0,7663
	20-24	2	$q(2)/D(2)$	1,2563	-0,5381	-0,2637
	25-29	3	$q(3)/D(3)$	1,1851	0,0633	-0,4177
	30-34	4	$q(5)/D(4)$	1,1720	0,2341	-0,4272
	35-39	5	$q(10)/D(5)$	1,1865	0,3080	-0,4452
	40-44	6	$q(15)/D(6)$	1,1746	0,3314	-0,4537
	45-49	7	$q(20)/D(7)$	1,1639	0,3190	-0,4435

Fuente: Naciones Unidas, Manual X. Indirect Techniques for Demographic Estimation (ST/ESA/SER.A/81), Nueva York, 1983.

Ecuación de estimación:

$$k(i) = a(i) + b(i) [p(1) / P(2)] + c(i) [P(2) / P(3)]$$

$$q(x) = k(i) D(i)$$

Tabla 4
ECUACIÓN Y COEFICIENTES DE REGRESIÓN DE TRUSSELL
PARA CALCULAR EL TIEMPO $t(x)$ AL QUE CORRESPONDEN
LAS ESTIMACIONES DE $q(x)$

Modelo de mortalidad	Grupos de edad	Índice (i)	Edad x	Parámetro estimado $q(x)$	Coeficientes		
					$a'(i)$	$b'(i)$	$c'(i)$
Norte	15-19	1	1	$q(1)$	1,0921	5,4732	-1,9672
	20-24	2	2	$q(2)$	1,3207	5,3751	0,2133
	25-29	3	3	$q(3)$	1,5996	2,6268	4,3701
	30-34	4	5	$q(5)$	2,0779	-1,7908	9,4126
	35-39	5	10	$q(10)$	2,7705	-7,3403	14,9352
	40-44	6	15	$q(15)$	4,1520	-12,2448	19,2349
	45-49	7	20	$q(20)$	6,9650	-13,9160	19,9542
Sur	15-19	1	1	$q(1)$	1,0900	5,4443	-1,9721
	20-24	2	2	$q(2)$	1,3079	5,5568	0,2021
	25-29	3	3	$q(3)$	1,5173	2,6755	4,7471
	30-34	4	5	$q(5)$	1,9399	-2,2739	10,3876
	35-39	5	10	$q(10)$	2,6157	-8,4819	16,5163
	40-44	6	15	$q(15)$	4,0794	-13,8308	21,1866
	45-49	7	20	$q(20)$	7,1796	-15,3880	21,7892
Este	15-19	1	1	$q(1)$	1,0959	5,5864	-1,9949
	20-24	2	2	$q(2)$	1,2921	5,5897	0,3631
	25-29	3	3	$q(3)$	1,5021	2,4692	5,0927
	30-34	4	5	$q(5)$	1,9347	-2,6419	10,8533
	35-39	5	10	$q(10)$	2,6197	-8,9693	17,0981
	40-44	6	15	$q(15)$	4,1317	-14,3550	21,8247
	45-49	7	20	$q(20)$	7,3657	-15,8083	22,3005
Oeste	15-19	1	1	$q(1)$	1,0970	5,5628	-1,9956
	20-24	2	2	$q(2)$	1,3062	5,5677	0,2962
	25-29	3	3	$q(3)$	1,5305	2,5528	4,8962
	30-34	4	5	$q(5)$	1,9991	-2,4261	10,4282
	35-39	5	10	$q(10)$	2,7632	-8,4065	16,1787
	40-44	6	15	$q(15)$	4,3468	-13,2436	20,1990
	45-49	7	20	$q(20)$	7,5242	-14,2013	20,0162

Fuente: Naciones Unidas, Manual X. Indirect Techniques for Demographic Estimation (ST/ESA/SER.A/81), Nueva York, 1983.

Ecuación de estimación:

$$t(x) = a'(i) + b'(i) [p(1) / P(2)] + c'(i) [P(2) / P(3)]$$

Tabla 5

PROBABILIDADES DE SOBREVIVIR DESDE EL NACIMIENTO, $l(x)$, HASTA LAS EDADES 1 A 20 AÑOS, AMBOS SEXOS, MODELO OESTE DE COALE-DEMENY

(Índice de masculinidad 1,05)

<i>Nivel</i>	<i>Probabilidad de supervivencia $l(x)$</i>						
	<i>$l(1)$</i>	<i>$l(2)$</i>	<i>$l(3)$</i>	<i>$l(5)$</i>	<i>$l(10)$</i>	<i>$l(15)$</i>	<i>$l(20)$</i>
1	0,60722	0,48996	0,48996	0,44896	0,41738	0,39531	0,36781
2	0,64086	0,52850	0,52850	0,48922	0,45788	0,43584	0,40817
3	0,67118	0,56425	0,56425	0,52688	0,49611	0,47434	0,44682
4	0,69872	0,59758	0,59758	0,56223	0,53229	0,51099	0,48386
5	0,72392	0,62876	0,62876	0,59551	0,56661	0,54594	0,51942
6	0,74711	0,65806	0,65806	0,62694	0,59923	0,57932	0,55359
7	0,76856	0,68566	0,68566	0,65669	0,63030	0,61125	0,58646
8	0,78849	0,71175	0,71175	0,68492	0,65994	0,64184	0,61811
9	0,80708	0,73645	0,73645	0,71176	0,68828	0,67119	0,64860
10	0,82447	0,75989	0,75989	0,73733	0,71540	0,69937	0,67802
11	0,84080	0,78220	0,78220	0,76173	0,74139	0,72647	0,70642
12	0,85617	0,80345	0,80345	0,78503	0,76632	0,75255	0,73385
13	0,87087	0,82489	0,82489	0,80881	0,79185	0,77939	0,76204
14	0,88476	0,84547	0,84547	0,83174	0,81658	0,80540	0,78938
15	0,89740	0,86388	0,86388	0,85205	0,83858	0,82857	0,81406
16	0,90962	0,88157	0,88157	0,87145	0,85966	0,85085	0,83785
17	0,92137	0,89862	0,89862	0,88998	0,87985	0,87222	0,86076
18	0,93265	0,91479	0,91479	0,90766	0,89916	0,89270	0,88278
19	0,94343	0,93011	0,93011	0,92454	0,91763	0,91234	0,90395
20	0,95372	0,94462	0,94462	0,940065	0,93531	0,93117	0,92429
21	0,96395	0,95821	0,95821	0,95560	0,95169	0,94856	0,94324
22	0,97321	0,96967	0,96967	0,96798	0,96524	0,96301	0,95907
23	0,98162	0,97970	0,97970	0,97875	0,97702	0,97558	0,97288
24	0,98881	0,98795	0,98795	0,98751	0,98658	0,98575	0,98412

Fuente: Naciones Unidas, Manual X. Indirect Techniques for Demographic Estimation (ST/ESA/SER.A/81), Nueva York, 1983.

Tabla 6
PANAMÁ (CENSO DEL 2000): TABLA DE MORTALIDAD DE INDÍGENAS HOMBRES
(Con factor de corrección 1,185945)

<i>Edad</i>	<i>N</i>	<i>m_{x,n}</i>	<i>q_{x,n}</i>	<i>l_x</i>	<i>d_{x,n}</i>	<i>l_{x,n}</i>	<i>T_x</i>	<i>e_x</i>	<i>P_{x,x+n}</i>
P(b): 0,92995									
0	1	0,0661	0,06287	100 000	6 287	95 117	6 108 697	61,09	0,97585
1	4	0,00532	0,02101	93 713	1 969	369 858	6 013 580	64,17	---
5	5	0,00438	0,02169	91 744	1 989	453 747	5 643 722	61,52	0,98328
10	5	0,00234	0,01165	89 755	1 045	446 159	5 189 975	57,82	0,98753
15	5	0,00268	0,0133	88 709	1 179	440 597	4 743 816	53,48	0,97965
20	5	0,00558	0,02751	87 530	2 408	431 629	4 303 219	49,16	0,97387
25	5	0,00501	0,02472	85 122	2 104	420 349	3 871 590	45,48	0,97493
30	5	0,00515	0,02543	83 018	2 111	409 811	3 451 241	41,57	0,97592
35	5	0,00459	0,0227	80 907	1 837	399 942	3 041 430	37,59	0,97517
40	5	0,00548	0,02701	79 070	2 135	390 012	2 641 488	33,41	0,96495
45	5	0,00885	0,04331	76 935	3 332	376 343	2 251 477	29,26	0,95208
50	5	0,01083	0,05273	73 602	3 881	358 309	1 875 134	25,48	0,94606
55	5	0,01136	0,05522	69 721	3 850	338 982	1 516 825	21,76	0,91777
60	5	0,02346	0,11082	65 872	7 300	311 109	1 177 842	17,88	0,875
65	5	0,03033	0,14095	58 572	8 256	272 221	866 734	14,8	0,83158
70	5	0,04454	0,20039	50 316	10 083	226 374	594 513	11,82	0,7748
75	5	0,05877	0,25622	40 233	10 309	175 395	368 138	9,15	---
80	w	0,15526	1	29 925	29 925	192 743	192 743	6,44	---
P(75,w):									0,52356
f(0) = 0,2233 k= 1,4636									

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

Notas:

m(x,n) es la tasa central de mortalidad entre la edad x y la edad $x+n$. En la tabla de mortalidad se calcula como el cociente entre las defunciones en las edades exactas x y $x+n$, $d(x,n)$ y la población estacionaria $L(x,n)$;

q(x,n) es la probabilidad que tiene una persona de edad exacta x de morir antes de cumplir la edad $x+n$;

l(x) son los sobrevivientes a la edad exacta x de un grupo inicial de 100 000 nacimientos, que se consideran la raíz de la tabla de mortalidad;

d(x,n) son las defunciones de los sobrevivientes de edad exacta x entre las edades exactas x y $x+$;

L(x,n) es el tiempo vivido por los sobrevivientes $l(x)$ entre las edades x y $x+n$. Representa, además, la población estacionaria de una tabla de mortalidad entre las edades x y $x+n$;

T(x) es el tiempo que le resta por vivir al total de sobrevivientes de edad exacta x , $l(x)$;

e(x) esperanza de vida a la edad exacta x . Es el número promedio de años que le resta por vivir a cada sobreviviente de edad exacta x y se calcula como el cociente entre $T(x)$ y $l(x)$, y

P(x,x+n) es la probabilidad que tienen las personas entre x y $x+n$ años de sobrevivir 5 años más. P(b), la probabilidad que tiene un recién nacido de sobrevivir 5 años, P(75,w), la probabilidad que tienen los de 75 y más años de sobrevivir otros 5 años.

Tabla 7
PANAMÁ (CENSO DEL 2000): TABLA DE MORTALIDAD DE INDÍGENAS MUJERES
(Con factor de corrección 1,12)

Edad	n	m(x,n)	q(x,n)	l(x)	D(x,n)	L(x,n)	T(x)	e(x)	P(x,x+n)
								P(b):	0,94282
0	1	0,05202	0,04994	100 000	4 994	96 004	6 355 248	63,55	0,97949
1	4	0,00481	0,019	95 006	1 805	375 408	6 259244	65,88	---
5	5	0,00369	0,01828	93 201	1 704	461 745	5 883 836	63,13	0,98622
10	5	0,00185	0,00919	91 497	841	455 384	5 422 091	59,26	0,98811
15	5	0,00294	0,01461	90 656	1 324	449 971	4 966 707	54,79	0,98408
20	5	0,00348	0,01725	89 332	1 541	442 809	4 516 735	50,56	0,98552
25	5	0,00235	0,01166	87 791	1 024	436 396	4 073 927	46,4	0,98446
30	5	0,00393	0,01946	86 767	1 688	429 616	3 637 530	41,92	0,97865
35	5	0,00471	0,02328	85 079	1 980	420 444	3 207 914	37,71	0,97491
40	5	0,00546	0,02694	83 099	2 238	409 897	2 787 470	33,54	0,96497
45	5	0,00886	0,04336	80 860	3 506	395 536	2 377 573	29,4	0,94861
50	5	0,01233	0,05979	77 354	4 625	375 208	1 982 037	25,62	0,93465
55	5	0,01478	0,07127	72 729	5 183	350 687	1 606 829	22,09	0,91218
60	5	0,0223	0,10563	67 546	7 135	319 891	1256 142	18,6	0,88928
65	5	0,02472	0,11641	60 411	7 033	284 472	936 251	15,5	0,84201
70	5	0,0457	0,20505	53 378	10 945	239 527	651 779	12,21	0,79123
75	5	0,04779	0,21345	42 433	9 057	189 520	412 252	9,72	---
80	w	0,14985	1	33 375	33 375	222 731	222 731	6,67	---
								P(75,w):	0,54028
f(0) = 0,1998 K= 1,4428									

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

**ANÁLISIS INDIVIDUAL Y CONTEXTUAL
EN LA IDENTIFICACIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS
(MÉXICO, 1990-2000)**

Daniel Delaunay
Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD)

RESUMEN

Algunos indicadores, entre otros, el índice de desarrollo humano, hacen posible las comparaciones entre países o pueblos, pero carecen del potencial analítico de los modelos estadísticos para aislar la influencia de la pertenencia étnica. Ahora bien, hacer del análisis estadístico un instrumento de política social plantea la cuestión del estatus de la variable étnica en la jerarquía de los factores que distinguen o discriminan a los indígenas y ello llama a una reflexión política y concertada, que podría apoyarse en una carta ética. También es indispensable poner atención especial en los aspectos indeterminados de los modelos.

En este estudio se toma como ejemplo la discriminación económica contra los pueblos indígenas mexicanos y, más específicamente, su aumento entre 1990 y el año 2000. El análisis de múltiples niveles permite evaluar el componente territorial de esa discriminación respecto de las características individuales. Como resultado de su impacto creciente se observa un incentivo mayor a la migración para los indígenas, que prefigura una amplia recomposición de su asentamiento. Estos resultados cuestionan el alcance analítico de la autodeclaración para la observación longitudinal.

ABSTRACT

Some indicators, for example, the human development indicator, allow comparisons between countries or peoples, but lack the analytical capacity of statistical models for pinpointing the impact of belonging to a particular ethnic group. However, the use of statistical analysis as a social policy instrument poses the question of the status of the ethnic variable in the hierarchy of factors that distinguish or identify indigenous persons and this calls for a concerted political reflection, which could be based on an ethical chart. Special attention must also be paid to the indeterminate aspects of the models.

This debate takes as an example the economic discrimination practised against Mexican indigenous peoples, as well as its increase between 1990 and 2000. The multi-level analysis makes it possible to evaluate the territorial component of this discrimination vis-à-vis individual characteristics. The growing impact of this discrimination acts as a stronger incentive for the indigenous peoples to migrate, which points to large-scale recomposition of their settlement patterns. These findings call into question the analytical scope of self-declaration for longitudinal observation.

RÉSUMÉ

Certains indicateurs, tels que l'indice de développement humain, permettent de réaliser des comparaisons entre différents pays ou populations mais n'ont pas, comme les modèles analytiques, la capacité analytique nécessaire pour isoler l'influence du facteur d'appartenance ethnique. Or, il est indispensable, pour faire de l'analyse statistique un instrument de politique sociale, d'incorporer le status de la variable ethnique dans la hiérarchie des facteurs qui distinguent, ou discriminent, les populations autochtones; d'où la nécessité d'une réflexion politique et concertée, qui pourrait se fonder sur une charte éthique. Il est également impérieux d'accorder une attention spéciale sur les aspects indéterminés des modèles.

Ce débat est illustré par l'exemple de la discrimination économique subie par les populations autochtones mexicaines et son aggravation entre 1990 et 2000. L'analyse à niveaux multiples permet d'évaluer la composante territoriale de cette discrimination vis-à-vis des caractéristiques individuelles. L'impact croissant de ce facteur favorise encore la migration des populations autochtones, ce qui permet d'augurer une vaste recomposition de leur établissement. Ces résultats remettent en question la portée analytique de la déclaration individuelle aux fins de l'observation longitudinale.

INTRODUCCIÓN

Casi todos los estudios sociométricos sobre las poblaciones indígenas y afrodescendientes comparten dos criterios de identificación, siendo el más corriente el de territorio: se seleccionan municipios considerados como indígenas y se describe su poblamiento. El otro criterio se refiere a los individuos y define a un pueblo indígena en comparación con el resto de la población. Recién a partir del censo de 1990 la identificación socioeconómica de las poblaciones indígenas de México se vio beneficiada con los datos censales georreferenciados disponibles por individuos, hogares y viviendas.

La disponibilidad de muestras censales y la presencia de nuevas herramientas de análisis permiten combinar varios niveles de observación y considerar el contexto territorial de los comportamientos individuales. La mayor agudeza de este tipo de estudio ha permitido renovar la observación socioeconómica de las poblaciones indígenas en América Latina de hoy.

Ahora bien, incluso el análisis estadístico supone decisiones que tienen repercusiones sobre los resultados y consecuencias en términos de recomendaciones para las decisiones políticas. El determinar si son minorías víctimas de discriminaciones no es solo una cuestión de deontología sino también de ética.

Nuestros argumentos se basan en el caso mexicano, del que se cuenta con dos muestras censales y, en consecuencia, con la posibilidad de seguir la evolución demoeconómica desde 1990 hasta el año 2000. Esos censos captan la pertenencia indígena mediante la pregunta sobre la condición de hablante de una lengua vernácula y esta será la definición que se empleará como variable étnica. Como esa información es autodeclarada por los individuos, se trata finalmente de una autoadscripción, cuya constancia en el tiempo es cuestionable. En la primera parte se abordarán las cuestiones que plantea el tratamiento de la variable étnica medida a través de los individuos. En la segunda parte se inicia un análisis contextual de múltiples niveles, que considera conjuntamente individuos y territorios y se centrará particularmente en la situación económica de los individuos, sobre la base de los ingresos declarados.

I. ¿CÓMO DESCRIBIR AL PUEBLO INDÍGENA?

Es común describir al pueblo indígena a partir de las características captadas por los sucesivos censos. Tal descripción, variable por variable, es, sin embargo, engañosa, pues amalgama diversas influencias asociadas con la variable étnica (Nopo y otros, 2003; Patrinos, 2000). Para ilustrar este punto, se intenta responder a una cuestión simple: ¿ganan los indígenas lo mismo que el resto de la población?

En el cuadro 1 se presentan los ingresos mensuales por personas económicamente activas, expresados en número de salarios mínimos. Los datos sobre ingresos declarados en el año 2000 muestran que el ingreso de los indígenas representa un 38% del ingreso promedio de los demás mexicanos. El nivel escolar y la actividad económica contribuyen también a esta diferencia, que no debe ser asignada solo a la pertenencia étnica. La diferencia disminuye si se compara exclusivamente a las personas alfabetizadas y disminuye un poco más para quienes fueron a la escuela primaria. En el sector primario de agricultura y minería se registra un aumento de la disparidad que, en cambio, se reduce en las actividades de servicio o en el sector secundario. Para aislar el único efecto de la pertenencia étnica, es necesario comparar grupos homogéneos respecto a las otras características que influyen sobre la renta.

¿Cómo conseguir este resultado sin multiplicar *ad infinitum* las comparaciones de casos particulares? Es necesario utilizar modelos de regresión que toman dos formas principales. La primera puede calificarse de “modelo identitario”, pues consiste en evaluar la probabilidad de pertenecer al grupo étnico en función de una selección de características

Cuadro 1
MÉXICO: INGRESOS DECLARADOS EN EL AÑO 2000 POR INDÍGENAS
Y NO INDÍGENAS SEGÚN ALGUNAS CARACTERÍSTICAS
EDUCACIONALES Y LABORALES

Ingresos en el año 2000, expresados en cantidad de salarios mínimos por grupo frente al de otros mexicanos	Población indígena	Otros mexicanos	Ingreso de los indígenas (porcentaje)
Grupo			
Población total (12 años y más)	29,0	3,36	38
Población que sabe leer y escribir	53,0	3,46	44
con escuela primaria	0,95	2,07	46
que trabaja en agricultura y minería	0,45	19,0	38
que trabaja en los servicios	38,0	2,23	62
que trabaja en manufacturas	67,0	2,53	66

Fuente: Censo de población y vivienda, 2000 (muestra censal del 10%).

Cuadro 2
**MÉXICO: DISCRIMINACIÓN ECONÓMICA SEGÚN EL MODELO “IDENTITARIO” Y
EL CONTROL DE DIVERSOS FACTORES EDUCACIONALES Y LABORALES**

Razón de probabilidad: [*] características individuales	Modelo A	Modelo B	Modelo C	Modelo D	Modelo E	Modelo F
Ingresos (en clases de SM)** 0,46		0,51	0,8	0,66	0,66	0,87
Edad (por 10 años)	1,11	1,02	0,96	0,96	0,96	1,02
Alfabeto o analfabeto		0,26	0,38	0,42	0,42	0,53
<i>Nivel de estudios:</i>						
Primaria / sin instrucción			0,96	0,99	0,99	0,83
Post primaria / sin instrucción			0,38	0,46	0,46	0,36
<i>Sector de actividad:</i>						
Secundario o agricultura y minería				0,42	0,42	0,57
Terciario o agricultura y minería				0,38	0,38	0,54
No migró o migró					0,94	0,44
Territorios étnicos						*****

Fuentes: Censo de población y vivienda, 2000, muestra censal del 10%.

* La probabilidad asociada a un suceso es el cociente entre la probabilidad de que ocurra frente a la probabilidad de que no ocurra: probabilidad $p/1-p$.

** Cuatro clases: menos de un salario mínimo (SM), de uno a dos, de dos a tres, cuatro y más.

individuales. La segunda se interesa por un fenómeno en particular –en nuestro caso será la pobreza– e introduce la variable étnica para comprobar si contribuye a la variación del mismo. Se presentarán diversas formulaciones de estos dos modelos para poner de manifiesto que la interpretación de la discriminación contra una minoría racial o étnica depende de los factores incluidos en el modelo y de sus interrelaciones.

En este modelo, que permite identificar al pueblo indígena, se procesa directamente la variable étnica, que es dicotómica: el individuo habla o no habla una lengua indígena. Se utiliza pues un modelo logístico, es decir, los parámetros considerados son razones de probabilidad. Si son superiores a 1, la característica aumenta el “riesgo” de ser indígena o, más exactamente, indica que los indígenas son relativamente más numerosos en cuanto a esta característica.

Los seis modelos presentados corresponden a seis selecciones de características para describir el pueblo indígena. El ingreso se introduce en cada uno de los modelos para argumentar que la apreciación de la situación económica de los indígenas mexicanos depende de que se tome o no en consideración los otros factores que los identifican e influyen también sobre

la renta. La renta se expresa en número de salarios mínimos según cinco clases (menos de uno, de uno a dos, de dos a tres, de tres a cuatro y más de cuatro), lo que significa que, al ascender a una clase superior de ingresos, se reduce un 54% (1-0,46) –en el modelo A– el “riesgo” de ser indígena, es decir, su importancia relativa. Al aproximarse a la unidad, los indígenas se distinguen menos de los demás. El modelo A mide las diferencias de renta controlando el efecto de la edad, pues las ganancias aumentan con ella y, al mismo tiempo las generaciones antiguas declaran en mayor número su pertenencia indígena. La situación económica se compara entonces controlando el doble efecto de la edad. En el modelo C se controla el efecto de la educación (alfabetismo y nivel de estudios), lo que reduce la discriminación económica asociada a la etnia. En el modelo E la discriminación se reduce, aun cuando se consideran las diferencias de renta entre los sectores de actividad y la muy importante presencia de los indígenas en el sector agrícola, que tiene remuneraciones más bajas. Lo que muestra esta comparación es que no existe una sola evaluación posible de la discriminación económica indígena sino varias y ello depende de la manera en que se describe al grupo. Eso, por supuesto, tiene consecuencias sobre las recomendaciones de políticas.

Más allá de esta observación, los resultados permiten elaborar el perfil del pueblo indígena: la importancia del analfabetismo, el déficit de escolaridad después de la escuela primaria, la presencia dominante en la agricultura.

Una segunda manera, esta vez simétrica, de evaluar el efecto resultante de pertenecer a una etnia es modelar un fenómeno e introducir el bilingüismo como variable explicativa en conjunto con otras características que contribuyen a su variación. Siguiendo el análisis en el plano económico, se evaluó el riesgo de pobreza, es decir, de tener una renta inferior al salario mínimo legal para las personas económicamente activas (lo que excluye a los estudiantes y jubilados, pero incluye a los que están buscando trabajo).

En el cuadro 3 se sigue el mismo planteamiento que en el cuadro 2 pero de manera más esquemática. Si se considera únicamente la pertenencia étnica, se multiplica por cinco y medio el riesgo de ser pobre. Al comparar personas del mismo nivel de educación, el hecho de ser indígena multiplica por 3,5 el riesgo de ser pobre y por 2,62 al controlar por sector de actividad y migración. El hecho de no emigrar multiplica prácticamente por dos la amenaza de la pobreza.

El modelo D introduce lo que será el objeto de la segunda parte de esta exposición, es decir, las diferencias económicas entre los territorios étnicos, que contribuyen ampliamente a la pobreza indígena (casi un 50%). Si todos ellos residieran en municipios mestizos (entre un 0,5% y un 27% de población

Cuadro 3
EL RIESGO DE POBREZA EN EL AÑO 2000 EN RELACIÓN CON LA PERTENENCIA ÉTNICA Y ALGUNAS CARACTERÍSTICAS LABORALES Y EDUCACIONALES
(menos de un salario mínimo para personas económicamente activas)

<i>Razón de probabilidad</i>				
Características individuales:	Modelo A	Modelo B	Modelo C	Modelo D
Ser indígena	5,51	3,57	2,67	1,40
Edad (por 10 años)		0,93	0,92	0,93
Sabe leer y escribir o no sabe		0,48	0,61	0,64
<i>Nivel de estudios:</i>				
Primaria / sin instrucción		0,65	0,68	0,66
Post primaria / sin instrucción		0,20	0,28	0,27
<i>Sector de actividad:</i>				
Secundario o agricultura			0,11	0,11
Terciario o agricultura			0,21	0,22
No migró o migró			1,88	1,76
Territorios étnicos				*****

Fuente: Censo de población y vivienda, 2000; muestra censal del 10%.

indígena), el hecho de ser indígena aumentaría el riesgo de pobreza solo en un 40%.

Estos modelos son instrumentos muy eficaces, pues dan una visión sintética de la discriminación que resulta de la pertenencia étnica. Contrariamente a lo que sucede en los estudios de caso o en las comparaciones de grupos homogéneos, es posible hacer comparaciones precisas y controladas para el conjunto de la población y, en particular, en el tiempo.

En el cuadro 4 se consideran cuatro modelos idénticos para los años 1990 y 2000. La ausencia de diferencia significativa entre las razones de probabilidad se indica por una flecha horizontal. Los tres primeros (A, B y C) solo incluyen características individuales y muestran un deterioro *relativo* de la situación económica de los indígenas durante este decenio.¹ En los tres modelos, el riesgo de pobreza asociado al ser indígena aumenta en el año 2000. Su situación escolar mejoró y lo mismo sucedió con su distribución por sector de actividad; no obstante, aumentó la discriminación económica en su contra. Por ejemplo, trabajar en el sector secundario –en relación con hacerlo en el sector primario (modelo C), reduce el riesgo de pobreza de un 81% (1-0,19) en 1990 a un 89% (1-0,11) en el año 2000. No solo el sector

¹ En términos absolutos, la renta declarada por los indígenas que trabajan es 37 en 1990 y 35 en el 2000; los no indígenas declaran 2,81 en 1990 y 3,32 en el 2000.

Cuadro 4
**MÉXICO: VARIACIÓN DEL RIESGO DE LA POBREZA ENTRE 1990 Y EL AÑO 2000,
 SEGÚN PERTENENCIA ÉTNICA Y CONDICIONES EDUCACIONALES Y LABORALES**

Razón de probabilidad	Modelo A	Modelo B	Modelo C	Modelo D
<i>Características individuales</i>				
Ser indígena	5,04 ↑ 5,51	3,46 ↑ 3,57	2,53 ↑ 2,67	1,65 ↓ 1,40
Edad (por 10 años)		0,91 → 0,93	0,91 → 0,92	0,91 → 0,93
Sabe leer o analfabeta		0,51 ↓ 0,48	0,69 ↓ 0,61	0,71 ↓ 0,64
<i>Nivel de estudios:</i>				
Primaria / sin instrucción		0,81 ↓ 0,65	0,82 ↓ 0,68	0,81 ↓ 0,66
Post primaria / sin instrucción		0,32 ↓ 0,20	0,45 ↓ 0,28	0,44 ↓ 0,27
<i>Sector de actividad</i>				
Secundario o agricultura y minería			0,19 ↓ 0,11	0,20 ↓ 0,11
Terciario o agricultura y minería			0,28 ↓ 0,21	0,29 ↓ 0,22
No migró o migró			1,33 ↑ 1,88	1,28 ↑ 1,76
Territorios étnicos				*****

Fuente: Censos de población y vivienda, 1990, 2000; muestra censal del 1% en 1990 y del 10% en el año 2000.

de actividad diferencia en mayor grado los ingresos en el 2000 que en 1990; lo mismo sucede con las condiciones educativas y laborales introducidas. El modelo siguiente (D) parece indicar que este empeoramiento se debe también a mayores desigualdades regionales, lo que viene a explicar el papel creciente de la migración en la lucha contra la pobreza: seguir viviendo en el lugar de nacimiento aumentaba el riesgo de pobreza de un 33% en 1990 a un 80% en el año 2000. Esa medición entrega un promedio para todos los mexicanos, pero si se considera solo la población indígena, el hecho de no migrar multiplica por 5 el riesgo de pobreza; es decir, la necesidad económica de migrar aparece en ellos con mucha más fuerza en el año 2000 (en 1990, el hecho de no migrar multiplicaba por 2 el riesgo de pobreza).

Sin embargo, en un momento se matizará la interpretación de esta evolución negativa considerando la posible renuncia a la identidad indígena de ciertas personas que han mejorado su situación económica y social.

II. EL ANÁLISIS ESTADÍSTICO: ¿UN INSTRUMENTO DE POLÍTICA SOCIAL?

Los ejemplos ponen de manifiesto que estos métodos –incluso los más sofisticados– no bastan para hacer del análisis estadístico un instrumento de política social. Varios asuntos siguen pendientes, y requieren un diálogo con la sociedad civil, las organizaciones indígenas y los responsables políticos.

Un primer conjunto de cuestiones se refiere a la posición de la variable étnica en la jerarquía de los factores (Travassos y otros, 2004). Está demostrada la existencia de numerosas lecturas estadísticas posibles en la identidad indígena y cada una aporta su apreciación para definir las discriminaciones contra de los pueblos. Si la pertenencia étnica es un derecho fundamental, conviene introducir esta variable al final de la construcción del modelo, controlando primero las demás influencias. Las políticas deben priorizar la actuación sobre la educación (Muñoz Cruz, 1999), el acceso a los recursos, el desarrollo local. El análisis estadístico permite estimar su impacto y sus combinaciones. Según esta lógica, la aplicación de una discriminación positiva se justifica estadísticamente cuando la variable étnica conserva una influencia negativa después de haber introducido todos los demás factores. Este procedimiento plantea dos cuestiones:

- Algunas variables consideradas por los estadísticos como de control pueden ser vistas por los indígenas como formas inaceptables de discriminación (la escolarización desigual, por ejemplo) o como componentes fundamentales de su identidad (el ámbito rural), y consideradas tan esenciales como la pertenencia étnica o cultural (Feiring y otros, 2003). La construcción del modelo estadístico debe considerar que la jerarquía de los factores obedece a una elección política y concertada (González, 2000).
- Una segunda restricción debe considerar las limitaciones de aquellos modelos estadísticos que implican siempre una parte de indeterminación (los llamados elementos “residuales” de la regresión). Se hace dudosa la evaluación de la discriminación asociada a la variable étnica, pues se corre el riesgo de asignarla a la influencia de factores no observados. En la sección siguiente nos centraremos en el efecto resultante del contexto territorial, rara vez contemplado.

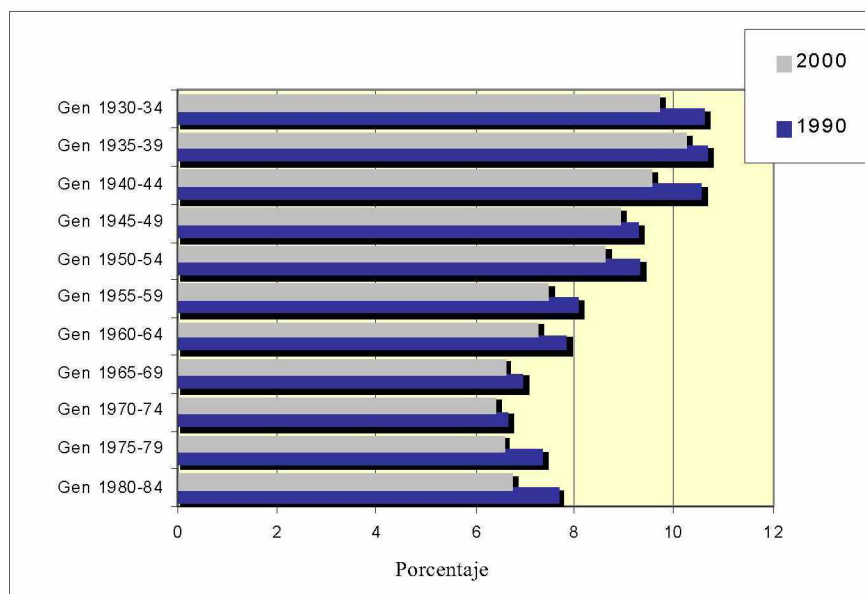
Por último, es obvio que debe ponerse en tela de juicio la precisión de la variable étnica (Lavaud y Lesthage, 2002). Se han hecho muchos comentarios críticos a propósito de las carencias de la autodeclaración, pero

son menos los relacionados con sus consecuencias y los sesgos que introduce. Es tal vez por una cierta concepción naturalista que tiende a considerarse que la pertenencia étnica se hereda, como la raza, la lengua materna, el lugar de origen, y se adquiere para siempre. Por el contrario, parece que un individuo es libre de abandonarla y de reivindicarla. Eso obliga a medir este abandono e intentar establecer el perfil de los individuos que no reconocen su origen indígena.

Para medir el grado de renuncia basta con estudiar cada generación entre 1990 y el año 2000, para comprobar si cambia el componente indígena de la población. En el gráfico 1 se aprecia que, en una década, en todas las generaciones se produce una reducción considerable (entre un 6% y un 10%) en el número relativo de individuos bilingües. La sobremortalidad de los indígenas y una emigración internacional eventualmente más importante podrían contribuir a este retroceso –pero ciertamente no de esta amplitud– en todas las edades.

También debe ponerse atención en el aumento de la proporción de indígenas en las generaciones recientes desde los años setenta, imputable a una transición aplazada de la fecundidad, comprobada en varios estudios. Se trata de un fenómeno de reconquista demográfica por parte de los pueblos indígenas, con consecuencias notables sobre el porvenir del poblamiento.

Gráfico 1
PROPORCIÓN DE POBLACIÓN INDÍGENA, POR GENERACIONES



Fuentes: Censos de población y vivienda, 1990, 2000; muestra censal.

Con los datos censales es imposible describir a las personas que renuncian a su origen indígena. Varios índices sugieren que este abandono se refiere más a los indígenas que reciben una mejor educación, tienen éxito social o económico, o simplemente emigran a la ciudad. En otros términos, los censos no captan del todo o captan mal la promoción social de los indígenas y solo toman en consideración a los más pobres. Este sesgo acentúa la imagen de una población indígena pobre, rural, campesina y menos educada. Es probable que una percepción más favorable y más exacta hubiera derivado de una identificación étnica por fenotipos. Esta observación busca matizar la comprobación estadística de un empobrecimiento indígena entre 1990 y el año 2000 (cuadro 4), y puede explicarse por la inclinación de los más afortunados a abandonar un origen despreciado. Esta condición, probablemente antigua, podría corresponder al objetivo de las políticas indigenistas a favor de la integración de la nación por el mestizaje, al menos cultural.

III. DEFINICIONES TERRITORIALES E INDIVIDUALES: UN ANÁLISIS DE MÚLTIPLES NIVELES INDISPENSABLE

En México, la casi totalidad de las descripciones étnicas conocidas se referían, no a los individuos bilingües, como lo hicimos hasta ahora, sino a los habitantes de los municipios de asentamiento indígena (Ham y Villagómez, 2001; Fernández Ham, 1994; Valdés, 1989). Esta elección, impuesta por los datos difundidos hasta 1980, es muy criticable y poco útil para el análisis.

- Se hace depender la identificación indígena de un límite de clasificación. El promedio municipal (27% de bilingües) a menudo se utiliza, pero no corresponde ni a la proporción nacional (7%), ni tampoco a una mayoría en cada municipio.
- Se considera indígenas a una mayoría de mexicanos que no lo son, sino que solo viven en un territorio que sobrepasa el límite de 27%. La cuestión consiste en saber si las diferencias individuales se mantienen cuando se comparte un mismo contexto.
- Se ignora a los indígenas que viven fuera de sus “territorios”, mientras que la migración implica una posible mejora de la situación económica u otros cambios de su perfil.

Para ilustrar la posible influencia de la ubicación, en el cuadro 5 se procede a comparar las diferencias individuales de ingresos según un simple

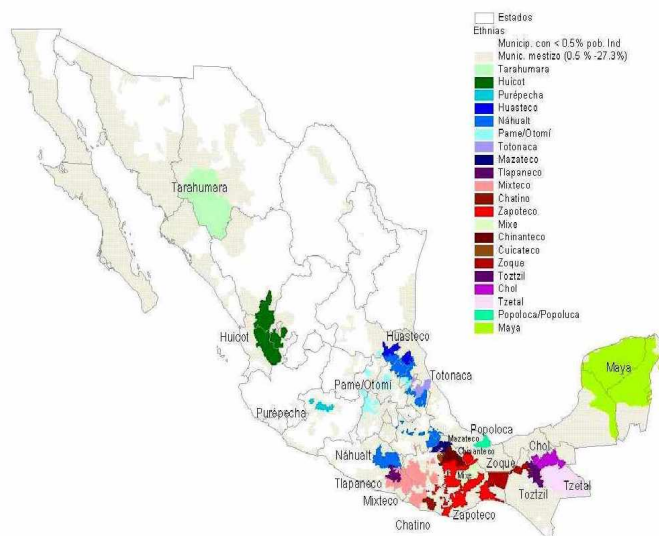
Cuadro 5
**DIFERENCIAS DE INGRESOS ENTRE INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS,
 SEGÚN DIVISIÓN TERRITORIAL, AÑO 2000**

División étnica del territorio nacional:		Habla lengua indígena	Solo español	Diferencia
No indígena (< 0,1%)	Individuos	3,37	3,34	0,03
	Promedio del hogar	2,03	1,54	0,49
Mestizo (0,1%-27%)	Individuos	2,22	3,42	-1,20
	Promedio del hogar	1,14	1,62	-0,48
Indígena (> 27%)	Individuos	0,86	2,05	-1,19
	Promedio del hogar	0,41	0,91	-0,50

Fuente: Censos de población y vivienda, 2000; muestra censal del 10%.

reparto territorial en tres grupos. Los municipios no indígenas acogen menos de un 0,1% de bilingües, los territorios mestizos albergan entre un 0,1% y un 27%, y los territorios indígenas cuentan con más del 27% de población indígena. Estos resultados muestran dos cosas. En primer lugar, que la división étnica del territorio tiene fuertes consecuencias económicas y que las diferencias entre los dos grupos varían considerablemente y se disipan cuando los indígenas dejan las tierras mestizas e indias. La discriminación es más injusta en estas últimas.

Mapa 1
GEOGRAFÍA ÉTNICA DE MÉXICO (1990)



Sin embargo, la división territorial en tres clases hace creer que el poblamiento indígena es homogéneo y este hecho no está comprobado; cabe distinguir los territorios indígenas según la lengua principal hablada y compararlos con las tierras mestizas y no indígenas, según la cartografía presentada. Además, para aislar la influencia territorial, se requiere controlar la heterogeneidad individual, lo que logramos basándonos en dos modelos, el de identidad y el de pobreza, utilizados para las comparaciones en el tiempo. Así, se asegura el control de las características educativas, los sectores de actividad y la influencia de la migración.

En el cuadro 6 se proporciona información sobre la situación de siete de los veintiún territorios indígenas (para simplificar) y su comparación con las tierras no indígenas y mestizas. Las dos primeras columnas se refieren al modelo “riesgo de pobreza”, las dos siguientes al modelo “identitario”.

La primera columna debe leerse como un multiplicador de riesgo de pobreza con relación a los habitantes de las tierras mestizas. Así pues, vivir en territorios sin población indígena y no en un contexto mestizo reduce en un 16% el riesgo de pobreza. Vivir en el territorio chol en Chiapas lo multiplica cuatro veces y medio; en zona náhuatl, tres veces, y un poco más en la zona huasteca veracruzana. Para individuos de edad, educación y actividad comparables, el mero hecho de nacer y residir en tal lugar implica fuertes diferencias económicas.

Cuadro 6
DIFERENCIAS TERRITORIALES DE LA CONDICIÓN INDÍGENA
(razón de probabilidad)

Territorios indígenas	Pertenencia al territorio étnico	Ser pobre	Ser indígena	
		Ser indígena	Clase de ingresos	Migró
Mestizo (0,5%-27,3%)	Referencia	16 ↑	0,87 ⚪	2,44
No indígena (< 0,5% pob. indígena)	0,84 ↘	0,90 ↓	0,95 ⚪	5,37
Maya	71 ↗	75 ↑	0,77 ⚪	0,57
Chol	4,52 ↗↗	32 ↑	05 ⚪	0,10
Chatino	85 ↗	0,59 ↓	32 ⚪	0,20
Náhuatl	2,96 ↗↗	63 ↑	0,82 ⚪	0,32
Pame/Otomi	78 ↗	33 ↑	0,92 ⚪	0,19
Huasteco	3,33 ↗↗	2,24 ↑	0,68 ⚪	0,18
Tarahumara	51 ↗	53 ↑	0,91 ⚪	0,31

Fuente: Censos de población y vivienda, 2000; muestra censal del 10%.

La segunda columna mide el riesgo individual asociado a la pertenencia indígena en cada territorio. Todas las flechas ascendentes indican una discriminación económica en contra de los indígenas, más fuertes en la zona maya y en la huasteca, y las flechas descendentes corresponden a contextos favorables a los mismos. En zona mestiza, ser indígena aumenta en un 16% el riesgo de pobreza, mientras que en zona no indígena lo reduce en un 10% y en un 41% en territorio chatino.

En la tercera columna se evalúa la situación económica introducida en el modelo identitario. Aquí se considera el ingreso, no el riesgo de pobreza. Los valores superiores a uno (chol y chatino) indican que los indígenas acceden más fácilmente a las clases superiores de renta. En los territorios con un valor inferior a la unidad, los indígenas encuentran un contexto desfavorable. Los resultados se confirman en la columna 2, excepto para dos territorios (chol y no indígena). Ahora bien, salir de la pobreza no significa volverse rico.

La última columna da cuenta de la migración según lugar de nacimiento y los resultados no aportan ninguna sorpresa: fuera de sus territorios los indígenas son inmigrantes. Pero en las tierras indígenas su movilidad es variable: fuerte para el espacio maya, con una contribución exterior más importante, y muy escasa en territorio chol. Eso indica también la escasa atracción ejercida por algunas tierras indígenas.

Estas sencillas comparaciones entre territorios confirman que la mera ubicación residencial podría ser discriminante. Asimismo, estos resultados nos recuerdan la importancia de asociar individuos y contextos en un mismo análisis de múltiples niveles (Delaunay, 2003). Si no, se incurriría en dos errores: considerar que el individuo es independiente de su ambiente social, geográfico o cultural, lo que es especialmente cuestionable en el caso de la variable étnica, que tiene una amplia connotación territorial y cultural y, si solo se procede a examinar los datos agregados –en particular al nivel municipal– se incurriría en un error llamado “ecológico”, que consiste en asignar al individuo los mecanismos observados en un grupo social o una comunidad.

Los modelos de múltiples niveles permiten observar las diferencias territoriales con más detalle, por ejemplo, según la división municipal, que corresponde al nivel de políticas locales. Además, no basta con observar estas diferencias; más bien, corresponde explicarlas por las características de cada municipio. No es útil presentar con más detalle estos modelos; basta ejemplificarlos con la renta promedia del hogar, expresada en número de salarios mínimos.

En el cuadro 7 se ponen en paralelo las características del jefe de hogar y las descripciones municipales, para mostrar la semejanza de los dos

Cuadro 7
MÉXICO: UN MODELO DE MÚLTIPLES NIVELES DEL INGRESO PROMEDIO
DE LOS HOGARES, SEGÚN CIERTAS CARACTERÍSTICAS

A nivel del hogar		A nivel municipal	
Características	Coefficientes	Características	Coefficientes
Intersección	-1,485 ↔		
Edad	0,008 ↑		
Capital humano			
Sabe leer o escribir versus no sabe	0,028 ↑		
Nivel de estudios: • Primaria versus ante primaria	0,134 ↑	Porcentaje de población con secundaria	-0,003 ↔
• Después primaria versus ante primaria	0,629 ↑		
Economía			
Sector actividad:		Porcentaje de activos en agricultura y minería	-0,014 ↑
• Terciario versus secundario	0,102 ↑		
• Primario versus secundario	-0,654 ↓		
		Porcentaje de PEA	0,013 ↑
		Producción bruta por persona ocupada (1992)	0,000 ↔
		Formación bruta de capital fijo per cápita (1992)	-0,017 ↔
Migración			
Reside en el lugar de nacimiento	-0,143 ↓		
Etnia			
No habla lengua indígena	0,141 ↑	Porcentaje de población indígena	-0,002 ↓

Fuente: Censos de población y vivienda, 2000; muestra censal del 10%.

enfoques. En ambos casos se busca aislar la influencia de la variable étnica, controlando las otras influencias sobre el ingreso promedio del hogar: el capital humano, la actividad económica, la migración. Las flechas horizontales indican la ausencia de influencia, las ascendentes una incidencia favorable sobre la renta, las descendentes un efecto negativo. Este modelo confirma una discriminación económica en contra de los hogares indígenas y, sobre todo, un sensible perjuicio asociado a zonas de fuerte concentración indígena. Todos los parámetros destacan la ventaja económica de la migración.

IV. CONCLUSIONES

En esta rápida reseña de la situación económica indígena destacan algunas tendencias que pueden tener implicaciones de políticas. Entre 1990 y el año 2000, la discriminación económica en contra de los indígenas no disminuyó, a pesar de los progresos registrados en educación, situación laboral y programas de desarrollo (entre ellos, **Progres**a). Los factores discriminantes existentes en 1990 marginan a los indígenas incluso más en el año 2000, particularmente a causa de los contrastes territoriales. En esta situación, la principal respuesta de los individuos es migrar. La migración contribuye a reducir la pobreza todavía más en el año 2000. De hecho, la movilidad indígena aumenta y es estimulada por nuevas dinámicas reproductivas desde la década de 1980. Se producen cambios en el asentamiento indígena (Burguete y otros, 2001): una redistribución que puede ser medida fácilmente con los índices de concentración territorial que, según las cifras, disminuye de acuerdo a la división municipal de 0,511 a 0,43 entre 1990 y el año 2000. Sería importante observar la geografía de esta dinámica indígena en la zona rural y en las ciudades medias poco observadas. De este movimiento, pueden resultar posibles tensiones locales con connotaciones étnicas. Las migraciones hacen también que las segregaciones puedan reconstituirse en otra parte, en particular en las capitales regionales (Urrea Giraldo, 1994) o en la ciudad de México, concentraciones que, a su vez, pueden generar discriminación (McCall, 2001); las cifras confirman su elevado costo (Florez y otros, 2001).

Finalmente, parece conveniente que se abra un debate sobre la dimensión ética en estas cuestiones, particularmente cuando se refieren a minorías designadas por raza, cultura o religión. Al igual que la mala salud, la pobreza puede ser mortífera; esto implica un deber moral, en primer lugar, de analizar la información disponible y, en segundo lugar, de evitar la negligencia de no utilizar todos los datos disponibles. Cabe también reconocer que la elección de las variables no es un asunto puramente técnico. La inclusión u omisión de las influencias contextuales pueden cambiar la orientación de los programas a favor de los individuos o de una redistribución de recursos y poderes hacia los municipios.

BIBLIOGRAFÍA

- Burguete, J. L. C. y G. P. R. Hernández (2001), "Cambio social y movimientos de población en la región fronteriza de Chiapas", *Convergencia*, vol. 26.
- Delaunay, D. (2003), "Identidades demográficas del poblamiento y de los pueblos indígenas. Un análisis contextual", *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*, F. Lartigue y A. Quesnel (eds.), México, D.F., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS), Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), Miguel Ángel Porrúa.
- Feiring, B. y otros (2003), *Pueblos indígenas y pobreza: los casos de Bolivia, Guatemala, Honduras y Nicaragua*, Minority Rights Group International.
- Fernández Ham, P. (1994), "La mortalidad infantil indígena en México 1990: una estimación a través de municipios predominantemente indígenas", *Estudios sociodemográficos de pueblos indígenas* (LC/DEM/G.146), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL/Centro de Información y Documentación de Barcelona (CIDOB)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).
- Florez, C. E., C. Medina y F. Urrea Giraldo (2001), *Understanding the Cost of Social Exclusion Due to Race or Ethnic Background, Latin America and Caribbean Countries*, Cali, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.
- González, G. (2000), "Indigenous conflicts, globalization, the press and national States. The case of Chile", *Diálogos de la comunicación*.
- Ham, P. F. y G. S. Villagómez (2001), *Comportamiento reproductivo de la población indígena*, Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- Hutchens, R. (2001), "Numerical measures of segregation: desirable properties and their implications", *Mathematical Social Sciences*, vol. 42.
- Lavaud, J.P. y F. Lesthage (2002), "Contar a los indígenas: Bolivia, México, Estados Unidos", *T'inkazo*, vol. 13.
- McCall, L. (2001), "Sources of racial wage inequality in metropolitan labour markets: racial, ethnic and gender differences", *American Sociological Review*, vol. 66.
- Muñoz Cruz, H. (1999), "Política pública y educación indígena escolarizada en México", *Cuadernos CEDES*, vol. 19.
- Nopo, H., J. Saavedra y M. Torero (2003), "Ethnicity and Earnings in Urban Peru", documento presentado a la cuarta reunión sobre pobreza y distribución del ingreso, La Plata.

- Patrinos, H.A. (2000), "The cost of discrimination: Latin America", *Comparative International Development*, vol. 35.
- Pérez Ruíz, M.L. (1993), "Población indígena y desigualdad: aproximaciones a través de las cifras", *Población y desigualdad social en México*, Héctor Hernández B. y Raúl Béjar Navarro (eds.), Cuernavaca, Morelos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Travassos, C. y D. R. Williams (2004), "The concept and measurement of race and their relationship to public health: a review focused on Brazil and the United States", *Cadernos de saúde pública*, vol. 20.
- Urrea Giraldo, F. (1994), "Urban settlers rediscovered: the indigenous presence in Colombian cities", *Estudios sociodemograficos de pueblos indígenas* (LC/DEM/G.146), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL/Centro de Información y Documentación de Barcelona (CIDOB)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).
- Valdés, L.M. (ed.) (1989), *El perfil demográfico de los indígenas mexicanos*, México, D.F., Siglo XXI/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

**PUEBLOS INDÍGENAS DE COLOMBIA: APUNTES SOBRE
LA DIVERSIDAD CULTURAL Y LA INFORMACIÓN
SOCIODEMOGRÁFICA DISPONIBLE**

**Yolanda Bodnar C.
Universidad Externado de Colombia**

RESUMEN

Una característica de Colombia es que tiene población indígena, afrodescendiente y *rom* (gitanos), reconocida por la Constitución de 1991, después de un proceso de revitalización que ha durado casi 50 años. La presencia de los pueblos indígenas en los censos de 1973, 1985, 1993 y 2005, es constante, los afrodescendientes solo son visibles en los dos últimos censos y los *rom* (gitanos) en el último. La forma de captarlos y su participación han variado según los objetivos e intereses censales establecidos; en todo caso, prevalece el criterio de pertenencia (autorreconocimiento).

A partir del análisis de los resultados del censo de 1993 relacionados con las características de los pueblos indígenas se logra identificar las brechas entre ellos y la sociedad hegemónica.

Con el apoyo de organismos multilaterales, es imprescindible que se priorice la producción de información sociodemográfica y la realización de estudios derivados sobre los grupos étnicos que propendan hacia su inclusión social desde la mutualidad/interculturalidad.

ABSTRACT

One feature of Colombia is that it has indigenous, Afro-descendant and Roma (gypsy) peoples recognized by the 1991 Constitution, following a process of revitalization that has lasted almost 50 years. The presence of indigenous peoples in the 1973, 1985, 1993 and 2005 censuses has been constant; Afro-descendants only became visible in the last two censuses and the Roma (gypsies), in the last. The way of identifying them and the percentage they represent has varied according to the census goals and interests established; in any case, the sense of belonging (self-recognition) prevails.

The characteristics of indigenous peoples as revealed in the 1993 census were analysed in order to identify the gaps between them and the hegemonic society.

With the support of multilateral organizations, efforts must be made to obtain sociodemographic information and to produce derived studies on ethnic groups in order to promote their social inclusion from the perspective of mutuality/interculturality.

RÉSUMÉ

Une des caractéristiques de la Colombie est sa population autochtone, composée de descendants de peuples africains et de *rom* (gitans), reconnue par la Constitution de 1991, à l'issue d'un processus de revitalisation qui a duré presque 50 ans. Les recensements de 1973, 1985, 1993 et 2005 ont fait ressortir une présence constante des populations autochtones, les descendants d'africains n'étant visibles que dans les deux derniers recensements et les *rom* (gitans) dans le dernier. La façon de capter l'existence de ces groupes et leur participation présente certaines variations en fonctions des objectifs et des intérêts censitaires mais, dans tous les cas, l'élément prédominant est le sentiment d'appartenance (auto reconnaissance).

L'analyse des résultats du recensement de 1993 associés aux caractéristiques des populations autochtones fait ressortir l'existence d'un profond fossé entre ces dernières et la société hégémonique.

Il est indispensable, avec le concours d'organisations multilatérales, de tenter d'obtenir l'information sociodémographique et les études y associées sur les différents groupes ethniques, afin de favoriser leur inclusion sociale d'une perspective d'échanges mutuels et interculturels.

INTRODUCCIÓN

Este análisis se inicia con una mirada a los grupos étnicos –con énfasis en los pueblos indígenas– desde una perspectiva multidireccional según los nuevos ordenamientos culturales que se han producido en Colombia ya bien entrada la segunda mitad del siglo pasado. Esas configuraciones buscan superar las relaciones, por cierto ya caducas, de dominación y dependencia ejercidas tradicionalmente por la sociedad hegemónica hacia otros colectivos que, por ser diferentes, son catalogados como inferiores.

El objetivo de este documento es analizar los factores derivados de la revitalización cultural de los grupos étnicos en el país y su secuencialidad, de acuerdo con sus particularidades: pueblos indígenas, población afrodescendiente y pueblo *rom* (gitano). Para ello, se abordarán los siguientes temas:

- El contexto de revitalización cultural de los grupos étnicos del país antes de 1991 y a la luz de la normatividad derivada de los 30 artículos de la Constitución Política Nacional de ese año, que se refieren al reconocimiento de la diversidad cultural por los diversos sectores sociales.
- La presencia de los grupos étnicos en las actividades censales del país desde el censo de 1973, en cuanto a los conceptos que han guiado su captación, a su participación en dichos proyectos y a lo que significa un buen uso de la información obtenida.
- Diversas características de los pueblos indígenas –específicamente las visibles a partir del censo de 1993– señalan la realidad que viven hoy, después de 14 años de promulgada la nueva Constitución y de casi 50 años de reconocimiento de las diferencias. Además, cabe destacar que son escasos los estudios en profundidad derivados de la información censal que den cuenta de los aspectos sociodemográficos de los pueblos indígenas.
- También se hará referencia al papel que los organismos internacionales han desempeñado en estos procesos y se indicará la necesidad de estudios sociodemográficos sobre los grupos étnicos que contribuyan a reconocer la diversidad en un ámbito de mutualidad.

I. CONTEXTO Y SITUACIÓN

La configuración de nuevos ordenamientos sociales basados en el respeto por las diferencias que se reflejen en políticas públicas acordes con esa realidad y no en las prevalecientes hasta el momento y que integraran y asimilaran a los grupos étnicos minoritarios a la sociedad “nacional”, comenzó en Colombia –y también en América y el resto del mundo– hacia mediados de la década de 1960. Los pueblos indígenas emprendieron ese camino con un proceso organizativo de formación que propendía a recuperar las tierras tradicionalmente ocupadas por ellos, a reivindicar su historia y, en general, sus conocimientos y saberes.¹ Ese proceso se vigorizó y se sumaron primero las comunidades afrodescendientes y más recientemente el pueblo *rom* (gitano).²

Sus circunstancias de vida, su historia y sus características marcaron diferencias en ese proceso. Los pueblos indígenas fueron reconocidos en el Convenio 169 de la OIT de 1989, ratificado por Colombia en la Ley 21 del 4 marzo de 1991 (Convenio 169 OIT, 1992); las comunidades negras fueron reconocidas en 1993 con la Ley 70, reglamentaria del artículo transitorio 55 de la Constitución Política Nacional. En cuanto al pueblo *rom* (gitano), el Ministerio del Interior, a través de la Dirección General de Asuntos Indígenas, lo reconoció como grupo étnico sólo a partir del 20 de febrero de 1998. En 1999 fue aprobada legalmente –por Resolución 022 del 2 de septiembre– la organización Proceso Organizativo del Pueblo *Rom* de Colombia, PROROM (Ministerio del Interior, 1998).

De manera semejante, el reconocimiento de la diversidad cultural y su expresión en normas, planes y programas gubernamentales tuvo lugar en forma diferenciada y paulatina. Mientras los pueblos indígenas cuentan actualmente con algún reconocimiento de la sociedad hegemónica en varias

¹ Este proceso ha significado altos costos para las comunidades: en muchas ocasiones el ejercicio de la autoridad tradicional (generalmente a cargo de los mayores y de sacerdotes shamanes, payés, mamos, kurakas, etc.), se ha visto desdibujado por el surgimiento de nuevas formas de autoridad de la sociedad hegemónica en detrimento de las propias culturas.

² Aunque el término más usado en Colombia –y en otras partes del mundo– para denominar a este grupo étnico es el de gitano, en otros países se le conoce también con nombres como manuches, sinti o *rom*. A partir de la Conferencia Internacional de Barcelona (1994) y en aras de su reconocimiento, este pueblo asumió como rasgo de identidad el término *rom*. En cuanto a su idioma se conocen muchos dialectos; no obstante el más universal es conocido como romanés, romaní o romanó y su origen se atribuye al sánscrito.

instancias de la vida social,³ las culturas negras o afrodescendientes aún se encuentran en proceso de reconformación de su identidad; el pueblo *rom*, por su parte, es considerado en escasas ocasiones.

Antes de promulgar la Constitución Nacional de 1991, el Estado colombiano, a través de diversos sectores (salud, educación y adjudicación de tierras, entre otros), venía dando pasos encaminados a reconocer a los pueblos indígenas como diferentes y no inferiores al resto de la población colombiana. Ello posibilitó diseñar e implementar políticas diferentes a las de asimilación o integración cultural vigentes hasta entonces.⁴

II. LEGITIMACIÓN DE LOS GRUPOS ÉTNICOS A PARTIR DE LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA NACIONAL

Como consecuencia del proceso de revitalización cultural iniciado por las organizaciones indígenas y propiciado por diversas instancias sociales, estatales y académicas,⁵ Colombia –como la mayoría de los países de la región latinoamericana– se definió en la Constitución de 1991 como un país pluriétnico y multilingüe. En el territorio nacional conviven 83 culturas diversas, además de la hegemónica,⁶ y se hablan más de 250 idiomas y dialectos que aún sobreviven.

³ En efecto, cada vez es más frecuente –en universidades, entidades y representaciones de gobierno– ver a los indígenas con sus trajes tradicionales, interactuando con respeto y armonía con las demás personas.

⁴ La Ley 135 de 1961 (Reforma Social Agraria) abrió una puerta a la proliferación de tenencia de la tierra por las comunidades indígenas, mediante la modalidad de Resguardo como propiedad colectiva de la tierra. El Decreto 1142 de 1978 del Ministerio de Educación Nacional propició el diseño y ejecución de programas denominados de Etnoeducación, a partir de las características y necesidades de las poblaciones indígenas. En 1990, el Ministerio de Salud emitió el Decreto 1811, que otorgaba beneficios en atención en salud a las comunidades indígenas. En 1985, y mediante la Resolución 014, se creó la Unidad de Asuntos Indígenas en el entonces Ministerio de Gobierno. (Roldán y Gómez, 1994).

⁵ El Decreto 2230 de 1986 creó el Comité Nacional de Lingüística Aborígen, de carácter intersectorial, que dio lugar a una serie de investigaciones sobre los idiomas o las lenguas indígenas, a la elaboración de programas de especialización y maestría en universidades como Andes y del Cauca y a la conformación del CCELA (Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes), con apoyo del RCSS de Francia.

⁶ Los 83 grupos étnicos se componen de 81 pueblos indígenas y uno afrodescendiente (que a su vez, comprende diversas expresiones culturales: dos de ellas con idioma propio –Archipiélago de San Andrés y Providencia, cuya lengua es el créole, de base inglesa y la de San Basilio de Palenque en el Departamento de Bolívar cuyo idioma es igualmente el créole, pero de base española– y una ubicada a lo largo y ancho del país). El pueblo *rom* se ubica principalmente en seis de los 32 departamentos del país y en Bogotá.

La Constitución contiene casi 30 artículos orientados a legitimar a los grupos étnicos como culturas y colectivos con características particulares. El gran agregado fue la concreción y expresión normativa de la necesidad de fomentar en toda la sociedad relaciones de mutualidad e interculturalidad, reemplazando las de dominación de la sociedad hegemónica hacia las minorías étnicas.

Además del derecho a una educación acorde con sus propias cosmovisiones y que afirme su identidad cultural, el respeto a la propiedad colectiva de la tierra y la preservación de sus valores culturales, la nueva Constitución avaló el derecho de las autoridades de los pueblos indígenas a ejercer funciones jurisdiccionales dentro de su ámbito territorial, de acuerdo con sus normas y procedimientos. Asimismo, reconoció modalidades especiales a los grupos étnicos para el ejercicio de sus derechos políticos; de tal manera, el país cuenta con representaciones de estos colectivos en el Senado, en el Congreso y en los diversos cuerpos colegiados sectoriales y locales (Derechos de los Pueblos Indígenas, 2002).

Existen también partidos políticos con predominancia de población indígena (Alianza Social Indígena, Movimiento de Autoridades Indígenas y Movimiento Indígena, entre otros) que eligieron diputados y alcaldes en elecciones populares; además, ganaron recientemente la gobernación del Departamento del Cauca en el sur occidente colombiano.

Los planes gubernamentales de desarrollo, desde 1994-1998 hasta la fecha, explicitan la necesidad de consolidar y fortalecer los derechos de los pueblos indígenas y de garantizar su participación en los diversos espacios de la vida nacional, reconocer sus propios sistemas de control y regulación social y crear otros espacios orientados a respetar sus características.

En este ámbito se diseñaron programas y proyectos (el Programa de Apoyo y Fortalecimiento Étnico de los Pueblos Indígenas de Colombia, 1995-1998 y el alcance gubernamental al Proyecto de Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, CIDH, 1997), que procura la articulación de la jurisdicción indígena con el sistema judicial nacional, su vinculación a programas gubernamentales encaminados al desarrollo social y económico del país y la conformación de las ETI (Entidades Territoriales Indígenas) de acuerdo con el reordenamiento territorial del país establecido en la Constitución de 1991.

En Colombia se han reconocido explícitamente los siguientes derechos de los pueblos indígenas: a su identidad, al territorio, a la autonomía (gobierno, justicia, educación y salud, entre otros) a la participación y consulta y al propio desarrollo mediante una relación de interculturalidad con la sociedad mayoritaria (ibíd, 2002).

Para garantizar el ejercicio de esos derechos, el gobierno creó en 1996 la Comisión de Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas, que depende del Ministerio del Interior y tiene representantes de organizaciones indígenas.

Mediante el Acta 115 de 1996, el Ministerio de Educación Nacional asumió el Programa Nacional de Etnoeducación como alternativa para los grupos étnicos del país y actualmente más de 200 indígenas asisten a programas educativos superiores en universidades públicas y privadas (Nacional, Cauca, Antioquia, Amazonia, Externado, Javeriana y Andes). En materia de salud, el Ministerio de Protección Social trabaja conjuntamente con representantes indígenas en el reglamento de la Ley 691 del 2001, que se refiere a su participación en el sistema de seguridad social en salud, en busca de que ellos conformen y administren las entidades prestadoras.

En el plano de la tenencia de tierra, desde 1993 el gobierno viene tomando medidas para incrementar su reconocimiento por parte de las poblaciones indígenas y las comunidades afrodescendientes. En 1993 existían 302 resguardos para 310.000 personas, en 1996 esta cifra ascendió a 408 resguardos, lo que cubre casi el 80% de la población indígena. En la actualidad, 254.879 km² del área total del país (1.142.142 km²) corresponden a zonas de resguardos indígenas (22,3% del territorio nacional), compuestas por 700 resguardos, 733.477 personas y 158.276 familias (véase el anexo 1). El área en que residen comunidades negras llega a los 47.173 km² (4,1% del área total nacional) y allí se ubican 1.219 comunidades, 52.690 familias y 281.321 personas. En total, las tierras en propiedad colectiva –de los pueblos indígenas o las comunidades negras– llega a los 302.052 km², es decir, un 26,4% del territorio nacional (DANE, 2005).⁷

En 1996, el Decreto 1397 creó la Comisión Nacional de Territorios Indígenas (adscrita al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Social) como ente mixto (miembros de gobierno y representantes indígenas), que tiene a su cargo la constitución, ampliación, reestructuración y saneamiento de los resguardos.

Por su parte, el pueblo *rom* inició su proceso abierto de revitalización cultural a partir de 1999, mediante la organización que los representa (PROROM) que, a diferencia de las demás organizaciones de grupos étnicos, depende de sus autoridades tradicionales. A causa de lo reciente de su surgimiento, nunca había sido considerado en los proyectos censales.⁸ No existe

⁷ Pese a lo extensa que pueda parecer esta cifra en comparación con la proporción de población que la ocupa (cerca del 3% del total nacional), los suelos no siempre tienen las mejores características en cuanto a calidad y gran parte de ellos está conformada por zonas tropicales, rocosas y desiertos; además, son justamente las áreas donde se desarrolla el conflicto armado.

información confiable sobre su volumen, pero algunas estimaciones hechas por estudiosos y representantes de esta etnia afirman que en Colombia podrían ser entre 3.000 (Gamboa, 1998) y 8.000 y más (Nossa, 1997; Hoyos, 1995).

A partir de su condición de grupo étnico reconocido por el Ministerio del Interior en 1998, se han promulgado desde entonces varios conceptos favorables de los diversos sectores gubernamentales.⁹ Esos conceptos están avalados por recomendaciones internacionales, como las Naciones Unidas, que en 1977 exhortaron a todos los países con población gitana a reconocer sus derechos. En 1992, la Comisión de los Derechos Humanos de la misma organización recomendó a sus oficinas “dedicar una especial atención en su trabajo a las condiciones específicas en que viven los gitanos”, y a los países miembros a “tomar las medidas necesarias para eliminar toda forma de discriminación hacia los gitanos” (Naciones Unidas, Resolución 1992/75).

III. PRESENCIA DE LOS GRUPOS ÉTNICOS EN LOS CENSOS DE POBLACIÓN

Los grupos étnicos, si bien han sido escasamente considerados en los censos de población y vivienda, tienen presencia en diversas formas, que han dependido de si son pueblos indígenas o población negra o afrodescendiente y según los intereses y necesidades de cada época. Seis de los diez censos realizados en el siglo XX en el país,¹⁰ (desde el de 1938) tuvieron en cuenta a los primeros y las poblaciones afrodescendientes fueron consideradas solo

⁸ En el actual censo se incluyen en la pregunta de autorreconocimiento y en la de idioma o lengua materna.

⁹ Concepto 01318 del 16 de febrero de 1998, emanado del Ministerio de Cultura, que afirma que “...se reconoce el valor de la cultura y la sociedad del pueblo gitano como una parte integrante de la riqueza y la diversidad de la nación”. Concepto 018930 del 30 de octubre de 1998 del Ministerio de Educación Nacional, que expresa igualmente su reconocimiento como pueblo tribal y, por ende, con derecho a ser incluido en los programas de Etnoeducación, previa concertación de las actividades que deben adelantarse. El Departamento Nacional de Planeación (DNP) emitió dos conceptos, en enero y febrero de 1999 respectivamente, explicitando la necesidad de incluir al pueblo *rom* en los Planes Nacionales de Desarrollo. En el plan nacional denominado “Cambio para Construir la Paz, 1998-2002”, lo contempló y asignó al Ministerio del Interior la función de velar por la integración de estas comunidades, mejorar su calidad de vida y respetar sus particularidades culturales. La presencia del pueblo *rom* está también presente en el Plan Nacional de Desarrollo del gobierno actual: “Hacia un Estado Comunitario, 2002-2006”.

¹⁰ Los censos de población en Colombia, a diferencia de otros países de la región, no se han realizado con la periodicidad deseada (cada diez años) por la ausencia de una ley de censos. Así, durante el siglo pasado se llevaron a cabo censos en 1905, 1912, 1918, 1928, 1938, 1951, 1964, 1973, 1985 y 1993.

en el censo de 1993, después de 150 años (la última vez que se les incluyó fue en el censo de 1843, por intereses asociados a la esclavitud) (Uribe, 1998).

En concordancia con las características y objetivos que los censos han definido en cada período, se emplearon diversas metodologías para captar los grupos étnicos. Es evidente, por ejemplo, que los censos de mediados del siglo pasado en adelante pusieron énfasis en la cuantificación y caracterización de los pueblos indígenas más que en otros grupos étnicos, como consecuencia del mismo proceso histórico que ha acompañado la revitalización cultural. En los censos de 1973, 1985 y 1993, el DANE utilizó un formulario específico, pero en el censo de 1993 se incluyó, por primera vez para todo el país, a la población perteneciente a un pueblo indígena y a las comunidades negras (mediante el concepto de autorreconocimiento). Esto permitió identificar a los grupos étnicos independientemente de su lugar de residencia (op. cit., 1994).

Cuadro 1
CAPTACIÓN DE LOS GRUPOS ÉTNICOS EN LOS CENSOS
DE 1973, 1985, 1993 Y 2005

Censo	Criterio	Metodología	Preguntas
1973	Ser indígena: “Se entienden como tales los individuos que: 1) convivan en agrupaciones a pesar de que éstas no presenten los rasgos típicos de la interacción social que caracteriza a las comunidades; 2) elementos de la cultura prehispánica predominan, siendo principales: la lengua, pero si ha desaparecido se usan otros indicadores: vestimenta, artesanías, festividades, alimentación, etc.; 3) su estructura económica expresa una conciencia de pertenencia a un grupo étnico o, en su defecto, que es notoria la descendencia de ésta; y 4) su hábitat se encuentra en la misma zona o muy próxima a la de su hábitat prehispánico”. (Censo Indígena Nacional de Argentina, 1966).	Se aplicó un formulario específico en áreas predeterminadas como indígenas (Resguardos), ¹¹ –desconociendo otros tipos de asentamiento– en dos etapas: áreas rurales de los departamentos, junto con el censo nacional y, un año después, en las regiones de Amazonia y la Orinoquia. Se aplicó una vez por vivienda.	1. <i>Gente o grupo indígena al que pertenece la mayoría de las personas de la vivienda</i> 2. <i>Lengua que habla más frecuentemente la mayoría de personas de la vivienda</i>

(Continúa)

¹¹ Propiedad colectiva de la tierra otorgada a los pueblos indígenas mediante titulación, inembargable e intransferible.

Cuadro 1 (Conclusión)

1985 No se cuenta con información sobre este aspecto.	Se aplicó un formulario específico en áreas predeterminadas como indígenas, (resguardos), por muestreo, desconociendo otros tipos de asentamiento.	Se aplicó a todas las personas de la familia. 1. <i>¿A qué gente o grupo indígena pertenece?</i> <i>Nombre del grupo</i> <i>No es indígena</i> 2. <i>¿Sabe leer y escribir en lengua indígena?</i> Sí _____ No _____
1993 Se tomó el autorreconocimiento o la autodeterminación como rasgo de identidad.	En los tres formularios utilizados en este censo (F1 para la población en general, F2 para áreas con predominio de grupos étnicos y F3 para hogares colectivos), se incluyó la misma pregunta, dirigida a la captación de los pueblos indígenas y de las comunidades negras. Se aplicó a todas las personas del hogar en todo el país. Las preguntas 2 y 3 se aplicaron en F2 para así averiguar el eventual bilingüismo de los indígenas.	1. <i>¿Pertenece a alguna etnia, grupo indígena o comunidad negra?</i> Sí _____ ¿A cuál? No _____ 2. <i>¿Habla su lengua indígena?</i> Sí _____ No _____ 3. <i>¿Habla otra lengua indígena?</i> Sí _____ ¿Cuántas? No _____
2005 Se consideró la pertenencia étnica por autorreconocimiento como rasgo de identidad cultural, junto con los rasgos físicos asociados con el color de la piel.	Las preguntas se aplican a toda la población del país en el formulario básico.	<i>De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos ¿es o se reconoce</i> 1. <i>indígena?</i> 1.1 <i>¿A cuál pueblo indígena pertenece?</i> <i>Escriba el nombre del pueblo (lista presentada por el DMC)¹²</i> 2. <i>¿Rom?</i> 3. <i>¿Raizal del Archipiélago de San Andrés y Providencia?</i> 4. <i>¿Negro(a), mulato(a), afrocolombiano(a) o afrodescendiente?</i> <i>(pase a...)</i> 5. <i>Ninguno de los anteriores</i> <i>¿Habla la lengua de su pueblo?</i> Sí _____ No _____

Fuentes: Ruiz y Bodnar, 1994; Uribe, 1998; DANE, 2005.

¹² Dispositivo Móvil de Captura.

Como resultado de la revitalización cultural iniciada hace casi cinco décadas, actualmente está claro que es posible captar la diversidad cultural de un país en los censos de población, expresada mediante sus ejes de concreción: la comunicación, la socialización y el trabajo, que reflejan una trama dinámica de formas organizativas, que interactúan con el entorno y con las necesidades que todos los colectivos humanos han elaborado para explicar su existencia y para su sobrevivencia física y cultural (Bodnar y Rodríguez, 1993). Es decir, en la medida en que contemplan diferentes miradas frente a una realidad constituyen una fuente de riqueza para toda la sociedad.

También es evidente e innegable la posición desfavorable de algunos conglomerados humanos que son discriminados y viven en condiciones desventajosas, sea por su diferencia frente a la sociedad hegemónica, expresada en términos de falencias frente a los parámetros considerados e impuestos como ideales, por sus rasgos fenotípicos (color de piel, forma de los ojos, del cabello, estatura, etc.), o, en general, por su forma de expresión cultural. Las relaciones de poder que estableció la sociedad hegemónica con los grupos étnicos se han caracterizado por la dominación y el fortalecimiento de su dependencia; son considerados “pobres” e “inferiores” o al menos seres de “segunda”.

Como la información censal permite no solo identificar y cuantificar a los diferentes colectivos humanos sino además conocer su conformación, rasgos sociodemográficos, ubicación geográfica y volumen poblacional, conviene planear de antemano, preferentemente con los mismos miembros de las comunidades, cuál será la finalidad de la captación de los grupos étnicos.

La participación de los grupos étnicos en todas las etapas censales, desde su planeación hasta la divulgación y uso de la información, toma más vigor cada día. Así, mientras en el censo de 1985 su participación se limitó a ser guías durante el operativo en sectores específicos de difícil acceso, en el de 1993 cubrió aspectos más amplios; desde la fase de planeación se efectuó una serie de reuniones con representantes de las principales organizaciones indígenas del país: ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia) y AICO (Asociación de Indígenas de Colombia) y de comunidades negras que formaron parte de la Asamblea Nacional Constituyente (que dio paso a la redacción, tramitación y suscripción de la Constitución Nacional de 1991) y, por último, la promulgación de la Ley 70, de 1993. Estas reuniones se encaminaban principalmente a motivar su participación mediante el conocimiento de los beneficios del censo y a definir los criterios y preguntas.

Posteriormente, en cada región del país se realizaron cinco pruebas piloto (tanto del contenido del formulario censal como de los procedimientos

de recolección). Miembros de las mismas comunidades fueron empadronadores, supervisores y guías de campo y participaron también en la discusión y definición final de las preguntas; en el censo se desempeñaron en esos mismos cargos y su papel en la determinación de las rutas de recorrido del operativo durante el censo fue fundamental.

La capacitación fue hecha en forma directa por el DANE durante una semana, sin procesos de cascada como estaba previsto para el resto del país; además, en varias ocasiones representantes de los pueblos indígenas actuaron como traductores.

Sin duda, el discurso sobre la modernidad tiende a reconocer lo diverso, en donde estos colectivos recuperan sus derechos y deberes en el conglomerado nacional, y en un ámbito de mutualidad, es decir, de reconocimiento y respeto por las diferencias. En este sentido, es deber del Estado no solo normar sino también diseñar políticas consensuadas con los interesados directos, dejando de lado las tradicionalmente asimilacionistas o integracionistas. La captación de los grupos étnicos en los censos con su participación es, sin duda, pertinente y relevante.

Actualmente, la forma más acertada de obtener la información censal relacionada con los grupos étnicos es usar el criterio de autorreconocimiento de todas las personas, ya que es el único que parte del reconocimiento del otro y no de una mirada desde la sociedad hegemónica hacia los grupos étnicos. Además de minimizar el parecer del empadronador, permite que cada uno decida su identidad, es decir, su pertenencia a un determinado colectivo social. El Convenio 169 de la OIT señaló “la conciencia de su identidad indígena o tribal deberá ser considerada como criterio fundamental para determinar los grupos interesados...” (Convenio OIT, 1992).

No obstante, el criterio de autodeterminación –como se ha mencionado en varias oportunidades (Ruiz y Bodnar, 1994; Uribe, 1998; Bodnar, 2001; Bodnar, 2003)– no constituye una panacea, pues está atravesado por una serie de factores que contribuyen a la subenumeración (provocada principalmente por sentimientos de inferioridad y de vergüenza étnica) o a la sobreenumeración de estos colectivos (como consecuencia de prebendas otorgadas por los gobiernos que privilegian su condición).

En la medida en que la información censal sea aprovechada para la caracterización sociodemográfica de los grupos étnicos, será posible diseñar planes y programas acordes con sus necesidades y expectativas. En este sentido, el debate sobre la necesidad de captar la diversidad mediante la identificación de rasgos fenotípicos pierde validez, más aún cuando ya son suficientes los argumentos aportados por diversas ciencias y comunidades científicas en cuanto a que la humanidad en su conjunto tiene el mismo

genoma, independientemente de los rasgos particulares de los diversos pueblos.¹³

Ante las posturas que justifican la identificación de los rasgos físicos, –lo que constituye un signo claro de discriminación de la cultura hegemónica hacia ciertos grupos de población– existen muchos factores combinados que inciden en este hecho. Se trata de las características provenientes de otros ordenamientos culturales, que se apartan o se oponen al ordenamiento cultural hegemónicamente vigente (dominador y restrictivo de la posibilidad de ejercicio del pensamiento) que se señala como modelo y, en consecuencia, digno de llegar a él. Como ejemplos pueden citarse: los viejos, los niños, las mujeres, los pobres, los indígenas, la ruralidad, además o independientemente del color de la piel o forma de los ojos, etc. Debe recordarse que el censo de población proporciona el mejor diagnóstico sobre el volumen, composición y estructura de la población de un país. En consecuencia, la caracterización de las personas según sus rasgos físicos no contribuye a superar la discriminación por estas causas sino que la ahonda. Supongamos que en un censo se constata la proporción de población que se considera, por ejemplo, negra, ¿qué aportaría esta circunstancia al beneficio de la sociedad en su conjunto?, ¿contribuiría esto a superar las inequidades y la injusticia?, ¿no sería una forma de justificar la inversión de las relaciones dominadoras y hegemónicas?, ¿se podría garantizar el ejercicio del respeto por el otro?

Son muchos los temas pendientes en el campo sociodemográfico: la utilización del concepto de **autorreconocimiento** que, en el caso de Colombia, si bien es adecuado en el caso de los pueblos indígenas y del pueblo *rom* (gitano) podría producir una subestimación en el caso de los afrodescendientes (cuya conciencia étnica actual no es tan fuerte). También puede conducir a una sobreestimación si los contextos jurídicos y sociales favorecen el reconocimiento de prebendas.

En cuanto a los **rasgos fenotípicos**, aunque los miembros de estos colectivos consideran que puede ser útil, debe tenerse en cuenta que podría fortalecer conceptos como el de “raza”, que en el ordenamiento cultural fomenta la discriminación; además, provoca rechazo en los informantes y empadronadores. Sin embargo, cuando se busca identificar rasgos de discriminación racial, este criterio podría proporcionar información valiosa en las encuestas y estudios a profundidad. (DANE, BID, BM: 2002).

¹³ En efecto, de acuerdo con los aportes de la biología y la genética, entre otras ciencias, la humanidad en su conjunto pertenece a la misma “raza”, independientemente de los rasgos fenotípicos. Si no fuera así, la reproducción entre distintos conglomerados físicamente diferentes sería imposible.

Además de la publicación hecha por el DANE (en 1999) de los resultados del Censo de 1993 sobre los grupos étnicos, de un somero análisis de los mismos en el año 2000,¹⁴ del Registro de Población efectuado en el Archipiélago de San Andrés y Providencia en 1999 y en el Resguardo del Alto Sinú con la población embera katío en el 2000, no ha sido posible profundizar en aspectos más exhaustivos sobre temas puntuales referidos a los aspectos sociodemográficos de los grupos étnicos, a su comportamiento demográfico u otros temas de interés.¹⁵ La utilización de la información censal sobre los pueblos indígenas ha sido mínima.

En el país se realiza el Censo de 2005 –correspondiente al XVII Censo Nacional de Población y VI de Vivienda–, que se viene preparando desde 1997 y en la mesa siempre estuvo el tema de la captación de los grupos étnicos (pueblos indígenas, población afrodescendiente y *rom*), en aras de obtener la mejor confiabilidad y cobertura. Esta circunstancia, aunada a la evaluación de los censos anteriores, específicamente el de 1993, permitieron identificar las siguientes preguntas que se aplicarían a todas las personas y mediante un solo instrumento de recolección:

1. *De acuerdo con sus costumbres y tradiciones ... usted se considera:*
 - indígena
 - negro (a) afrodescendiente
 - raizal del Archipiélago
 - palenquero
 - rom (gitano)
 - mestizo u otro diferente
2. *¿A cuál pueblo o etnia indígena pertenece...? (solamente a los indígenas).*
3. *¿Habla... el idioma o etnia de su pueblo o etnia? (a los indígenas y al pueblo rom).*
 - Sí _____ No _____ (DANE: 2003)¹⁶

¹⁴ Aunque el censo se realizó en 1993 y sus resultados definitivos se publicaron en 1995, sólo en 1999 fue posible publicar los resultados sobre los grupos étnicos, obtenidos con el F2 y su información específica.

¹⁵ Desde el año 2004, el área de Demografía y Estudios de Población de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia ha planteado una serie de investigaciones en tal sentido y en torno a los diferenciales por territorialidad y etnia de los pueblos indígenas; sin embargo, hasta la fecha no ha sido posible disponer de la base de datos respectiva, puesto que se encuentra refundida.

¹⁶ De acuerdo con la versión 2003. En el año 2004, el DANE llevó a cabo una serie de reuniones con representantes de los afrodescendientes que dieron como resultado, mediante la suscripción

IV. LA REALIDAD DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Si bien las normas y actos administrativos señalados están en su mayoría orientados a los grupos étnicos en general, en este capítulo se considerará únicamente a los pueblos indígenas, que son los que han acumulado el mayor número de experiencias en diversos ámbitos, incluidos los censos de población.

Como una forma de ilustrar la realidad que viven los pueblos indígenas y los cambios que han experimentado en diversos sectores de la sociedad, se señalan algunos aspectos que, sin pretender ser exhaustivos, tienen importancia para calibrar los logros alcanzados en el establecimiento de relaciones de mutualidad e interculturalidad entre los pueblos indígenas y la sociedad hegemónica.

Pese a la vasta normatividad vigente, los cambios han sido más bien escasos, relativos, diversos y desventajosos en la mayoría de los casos, dado que en muchos de ellos se sigue dependiendo de la voluntad política de los sectores gubernamentales.

A. Acceso a la educación formal y su calidad

Aunque la Ley 115 de 1994 asumió y definió la etnoeducación como una alternativa educativa que, partiendo de las características de las propias culturas, posibilita el acceso a los conocimientos en un ámbito de equidad, la Ley 715 de 2001 del Sistema General de Participaciones –que propone la unificación de establecimientos educativos como parte de la descentralización del Estado– desconoce la diversidad cultural, especialmente en la Amazonia y Orinoquia colombianas. La finalización del Programa de Etnoeducación en (2002 –luego de 18 años de funcionamiento– dejó en evidencia el desinterés del Estado por estas acciones (Defensoría del Pueblo, 2002).

En el censo de 1993, la mayoría de la población indígena (un 78,6%) señaló que hablaba español y un 51,2% se declaró bilingüe. Esta declaración

de un Acuerdo entre el DANE y los miembros de estos colectivos, la inclusión de una nueva pregunta sobre rasgos fenotípicos (color de piel) a todas las personas del país. El cambio constante de fechas para el Censo y su ejecución en el 2005 se vio acompañada de modificaciones administrativas en la Dirección del DANE y sus dependencias, lo que repercutió en las decisiones sobre los procesos censales inicialmente diseñados, variándolos notablemente. Así, se incluyeron cambios en todos los aspectos, desde el tiempo de recolección de la información censal, pasando por la utilización de una muestra censal, hasta el contenido del formulario, la capacitación y la captura y procesamiento de la información mediante la utilización del DMC (Dispositivo Móvil de Captura).

implica que el 27,4% de la población indígena declara el español como lengua materna¹⁷ y que el 21,4% es monolingüe (en su idioma). La situación educativa de las comunidades indígenas también es desventajosa frente a la sociedad hegemónica. Según el censo de 1993, la tasa de escolaridad de los pueblos indígenas (entre 5 y 24 años) era equivalente a un 31,2% y la nacional llegaba al 56,9%. La tasa de asistencia escolar para la población indígena de entre 5 y 14 años de edad es similar para hombres y mujeres. Sin embargo, a partir de los 15 años disminuye en el caso de las mujeres (un 7,4% para hombres y un 5,4% para las mujeres). El 33,4% de la población indígena mayor de 5 años es analfabeta (un 24,6% en las áreas urbanas y un 33,7% en las rurales); en el resto del país esa cifra es de 12,7%, (un 8,5% en las áreas urbanas y un 23,4% en las rurales), es decir, el analfabetismo global casi se triplica en el caso de los pueblos indígenas y se agrava en las mujeres (un 16,3% corresponde a los hombres y un 17% a las mujeres, especialmente en las áreas urbanas).

Esta situación se agudiza aún más en las áreas rurales indígenas de algunos departamentos que registran porcentajes de analfabetismo que van de un 42,4% en el Departamento del Meta a un 62,8% en el Departamento de Antioquia. Hay diez departamentos en esta condición de analfabetismo (DANE, Análisis de Resultados: 2000). Finalmente, y según la misma fuente, en 1993 el 35,8% de la población indígena no tenía ningún nivel de educación.

Desgraciadamente, no existen censos relacionados con los aspectos educativos de los pueblos indígenas que den cuenta de la situación de otros indicadores (deserción, retención y repetición). Además, debe citarse la deficiente calidad de la educación impartida en las comunidades indígenas y su relación con las características culturales y sus necesidades (op. cit., 2002).

B. La vulnerabilidad de los resguardos indígenas

En cuanto al proceso de reconocimiento de propiedad de la tierra y su administración por los pueblos indígenas, desde hace unos 5 años esas tierras son violentadas y su tenencia es ignorada, ya sea por colonos o por los actores del conflicto armado (guerrilla o grupos paramilitares y el narcotráfico). Esta situación ha hecho que tierras ya reconocidas sean

¹⁷ En Colombia existen cuatro pueblos indígenas que, aunque reconocidos como tales, declaran que su idioma materno es el español. Ellos son los coyaimas o natagaimas, descendientes de los pijao, del Departamento del Tolima, y los senúes, del Departamento de Córdoba. Con un reconocimiento más reciente están los yanaconas y los coconuco, del Departamento del Cauca. Ellos representan (según el censo de 1993), el 13,6% del total perteneciente a un pueblo indígena. Eso viene a significar que, a esa fecha, el 13,8% de la población indígena ya no hablaba su idioma.

nuevamente motivo de enfrentamientos, amenazas, atentados y hostigamientos (Derechos de los Pueblos Indígenas, 2002).

Pese a que se han presentado al Congreso de la República tres proyectos para conformar las ETI (Entidades Territoriales Indígenas) –uno de ellos elaborado mediante consulta en todo el territorio nacional por los mismos indígenas– no ha sido posible su sentencia definitiva.

Algunos megaproyectos han afectado a las comunidades indígenas y podrían seguir haciéndolo. Entre ellos sobresale la explotación de petróleo en territorio de los u'wa, en el centro oriente del país –que no fue consultada con representantes de las comunidades indígenas, a pesar de que así lo estipula el artículo 330 de la Constitución Política Nacional. La construcción de la represa de Urrá en el Departamento de Córdoba, Alto Sinú, ubicado al norte del país, no solo propició la descomposición cultural, social, educativa y de las condiciones de salud de la comunidad embera katío, sino que debe sumarse el deterioro de sus tierras, de la fauna y de la flora; además, se fortalecieron las relaciones de dependencia de dicho pueblo con la sociedad hegemónica.¹⁸ Otros megaproyectos previstos, como el del Chocó, el de Darién, la construcción de la carretera entre Colombia y Panamá y el Canal Interoceánico pueden presentar serios riesgos para los pobladores indígenas y afrodescendientes.

C. Debilidad demográfica

Un aspecto importante –y que podría empeorar la situación de los pueblos indígenas– es su debilidad demográfica. Según el censo de 1993, la población indígena colombiana era de 532.233 personas, cifra que representa el 1,6% del total nacional (Ruiz y Bodnar, 1994); la población de comunidades negras o afrodescendientes llegaba a las 502.343 personas, es decir, un 1,4% de la población total del país.¹⁹ Las proyecciones de población indican que

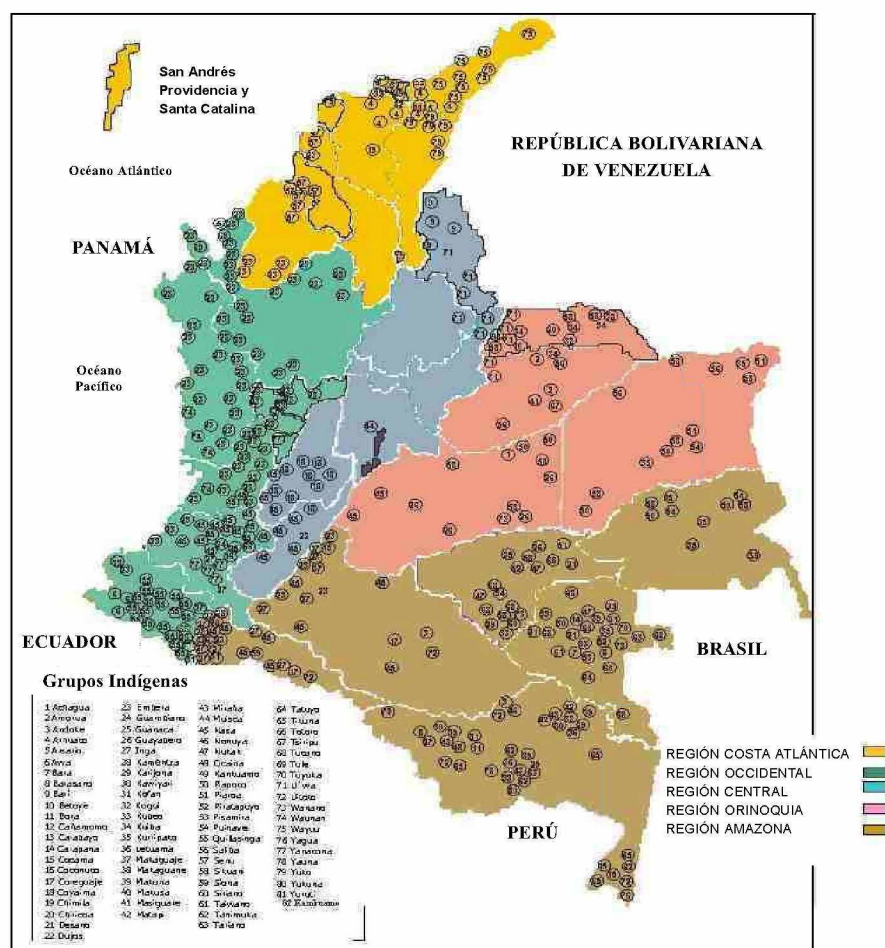
¹⁸ Obedeciendo a la Sentencia T-652 de la Corte Constitucional (1998), el DANE, en coordinación con la Empresa URRÁ, S.A., planeó realizar en 2000 un censo de población en todo el Resguardo, con la participación de miembros de la comunidad en calidad de empadronadores. Sin embargo, debido a conflictos internos de la misma comunidad, en ese año solo se pudo censar el cabildo Karagabi, donde se registraron 716 personas. El año 2002 se intentó adelantar el respectivo operativo de recolección de información en el otro cabildo (Iwagadó), pero amenazas de la guerrilla lo impidieron. Finalmente, el 2004 pudo llevarse a cabo ese censo, pero los resultados aún no han sido aprobados por la empresa contratante.

¹⁹ Cifra que debe tomarse con reserva, dado que en esa ocasión se pretendía captar, de acuerdo con la Ley 70 de 1993, el sentido de pertenencia a una “comunidad negra” y de ninguna manera el color de la piel. Esta circunstancia, aunada al reciente proceso en ese momento de revitalización cultural, puede haber conducido a una subenumeración de este grupo étnico.

Colombia cuenta, a junio de 2005, con 892.631 indígenas, distribuidos en 81 pueblos (DANE, 2005).

En el mapa 1 y en el cuadro 2 se muestra la ubicación y el volumen poblacional de cada uno de los pueblos indígenas de Colombia, de acuerdo con cinco regiones geográficas (Costa Atlántica, Occidental, Central, Amazonia y Orinoquia).

Mapa 1
COLOMBIA: UBICACION DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS



Fuente: DANE, Dirección de Censos y Demografía.

Cuadro 2
PUEBLOS INDÍGENAS POR UBICACIÓN, REGIONES
Y PORCENTAJE DEL TOTAL NACIONAL

Nº orden	Nº mapa	Nombre	Región	Población	% del Total
1	3	Andoke	Amazonia	213	0,04
2	7	Bará	Amazonia	321	0,06
3	8	Barasana	Amazonia	891	0,17
4	11	Bora	Amazonia	676	0,13
5	13	Carabayo	Amazonia	2	0,0004
6	14	Carapana	Amazonia	672	0,13
7	17	Cocama	Amazonia	738	0,14
8	19	Coreguaje	Amazonia	2 061	0,39
9	21	Desano	Amazonia	2 185	0,41
10	25	Guanaca	Amazonia	17	0,003
11	26	Guayabero	Amazonia	826	0,16
12	28	Kamentsa	Amazonia	3 540	0,67
13	29	Karijona	Amazonia	286	0,05
14	30	Kawiyarí	Amazonia	152	0,03
15	31	Kofan	Amazonia	758	0,14
16	33	Kubeo	Amazonia	6 334	1,19
17	35	Kurripaco	Amazonia	4 837	0,91
18	36	Letuama	Amazonia	194	0,04
19	39	Makuna	Amazonia	923	0,17
20	42	Matapí	Amazonia	291	0,05
21	43	Miraña	Amazonia	345	0,06
22	46	Nonuya	Amazonia	46	0,009
23	47	Nukak (Makú)	Amazonia	457	0,09
24	48	Ocaina	Amazonia	181	0,03
26	52	Piratapuyo	Amazonia	772	0,15
27	53	Pisamira	Amazonia	37	0,007
28	54	Puinabe	Amazonia	3 228	0,61
29	59	Siona	Amazonia	741	0,14
30	60	Siriano	Amazonia	1 046	0,20
31	61	Taiwano	Amazonia	131	0,02
32	62	Tanimuka	Amazonia	436	0,08
33	63	Tariano	Amazonia	294	0,06
34	64	Tatuyo	Amazonia	587	0,11
35	65	Tikuna	Amazonia	7 068	1,33
36	68	Tukano	Amazonia	2 113	0,40
37	70	Tuyuka	Amazonia	852	0,16
38	72	Uitoto	Amazonia	5 880	1,10
39	73	Wanano	Amazonia	1 849	0,35
40	76	Yagua	Amazonia	497	0,09
41	78	Yauna	Amazonia	128	0,02
42	80	Yukuna	Amazonia	654	0,12
43	81	Yurutí	Amazonia	577	0,11
				54 625	10,26

(Continúa)

Cuadro 2 (Conclusión)

Nº orden	Nº mapa	Nombre	Región	Población	% del Total	
1	1	Achagua	Orinoquia	313	0,06	
2	2	Amorua	Orinoquia	258	0,05	
3	16	Chiricoa	Orinoquia	47	0,009	
4	34	Kuiba	Orinoquia	495	0,09	
5	37	Makaguaje	Orinoquia	9	0,002	
6	38	Makaguane	Orinoquia	62	0,01	
7	41	Masiguare	Orinoquia	108	0,02	
8	50	Piapoco	Orinoquia	4 448	0,84	
9	56	Sáliva	Orinoquia	1 488	0,28	
10	58	Sikuaní	Orinoquia	20 462	3,84	
11	67	Tsiripu	Orinoquia	22	0,004	
12	71	U'wa (Tunebo)	Orinoquia	5 731	1,08	
				33 443	6,28	
1	4	Arhuaco	Costa Atl.	11 047	2,08	
2	5	Arzario	Costa Atl.	3 868	0,73	
3	15	Chimila	Costa Atl.	160	0,03	
4	32	Kogui	Costa Atl.	6 442	1,21	
5	40	Makusa**	Costa Atl.	1	0,0002	
6	57	Senú	Costa Atl.	38 736	7,28	
7	75	Wayuu	Costa Atl.	93 882	17,64	
8	79	Yuko	Costa Atl.	2 126	0,40	
9	49	Kankuamo	Costa Atl.	*		
				156 262	29,36	
1	6	Awa (Kwaiquer)	Occidental	11 327	2,13	
2	10	Betoye	Occidental	19	0,004	
3	12	Cañamomo	Occidental	11 964	2,25	
4	18	Coconuco	Occidental	5 866	1,10	
5	23	Embera (Katio, Chamí)	Occidental	50 430	9,48	
6	24	Guamno	Occidental	13 964	2,62	
7	27	Inga	Occidental	12 312	2,31	
8	45	Nasa (Páez)	Occidental	96 165	18,07	
9	55	Quillasinga	Occidental	45 601	8,57	
10	66	Totoró	Occidental	3 362	0,63	
11	69	Tule (Kuna)	Occidental	1 073	0,20	
12	74	Waunan	Occidental	6 284	1,18	
13	77	Yanacona	Occidental	17 708	3,33	
				276 075	51,87	
1	9	Barí	Central	996	0,19	
2	20	Coyaima	Central	10 308	1,94	
3	22	Dujos	Central	8	0,002	
4	44	Muisca	Central	500	0,09	
				11 812	2,22	
				Otavaleños***	16	0,003
TOTAL POBLACIÓN				532 233	100,00	

Fuente: DANE, Los Grupos Étnicos de Colombia en el Censo de 1.993, Resultados, Bogotá, 1999.

* No se consideró en el Censo de 1993, por eso aparece sin información.

** En el Censo de 1993 se encontró en esta región, pero son originarios de la Amazonia.

*** Otavaleños: no se tienen en cuenta como colombianos dado que son originarios de Ecuador.

Cuarenta y tres (un 53% del total) de los 81 pueblos indígenas del país se ubican en la región de la Amazonia. No obstante la diversidad cultural, la población indígena de esta región no supera las 54.625 personas en total (un 10,2% del volumen total de los pueblos indígenas); hay nueve pueblos indígenas con menos de 200 personas; 11 con población entre 201 y 600 personas; 12 con poblaciones entre los 601 y los mil habitantes; dos que sobrepasan los mil y sólo nueve tienen entre 2.000 y 7.068 personas (tikunas).

La región de Orinoquia presenta una situación similar: hay 12 colectivos indígenas y su población corresponde al 6,2% del total nacional. Las cifras varían: makaguaje, nueve personas, tsiripu, 22 y makaguane, 62. Los más numerosos son los sikuaní (20.462). La región Occidental (conformada por seis departamentos caracterizados por ser zonas de montaña y costa), es la que más población indígena registra: 276.075 personas, que corresponden al 51,8% de la población indígena nacional). Esta población se encuentra, distribuida en 13 grupos étnicos; los nasa (Páez) son los más numerosos (96.165 personas), seguidos por los embera (50.430 personas) y los quillasingas (45.601). El grupo más pequeño es el de los betoye (solo 19).

En la Costa Atlántica se ubica el 29,36% de la población total indígena, distribuida en nueve pueblos indígenas. La región se caracteriza por zonas costeras y de desierto. El pueblo indígena más numeroso es el wayúu, con 93.882 personas, seguido por los senú (38.736 personas). El menos numeroso es el chimila que registra 160 personas (véanse los cuadros 2 y 3).

La información del censo de 1993 señala que la población indígena es joven. El 45,2% corresponde a población menor de 15 años, el 19,3% está entre los 15 y 24 años, el 12,6% entre los 25 y 34 años, el 9,1% entre los 35 y 44 años y el 13,9% sobre los 45 años. Entonces, un 64,5% de la población indígena es menor de 25 años. Esta situación –comparada con la del total nacional (34,4%, 19,5%, 17,1%, 11,9% y 17%, respectivamente)– indica que la estructura por sexo y edad de los pueblos indígenas es equivalente a

Cuadro 3
RESUMEN DE PUEBLOS INDÍGENAS POR REGIONES

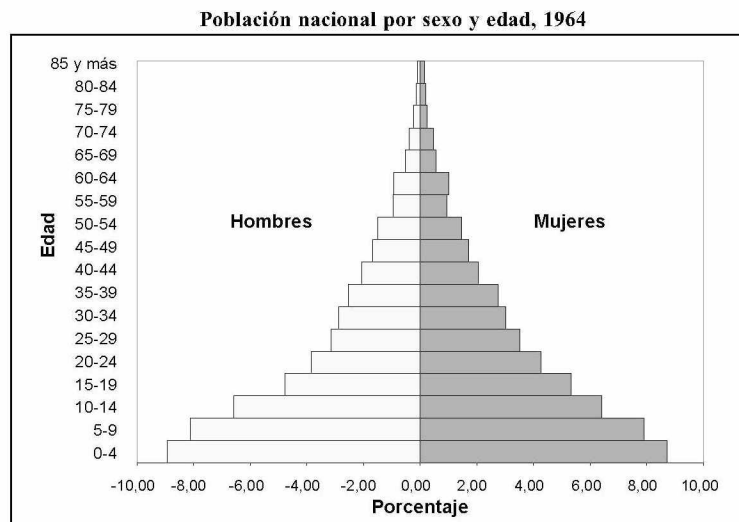
Región	Pueblos indígenas	Población	% del total nacional
Amazonia	43	54 625	10,26
Orinoquia	12	33 443	6,28
Costa Atlántica	9	156 262	29,36
Occidental	13	276 075	51,87
Central	4	11 812	2,22
Otavaleños*	1	16	0,003
Total	82	532 233	100,0

Fuente: DANE, 1999, 1993.

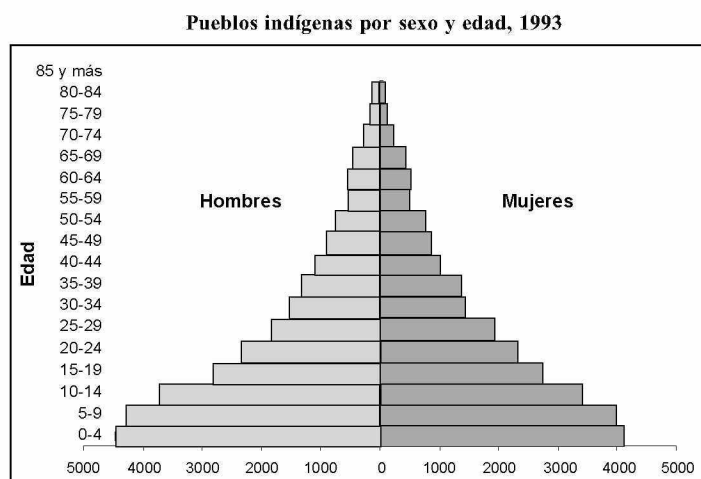
* No se consideran colombianos, puesto que son originarios de Ecuador.

la de la población total de Colombia registrada en el censo de 1964 (op. cit., 2000).

Algunos factores que inciden en estas estructuras de edad son: a) una elevada fecundidad; b) mortalidad de las personas mayores de 45 años y, c) una combinación de ambos. Un análisis por grupos etarios señala que en el 93,7% de los casos la proporción de población menor de 15 años supera el promedio nacional de ese grupo de edad (34,4%). En la población de jóvenes ocurre algo similar y en el 95% de los pueblos indígenas supera el promedio nacional (19,5%).

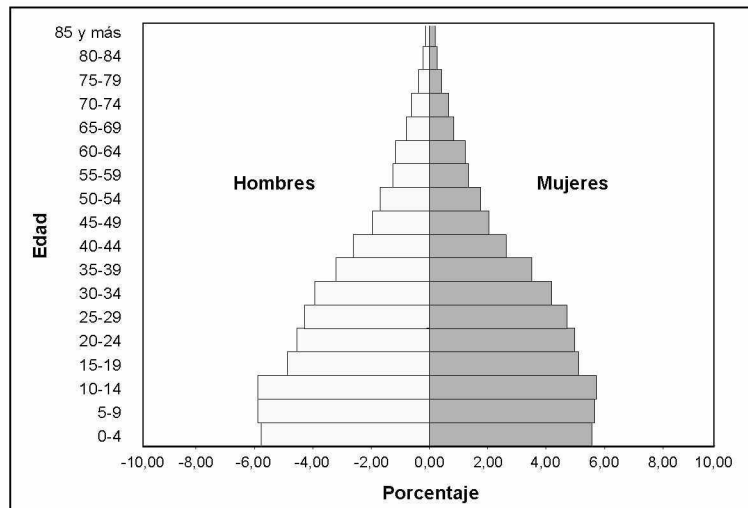


Fuente: DANE, XIII Censo Nacional de Población, 1964.



Fuente: DANE, XVI Censo Nacional de Población, 1993.

Colombia: Estructura de la población, por sexo y edad, 1993



Fuente: DANE, XVI Censo Nacional de Población, 1993.

El 51% de la población indígena corresponde a hombres y el 49% a mujeres y este hecho se contrapone a la distribución nacional (un 49,2% de hombres y un 50,8% de mujeres). Es posible que las diferencias se deban a una sobremortalidad femenina en los pueblos indígenas; las mayores diferencias se observan en las comunidades de la Amazonia y Orinoquia, donde las mujeres representan menos del 45% de la población.

Según el censo de 1993, la movilidad espacial de los pueblos indígenas es escasa y muestra una gran estabilidad residencial. Así, mientras el 88,4% manifestó residir en el mismo lugar donde había nacido, sólo el 10,6% expresó haber nacido en otro municipio y un 0,4% en otro país. Es posible que, en los últimos años –y debido a factores como la invasión de sus tierras por causa del conflicto armado y el acceso de los indígenas a la educación formal en las grandes ciudades, entre otros factores– esta situación se haya modificado.

El promedio de hijos de las mujeres indígenas durante toda su vida reproductiva es de 6,4 hijos por mujer y el nacional es de 3,1 hijos por mujer, es decir, el doble en los pueblos indígenas. Asimismo, la tasa de mortalidad infantil en los pueblos indígenas se estimó en 90 defunciones por mil nacidos vivos en 1993, mientras que la del país fue de 38,9, es decir, la mortalidad infantil en los pueblos indígenas es aproximadamente tres veces mayor que la nacional.

D. Otros efectos del conflicto social en los pueblos indígenas

Un complemento de la situación de los pueblos indígenas en Colombia es el hecho de que en los últimos 25 años más de 500 dirigentes indígenas han sido asesinados, lo que debe imputarse a varias razones: acciones emprendidas por las fuerzas de seguridad del Estado, por los paramilitares, los guerrilleros, los narcotraficantes y la delincuencia común. Son frecuentes las amenazas y tentativas de reclutamiento ilegal de los jóvenes indígenas emprendidas por la guerrilla y los paramilitares. La violencia de los últimos tiempos se ha concentrado en las zonas rurales del país y en las regiones apartadas de las grandes ciudades, que coinciden con las áreas de resguardos indígenas, especialmente en la región del Urabá, al noroccidente del país y en los departamentos de Chocó, Antioquia y Córdoba (op. cit., 2002).

Ante esta situación, las comunidades indígenas, han proclamado –la mayoría de las veces– su neutralidad frente al conflicto; de acuerdo a sus propios testimonios, esa neutralidad no ha sido fácil de observar, pues se ven abocados a distintos frentes donde cada cual ejerce presión en contra de los demás.

Otro factor que perjudica la vida, la salud, la identidad cultural y las condiciones físicas y sociales de los pueblos indígenas es la política gubernamental de represión a los cultivos ilícitos y su tráfico, lo que ha causado un incremento de la violencia, invasión de los territorios indígenas y, además, siembra de cultivos ilícitos (un 17% se localiza en resguardos o reservas indígenas). La fumigación con químicos ha causado daños de salud a la población y a los animales y cosechas legales, ya que los aviones usados en dicha operación derraman esos productos indiscriminadamente. Es notoria también la ausencia de programas gubernamentales que propicien la siembra de cultivos alternativos.

La lucha contra las drogas ha significado la militarización de muchas zonas donde viven pueblos indígenas; las regiones de cultivo son escenarios de guerra permanente que afecta a la población indígena, que con frecuencia es acusada de colaborar con la guerrilla. El desplazamiento de las comunidades a zonas más alejadas es frecuente, y en muchas ocasiones abandonan su tierra y esta es invadida por colonos. En síntesis, los derechos humanos de los indígenas y su integridad física no están garantizadas en concordancia con el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA (op. cit., 2002).

El balance esbozado significa que el reconocimiento de la diversidad cultural en el país, en términos de justicia y equidad, tiene todavía mucho camino por recorrer y que no se ha dado de igual forma ni al mismo nivel para los pueblos indígenas, para las comunidades negras o afrodescendientes y para los *rom*.

E. Apuntes finales

Los procesos de revitalización cultural de los grupos étnicos, que propenden al establecimiento de relaciones más justas y equitativas entre los diversos conglomerados sociales del país, y también de los de la región latinoamericana, han sido acogidos por diversos sectores y organizaciones nacionales e internacionales. Esta circunstancia no solamente ha permitido fortalecer dichos procesos sino auscultarlos, analizarlos y orientarlos mediante asesorías puntuales a cargo de especialistas; también se logró abrir espacios de discusión y concertación. Así, la consideración de los grupos étnicos en todos los sectores de la vida nacional, en términos de participación en la toma de decisiones, aunque aún no es suficiente, ha venido ocupando cada vez más espacios y se ha materializado gracias al establecimiento de políticas como las planteadas por el FNUAP, el CELADE, el BID y el Banco Mundial, entre otros, y orientadas a la inclusión social de todos los conglomerados humanos que, históricamente y por diversas circunstancias, han sido objeto de expresiones de xenofobia, genocidio y etnocidio por las sociedades hegemónicas.

En ámbitos académicos y de investigación social se han presentado postulados que demuestran, por ejemplo, cómo los ordenamientos culturales vigentes (en su condición de elaboraciones humanas) pueden ser modificadas en términos de respeto mutuo y de igualdad de oportunidades para todas las personas. Con ello será posible, en igualdad de condiciones, acceder a los conocimientos, saberes, bienes y servicios producidos por y para la humanidad. Dentro de estos postulados sobresale la invitación a todas las personas para que abandonen clasificaciones tradicionalmente discriminatorias, por ejemplo, las de “raza”, pueblos “inferiores” y “superiores”, sociedades “avanzadas” y “en vías de desarrollo”, etc.

La misión de los organismos estadísticos de los países, encaminada básicamente a obtener y proporcionar información confiable y oportuna a sus respectivos gobiernos para el diseño de planes y programas en los diversos sectores de la sociedad, ha llevado a que diversos organismos internacionales organicen importantes eventos en torno al tema. En 1993, el CELADE, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) y el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) realizaron en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, el seminario *Estudios Sociodemográficos de Pueblos Indígenas*. En 2000, el Banco Mundial, el UNFPA y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) patrocinaron en Cartagena de Indias, Colombia, el *I Encuentro Internacional Todos contamos: los grupos étnicos en los censos*; en 2002, las mismas entidades contribuyeron, con el Instituto Nacional de Estadística de Perú, a

la realización, en Lima, del *II Encuentro Todos contamos: los censos y la inclusión social*. Por último, en abril de 2005 tuvo lugar en Santiago de Chile el seminario *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas*, organizado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-División de Población de la CEPAL, patrocinado por el Gobierno de Francia y con la colaboración del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) y del Centre français sur la population et le développement (CEPED), de Francia.

El respeto por las diferencias y la equidad de los pueblos hace que, usando la información censal, se diseñen indicadores adecuados a las características y condiciones de vida de los grupos étnicos de manera específica y sin que ello signifique prescindir de elementos que permitan comparaciones entre ellos y con la sociedad en su conjunto. De allí la importancia de que los pueblos indígenas y los grupos afrodescendientes y el pueblo *rom* (gitano) participen activamente en la determinación de variables básicas que capten sus particularidades sociodemográficas. Su presencia en la actividad censal no debe limitarse a la etapa de recolección de la información, pues sus insumos son básicos en la definición de estrategias de su utilización y difusión. En ese mismo sentido, es necesario diseñar programas de capacitación de los grupos étnicos como usuarios principales de la información censal y en beneficio de sus planes de vida.

Además, la elaboración de encuestas que profundicen en los marcos proporcionados por los censos de población, en aspectos como la mortalidad infantil, la fecundidad, la composición de los hogares, la territorialidad, la educación y las migraciones, entre otros, son aspectos fundamentales en la tarea del DANE y de los investigadores interesados en esta problemática.

Pese a toda la normativa existente en Colombia, a las políticas que favorecen a los grupos étnicos en términos de equidad y a los espacios de argumentación propiciados por los organismos internacionales, el problema no está resuelto y más bien son escenarios que confirman la complejidad de los obstáculos en el camino de configurar nuevos ordenamientos basados en la mutualidad y en la inclusión, sin que esto signifique asimilación.

BIBLIOGRAFÍA

- Bodnar, Y. (2003), “La diversidad cultural en los censos de población y vivienda”, *La cátedra abierta en población, 2000-2001*, Lucy Wartenberg (comp.), Bogotá, D.C., Universidad Externado de Colombia/Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).
- (2001), “Los grupos étnicos en los censos: el caso colombiano”, *Todos contamos. Los grupos étnicos en los censos*, Bogotá, D.C., Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)/Banco Interamericano de Desarrollo (BID)/Banco Mundial.
- Bodnar, Y. y Elsa Rodríguez de B. (1993), “Etnoeducación y diversidad cultural”, *Urdimbres y tramas culturales*, Bogotá, D.C., Corporación para la Producción y Divulgación de la Ciencia y la Cultura (CORPRODIC).
- Colombia, Gobierno de (1991), *Constitución Política Nacional de Colombia*, Bogotá, D.C.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2005a), *Resguardos y comunidades negras certificadas*, Bogotá, D.C.
- (2005b), *Proyecciones de población, grupos étnicos. Base de datos*, Bogotá, D.C.
- (2002), *Los grupos étnicos de Colombia en el Censo de 1993. Análisis de resultados*, Bogotá, D.C.
- (1999), *Los grupos étnicos en Colombia en el Censo de 1993. Resultados*, Bogotá, D.C.
- DANE//BM/BID (Departamento Administrativo Nacional de Estadística/Banco Mundial/Banco Interamericano de Desarrollo) (2002), *Todos contamos: los grupos étnicos en los censos*, Bogotá, D.C.
- Defensoría del Pueblo/ALDHU (Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos) (2002), *Derechos humanos y etnoeducación en el Amazonas*, Bogotá, D.C.
- Gamboa, M. (1998), “El nomadismo gitano: resistencia invisible”, *Agenda en planeación y gestión*, N° 7, Especialización en Planeación y Gestión del Desarrollo Territorial, Tunja, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).
- Hoyos, T. G. (1995), “Un pueblo que se extingue en Colombia. Los gitanos aún tienen sabor”, *Cromos*, N° 4062, Bogotá, D.C., diciembre.
- INEI/BM/BID (Instituto Nacional de Estadística e Informática/Banco Mundial/Banco Interamericano de Desarrollo) (2003), *II Encuentro internacional Todos Contamos: los censos y la inclusión social*, Lima.
- Ministerio de Gobierno, Dirección General de Asuntos Indígenas (1994), *Fuero indígena colombiano*, Roque Roldán y V. Gómez (comps.), Bogotá, D.C.
- (1991), Ley 21, 24 de marzo, Bogotá, D.C.

- Ministerio del Interior (1998), *Concepto pueblo Rom*, Bogotá, D.C.
- Naciones Unidas (2002), *Derechos de los pueblos indígenas*, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Bogotá, D.C.
- Nossa, M.G. (1977), “Los gitanos en Colombia”, *Nevipens Romaní. Noticias gitanas*, N° 245, Barcelona, septiembre.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1989), Convenio N° 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, Ginebra.
- Ruiz, S.M. y Y. Bodnar (1994), “El carácter multiétnico de Colombia y sus implicaciones censales”, *Estudios sociodemográficos de pueblos indígenas* (LC/DEM/G.146), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL.
- Uribe, M. (1998), “Los grupos étnicos de Colombia: intentos de cuantificación y criterios para el Censo 1993”, tesis de Grado, Bogotá, D.C., Universidad de Los Andes.

Anexo 1
COLOMBIA: RESGUARDOS INDÍGENAS SEGÚN REGIONES
Y DEPARTAMENTOS, 2005

REGIONALES DANE Y DEPARTAMENTOS	Deptos. con resguardos	Municipios con resguardos	Nº de resguardos	Población proyec- tada 2005 con corte junio 30/2004	Población proyectada a junio 30/2004
Norte	4	23	31	184 536	181 497
Cesar		4	10	23 071	22 768
La Guajira		11	17	142 862	140 308
Magdalena		5	3	6 510	6 434
Sucre		3	1	12 093	11 987
Noroccidental	3	47	159	74 036	71 805
Antioquia		19	42	13 067	12 870
Córdoba		3	3	24 121	22 737
Chocó		25	114	36 848	36 198
Nororiental	3	14	30	7 688	7 548
Arauca		6	26	2 948	2 887
Norte de Santander		6	3	3 996	3 932
Santander		2	1	744	729
Central	10	57	189	110 510	108 260
Boyacá		2	1	2 779	2 741
Caquetá		10	45	5 380	5 265
Casanare		4	10	5 678	5 552
Huila		9	14	5 138	5 035
Meta		6	17	8 078	7 929
Amazonas		10	26	22 373	21 912
Guainía		4	25	14 041	13 741
Guaviare		4	17	4 865	4 755
Vaupés		4	3	18 354	18 068
Vichada		4	31	23 824	23 262
Centrooccidental	3	14	80	79 361	78 795
Caldas		5	7	52 275	52 132
Risaralda		3	5	9 400	9 358
Tolima		6	68	17 686	17 305
Suroccidental	4	60	211	287 768	285 572
Cauca		17	83	182 062	179 713
Nariño		17	60	82 572	83 265
Putumayo		13	45	16 302	16 006
Valle del Cauca		13	23	6 832	6 588
TOTALES	27	215	700	743 899	733 477

(continúa)

Anexo 1 (conclusión)

REGIONALES DANE Y DEPARTAMENTOS	Familias ajustadas 2005	Área total (hectáreas)	Etnias o grupos étnicos	Nº
Norte	39 263	2 313 186		13
Cesar	4 909	254 667	Arhuaco, Kogui, Wiwa, Yuko	4
La Guajira	30 396	1 462 831	Arhuaco, Kogui, Wayuu, Wiwa	4
Magdalena	1 385	579 256	Arhuaco, Chimila, Kogui, Wiwa	4
Sucre	2 573	16 432	Senú	1
Noroccidental	15 752	1 659 489		12
Antioquia	2 780	345 306	Embera, Embera Chamí, Embera Katio, Senú, Tule	5
Córdoba	5 132	106 333	Embera Katio, Senú	2
Chocó	7 840	1 207 850	Embera, Embera Chamí, Embera Katio, Tule, Waunan	5
Nororiental	1 636	250 367		9
Arauca	627	128 167	Betoye, Chiricoa, Hitnu, Kuiba, Piapoco, Sikuani, U'wa	7
Norte de Santander	850	122 200	Bari, U'wa	2
Santander	158	0	(U'wa)	0
Central	23 513	20 113 948		89
Boyacá	591	281 430	U'wa	1
Caquetá	1 145	647 719	Andoke, Coreguaje, Coyaima, Embera, Embera katio, Inga, Makaguaje, Nasa, Uitoto	9
Casanare	1 208	148 476	Amorúa, Kuiba, Masiguare, Sáliba, Sikuani, Tsiripu, U'wa	7
Huila	1 093	6 848	Coyaima, Dujos, Nasa, Yanacona	4
Meta	1 719	888 718	Achagua, Guayabero, Nasa, Piapoco, Sikuani	5
Amazonas	4 760	3 191 120	Andoke, barasana, Bora, Cocama, Inga, Karijona, Kawiari, Kubeo, Letuama, Makuna, Matapí, Miraña, Nonuya, Ocaina, Tanimuka, Tariano, Tikuna, Uitoto, Yagua, Yauna, Yukuna, Yuri	22
Guainía	2 987	7 064 610	Kurripako, Piapoco, Puinave, Sikuani	4
Guaviare	1 035	1 886 240	Desano, Guayabero, Karijona, Kubeo, Kurripako, Nukak, Piaroa, Piratapuyo, Puinave, Sikuani, Tucano, Wanano	12
Vaupés	3 905	4 120 897	Bara, Barasana, Carapana, Desano, Kawiari, Kubeo, Kurripako, Makuna, Nukak, Piratapuyo, Pisamira, Siriano, Taiwano, Tariano, Tatuyo, Tucano, Tuyuka, Wanano, Yurutí	19
Vichada	5 069	1 877 890	Kurripako, Piapoco, Piaroa, Puinave, Sáliba, Sikuane	6
Centrooccidental	16 885	58 150		8
Caldas	11 122	30 532	Cañamomo*, Embera, Embera Chamí, Embera Katio	4
Risaralda	2 000	4 683	Embera, Embera Chamí	2
Tolima	3 763	22 935	Coyaima, Nasa	2
Suroccidental	61 227	1 092 775		29
Cauca	38 737	505 499	Coconuco, Embera, Eperara Siapidara, Guambiano, Guanaca, Inga, Nasa, Totoró, Yanacona	9
Nariño	17 569	400 624	Awa, Embera, Eperara Siapidara, Inga, Kofán, Pasto	6
Putumayo	3 469	150 138	Awa, Coreguaje, Embera, Embera Katio, Inga, Kamëntsa, Kofán, Nasa, Siona, Uitoto	10
Valle del Cauca	1 454	36 514	Embera, Embera Chamí, Nasa, Waunan	4
TOTALES	158 276	25 487 915		

Fuente: DAME, Base de Datos Resguardos Certificados.

* Sin denominación conocida, se colocó el nombre del resguardo.

LA ASISTENCIA ESCOLAR DE LA POBLACIÓN INDÍGENA VENEZOLANA¹

Blas Regnault
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales
de la Universidad Católica Andrés Bello (IIES/UCAB),
Caracas, República Bolivariana de Venezuela

RESUMEN

En el presente artículo se realiza una caracterización de la población indígena venezolana a partir de los resultados sociodemográficos que produjo el Censo Indígena 2001. Además, se muestra el aporte de este censo al estudio de la asistencia escolar de los grupos indígenas venezolanos en comunidades tradicionales. Se intenta responder diversas preguntas sobre la asistencia de los niños indígenas en comparación con el resto de la población venezolana y se busca saber si es posible que la información censal permita conocer las diferencias y desigualdades derivadas de las formas que toma la tasa de asistencia escolar. En este trabajo se analizan las condiciones de exclusión en que vive la población indígena venezolana, su situación educativa (nivel, asistencia y años de escolaridad) y el impacto tanto de la fecundidad como de la condición de maternidad y de alfabetización de la madre sobre la escolaridad de esa población.

¹ Esta investigación fue realizada en el IIES/UCAB para el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF-Venezuela) con la intención de conocer las pautas que definen la asistencia escolar de estos grupos sociales y así generar una política escolar tendiente a la universalización de la educación básica.

ABSTRACT

This article describes the Venezuelan indigenous population on the basis of the sociodemographic data produced in the 2001 Indigenous Census. It also shows how this census has contributed to the study of school attendance by Venezuelan indigenous groups in traditional communities. The author seeks to respond to various questions on the attendance of indigenous children as compared with that of the rest of the Venezuelan population and attempts to determine whether the census information reveals the differences and inequalities derived from the different rates of school attendance. The situation of exclusion in which the Venezuelan indigenous population lives is examined as well as their situation with regard to education (level of education, school attendance and years of schooling) and the impact of fertility, maternity and the mother's illiteracy on the schooling of this population.

RÉSUMÉ

Cet article contient une caractérisation de la population autochtone vénézuélienne sur la base des résultats sociodémographiques du Recensement indigène de 2001. Il souligne également l'apport de ce recensement à l'étude de la fréquentation scolaire des groupes autochtones vénézuéliens dans les communautés traditionnelles. L'objectif de cette étude est de tenter de répondre à plusieurs questions relatives à la fréquentation des enfants de familles autochtones de la population vénézuélienne et chercher à déterminer si les données censitaires peuvent permettre d'établir les différences et les inégalités sur la base des courbes de fréquentation scolaire. Cet article contient une analyse des conditions d'exclusion dans lesquelles vit la population autochtone vénézuélienne, sa situation en matière d'éducation (niveau, fréquentation et scolarisation), ainsi que l'impact de la fécondité et de la condition de maternité et l'analphabétisme de la mère sur la scolarité de la population.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo trata dos aspectos del tema de la población indígena venezolana. Por un lado se caracteriza a esta población a partir de los resultados sociodemográficos que ha producido el censo indígena y, por el otro, se muestra el aporte de este censo al análisis de la asistencia escolar de los grupos indígenas venezolanos en comunidades tradicionales.

Se intenta responder a las siguientes preguntas: ¿Asisten los niños indígenas a la escuela de la misma manera que el resto de la población venezolana? ¿Cómo asisten? ¿La información censal nos permite conocer las diferencias y desigualdades a partir de la tasa de asistencia escolar?

La asistencia escolar de las poblaciones indígenas se entiende más allá de la mera “proporción de individuos que en edad escolar asiste a algún centro educativo con relación a la población total de esa misma edad”. El objetivo es resaltar las formas que toma la asistencia escolar por edad y sexo en la información censal referida a este tema.

Con la información censal disponible en 2001 podemos conocer que en las comunidades indígenas la asistencia escolar es muy frágil, y son muchos los factores que se conjugan a la hora de decidir ir o no a la escuela. Así, la asistencia escolar indígena depende de las condiciones materiales y educativas de cada familia, las condiciones de género y edad de sus miembros y de las opciones institucionales en cada comunidad. Sin embargo, es difícil discriminar las diferencias sociológicas, demográficas y antropológicas existentes en cada comunidad.

La asistencia escolar es el indicador que sintetiza el encuentro entre la oferta educativa y la decisión de las familias indígenas con competencias educativas sobre los niños. En otras palabras, la asistencia escolar es una síntesis de relaciones complejas entre la oferta institucional (con características particulares) y la decisión familiar que combina oportunidades y capacidades diversas.²

² La asistencia escolar puede ser vista como una forma de expresión del grado de libertad cultural que posee el sistema escolar venezolano (D'Elia y Maingón, 2004).

I. ACERCAMIENTO A LA POBLACIÓN INDÍGENA VENEZOLANA

A. Pueblos indígenas venezolanos

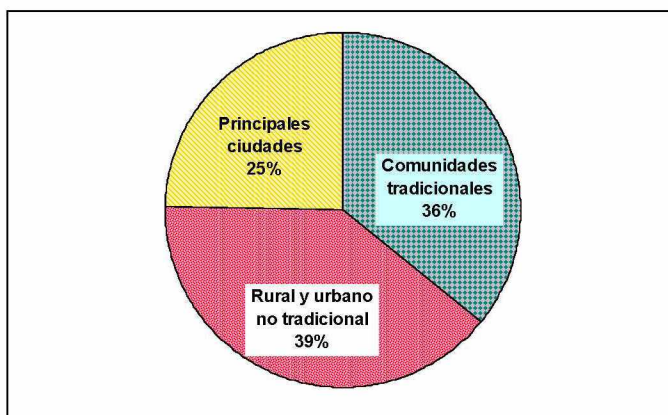
En el Censo Indígena de 2001 se registraron 32 etnias, con una variedad de más de 30 lenguas autóctonas y ubicadas en 48 municipios. De los 230.54,210 habitantes que tiene el país, 511.329 personas se autodefinieron como de algún pueblo indígena (2,2% de la población total). Un poco más de un tercio habita en sus comunidades tradicionales, mientras que el resto, es decir 64,1%, lo hace en lugares no tradicionales (tanto en zonas urbanas como en rurales). La información sobre la población indígena ubicada en zonas no tradicionales fue captada en el Censo General de Población de 2001 mediante una pregunta de autorreconocimiento (cuadro 1).

Cuadro 1
POBLACIÓN INDÍGENA DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Año	Población indígena	Porcentaje de la población total de la República Bolivariana de Venezuela
1982	140 562	0,96
1992	309 933	1,5
2001	511 329	2,2

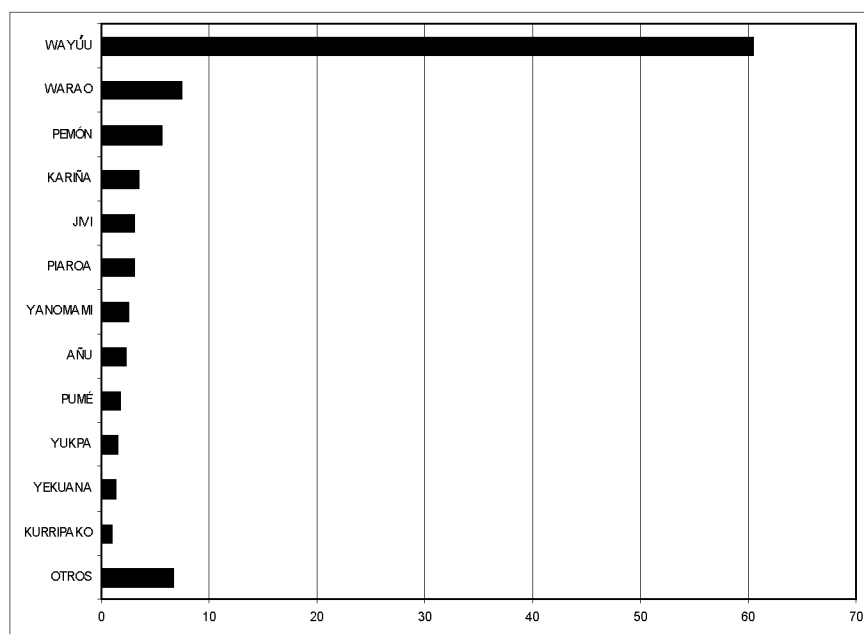
Fuente: OCEI, 1982, 1992 (República Bolivariana de Venezuela 1985, 1993), INE, Censo General de Población y Vivienda, 2001.

Gráfico 1
REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. UBICACIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA POR ÁREA



Fuente: INE, Censo Indígena 2001.

Gráfico 2
REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA.
PRINCIPALES ETNIAS INDÍGENAS VENEZOLANAS
(Porcentajes)



Fuente: Censo Indígena 2001.

Del total de personas que conforman la población indígena, 126.652 (25%), habita en las principales ciudades y su mayor concentración se da en el Estado Zulia (90%) –en los municipios Maracaibo y San Francisco– con una población mayormente de la etnia wayúu (aproximadamente 113.983 individuos). El resto de los habitantes indígenas en grandes ciudades se encuentra en Caracas, Barquisimeto, Puerto La Cruz y Barcelona, entre otras ciudades. Es destacable la presencia de la etnia wayúu en la ciudad de Maracaibo (municipios Maracaibo y San Francisco), donde representa 13% de la población total. Esa población indígena vive en el Estado Zulia, que registra los mayores niveles de desigualdad entre las zonas rurales y las zonas urbanas, dada la presencia de un enclave petrolero; no obstante, Zulia es uno de los Estados más pobres del país, con 34% de hogares en situación de pobreza para 2001 en tanto que el promedio nacional es de 27,6%.

Los pueblos más numerosos son el wayúu (60,5%), el warao (7,4%), el pemón (5,6 %), el kjariña (3,4 %), el pueblo jivi (3,0%), el piroa (3,0%) y el añu (2,3%). Los otros pueblos tienen una representatividad menor al 2% de toda la población indígena.

En el caso de las comunidades tradicionales, el Censo de Comunidades Indígenas efectuado en el 2001 contabilizó 172 017 indígenas y esa cifra asciende a 183 343 personas al incluir a 4 262 personas empadronadas en el Censo Indígena sin haber sido reconocidas como tales. Se agregaron, además, 2.064 personas que no declararon el pueblo indígena de pertenencia. Igualmente, esa cifra ha incorporado un volumen estimado de 5 000 personas de las comunidades yanomami, que residen en el Municipio Alto Orinoco, las que no pudieron ser empadronadas y cuyas características se desconocen.

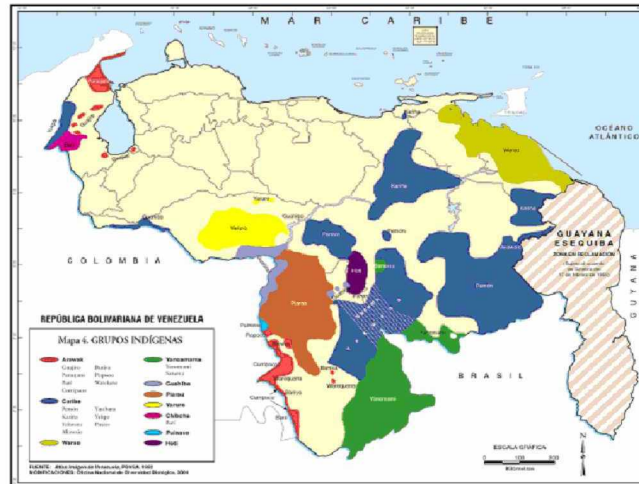
La distribución de la población indígena que vive en asentamientos tradicionales no es muy diferente a la distribución promedio nacional. Los pueblos con mayor representación poblacional siguen siendo el wayúu (20%) localizado en el Estado Zulia; el warao (17%), que se asienta en los Estados Delta Amacuro y Monagas, y los pemones (14%) concentrados en el Estado Bolívar. Seguidamente se encuentran, con un peso poblacional bastante menor, los piaroa (8%), los jivi (6%) y los yekuana (3%), ubicados en los Estados Amazonas y Bolívar, los kariña (7%), asentados en los Estados Anzoátegui y Bolívar, los pumé (4%) en Apure, los yanomami (4%) en el Amazonas y los yukpa (4%) en Zulia (véase el recuadro 1). En consecuencia, se trata de una población ubicada en zonas geográficas alejadas del centro del país, donde son notables las carencias en materia de servicios y comunicaciones, lo que la mantiene no sólo segregada geográficamente sino, además, excluida del acceso a servicios sociales básicos y descapitalizada cultural, social y políticamente (Regnault, 2005; Colmenares, 2003).

B. Exclusión y discriminación de la población indígena venezolana

Los grupos indígenas venezolanos han enfrentado diversas situaciones de exclusión y discriminación a lo largo del tiempo, experimentando opresión, dominación, aculturación y negación de sus derechos. Estas negaciones a la diversidad étnica se fundamentaban en la idea –por cierto errónea– de que si existía población indígena era en cantidad ínfima y con tendencia a desaparecer en un corto plazo o a dejar de ser indígena por la transculturación resultante del régimen de misiones antiguas y modernas de los procesos coloniales y neocoloniales y del contacto con la sociedad nacional (Bjord, 2003: 53; Colmenares, 2003: 14).

Aunque en la segunda mitad del siglo XX se produjo en la República Bolivariana de Venezuela una democratización y una modernización de los servicios sociales básicos –como salud y educación– que conllevó amplias oportunidades para grandes sectores de la población, se conservan elementos recurrentes de exclusión social y geográfica para las minorías culturales. A partir de la década de 1960 se iniciaron importantes procesos de reflexión

Recuadro 1
DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PRINCIPALES
GRUPOS INDÍGENAS VENEZOLANOS



Grupos indígenas declarados en Venezuela en el Censo General de Población y en el Censo Indígena 2001

AKAWAYO	GAYON	MAKUCHI	TUKANO (Posible Brasil o Colombia)
AÑU	GUAJIBO	MAPOYPO	TUNEBO
ARAWAK	GUANANO (Brasil o Colombia)	MATAKO (Flia Argentina)	WAIKA (Posible subgrupo aka sapé)
ARUTANI	INGA (posibles emigrantes Colombia)	PEMÓN	
ARAWAKO (grupo arawak)	JAPRERIA (Posible subgrupo yukpa)	PIAPOKO	WAIKERÍ
AYAMAN	JIRAHARA	PIAROA	
BANIVA	HODI	PIGMEO	WAPISHANA
BARÉ	KARIÑA	PÍRITU (Posible subgrupo cumanagoto)	WARAO
BARI	KECHWA (posibles Perú o Bolivia)	PUINAVE	WAREKENA
CAQUETÍO	KUBEO (posibles, Brasil o Colombia)	PUMÉ	WAYÚU
CARIBE	KUIVA (posible subgrupo guahibo)	SÁLIVA	YANOMAMI
CHAIMA	KUMANAGOTO	SANEMÁ	YAWARANA
CHIIBCHA	KURRIPAKO	SAPÉ	YEKUANÁ
EÑEPÁ	MAKO	TIMOTO CUICA	YERAL
			YUKPA

Los indígenas son uno de los segmentos socioculturales y lingüísticos más diversos de la población total venezolana. Biord (2003) caracteriza así a los indígenas “Son los continuadores y herederos directos de los grupos amerindios que habitaban los territorios que hoy conforman Venezuela”. Se distinguen tres grupos: a) los pueblos indígenas consolidados, que no han perdido u olvidado aquellas características y prácticas culturales que identifican y denotan claramente su identidad étnica: los yanomamis, los ye’kuanas, los kari’ñas, los waraos, los wayúu, los jivi, los piaroa entre otros b) Los pueblos indígenas emergentes o en reconstrucción, se caracteriza por una diluida o difusa identidad, con reducidos ámbitos de la cultura propia del grupo, y con una pérdida de control de un conjunto significativo de los propios recursos naturales, como consecuencia de las agresiones coloniales a lo largo de su historia. En este grupo se detecta etnogénesis: los chaimas, los guaiqueries, los cumanagotos, entre otros y, c) los indígenas genéricos, que constituyen aquellos pueblos indígenas que se caracterizan por una fragmentación excesiva de su cultura propia, recuerdan sus orígenes amerindios, conservan muchos rasgos culturales y fenotípicos, pero olvidaron su etnia. En el Censo de Población y Vivienda 2001, 21.197 personas se reconocieron como indígenas sin saber con exactitud a qué pueblo indígena pertenecen (4,15% de la población indígena total del país).

Recuadro 2

LA POBLACIÓN INDÍGENA VENEZOLANA EN ASENTAMIENTOS TRADICIONALES ES RELATIVAMENTE JOVEN Y LA POBLACIÓN INDÍGENA EN ASENTAMIENTOS NO TRADICIONALES ES UNA POBLACIÓN “RELATIVAMENTE MADURA”

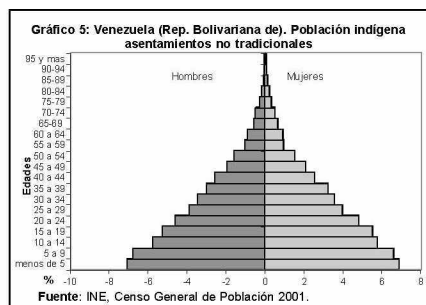
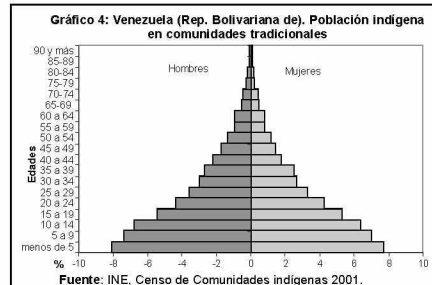
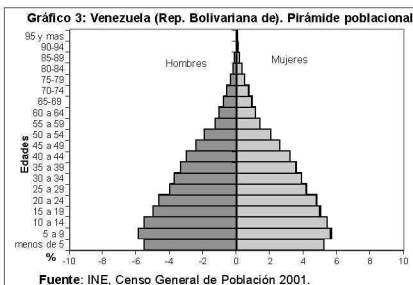
Contrariamente a la creencia de que la población venezolana viene mostrando un proceso de envejecimiento por la base, expresándose en una reducción histórica del peso de la población menor de 15 años (Freitez y Di Brienza, 2003), la población indígena muestra una estructura completamente diferente expresada en una pirámide poblacional indígena que varía según se encuentre en una comunidad tradicional o en un asentamiento rural o urbano no tradicional.

La pirámide poblacional venezolana del Censo de 2001 revela que de los 23 millones de habitantes del país, 33,1% y 4,9% son, respectivamente, los menores de 15 años de edad y los adultos mayores de 65 años y más (gráfico 3). “Como consecuencia de una mortalidad baja y del franco descenso experimentado por la fecundidad comienza a producirse la rectangularización del tercio inferior de la pirámide de Venezuela, mostrando envejecimiento por la base, que se expresa en la reducción del peso de los menores” (Freitez y Di Brienza, 2003: p. 103).

En las poblaciones indígenas que viven en asentamientos tradicionales (gráfico 4) se observa que un 44,3% se encuentra en los grupos etarios menores a 15 años de edad y un 3% corresponde a mayores de 65 años. Ello nos indica que estamos en presencia de una población “relativamente joven” (Di Brienza y Freitez, 2003: p. 100), cuya pirámide poblacional es similar a la obtenida en el Censo General de Población de Venezuela (Rep. Bolivariana de) en 1961 cuando el país en su conjunto recién iniciaba su período de transición demográfica, con índices de dependencia demográfica del 93%.

En el caso de las poblaciones indígenas en asentamientos no tradicionales (gráfico 5), 38,9% de la población se encuentra en grupos de edad menores de 15 años y 3,6% del total de esta población se encuentra en el grupo de mayores de 65 años; es lo que Freitez y Di Brienza llaman población “relativamente madura”, dado que la población menor de 15 años se encuentra entre 25 y 40% y los adultos mayores no alcanzan a un 10%.

La fecundidad en las comunidades indígenas es más alta debido al limitado acceso a métodos para la regulación de los nacimientos. En la pirámide de la población indígena en asentamientos no tradicionales se refleja el efecto de una fecundidad que ha iniciado su descenso y una mortalidad relativamente menor que la anterior.



dentro de los pueblos indígenas, entre sus líderes y entre diversos actores aliados que inician un proceso de cuestionamiento de la discriminación étnica en América Latina, con repercusiones en la República Bolivariana de Venezuela. En el siglo XXI se ha propuesto una integración intercultural de carácter simbólico, que tome en cuenta las diferencias y diversidad de los grupos minoritarios, para que tanto el Estado como la población mayoritaria nacional respeten sus características socio-culturales. Esto, sin embargo, no ha tenido lugar en la práctica (Colmenares, 2003).

Contrariamente a la creencia de la desaparición de la población indígena venezolana, recientes empadronamientos han revelado la presencia de un grupo poblacional importante, lo que influyó tanto en los esfuerzos por obtener información en zonas de difícil acceso en el Censo de Comunidades Indígenas, como en la inclusión en el Censo General de Población y Vivienda 2001 de una pregunta –dirigida a todos los venezolanos– que buscaba conocer a los pertenecientes a un pueblo indígena. Esto produjo una reducción progresiva de la tasa de omisión censal, arrojando resultados en los que se refleja un aparente aumento de la población.

Los pueblos indígenas venezolanos están distribuidos en mayor proporción en el nordeste del país, en el Estado Delta Amacuro, específicamente en el Delta del Orinoco; en el sur del Estado Bolívar, haciendo frontera con Guyana y Brasil; en Amazonas, cercanos a la frontera con Brasil y Colombia; en el suroeste (en el Estado Apure), haciendo frontera con Colombia; y al noroeste, en el Estado Zulia, compartiendo frontera con Colombia. Así, se encuentran distantes del centro del país y en áreas con carencias parciales o totales de servicios y comunicaciones (Setién, 2004).

Estos espacios del territorio nacional son áreas marginales, sin adecuadas vías de comunicación, con escasos o inexistentes servicios básicos, que pueden considerarse como regiones de refugio; sin embargo, los pueblos indígenas han logrado consolidar allí algunas brechas de autonomía cultural pese a que el contacto con la sociedad nacional ha sido inevitable y transculturador, con perjuicios para los indígenas en aspectos como nutrición, salud, calidad ambiental y otros. Simultáneamente, y producto de la vasta influencia de los mercados, surgieron necesidades de consumo antes inexistentes y se introdujeron valores diferentes a los tradicionales, transformando los usos y costumbres. Este grupo minoritario ha sido fuertemente excluido, segregado geográficamente, excluido de los servicios sociales básicos y descapitalizado cultural, social y políticamente (Biord, 2004; Colmenares, 2003).

La población indígena no sólo se encuentra en esas regiones de refugio sino también en otras áreas del territorio nacional. Su distribución tiene una diferenciación importante, que da cuenta de la complejidad demográfica. Tal como lo referíamos anteriormente, el 36% de la población indígena

habita en comunidades tradicionales, el 39% habita en espacios intermedios entre lo rural y lo urbano y un 25% de la población se encuentra en las principales ciudades de la República Bolivariana de Venezuela.³

En resumen, la población indígena se encuentra en una grave situación de pobreza y concentrada en los municipios con mayores niveles de exclusión social. La mayor exclusión se encuentra en 62 municipios ubicados en la Sierra de Perijá, Amazonas, Delta Amacuro, Sucre y los llanos de Cojedes y Apure, donde habita un 8% de la población, compuesta tanto por población indígena como por población dedicada a actividades agrícolas. En contraparte, la menor exclusión se concentra en las grandes ciudades y en sus áreas de influencia, que se encuentran en la región central y centro occidental del país, con amplia actividad industrial, petrolera y turística. Así, los 35 municipios que concentran un 25% de la población venezolana presentan índices de exclusión mínima, seguidos de 24 municipios que cobijan al 31% de los habitantes de la República Bolivariana de Venezuela, con una baja exclusión social. Los 165 municipios restantes –que agrupan al 35% de la población– tienen índices de exclusión media (IIES, 1999).

Los municipios indígenas como Antonio Díaz (Delta Amacuro), Casiquiare hoy día llamado Maroa (Amazonas) y Pedernales (Delta Amacuro) presentan desde hace algún tiempo los mayores índices de exclusión social del país. Además, en estos municipios indígenas se superpone la exclusión derivada de la especificidad étnica y la exclusión geográfica derivada del alejamiento de los centros urbanos así como la que caracteriza a los municipios fronterizos. Históricamente, estos municipios acumulan brechas de exclusión en analfabetismo, asistencia escolar y tasa de mortalidad infantil, entre otras, y así lo demuestran los datos de 1990 (cuadro 2) (IIES, 1999).

Cuadro 2
TRES MUNICIPIOS VENEZOLANOS CON MAYOR ÍNDICE DE EXCLUSIÓN. 1990

Entidad federal	Municipio	Índice de exclusión	Hogares pobres (%)	Hogares en pobreza extrema (%)	Viviendas inadecuadas (%)	Tasa de mortalidad infantil	Tasa de analfabetismo
Delta Amacuro	Antonio Díaz	1	90	83,6	60,75	85,16	69,7
Amazonas	Casiquiare (Maroa)	2	95	58,2	84,3	74,5	39,4
Delta Amacuro	Pedernales	3	90	8,6	15,45	65,6	58,9

Fuente: Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Mapa de exclusión, sobre la base de INE, Mapa de pobreza, Censo de 1990.

³ Estos datos son cálculos preliminares del empadronamiento de la población indígena del Censo General de Población y Vivienda, 2001. INE. El método utilizado para medir la condición de pobreza es el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

Este análisis se complementa con los datos sobre la situación de pobreza que, para el año 2001, presentan los municipios indígenas en función de la condición de los hogares. Según fuentes oficiales, hay un 27,6% de hogares pobres en la República Bolivariana de Venezuela, mientras que en los municipios indígenas estos representan un 40,55%. Los hogares en pobreza extrema alcanzan al 7% y en los municipios indígenas alcanzan un 12,2% (cuadro 3).

Aunque en la última década se observa una disminución de los hogares en pobreza extrema en los municipios indígenas (de 33,87 % a 12,19%) en comparación con el total nacional de hogares en esa condición, en 2001 persiste una brecha de 5 puntos porcentuales entre ambos grupos.

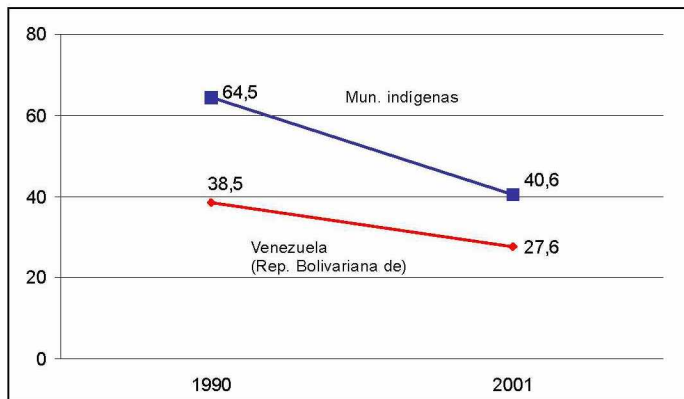
Los gráficos 6 y 7 ilustran la situación de los hogares pobres en la República Bolivariana de Venezuela entre 1990 y el 2001. Los datos registran una disminución de hogares pobres tanto en municipios indígenas como en municipios donde la población es en su mayoría no indígena; sin embargo, se mantiene una brecha de 12 puntos porcentuales.

Cuadro 3
**PORCENTAJE DE HOGARES POBRES POR MUNICIPIOS.
NACIONAL E INDÍGENAS**

	No pobres (%)	Pobres no extremos (%)	Pobres extremos (%)	Pobres (%)
Hogares (total país)	72,36	20,64	7,00	27,64
Hogares en municipios indígenas	59,45	28,36	12,19	40,55

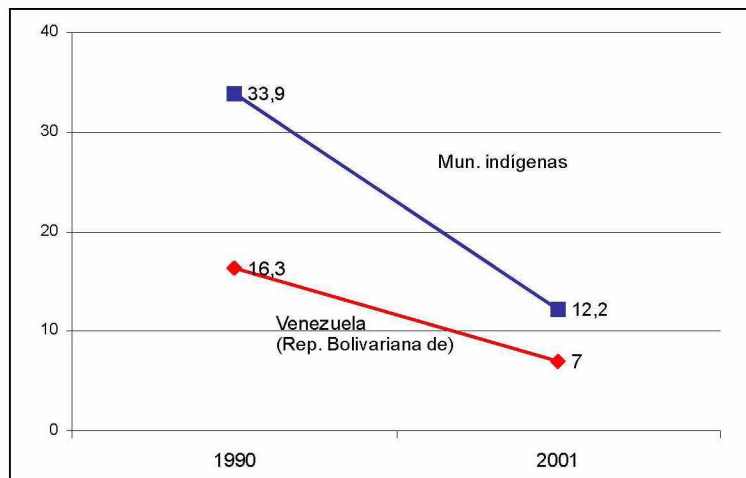
Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo General de Población 2001. Mapa de Pobreza 2001, Cálculos preliminares.

Gráfico 6
PORCENTAJE DE HOGARES POBRES EN MUNICIPIOS INDÍGENAS 1990 Y 2001



Fuente: INE, Mapa de Pobreza NBI, Censo General de Población 1990 con proyecciones poblacionales. Cálculos preliminares del Mapa de Pobreza Censo 2001.

Gráfico 7
**PORCENTAJES DE HOGARES EN POBREZA EXTREMA
 EN MUNICIPIOS INDÍGENAS**



Fuente: INE, Mapa de Pobreza NBI Censo General de Población 1990 con proyecciones poblacionales. Cálculos preliminares del Mapa de Pobreza Censo 2001.

II. SITUACIÓN EDUCATIVA DE LA POBLACIÓN INDÍGENA

En este capítulo se describe la situación educativa de la población indígena, buscando reconocer las pautas en las que se enmarca la asistencia escolar con énfasis en la situación educativa por género y edad y en diversos aspectos relacionados con la oferta educativa. Se tomarán en cuenta también los factores sociales asociados con la asistencia escolar y la permanencia en la escuela: la fecundidad, la condición de maternidad y de analfabetismo de la madre.

En efecto, la asistencia y permanencia en el sistema escolar de la población indígena de 3 a 19 años –particularmente en el caso de las niñas– reflejan decisiones familiares que deben ser consideradas en circunstancias especialmente difíciles, en las que se combinan las oportunidades escolares de cada comunidad y los proyectos de vida familiar e individual.

A. El analfabetismo en la población indígena venezolana

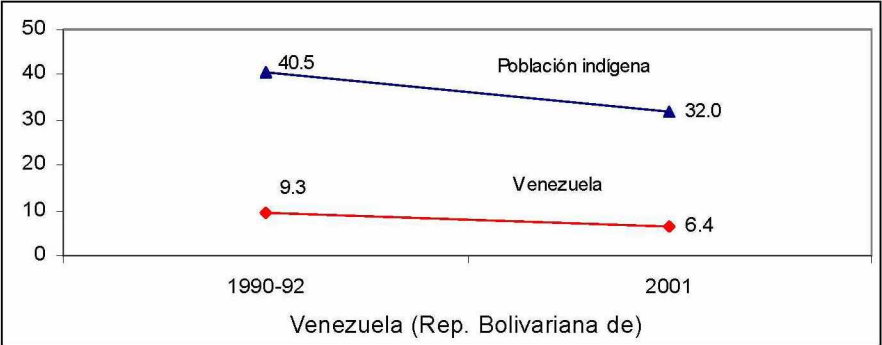
El analfabetismo afecta a 107 406 indígenas, frente a un total nacional de analfabetos registrados en la República Bolivariana de Venezuela de 1 154 013 personas. Se observa, sin embargo, un descenso histórico en los índices de analfabetismo: en el censo de comunidades indígenas de 1992 se registró

un 40.1% de analfabetos, cifra que descendió a 32% en el censo de comunidades de 2001. En términos relativos, se aprecia un descenso de 8 puntos en el período (gráfico 8).

En las comunidades tradicionales se observa que, si bien muchas veces se alcanzan 1 ó 2 años de escolaridad, todavía persiste el analfabetismo. En otras palabras, hay una población que ingresó a la educación formal pero que no logró continuar en el sistema.

La tasa de analfabetismo (en castellano) de la población indígena varía según su residencia en comunidades tradicionales o en zonas no tradicionales. En el cuadro 4 se aprecia que el porcentaje de personas no alfabetizadas de las comunidades tradicionales (41,8%) es casi 10 puntos mayor que aquellas personas que se encuentran en zonas no tradicionales (31,4%). En las comunidades tradicionales casi la mitad de las mujeres (47%) se encuentra en situación de analfabetismo, lo que significa un 9,3 puntos porcentuales por encima de la tasa de analfabetismo de los hombres indígenas (37,7%). La brecha entre hombres (30,4%) y mujeres (32,8%) indígenas en condición de analfabetismo en zonas no tradicionales llega a los 2,4 puntos porcentuales.

Gráfico 8
VENEZUELA (REP. BOLIVARIANA DE). PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 10 AÑOS O MÁS POR CONDICIÓN DE ANALFABETISMO



Fuente: INE, Censo General de Población 1990 y 2001. Censo de Comunidades Indígenas 1992 y 2001.

Cuadro 4
LA TASA DE ANALFABETISMO EN CASTELLANO. POBLACIÓN INDÍGENA DE 10 AÑOS Y MÁS

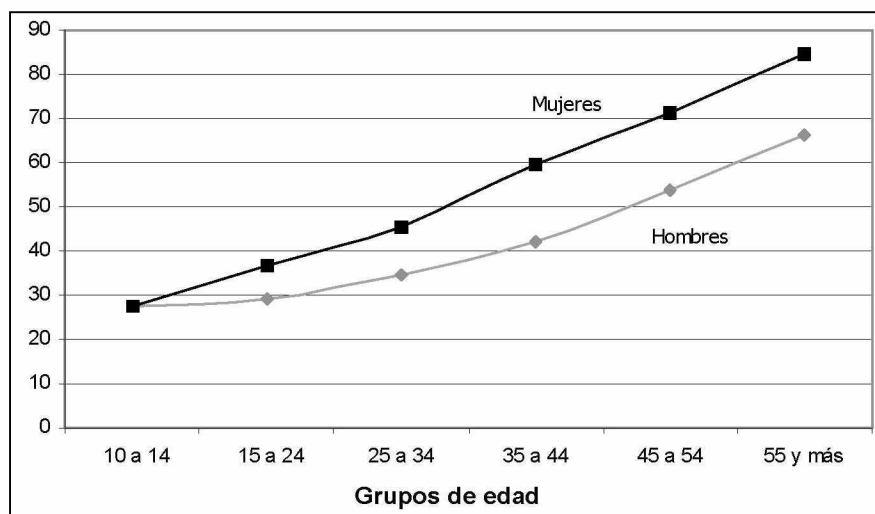
	Hombres	Mujeres	Total
Comunidades tradicionales	37,7	47,0	41,8
Zonas no tradicionales	30,4	32,8	31,4
Venezuela	6,3	6,6	6,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo General de Población y Censo de Comunidades Indígenas 2001.

En las comunidades tradicionales, la brecha entre hombres y mujeres indígenas según grupos de edad puede presentar, en ocasiones, una disparidad de hasta 20 puntos porcentuales (gráfico 9). Cabe resaltar, sin embargo, que el comportamiento de la tasa de analfabetismo por generación viene cambiando levemente su patrón. En efecto, el gráfico 9 muestra que aunque la tasa de analfabetismo en los grupos más jóvenes sigue siendo elevada (cercana al 30%), es más baja que en los grupos de edad que comienzan a los 25 años. Por su parte, en la generación de 10 a 14 años ya no se observan diferencias significativas entre la población masculina y la población femenina analfabeta. En cambio, en los de 25 y más años la brecha entre mujeres y hombres aumenta. Las mujeres de 45 a 55 años superan a los hombres en 15 puntos porcentuales y las de 55 y más años en 20 puntos porcentuales, con tasas de 70% y 85%, respectivamente.

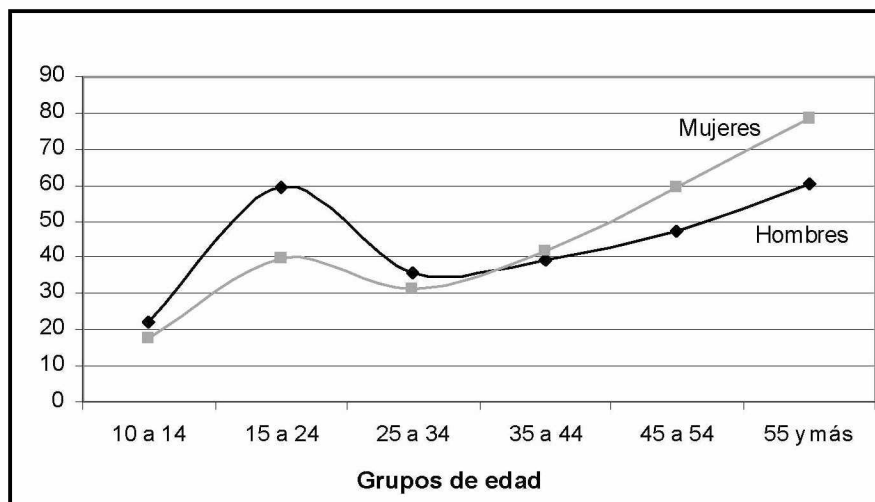
La población indígena analfabeta en el área rural no tradicional viene mostrando, por generaciones, algunas diferencias que corresponde resaltar (gráfico 10). En primer lugar, su tasa de analfabetismo es inferior a la tasa de analfabetismo de la población indígena de las comunidades tradicionales. Además, los hombres superan en analfabetismo a las mujeres desde los 10 hasta los 34 años. La población analfabeta femenina no indígena en las áreas rurales de la República Bolivariana de Venezuela es de 27,4% y la masculina

Gráfico 9
VENEZUELA (REP. BOLIVARIANA DE). PORCENTAJE DE ANALFABETAS
POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO EN COMUNIDADES INDÍGENAS



Fuente: INE, Censo de Comunidades Indígenas, 2001

Gráfico 10
**VENEZUELA (REP. BOLIVARIANA DE). TASA DE ANALFABETISMO
 DE LA POBLACIÓN INDÍGENA QUE HABITA EN ÁREA RURAL**



Fuente: INE, Censo General de Población, 2001

no indígena es de 28,3%, mientras que las mujeres indígenas en área rural tienen una tasa de 42,9%, similar a la de los hombres (42,6%). Llama la atención, sin embargo, que en el grupo de 15 a 24 años, la población analfabeta masculina indígena llega a casi el 60%, mientras que la población femenina indígena presenta un nivel menor (40%) de analfabetismo. Es probable que estas diferencias entre las tasas femeninas y masculina, en estas edades, se deban a que los servicios educativos en las zonas rurales para estas generaciones son más accesibles, aumentando con ello la probabilidad de asistir a la escuela, sobre todo en el caso de la población femenina.

En las zonas urbanas, la población indígena muestra una sensible diferencia con la población de las zonas tradicionales y de las rurales. Aunque su inserción en el sistema educativo no sea del todo exitosa, la disminución del analfabetismo es significativa, debido a que detrás de esta disminución se encuentra la manera cómo la lógica urbana se impone y obliga a la alfabetización de los individuos que allí se integran. En todo caso, la población femenina presenta niveles de analfabetismo sólo levemente menores que la población masculina entre los 10 y los 24 años.

Es posible decir que la evolución general de las tasas de analfabetismo se vería afectada por los cambios del sistema escolar venezolano, que parece no haberse expandido en las comunidades rurales, a diferencia de las zonas más urbanizadas donde las generaciones de mayor edad tienen cierto nivel

de escolaridad, en todo caso menor que la población no indígena. En el caso de los mayores de 35 años, su tasa de analfabetismo obedece a un acceso nulo a la educación, por causa de la ausencia de una oferta educativa oportuna; entonces, o no cuentan con algún nivel de escolaridad o sólo poseen uno muy restringido.

B. Nivel educativo alcanzado y años de escolaridad

En la República Bolivariana de Venezuela, la educación básica/primaria ha logrado una mayor masificación y la consiguiente mayor facilidad de acceso y permanencia de las personas en el sistema. Es significativo el comportamiento de este indicador para el caso de la población indígena. En el cuadro 5 se observa que el 46,6% de la población masculina de 15 años y más alcanzó el nivel de básica/primaria, que el 8,3% accedió al nivel medio y tan sólo 1,2% al nivel educativo superior. En contraposición, la población femenina indígena registra un porcentaje menor (37,7%) en el nivel educativo de básica/primaria que la población masculina y lo mismo sucede en la educación media (6,5). Esta situación se invierte en el nivel superior, donde el 1,6% de las mujeres ha logrado alcanzarlo, frente al 1,2% que registran los hombres. Este hecho indica un mayor logro educativo de la población femenina, siempre y cuando se logre superar la exclusión educativa en los niveles anteriores.

Es notorio el porcentaje de población indígena que declara no poseer ningún nivel educativo, evidenciando una exclusión que, en el caso de las mujeres, sobrepasa su porcentaje en todos los niveles. En el caso de la población masculina, el porcentaje de los que no alcanzan ningún nivel educativo está cercano a la población que ha logrado el primer nivel de escolaridad, y ello refleja el muy bajo acceso al sistema educativo que tiene la población indígena.

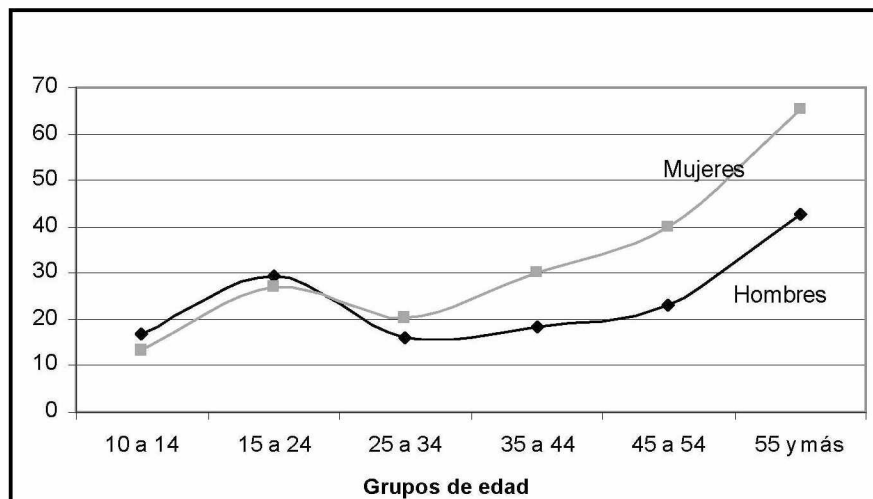
Los años promedios de escolaridad (gráfico 12) dan cuenta de manera más específica de las diferencias entre la población indígena femenina y la

Cuadro 5
POBLACIÓN INDÍGENA DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN NIVEL
EDUCATIVO Y SEXO. ZONAS TRADICIONALES

Nivel	Masculino	Femenino	Total
No declarado	1,4	1,4	1,4
Ninguno	42,6	52,9	47,5
Básica/primaria	46,6	37,7	42,3
Media	8,3	6,5	7,4
Superior	1,2	1,6	1,3
	100,0	100,0	100,0

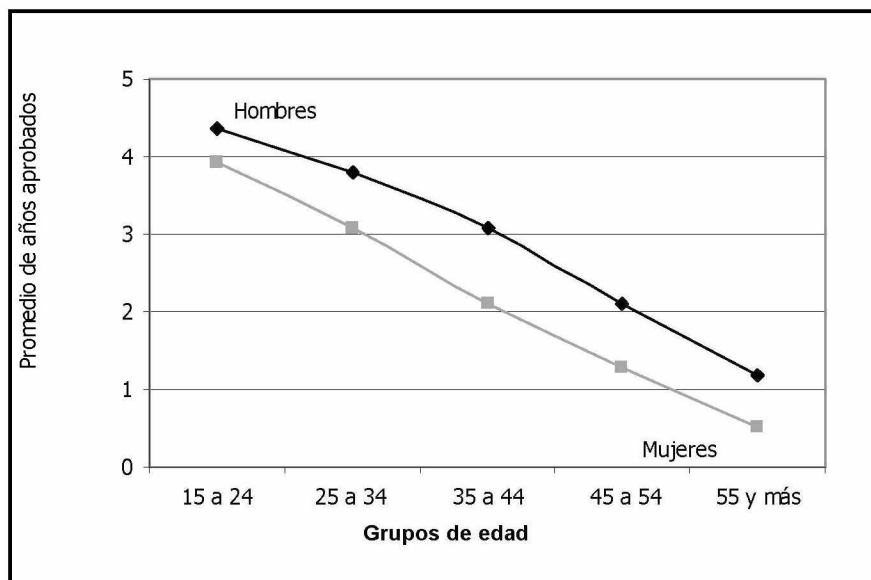
Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Comunidades Indígenas, 2001.

Gráfico 11
**VENEZUELA (REP. BOLIVARIANA DE). TASA DE ANALFABETISMO
 DE LA POBLACIÓN INDÍGENA QUE HABITA EN ÁREA URBANA**



Fuente: INE, Censo General de Población, 2001.

Gráfico 12
**VENEZUELA (REP. BOLIVARIANA DE). AÑOS PROMEDIO DE ESCOLARIDAD
 POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA**



Fuente: INE, Censo de Comunidades Indígenas, 2001.

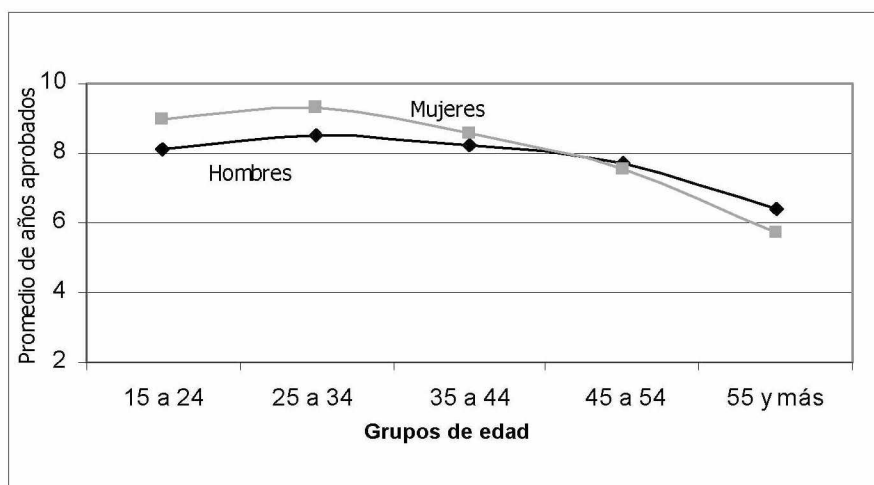
masculina, al tiempo que reflejan la relación de la población con el sistema educativo venezolano, siendo que el promedio de años de estudio está muy por debajo de los diez años que el Estado pretende garantizar como derecho de la población.

Entre la población masculina y femenina indígena se evidencia significativamente una brecha que alcanza 10 puntos porcentuales en los niveles de escolaridad alcanzados. El porcentaje de la población femenina con ningún nivel de escolaridad es mayor que el de la población masculina y, al mismo tiempo, los niveles alcanzados en básica y media son menores que los de los hombres.

Si bien el promedio de escolaridad es mayor entre los 15 y 24 años y va descendiendo hasta los 55 años y más, la brecha entre géneros se mantiene, y varía desde los grupos de menor edad y entre la población femenina y masculina desde un cuarto de año, mientras que en el caso de los grupos de 55 años y más es de medio año; la brecha más elevada (un año de diferencia) se da en el grupo de 35 a 44 años.

Es importante remarcar la diferencia que se aprecia entre el gráfico 12 –correspondiente a los años de escolaridad de la población indígena– y el gráfico 13 –en el que aparecen los años promedio de escolaridad de la población venezolana–. Llama la atención que, en las generaciones más jóvenes, la relación observada se encuentre invertida respecto a la de los

Gráfico 13
VENEZUELA (REP. BOLIVARIANA DE). AÑOS PROMEDIO DE ESCOLARIDAD
POBLACIÓN TOTAL POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO



Fuente: INE, Censo General de Población, 2001.

años promedio de escolaridad de la población indígena. Aun cuando los grupos de menos edad de la población indígena aumentaron su nivel de escolaridad, la brecha entre este grupo y la población venezolana continúa y se mantiene generación tras generación, evidenciando tanto una situación de exclusión como diferencias de género en el sistema educativo que, con frecuencia, quedan ocultas cuando se hace un análisis general o se utilizan los datos proporcionados por el Ministerio de Educación y Deportes.

En el caso de la población indígena ubicada en zonas urbanas (cuadro 6), aproximadamente el 68% de la población alcanza un nivel de básica o mayor, es decir, casi el 58,6% (16 puntos porcentuales más que en las zonas tradicionales) logra completar la educación básica, y el 8,4% completa el nivel medio. Es probable que, debido a circunstancias propias de las zonas urbanas, la oferta educativa permita a los niños y niñas indígenas tener mayor acceso a la educación, lo que permitiría elevar el nivel educativo general de la población.

Cuadro 6
POBLACIÓN INDÍGENA DE 15 AÑOS Y MÁS POR NIVEL EDUCATIVO Y SEXO
EN ZONAS URBANAS

	Hombres	Mujeres	Total
No declarado	1,0	0,9	1,0
Ninguno	27,0	30,3	28,7
Básica	60,9	56,4	58,6
Media	8,2	8,6	8,4
Superior	2,9	3,9	3,4
	100,0	100,0	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo General de Población 2001.

C. La asistencia escolar indígena

Fui de primero a tercer grado a la escuela... pero dejé de ir a la escuela como dos meses, porque estaba trabajando, buscando agua, ayudando a mi mamá, y por eso el maestro me sacó de la lista.

Niña añú, 11 años, Laguna de Sinamaica.

La desigualdad educativa se observa, en primer lugar, como desigualdad primero en el acceso y luego en el desempeño. Cuando la escuela está presente, la asistencia depende de la decisión de las familias.

La caracterización de la situación de la asistencia escolar indígena según municipios en los cuales se realizó el censo de comunidades es clave

para comprender dónde se debe actuar para invertir en educación indígena. Entre otras cosas, debe considerarse que las condiciones de la población indígena no son uniformes y, por tanto, la oferta tampoco debería serlo. Diversas condiciones, de orden étnico, geográfico, sociales y de edad influyen en la heterogeneidad de la demanda.

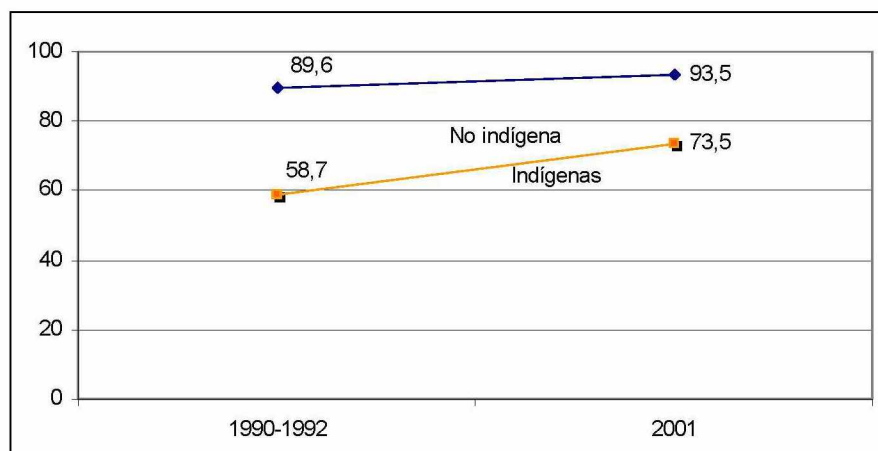
La tasa más elevada de asistencia escolar de la población de 7 a 14 años se observa en los municipios cercanos a los centros urbanos –Atures, en Amazonas– y en regiones de alta productividad económica, como Aguasay, en Monagas y Callao, en Bolívar; en estas zonas, la tasa de asistencia para esas edades se ubica entre el 81,2% y el 91,2%. Las zonas con tasa de asistencia escolar menor a 42,7% son el municipio del Alto Orinoco, en el Estado Amazonas y todo el Estado Delta Amacuro (cuadro 7).

Cuadro 7
LOS TRES MUNICIPIOS INDÍGENAS CON *MAYOR* TASA DE ASISTENCIA
(7 A 14 AÑOS)

Santa Ana	Monagas	91%
Anaco	Anzoátegui	91%
Aguasay	Monagas	88%
LOS TRES MUNICIPIOS INDÍGENAS CON <i>MENOR</i> TASA DE ASISTENCIA (7 A 14 AÑOS)		
Pedernales	Delta	32%
Sotillo	Monagas	34%
Alto Orinoco	Amazonas	37%

Fuente: INE, Censo de Comunidades Indígenas, 2001.

Gráfico 14
VENEZUELA (REP. BOLIVARIANA DE). TASAS DE ASISTENCIA ESCOLAR
DE 7 A 14 AÑOS. POBLACIÓN INDÍGENA Y NO INDÍGENA



Fuente: Censo General de la Población 1990 y 2001 y Censo Indígena 1992 y 2001.

Llama la atención que el Estado Zulia no registra ningún municipio con asistencia escolar baja, lo que hace suponer que, en términos de asistencia escolar, las comunidades indígenas tienen más oportunidades que en otros Estados.

A lo largo de estos años se han acumulado, entre otras, brechas de exclusión en índices de analfabetismo y asistencia escolar. El desafío de incluir a esta población es doble: por un lado, fortalece las redes institucionales del Estado destinadas a garantizar la igualdad de acceso a la educación; por otro lado, es necesario considerar las especificidades culturales de estos grupos para poder incluirlos de manera significativa. Si bien se verifica un esfuerzo por mejorar la asistencia escolar de la población indígena, esa mejoría todavía no basta si vemos la situación general del país. Probablemente ello se deba a que el esfuerzo realizado en políticas educativas en la última década no haya sido lo suficientemente equitativo; se pretende decir que, probablemente, las políticas de integración escolar no se ocuparon de las circunstancias especiales, de los contextos y de las situaciones sociales, económicas y culturales de la población escolar indígena. En definitiva, una política educativa que pretenda incluir a la población escolar indígena en la educación formal debería atender en forma adecuada y suficiente las desventajas que vayan en contra de su inserción escolar. De esta forma se buscaría responder a las diferencias en términos de características personales, contextuales y proyectos de vida que impiden realizar a plenitud estos aspectos (D'Elia y Maingón, 2004).

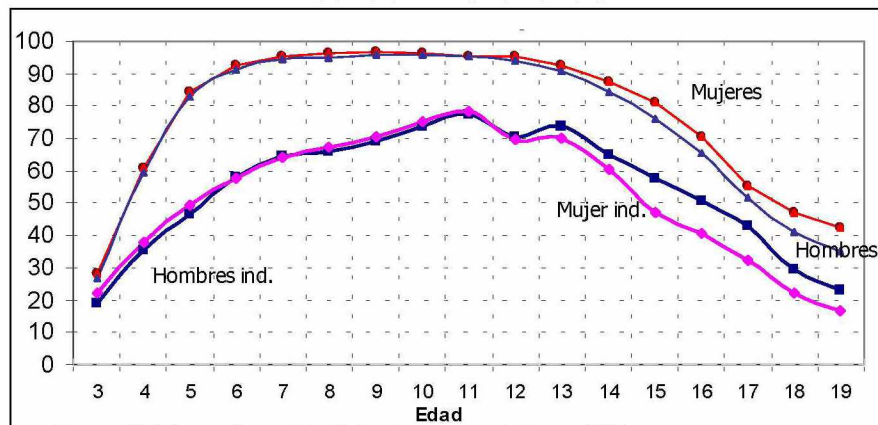
D. Caracterización de la asistencia escolar por género y edades simples

Para caracterizar de manera detallada la asistencia escolar de la población indígena, hace falta observar cómo se comporta la asistencia escolar por edades simples y por sexo (gráfico 15).

Aunque la brecha entre la población total de la República Bolivariana de Venezuela y la población indígena es mayor a partir de los 7 años de edad, se mantiene constante y sin mostrar una tendencia a diferenciarse por sexo de los 3 a los 12 años. Incluso es notoria la forma en que la asistencia de 3 a 5 años de edad es levemente mayor en las niñas que en los niños, aunque no hay diferencias significativas. Las diferencias comienzan a los 13 años, cuando la asistencia femenina comienza a caer y se genera una brecha entre ésta y la masculina de hasta 10 puntos porcentuales. Esta brecha se mantiene hasta los 18 años, para bajar 8 puntos porcentuales a los 19 años, cuando las oportunidades educativas se han cerrado en los municipios indígenas.

La asistencia toca su punto de mayor porcentaje entre los 11 y los 13 años, con una tasa superior al 70% en ambos sexos. Sin embargo, a partir de

Gráfico 15
 VENEZUELA (REP. BOLIVARIANA DE). TASA DE ASISTENCIA ESCOLAR
 Y COMUNIDADES INDÍGENAS



Fuente: INE, Censo General de Población, y censo Indígena 2001.

los 13 años, la asistencia desciende y de manera más pronunciada en las niñas.

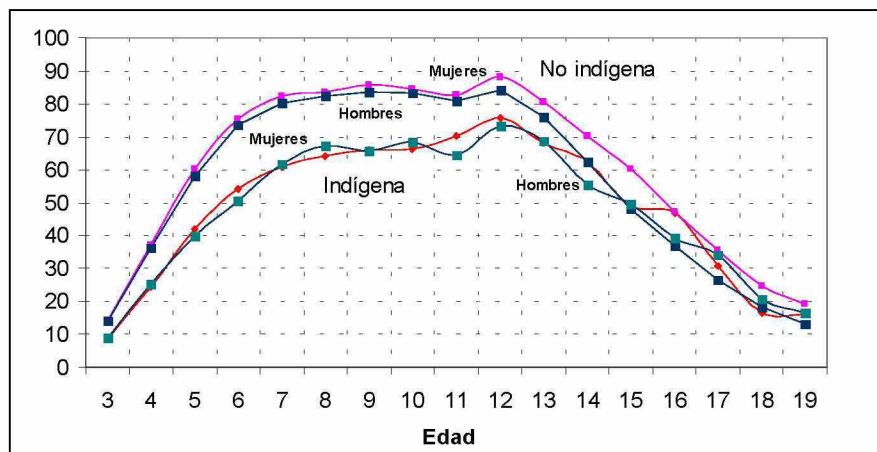
Entre los 11 y los 13 años, los niños y niñas pueden estar asistiendo a cualquier grado y, en efecto, a partir de esas edades se registra un alto nivel de asistencia a grados con edades no acordes con lo esperado oficialmente. Es lo que en la literatura especializada toma el nombre de **extraedad**, es decir, niños que asisten a un grado inferior al que le correspondería por edad.

En el caso de las escuelas en comunidades indígenas los niveles de extraedad son elevados, y se registra una matrícula en esa condición de 28%. En el sexto grado, la extraedad llega a 37% en las niñas y 32% en los niños con más de 14 años (cifras MECD, 2001-2002; cálculos propios). La extraedad es un fenómeno que conduce al abandono escolar y produce bajos niveles de aprendizaje y altos niveles de repitencia (López, 1998).

Mientras mayor es la repitencia, más alta será la probabilidad de fracaso escolar, con el consiguiente aumento de la probabilidad de abandono (González, 2000). Este hecho se ve corroborado por los resultados del Censo de Comunidades Indígenas: el porcentaje de población femenina de 12 a 19 años que está en situación de extraedad (cuadro 8) alcanza niveles altos a partir de los 13 años de edad.

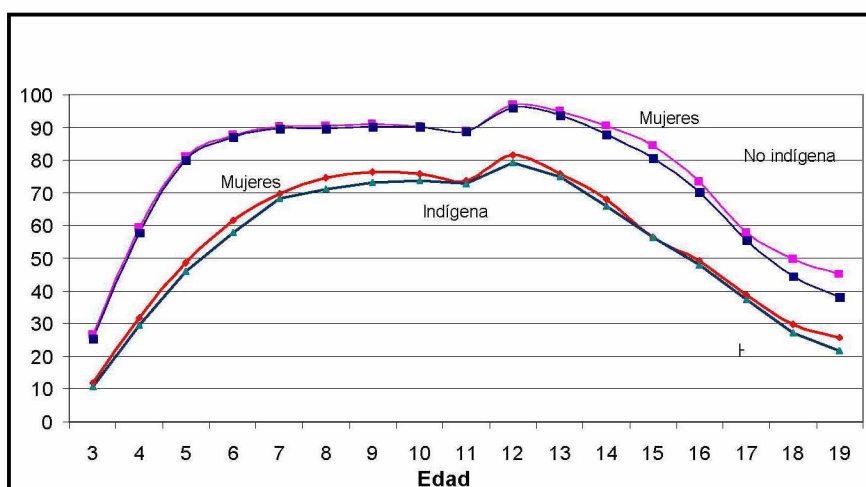
Diferente es la situación que se observa en las poblaciones indígenas de las zonas no tradicionales. En el área rural la diferencia oscila entre 5 y 10 puntos porcentuales entre la población indígena y la no indígena. Sin embargo, a partir de los 13 años el descenso en ambas poblaciones tiene similar magnitud. Por otra parte, en la población indígena no se observan diferencias significativas

Gráfico 16
VENEZUELA (REP. BOLIVARIANA DE). TASA DE ASISTENCIA ESCOLAR RURAL
INDÍGENA Y NO INDÍGENA



Fuente: INE, Censo General de Población 2001.

Gráfico 17
VENEZUELA (REP. BOLIVARIANA DE). TASA DE ASISTENCIA ESCOLAR
URBANA INDÍGENA Y NO INDÍGENA



Fuente: INE, Censo General de Población 2001.

entre la asistencia de los niños respecto a las niñas. Sin embargo, la asistencia de los niños presenta mayor irregularidad que en el caso de las niñas, y éstas quedan por encima de aquellos a partir de los 14 años.

La asistencia escolar en estas zonas va creciendo: se duplica de los 3 a los 5 años y alcanza un porcentaje por encima del 50% a partir de los 6 años

de edad: su punto más elevado se ubica a los 12 años, cuando alcanza el 70%. Es dable, entonces, concluir que el problema de exclusión escolar que viven las comunidades indígenas en zonas rurales no tradicionales es similar al que viven las familias rurales no indígenas.

La población indígena que reside en *zonas urbanas* registra una diferencia notable, sobre todo porque la asistencia escolar indígena sobrepasa el 70% a partir de los 7 años de edad y alcanza cerca de 80% en las niñas a los 13 años. En el caso de las niñas y niños indígenas, la asistencia es mayor en las primeras, y la diferencia oscila entre 1 y 2 puntos porcentuales. Evidentemente, la diferencia sigue presente al comparar la población indígena con la no indígena, y hay entre 18 y 20 puntos porcentuales de diferencia.

E. La extraedad como factor que predice el abandono escolar

*“... se retiran ya que se cansan porque repiten...
cuando repiten se desaniman y no vuelven ...”*

Maestra warao, 6o grado en Nabasanuka. 21 años

El porcentaje de extraedad aumenta desde los 13 hasta los 18 años de edad, cuando se registra casi un 50% de adolescentes mujeres cursando sexto, séptimo, octavo o noveno grado de educación básica.

En consecuencia, se trata de una población con altos niveles de repitencia escolar y alta probabilidad de fracaso en el sistema. Es muy probable que allí esté la razón que explique la inasistencia a partir de los 13 años, y que, a su vez, sea la causa de que cambien los proyectos personales de las adolescentes, dejando la escolaridad en un segundo plano.

Cuadro 8
PORCENTAJE DE NIÑAS Y ADOLESCENTES SEGÚN CORRESPONDENCIA
ENTRE EDAD Y GRADO DE ESTUDIO

Edades	Extraedad ¹	Fuera de edad ²	En edad	Total
12	11,2	22,8	66,0	100,0
13	17,7	42,1	40,2	100,0
14	41,9	18,4	39,6	100,0
15	31,7	28,6	39,7	100,0
16	36,2	29,0	34,8	100,0
17	38,3	30,2	31,5	100,0
18	49,8	30,3	20,0	100,0
19	44,0	28,2	27,8	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Comunidades Indígenas, 2001. Cálculos propios.

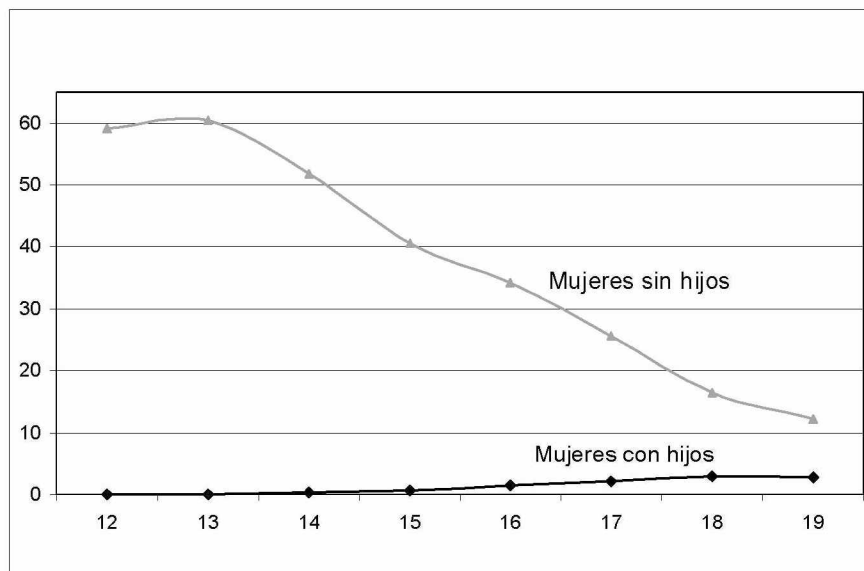
¹ Con tres años o más por encima de la edad oficial esperada.

² Con 1 ó 2 años por encima de la edad oficial esperada.

En el gráfico 18 se observa que la tasa de asistencia escolar baja abruptamente a partir de los 14 años en el caso de mujeres sin hijos, lo que indica que la entrada en la edad fértil no es la causa de la inasistencia escolar (no debe olvidarse que la proporción de mujeres que no asisten y no tienen hijos es la inversa de la asistencia sin hijos, es decir la inversa de la línea que corresponde a las mujeres sin hijos en el gráfico 18). La maternidad no es el evento que obliga a las mujeres que tienen entre 12 y 19 años a abandonar la escuela. Las mujeres que son madres a esas edades abandonaron la escuela con anterioridad. Es probable que el abandono de las adolescentes sin hijos se deba a su fracaso escolar, a causa de una educación poco orientada a sus especificidades.

En el grupo de adolescentes con hijos, la asistencia va de cero a menos de 5% (desde los 12 años hasta los 19 años de edad). En otras palabras, es posible que aquellas que abandonaron la educación y son madres en esas edades, consideren que la escuela dejó de ser un espacio social significativo. Es bueno preguntarse, entonces, por la diferencia de años de escolaridad acumulados entre las mujeres con hijos y las mujeres sin hijos.

Gráfico 18
VENEZUELA. TASA DE ASISTENCIA POR EDADES SIMPLES
SEGÚN PRESENCIA DE HIJOS



Fuente: INE, Censo de Comunidades Indígenas 2001

F. Fecundidad y promedio de años de escolaridad

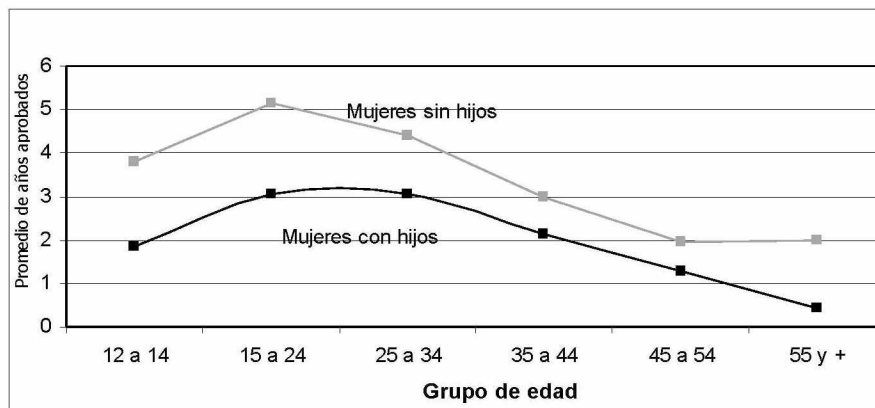
Muchos son los prejuicios que surgen a la hora de abordar la relación entre escolaridad y fecundidad. Uno de los más difundidos es que las niñas abandonan la escuela porque quedan embarazadas. Sin embargo, y se abundará sobre el tema en este capítulo, este prejuicio puede ser fácilmente superable con una mirada a los datos estadísticos, y aún más si se realiza un acercamiento a las comunidades, donde se observa claramente que el embarazo es una opción posterior a una decisión tomada respecto a la educación. De la misma manera, muchas teorías nos indican que la escolarización es clave como factor que interviene en esa toma de decisiones.

Existen algunas teorías de la fecundidad que consideran a la educación como un factor que interviene en los cambios de actitudes y en la modificación del comportamiento reproductivo respecto a la edad del primer hijo. Es importante hacer referencia a lo que los datos del censo dicen sobre la relación entre los años promedio de escolaridad y la fecundidad.⁴ En las mujeres indígenas, la relación entre fecundidad y escolaridad no parece ser directa, pues tanto las mujeres con hijos como aquellas que no los tienen presentan promedios de años de escolaridad inferiores al promedio nacional. En efecto, las mujeres venezolanas registran un promedio de 8,1 años de escolaridad y en las mujeres indígenas ese promedio es de 2,9 años. Entonces, cabe preguntar ¿por qué las mujeres sin hijos tienen un promedio de años de escolaridad dos veces menor al promedio total de las mujeres venezolanas y dos veces mayor al de las mujeres con hijos?

En el gráfico 19 es posible apreciar la relación entre asistencia escolar y fecundidad: En primer lugar, se observa que la fecundidad no determina el promedio de años de escolaridad y, en segundo lugar, que en la mayoría de los casos, parece que el abandono escolar antecede a la condición de ser madre. Las mujeres indígenas sin hijos han logrado el máximo de años de escolaridad posible en sus grupos de edad, ya que el abandono escolar se retrasa casi dos años en cada grupo de edad, lo que eleva la acumulación de escolaridad respecto a las mujeres con hijos, las que alcanzan, como grupo, un máximo de hasta 3 años de escolaridad (el caso de los grupos etarios de 15 a 34 años) y abandonan la escuela antes que las mujeres sin hijos, sin que ello signifique que las mujeres sin hijos tienen una mejor condición educativa que aquellas que no los tienen. El promedio del grupo de mujeres sin hijos

⁴ Es importante resaltar que en el cuestionario del Censo de Comunidades Indígenas se excluyó una pregunta existente en el empadronamiento del Censo General de Población, la que consulta “el mes y año de nacimiento del último hijo nacido vivo”, lo cual hubiera enriquecido el análisis.

Gráfico 19
**VENEZUELA (REP. BOLIVARIANA DE). PROMEDIO DE AÑOS DE ESCOLARIDAD
 MUJERES SEGÚN PRESENCIA DE HIJOS**



Fuente: INE, Censo de Comunidades Indígenas, 2001.

es de 4,4 años de escolaridad frente a un promedio de 2,2 de las mujeres con hijos.

Si se combina el indicador proveniente del gráfico 18 (asistencia y presencia de hijos) con el del gráfico 19, es posible inferir que el abandono escolar antecede a la fecundidad. Por ello, el papel de la educación es clave en el fortalecimiento de la autonomía de las mujeres respecto a su capacidad de decidir sobre su proyecto de vida.

Este indicador lleva al debate entre sociedad moderna y sociedad tradicional. No corresponde ver la presencia de hijos como una acción “premoderna” y la ausencia de hijos como una acción moderna. La fecundidad es el resultado de decisiones que se dan con grados de libertad más o menos restringidos y en un contexto social en el que las opciones educativas son escasas.

La educación formal tiende a reducir la demanda de hijos por medios como el cambio de preferencias y la adopción de nuevos estilos de vida frente a valores tradicionales que abogan por una familia de gran tamaño, el mejoramiento del ingreso para las mujeres, el aumento del costo de oportunidad del tiempo que ellas consagran a sus hijos, la elevación del costo relativo de los hijos debido a la reducción del trabajo infantil como aporte al ingreso familiar y el incremento de las expectativas en relación con la manutención y la educación de los hijos (Freitez, 1999).

Es necesario plantear la tensión entre el efecto de la educación no formal –por ejemplo, la de los medios de comunicación que, sin duda, tienen presencia en las comunidades– y las tradiciones transmitidas en torno al tema de la fecundidad, ya que los primeros podrían llevar a la ruptura de

creencias y costumbres tradicionales en relación con las prácticas prolongadas de lactancia o con los tabúes sobre las relaciones sexuales. La educación, combinada con la expansión de los medios de comunicación, puede bajar los costos de la regulación de la fecundidad entregando información que modifica las normas culturales y creencias tradicionales opuestas a la utilización de la contracepción (Freitez, 1999).

G. Asistencia escolar y analfabetismo de la madre

Por otra parte la literatura especializada reconoce que el nivel educativo de la madre influye en el desempeño escolar. En el caso de la población indígena en edad escolar (cuadro 9) se observa que un 58,8% de los niños tiene madres analfabetas. Sin embargo, un 23,5% del total de niños que asisten a la escuela tiene madres analfabetas, y un 35,3% del total con madres analfabetas no asisten, lo que sin duda produce una población que puede perpetuar su situación de exclusión del sistema escolar y de la comunidad en general. Por otro lado, llama la atención que casi el 12% de los niños con madres alfabetizadas no asisten a la escuela.

Las madres alfabetizadas cuyas hijas e hijos asisten a la escuela registran cinco años de escolaridad promedio y las madres con la misma situación de alfabetización –pero con hijas que no asisten– tienen un promedio de 4 años de escolaridad. Las madres no alfabetizadas, obviamente, no cuentan con nivel y su promedio de años de escolaridad es muy cercano a cero, lo que indica claramente que la madre pudo haber asistido a la escuela pero no aprendió a leer y a escribir (cuadro 10).

Cuadro 9
ASISTENCIA ESCOLAR DE LA POBLACIÓN DE 3 A 19 AÑOS
SEGÚN CONDICIÓN DE ALFABETISMO DE LA MADRE

Madre	Asiste (%)	No asiste (%)	Total (%)
Alfabetizada	29,3	11,9	41,2
No alfabetizada	23,5	35,3	58,8
Total	52,8	47,2	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Comunidades indígenas 2001, Cálculos propios.

Cuadro 10
AÑOS DE ESCOLARIDAD DE LA MADRE SEGÚN CONDICIÓN
DE ALFABETISMO Y ASISTENCIA DE LAS HIJAS E HIJOS

Madre alfabetizada e hija(o) asistiendo	5,02
Madre alfabetizada e hija(o) no asistiendo	4,10
Madre analfabeta e hija(o) asistiendo	0,21
Madre analfabeta e hija(o) no asistiendo	0,04

Fuente: INE, Censo de Comunidades Indígenas, 2001. Cálculos propios.

III. CONCLUSIONES

No cabe duda alguna sobre la importancia de los censos especializados en poblaciones cuyas características son particulares. El Censo Indígena 2001 permitió aislar la información concerniente a las características de la asistencia escolar de esta población y aportar datos para diseñar políticas destinadas a universalizar la educación básica y cumplir con la segunda meta de la Declaración del Milenio.

En algunas regiones de la República Bolivariana de Venezuela, la universalización de la educación básica no es una meta difícil de alcanzar, tal como lo refieren algunos estudios de agencias de las Naciones Unidas relacionados con la segunda meta (D'Elia y Maingón, 2004). Llegar a esa meta será posible, particularmente en las áreas urbanas donde existe mayor concentración poblacional y sólo hará falta completar el segundo y tercer ciclos de educación básica para garantizar una oferta que dé oportunidades para acumular más años de escolaridad (Regnault, 2004). Sin embargo, todavía hay regiones donde el sistema escolar es casi inexistente, y ese es el caso de las áreas rurales y los municipios indígenas; ello supone, de entrada, crear la oferta.⁵

En el caso de las poblaciones indígenas, la universalización de la escolaridad básica supone, además, generar acciones que van desde (re)construir y fundar escuelas, pasando por garantizar que los docentes tengan efectivamente una formación específica y adecuada a las condiciones sociales de los indígenas y hasta crear un subsistema escolar que otorgue espacio efectivo a la diversidad cultural. Con ello se generarían las condiciones para un mayor grado de “libertad cultural” de los sujetos individuales, familiares y colectivos (Sen, 1995; D'Elia y Maingón, 2004; Touraine, 1997).

En este sentido, el reconocimiento de la diversidad étnica en la Constitución venezolana de 1999 es un intento moderno de construcción de ciudadanía a partir de la integración de las diferencias sociales y culturales, si bien es necesario entender lo compleja que son la heterogeneidad social y la diversidad cultural de los sujetos en la construcción de espacios públicos. La asistencia escolar de los indígenas es un indicador que da cuenta del estado de la construcción de ciudadanía desde la diversidad. En este contexto, los conceptos de asistencia y no asistencia escolar –vistos ambos desde una

⁵ En la República Bolivariana de Venezuela, la ruralidad es el punto de inicio de la exclusión social de los servicios de salud y educación. Diversas investigaciones coinciden en que la exclusión de estos servicios es, en primer término, expresión de la polaridad entre las áreas urbanas y las áreas rurales.

óptica de diversidad étnica y social– son intentos modernos por comprender la lógica particular de cada sujeto social a la hora de integrarse en un proyecto de sociedad que está más allá de sus fronteras particulares.

Pensar la universalización y hacerla viable supone considerar no sólo las condiciones sociales y económicas en las que vive hoy día la población indígena venezolana sino también las condiciones culturales de entrada al sistema escolar: esto se convierte, aparentemente, en el principal obstáculo para la prosecución. Ello supone entender a los integrantes de los pueblos indígenas como sujetos individuales, familiares y colectivos con una identidad determinada, y una concepción de la escolaridad.

La asistencia escolar en las poblaciones indígenas es verdaderamente heterogénea y no puede ser abordada como si se tratara de familias que, en su conjunto, son iguales. Al contrario, la asistencia escolar da cuenta de su heterogeneidad social y de su diversidad cultural. La diferencia se deriva del nivel socioeconómico y de la actividad productiva de las familias, de las ocupaciones de los principales miembros, de su nivel educativo, y por último, de la disposición con la que cuenta cada familia para enviar a sus hijos a la escuela.⁶ Además, la asistencia escolar es una actividad social frágil. Cualquier evento, sea cotidiano o estructural, milita en su contra y hace que los niños dejen de asistir a clases. Esos eventos van desde la ausencia de alimentación y de un medio de transporte para llegar a la escuela, hasta eventos propios de la dinámica escolar y que se presentan como obstáculos culturales insalvables para niñas y niños.

Parte de este trabajo ha sido reconocer, en el Censo Indígena de 2001 y en el proyecto del cual este trabajo forma parte, las condiciones sociales en las que las familias toman la decisión de asistencia escolar. Por ello, la información censal se complementará con los resultados provenientes de entrevistas en profundidad y grupos focales realizados a madres, niños y niñas en las comunidades indígenas. Con estos datos se espera un acercamiento a la comprensión de los tipos de asistencia escolar según los sujetos familiares e individuales de las comunidades. Este tipo de aproximación permite considerar la noción de equidad en un sentido amplio y ello supone preguntar sobre la manera en que las instituciones educativas encargadas de escolarizar a la población indígena se ocupan de las circunstancias, de los contextos y de las situaciones sociales de los niños. De igual forma, cabe preguntarse si la escuela está atendiendo adecuada y

⁶ Cada uno de estos aspectos ha sido considerado para la clasificación de la asistencia escolar. El último aspecto relacionado con la disposición de las familias a enviar a sus hijos a la escuela ha sido captado a través de las entrevistas realizadas a padres, madres, niñas y niños.

suficientemente las desventajas que van en contra de la supervivencia escolar de los niños indígenas y si responde a las diferencias de las características personales, contextuales y proyectos de vida que impiden realizar a plenitud estos aspectos (D'Elia y Maingón, 2004); estos elementos podrían mejorarse en los empadronamientos posteriores.

En definitiva, el verdadero alcance de la universalización dependerá de la flexibilidad con que se conciba el nivel según las edades de los niños y los requerimientos familiares, de la potenciación de la capacidad institucional de cada municipio indígena y de sus respectivos centros educativos. En esto, el aporte del censo indígena es fundamental, ya que permite una caracterización precisa de la actividad social escolar. Finalmente, ese censo hizo posible reconocer ciertas tensiones presentes en la asistencia escolar, en primer lugar, describe a una población que se percibe a sí misma con identidades étnicas de origen antiguo, lo que transfiere atributos particulares en sus formas de ser, de hacer y en sus modos de organizar sus roles y funciones sociales. Por otro lado, quienes están fuera de esas comunidades reconocen que son culturas diferentes. Y, por último, se trata de comunidades que poseen una lengua determinada, la cual se habla en el hogar y en la comunidad. Y, muy a pesar de los esfuerzos de la educación intercultural bilingüe, las lenguas de origen todavía no son palanca para las oportunidades pedagógicas que permitan insertar a niñas y niños en la escuela. Todo ello en el marco de un espacio común que es la República Bolivariana de Venezuela.

BIBLIOGRAFÍA

- Albó, X. (2002), *Educando en la diferencia*, La Paz, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- (1999), *Iguales aunque diferentes*, La Paz, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Aragón, M. y S. Alvarado (1991), *Hacia un concepto renovado de educación básica para todos: alternativas y acciones complementarias*, Bogotá, D.C., Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.
- Arrellano, F. S. J. (1986), *Una introducción a la Venezuela prehispánica*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Editorial Arte.
- Biord, H. (2002), “Antecedentes y establecimiento de la educación intercultural bilingüe en Venezuela”, *Anthropos*, Instituto Universitario Salesiano Padre Ojeda.
- (s/f), “Multiétnicidad, pluriculturalidad y multilingüismo en Venezuela”, *Multiculturalismo, educación, interculturalidad*, Caracas, Asociación Venezolana de Educación Católica.

- Bonfil, P. (2002), *Niñas indígenas: La esperanza amenazada*, México, D.F., Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Bravo, Luis (2003), "Educación escolar en Venezuela", Caracas, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), inédito.
- Bruni Celli, Josefina (2001), "El contrato docente y la identidad profesional", seminario Identidad profesional y desempeño docente en Venezuela y América Latina, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)-Asociación por la Vida y la Naturaleza (AVINA).
- Carrasco, N. (1999), "La educación intercultural bilingüe en el marco del nuevo diseño curricular en escuelas del sector indígena del Municipio Antonio Díaz, Estado Delta Amacuro", Tucupita, tesis de grado.
- CECODAP (2003), "Niñas, niños y adolescentes Piaroa: percepciones de Tierra Blanca", Caracas, Save the Children.
- Colmenares, María Magdalena (2003), "Exclusión social de base étnica en Venezuela. Nota de política para el Banco Mundial", Caracas, agosto.
- D'Elia, Yolanda y Thaís Maingón (2004), "La equidad y el desarrollo humano. Estudio conceptual desde el enfoque de igualdad y diversidad", Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), inédito.
- DAI (Dirección de Asuntos Indígenas del Ministerio de Educación) (1998), "Proyecto de relanzamiento del régimen de educación intercultural bilingüe", Caracas, Banco Central de Venezuela.
- España, Luis Pedro (2003), "El sistema de protección social en Venezuela. Nota política", Banco Mundial, inédito.
- Fernández-Shaw, José Luis (2003), "Diversidad y desarrollo humano: ideas para la medición de la equidad en Venezuela", Caracas, inédito.
- Freitez, A. (1999a), "El rol de la educación en el marco de las teorías de la fecundidad: análisis de sus argumentos", *Temas de coyuntura*, N° 39, Caracas, Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).
- (1999b), "La educación y la contracepción en Venezuela", *Temas de coyuntura*, N° 40, Caracas, Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).
- Freitez, A. y M. Di Brienza (2003), "Transición demográfica y cambios en la estructura por edad de la población", *Temas de coyuntura*, N° 47, Caracas, Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).
- González, L. (2003), "¿Cuál es la situación educativa de la población venezolana en el siglo XXI?", *Temas de coyuntura*, N° 47, Caracas, Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).
- (2000), "Deserción escolar y exclusión juvenil en Venezuela", trabajo presentado para optar al cargo de asistente, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

- INE (Instituto Nacional de Estadística) (1999), "Caracterización, tipología y clasificación municipal de Venezuela", Caracas, inédito.
- Iribertegui, R. y A. Martín (1994), *Iglesia en Amazonas*, Caracas, Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación (ISSFE).
- Lavandero, J. (2002), *Humor y furor en los Caños*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Hermanos Menores Capuchinos.
- (1992), *II Ajotejana: relatos*, Caracas, Ediciones Paulinas.
- (ed.) (1991), *I Ajotejana: mitos*, Caracas, Ediciones Paulinas.
- Lawrence, W. (1982), *Conflicto e identidad en una familia urbana guajira*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Corporación de Desarrollo de la Región Zuliana.
- Lloyd, Cynthia y B. Mensch (1999), "Implications of formal schooling for girls transitions to adulthood in developing countries", *Schooling and Fertility in the Developing World*, Caroline Bledsoe y otros, Washington, D.C., National Research Council, National Academy Press.
- Marchesi, Álvaro (2000), Un sistema de indicadores de desigualdad educativa, *Revista iberoamericana de educación*, N° 23, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).
- McMeekin, R. (1998), *Estadísticas educativas en América Latina y el Caribe*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (2002), "Guía pedagógica para la educación intercultural bilingüe: Dhe'cwana/Ye'kwana", Caracas, Dirección General de Asuntos Indígenas, Zona Educativa del Estado Bolívar, Zona Educativa del Estado Amazonas, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- (2003), Reunión técnica: planificación y programación de la educación intercultural bilingüe en Venezuela", Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Caracas, 23 al 26 de julio.
- Monsonyi, E. (s/f), "Compatibilidad de la diversidad lingüística con modelos educativos y culturales", *Revista Multiculturalismo, educación, interculturalidad*, Caracas, Asociación Venezolana de Educación Católica.
- (1975), *El indígena venezolano en pos de su liberación definitiva*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Muñoz, M. (comp.) (1998), *Breviario indígena. Compilación de datos básicos sobre la población indígena venezolana*, Caracas, Secretaría Permanente del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa de la Presidencia de la República.
- Regnault, Blas (2005), "Escuela y significados compartidos: la asistencia escolar de niños, niñas y adolescentes indígenas en Venezuela", Caracas, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)/Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), en prensa.

- _____(2004), “Los desafíos de la universalización de la educación básica e inicial”, *Temas de coyuntura*, N° 48, Caracas, Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).
- _____(2001), “La estructuración de la identidad profesional de los docentes en Venezuela”, documento presentado al seminario Identidad profesional de los docentes en Venezuela y América Latina, Asociación por la Vida y la Naturaleza (AVINA).
- Reimers, Fernando (2000), “Educación, desigualdad y opciones de política en América Latina en el siglo XXI”, *Revista iberoamericana de educación*, N° 23, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).
- Sen, Amartya (1999), *Desarrollo y libertad*, Editorial Planeta.
- _____(1992), *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Económica, Madrid, Alianza Editorial.
- Setián, A. (s/f), “Proceso histórico de los pueblos indígenas”, *Revista Multiculturalismo, educación, interculturalidad*, Caracas, Asociación Venezolana de Educación Católica.
- Tedesco, Juan Carlos (2000), *Algunas tendencias en el cambio educativo*, Santiago de Chile, Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIPE)/ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2002), *EFA Global Monitoring Report*, París.
- Wieviorka, Michel (2003), “Diferencias culturales, racismo y democracia”, *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, Daniel Mato (coord.), Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES), Universidad Central de Venezuela (UCV).



Publicaciones de la CEPAL *ECLAC publications*

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Economic Commission for Latin America and the Caribbean
Casilla 179-D, Santiago de Chile. E-mail: publications@cepal.org

Véalas en: www.cepal.org/publicaciones
Publications may be accessed at: www.eclac.org

Revista de la CEPAL / *CEPAL Review*

La Revista se inició en 1976 como parte del Programa de Publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. Las opiniones expresadas en los artículos firmados, incluidas las colaboraciones de los funcionarios de la Secretaría, son las de los autores y, por lo tanto, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Organización.

La *Revista de la CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

Los precios de suscripción anual vigentes para 2005 son de US\$ 30 para la versión en español y de US\$ 35 para la versión en inglés. El precio por ejemplar suelto es de US\$ 15 para ambas versiones. Los precios de suscripción por dos años (2005-2006) son de US\$ 50 para la versión español y de US\$ 60 para la versión inglés.

CEPAL Review first appeared in 1976 as part of the Publications Programme of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean, its aim being to make a contribution to the study of the economic and social development problems of the region. The views expressed in signed articles, including those by Secretariat staff members, are those of the authors and therefore do not necessarily reflect the point of view of the Organization.

CEPAL Review is published in Spanish and English versions three times a year.

Annual subscription costs for 2005 are US\$ 30 for the Spanish version and US\$ 35 for the English version. The price of single issues is US\$ 15 in both cases. The cost of a two-year subscription (2005-2006) is US\$ 50 for Spanish-language version and US\$ 60 for English.

Informes periódicos institucionales / *Annual reports*

Todos disponibles para años anteriores / *Issues for previous years also available*

- *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2004-2005*, 378 p.
Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2004-2005, 362 p.
- *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, 2004.
Tendencias 2005, 212 p.
Latin America and the Caribbean in the World Economy, 2004. 2005 trends, 203 p.
- *Panorama social de América Latina*, 2004, 391 p.
Social Panorama of Latin America, 2004, 396 p.
- *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, 2004, 169 p.
Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean, 2004, 168 p.
- *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*, 2004, 168 p.
Foreign Investment of Latin America and the Caribbean, 2004, 166 p.
- *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe / Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean* (bilingüe/bilingual), 2004, 500 p.

Libros de la CEPAL

- 86 *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*, Irma Arriagada (ed.), 2005, 250 p.
- 84 *Globalización y desarrollo: desafíos de Puerto Rico frente al siglo XXI*, Jorge Mario Martínez, Jorge Máttar y Pedro Rivera (coords.), 2005, 342 p.
- 83 *El medio ambiente y la maquila en México: un problema ineludible*, Jorge Carrillo y Claudia Schatan (comps.), 2005, 304 p.
- 82 *Fomentar la coordinación de las políticas económicas en América Latina. El método REDIMA para salir del dilema del prisionero*, Christian Ghymers, 2005, 190 p.
- 82 *Fostering economic policy coordination in Latin America. The REDIMA approach to escaping the prisoner's dilemma*, Christian Ghymers, 2005, 170 p.
- 81 *Mondialisation et développement. Un regard de l'Amérique latine et des Caraïbes*, José Antonio Ocampo et Juan Martín (éds.), 2005, 236 p.
- 80 *Gobernabilidad e integración financiera: ámbito global y regional*, 2004, José Antonio Ocampo, Andras Uthoff (comps.), 278 p.
- 79 *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*, 2004, Álvaro Bello, 222 p.
- 78 *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto*, Alicia Bárcena, Jorge Katz, César Morales, Marianne Schaper (eds.) 2004, 416 p.
- 77 *Una década de desarrollo social en América Latina 1990-1999*, 2004, 300 p.
- 77 *A decade of social development in Latin America 1990-1999*, 2004, 308 p.
- 77 *Une décennie de développement social en Amérique latine 1990-1999*, 2004, 300 p.
- 76 *A decade of light and shadow. Latin America and the Caribbean in the 1990s*, 2003, 366 p.

- 76 *Une décennie d'ombres et de lumières. L'Amérique latine et les Caraïbes dans les années 90*, 2003, 401 p.
- 75 *Gestión urbana para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*, Ricardo Jordán y Daniela Simioni (comps.), 2003, 264 p.
- 74 *Mercados de tierras agrícolas en América Latina y el Caribe: una realidad incompleta*, Pedro Tejo (comp.), 2003, 416 p.
- 73 *Contaminación atmosférica y conciencia ciudadana*, 2003. Daniela Simioni (comp.), 260 p.
- 72 *Los caminos hacia una sociedad de la información en América Latina y el Caribe*, 2003, 139 p.
- 72 *Road maps towards an information society in Latin America and the Caribbean*, 2003, 130 p.
- 71 *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe. En busca de un nuevo paradigma*, 2003, Raúl Atria y Marcelo Siles (comps.), CEPAL/Michigan State University, 590 p.
- 70 *Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en América Latina y el Caribe*, 2002, 80 p.
- 70 *Meeting the millennium poverty reduction targets in Latin America and the Caribbean*, 2002, ECLAC/IPEA/UNDP, 70 p.
- 70 *L'objectif du millénaire de réduire la pauvreté en Amérique Latine et les Caraïbes*, 2002, 85 p.
- 70 *Rumo ao objetivo do milenio de reduzir a pobreza na América Latina e o Caribe*, 2002, 81 p.
- 69 *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Diadas, equipos, puentes y escaleras*, 2002, John Durston, 156 p.
- 68 *La sostenibilidad del desarrollo en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades*, 2002, 251 p.
- 68 *The sustainability of development in Latin America and the Caribbean: challenges and opportunities*, 2002, 248 p.
- 67 *Growth with stability, financing for development in the new international context*, 2002, 248 p.

Copublicaciones recientes / Recent co-publications

- Crecimiento esquivo y volatilidad financiera*, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), Mayol Ediciones, Colombia, 2005.
- Seeking growth under financial volatility*, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), Palgrave Macmillan, United Kingdom, 2005.
- Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina*, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), CEPAL/Mayol Ediciones, Colombia, 2005.
- Beyond Reforms. Structural Dynamics and Macroeconomic Theory*, José Antonio Ocampo (ed.), ECLAC/Inter-American Development Bank/The World Bank/Stanford University Press, USA, 2003.
- Más allá de las reformas. Dinámica estructural y vulnerabilidad macroeconómica*, José Antonio Ocampo (ed.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2005.
- Gestión social. Cómo lograr eficiencia e impacto en las políticas sociales*, Ernesto Cohen y Rolando Franco, CEPAL/Siglo XXI, *Crecimiento esquivo y volatilidad financiera*, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), CEPAL/Mayol Ediciones, México, 2005.
- Pequeñas y medianas empresas y eficiencia colectiva. Estudios de caso en América Latina*, Marco Dini y Giovanni Stumpo (coords.), CEPAL/Siglo XXI, México, 2005.
- En búsqueda de efectividad, eficiencia y equidad: las políticas del mercado de trabajo y los instrumentos de su evaluación*, Jürgen Weller (comp.), CEPAL/LOM, Chile, 2004..
- América Latina en la era global*, José Antonio Ocampo y Juan Martín (coords.), CEPAL/Alfaomega.

- El desarrollo económico en los albores del siglo XXI*, José Antonio Ocampo (ed.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2004.
- Los recursos del desarrollo*. Lecciones de seis aglomeraciones agroindustriales en América Latina, Carlos Guaipatín (comp.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2004.
- Medir la economía de los países según el sistema de cuentas nacionales*, Michel Sérurier, CEPAL/Alfaomega, 2003, Colombia, 2003.
- Globalization and Development. A Latin American and Caribbean Perspective***, José Antonio Ocampo and Juan Martín (eds.), ECLAC/Alfaomega, 2003.
- Globalización y desarrollo. Una reflexión desde América Latina y el Caribe*, José Antonio Ocampo y Juan Martín (eds.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2003.
- Autonomía o ciudadanía incompleta. El Pueblo Mapuche en Chile y Argentina*, Isabel Hernández, CEPAL/Pehuén, Chile, 2003.
- El desarrollo de complejos forestales en América Latina*, Néstor Bercovich y Jorge Katz (eds.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2003.
- Territorio y competitividad en la agroindustria en México. Condiciones y propuestas de política para los clusters del limón mexicano en Colima y la piña en Veracruz*, Enrique Dussel Peters, CEPAL/Plaza y Valdés, México, 2002.
- Capital social rural. Experiencias de México y Centroamérica*, Margarita Flores y Fernando Relio, CEPAL/Plaza y Valdés, México, 2002.
- Equidade, desenvolvimento e cidadania***, José Antonio Ocampo, CEPAL/Editor Campus, Brasil, 2002.
- Crescimento, emprego e equidade; O Impacto das Reformas Econômicas na América Latina e Caribe***, Barbara Stallings e Wilson Peres, CEPAL/Editor Campus, Brasil, 2002.
- Crescer com Estabilidade, O financiamento do desenvolvimento no novo contexto internacional***, José Antonio Ocampo, CEPAL/Editor Campus, Brasil, 2002.
- Pequeñas y medianas empresas industriales en América Latina y el Caribe*, Wilson Peres y Giovanni Stumpo (coords.), CEPAL/Siglo XXI, México, 2002.
- Aglomeraciones mineras y desarrollo local en América Latina*, Rudolf M. Buitelaar (comp.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2002.

Cuadernos de la CEPAL

- 90 *Los sistemas de pensiones en América Latina: un análisis de género*, 2004, Flavia Marco (coord.), 270 p.
- 89 *Energía y desarrollo sustentable en América Latina y el Caribe*. Guía para la formulación de políticas energéticas, 2003, 240 p.
- 88 *La ciudad inclusiva*, Marcello Balbo, Ricardo Jordán y Daniela Simioni (comps.), CEPAL/Cooperazione Italiana, 2003, 322 p.
- 87 ***Traffic congestion. The problem and how to deal with it***, 2004 Alberto Bull (comp.), 198 p.
- 87 *Congestión de tránsito. El problema y cómo enfrentarlo*, 2003, Alberto Bull (comp.), 114 p.

Cuadernos Estadísticos de la CEPAL

- 30 *Clasificaciones estadísticas internacionales incorporadas en el banco de datos del comercio exterior de América Latina y el Caribe de la CEPAL*, 2004, 308 p.
- 29 *América Latina y el Caribe: series estadísticas sobre comercio de servicios 1980-2001*, 2003, 150 p.

Boletín demográfico / Demographic Bulletin (bilingüe/bilingual)

Edición bilingüe (español e inglés) que proporciona información estadística actualizada, referente a estimaciones y proyecciones de población de los países de América Latina y el Caribe. Incluye también indicadores demográficos de interés, tales como tasas de natalidad, mortalidad, esperanza de vida al nacer, distribución de la población, etc.

Publicado desde 1968, el Boletín aparece dos veces al año, en los meses de enero y julio.

Suscripción anual: US\$ 20.00. Valor por cada ejemplar: US\$ 15.00.

Bilingual publication (Spanish and English) providing up-to-date estimates and projections of the populations of the Latin American and Caribbean countries. Also includes various demographic indicators of interest such as fertility and mortality rates, life expectancy, measures of population distribution, etc.

Published since 1968, the Bulletin appears twice a year in January and July.

Annual subscription: US\$ 20.00. Per issue: US\$ 15.00.

Notas de población

Revista especializada que publica artículos e informes acerca de las investigaciones más recientes sobre la dinámica demográfica en la región, en español, con resúmenes en español e inglés. También incluye información sobre actividades científicas y profesionales en el campo de población.

La revista se publica desde 1973 y aparece dos veces al año, en junio y diciembre.

Suscripción anual: US\$ 20.00. Valor por cada ejemplar: US\$ 12.00.

Specialized journal which publishes articles and reports on recent studies of demographic dynamics in the region, in Spanish with abstracts in Spanish and English. Also includes information on scientific and professional activities in the field of population.

Published since 1973, the journal appears twice a year in June and December.

Annual subscription: US\$ 20.00. Per issue: US\$ 12.00.

Series de la CEPAL

Comercio internacional
Desarrollo productivo
Estudios estadísticos y prospectivos
Estudios y perspectivas:
— Bogotá
— Brasilia
— Buenos Aires
— México
— Montevideo
Financiamiento del desarrollo

Información y desarrollo
Informes y estudios especiales
Macroeconomía del desarrollo
Manuales
Medio ambiente y desarrollo
Población y desarrollo
Políticas sociales
Recursos naturales e infraestructura
Seminarios y conferencias

Vea el listado completo en: www.cepal.org/publicaciones

A complete listing is available at: www.eclac.cl/publicaciones

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استعلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة ، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف .

如何购取联合国出版物

联合国出版物在世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas – DC-2-0853
Fax (212)963-3489
E-mail: publications@un.org
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos de América

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas, Fax (22)917-0027
Palais des Nations
1211 Ginebra 10
Suiza

Unidad de Distribución
CEPAL – Casilla 179-D
Fax (562)208-1946
E-mail: publications@cepal.org
Santiago de Chile

Publications of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) and those of the Latin American and the Caribbean Institute for Economic and Social Planning (ILPES) can be ordered from your local distributor or directly through:

United Nations Publications
Sales Sections, DC-2-0853
Fax (212)963-3489
E-mail: publications@un.org
New York, NY, 10017
USA

United Nations Publications
Sales Sections, Fax (22)917-0027
Palais des Nations
1211 Geneve 10
Switzerland

Distribution Unit
ECLAC – Casilla 179-D
Fax (562)208-1946
E-mail: publications@eclac.org
Santiago, Chile